

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
DEVNEY PERRY

The Coppersmith FARMHOUSE

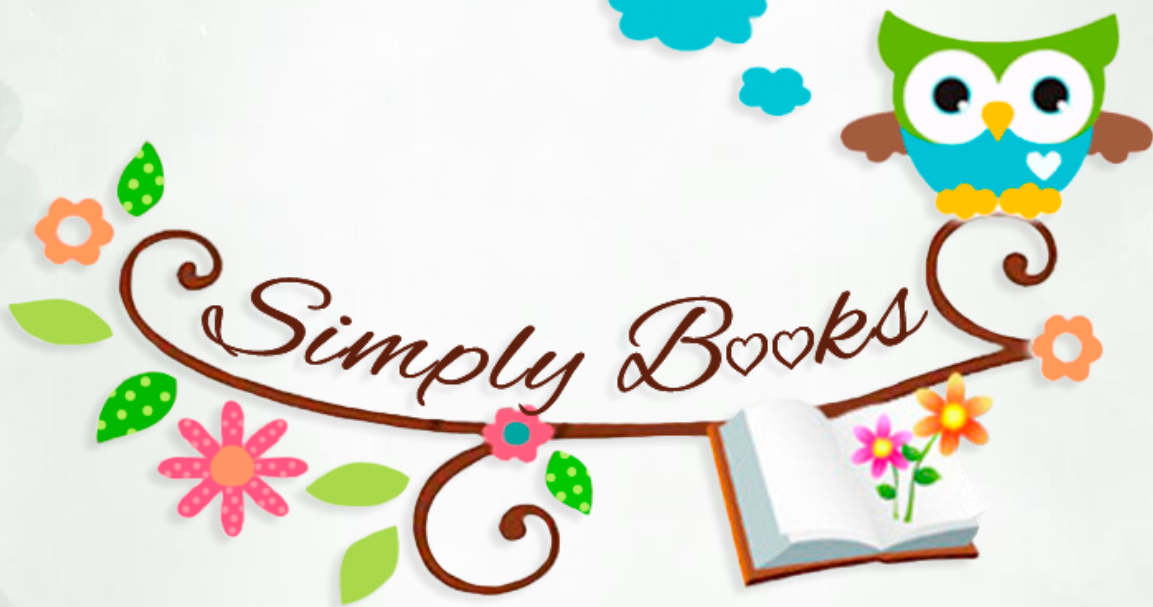
One old farmhouse brought them together.
It could also tear them apart.



The Coppersmith FARMHOUSE



ESTE LIBRO LLEGA A TI
GRACIAS A



¡Descubre tu próxima aventura!

DEVNEY PERRY

The Coppersmith

LIBRO UNO
Libro Uno

2



JAMISON VALLEY
Jamison Valley

The Coppersmith FARMHOUSE



Importante

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera **ABSOLUTAMENTE GRATUITA** con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan lo apoyes dejando tus reseñas en las páginas que existen para tal fin y que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura **NO COMERCIALIZAMOS LIBROS** si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.

¡Cuidémonos!



The Coppersmith FARMHOUSE Crédito



Traducción

Nelly Vanessa

Corrección

Naris

Diseño

Kact

LIBRO UNO
Libro Uno

4



JAMISON VALLEY

DEVNEY PERRY

The Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE Índice



IMPORTANTE-----	3	13 -----	152
Crédito-----	4	14 -----	169
ÍNDICE-----	5	15 -----	179
Sinopsis-----	6	16 -----	194
Prólogo-----	7	17 -----	204
1-----	8	18 -----	214
2-----	21	19 -----	224
3-----	34	20 -----	234
4-----	44	21 -----	247
5-----	55	22 -----	258
6-----	69	23 -----	269
7-----	81	24 -----	281
8-----	92	25 -----	291
9-----	106	Epílogo-----	304
10-----	118	The Clover Chapel-----	310
11-----	132	Devney Perry-----	311
12-----	142		

LIBRO UNO
Libro Uno

5



JAMISON VALLEY
Jamison Valley

DEVNEY PERRY

To Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

Sinopsis

Una vieja granja los unió. También podría separarlos.

Gigi acaba de desarraigar todo su mundo para comenzar una nueva vida. El inesperado regalo de una granja en la pequeña ciudad de Montana es justo lo que ella y su hija necesitan para escapar de la soledad de la gran ciudad. Lo último que quiere es la actitud del sheriff de la ciudad, el hombre más perfectamente atractivo y apuesto que jamás haya visto, y un completo idiota.

Jess lo sabe todo sobre mujeres como Gigi. **Hermosa. Sexy. Esquemática.** Le robó su santuario, la granja que debería haber sido suya. Pero junto con una cara llena de pecas, tiene ingenio agudo y columna de acero, algo que no descubre hasta después de hacer el ridículo. Si pudiera recuperar su **confianza y ganar su corazón**, podría encontrar el hogar que siempre ha necesitado.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Prólogo

Gigi,

El abogado ya debería haberte dicho que te quedarás con mi patrimonio. Incluye una granja en Prescott, Montana, en la que viví hace años. Amaba esa casa y nunca podría dejarla ir. Fui feliz allí.

Quiero que te mudes allí. Sé feliz allí también.

Sé que es una gran pregunta, pero es hora de que comiences una nueva vida. Para ti y para Roe. A Spokane no le queda nada más que recuerdos y lápidas.

Un hombre llamado Brick ha estado cuidando la granja por mí desde que me mudé. Diecinueve años, se ha ocupado de ello. Me gustaría que se le dieran \$50,000 de las ganancias del patrimonio. Siempre ha cuidado bien el lugar. Supongo que está en mejores condiciones hoy que cuando me fui. Si no fuera por él, habría tenido que vender esa casa y mis hijas no tendrían un lugar para comenzar su nueva vida. Entonces, Georgia, haz que él acepte el dinero. Me dará paz saber que lo he hecho bien con él.

Te quiero, mi niña Gigi. Quiero a mi Roe también. Con todo mi corazón. Gracias a Dios todos los días viniste a mi habitación del hospital.

Nos vemos en el otro lado,

Ben

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Copper Smith FARMHOUSE

1

Nuevo pueblo. Nueva casa. Nuevo auto. Nuevo trabajo.
Nueva vida.

Eso es lo que Ben me había pedido que hiciera. Que comenzara una nueva vida para mi hija de cuatro años, Rowen, y una nueva vida para mí.

Y por mucho que me hubiera gustado explicar que un importante cambio en la vida era completamente innecesario, era difícil discutir con un hombre muerto.

Así que aquí estábamos en Prescott, Montana. Comenzando una nueva vida.

Rowen y yo habíamos hecho el viaje de Spokane a Prescott hoy, llegando a la ciudad en la calurosa tarde de verano.

No tenía idea de qué esperar, acababa de desarraigar nuestra vida para mudarnos a un pueblo donde nunca había estado y no conocía a nadie. Cuando pasamos un cartel que decía: “¡Bienvenidos a Prescott! Población 823” mi ansiedad alcanzó su punto máximo.

Prescott no era un pueblo, era un pueblo *pequeño*.

Corrección. Era un pueblo *muy* pequeño.

Prescott estaba cerca del Parque Nacional Yellowstone y ubicado en la esquina suroeste de Montana. Rodeado por cadenas montañosas, el pueblo se encontraba en la base del valle del río Jamison.

Los edificios comenzaron a aparecer a lo largo de la carretera mientras conducía hacia Prescott. En el borde más alejado estaba el hospital donde estaría trabajando, seguido de una tienda de autopartes, un taxidermista y una estación de policía. Dudaba que alguna vez hubiera puesto un pie en uno de estos últimos edificios. Sin embargo, hice una nota mental cuando vi la tienda de comestibles. Pasado el motel, la carretera giró a la izquierda y el límite de velocidad disminuyó.

Me deslicé por Main Street para asimilar todo lo que pude. Tiendas y oficinas llenaban la céntrica calle de un extremo al otro. Intercalados entre ellos había dos bares, un banco, un puñado de restaurantes y la ferretería.

DEVNEY PERRY

To Copper Smith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Rebosantes canastas de flores colgaban de anticuadas farolas. Las limpias y ordenadas ventanas presentaban ropa y parafernalia occidental.

Tenía muchas ganas de pasar un día deambulando por la calle y explorando las tiendas. Soñé cómo se sentiría entrar a una tienda y que el dueño me saludara por mi nombre. Anhelaba ser parte de esta pequeña comunidad. Sentir que era parte de algo, no sola y dejada atrás.

—¡Mami, mira! ¡Helado! —chilló Rowen desde el asiento trasero, pateando sus piernas salvajemente.

—Ajá —murmuré automáticamente.

Después de pasar la heladería y un estanque de pesca comunitario, dejé de mirar alrededor y me concentré en las direcciones en mi mano, tratando de navegar a nuestra nueva casa que era tan campestre que no podía usar el GPS para encontrarla.

—¿Podemos detenernos? ¿Por favor? —me rogó.

Miré rápidamente por encima del hombro.

—Lo siento, Roe. Hoy no. Pero vendremos otro día. En algún momento pronto, lo prometo. Realmente solo quiero llegar a la granja de Ben y acomodarme para pasar la noche. El camión de la mudanza llegará aquí por la mañana y tenemos que estar listas.

Dejó escapar un frustrado “humph”, el primer gruñido que me había dado en todo el día. Había sido una soldado en el viaje de siete horas, haciéndome compañía mientras conducía y veía tranquilamente un par de películas. Pero sabía que había superado por completo este largo viaje. Muy por encima. Yo también.

—Cuando lleguemos a la granja, podrás elegir tu nueva habitación —le dije por el espejo retrovisor—. ¿No será divertido? Y si quieres, podemos instalar el colchón de aire allí esta noche. ¿Está bien?

—Está bien —murmuró. No estaba demasiado emocionada, pero era mejor que otro gruñido.

Conduje mi nuevo Ford Explorer gris por dos caminos del condado toscamente pavimentados antes de tomar un largo camino de grava. La granja en sí estaba situada en las colinas a las afueras de Prescott. El terreno al frente de la casa, hacia el pueblo, estaba cubierto de dorados pastos de pradera. Detrás de la granja había un bosque siempre verde.

Verifiqué dos veces la dirección con el número junto a la puerta principal. Vaya, esto era realmente. Mi corazón se aceleró.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Copper Smith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE



Un paraíso. Mi nueva casa estaba en medio de un paraíso montañoso.

Después de estacionar en el circular camino de grava, salté del auto y corrí para desabrochar a Rowen de su asiento elevado.

—Pues ¿qué piensas? —le pregunté.

—¡Se ve genial! —Su gran sonrisa brillaba intensamente.

—Claro que sí —estuve de acuerdo, tocando su nariz cubierta de pecas con la mía.

La granja tenía una simple huella cuadrada. Las ventanas de ambos niveles estaban enmarcadas con contraventanas negras y daban al terreno abierto al otro lado del camino de entrada. El exterior estaba pintado de un blanco roto limpio y clásico. Perpendicular a la casa había un viejo granero de madera. Entre éste y la casa, dos enormes árboles le daban sombra al patio.

Agarré lo esencial del auto, ansiosa por acomodarme para pasar la noche. Estaba exhausta por el largo viaje y las pasadas noches empacando.

—¡Entremos! —dije, balanceando la mano de Roe en la mía.

Subimos los cinco escalones de la entrada y cruzamos el amplio porche envolvente con postes de madera color chocolate. Abrí la pesada puerta de madera para que Rowen pudiera entrar.

La puerta principal se abría a una entrada de azulejos y a una larga escalera que dividía la casa por la mitad. A la izquierda estaba la sala y el comedor. A la derecha estaba la oficina y la cocina. Un pequeño pasillo conectaba el comedor y la cocina en la parte trasera de la casa.

Mis muebles de cuero oscuro y mis cómodos cojines irían perfectamente con la dura madera color miel del piso principal. Y no veía la hora de poner mi vieja silla de lectura frente a la chimenea de ladrillos de la oficina.

Con excepción de un pequeño tocador debajo de las escaleras, los dormitorios y los baños estaban arriba. Dejé escapar un fuerte “¡Woo-hoo!” en el vestidor del dormitorio principal.

Rowen eligió su habitación y, después de inflar un colchón de aire, nos instalamos para nuestra primera noche en la granja.

Abracé a mi chica más cerca y miré hacia el techo. *Estamos aquí.* En realidad, hice esto.

¡Me acabo de mudar a Montana!



The Copper Smith FARMHOUSE

Aunque era aterrador estar en un lugar completamente nuevo, se sentía increíble empezar de nuevo. Comenzar una aventura. Reemplazar la soledad que había sentido en Spokane con emoción. Dejando atrás todos los malos recuerdos del pasado.

Acomodándose más profundamente en el colchón, le di a mi bebita un largo abrazo.

—¿Te gusta la granja de Ben, cariño?

—Me encanta —susurró.

—A mí también.

Durante el viaje de hoy, había adivinado en qué forma estaría la casa, qué tan bien habría hecho su trabajo el cuidador durante las últimas dos décadas. Me había preparado mentalmente para encontrar la casa infestada de ratones e insectos, pero la casa era como un sueño. Limpia y sin alimañas.

Igual que el resto de Prescott, la casa de campo tenía un carácter pintoresco y único que no se podía encontrar en una ciudad grande y comercializada. Podría disfrutar de mi café de la mañana mientras contemplaba la hermosa cordillera de las Montañas Rocosas en lugar del centro comercial que había estado frente a mi casa en Spokane. No había vecinos para bloquear mi camino de entrada o mirarme cuando mi césped estaba atrasado en corte. Cuando caminara por la calle, la gente realmente me saludaría, no solo se vería los pies y evitaría el contacto visual.

Tenía espacio. Tenía privacidad.

Era perfecto.

—Te quiero, Roe —le dije en su cabello.

Ella bostezó su “También te quiero, mami”.

Y con eso, ambas nos desmayamos rápidamente, durmiendo tanto como pudimos antes de un ajetreado día de mudarnos oficialmente a nuestra nueva vida.

Después de una semana de desempacar cajas y de pintar la habitación de Roe (porque había declarado que “simplemente no podía imaginar intentar dormir en una habitación sin paredes rosadas”), armé nuestra casa.

DEVNEY PERRY

To Copper Smith



LIBRO UNO
Libro Uno

11



JAMIS VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

Aun así, nos dirigíamos a nuestro primer lunes “normal” por la mañana un poco desgastadas y un poco nerviosas.

Rowen estaría en el preescolar Quail Hollow, y yo correría hacia el Hospital Jamison Valley.

El largo edificio de dos pisos era mucho más pequeño que los imponentes hospitales de Spokane a los que estaba acostumbrada. La sala de emergencias estaba situada en un extremo y la entrada principal en el otro. Estaría renunciando a algunos de los lujos de un gran hospital, pero con mucho gusto cambiaría la eficiencia por la oportunidad de conocer a todos mis compañeros de trabajo, sentir que soy parte del equipo del hospital de un pueblo pequeño con sus tres médicos y diez enfermeras.

Después de conocer a mi gerente de enfermería y hacer la orientación estándar de recursos humanos, me dispuse a comenzar mi capacitación.

—¡Hola! —llamé a la enfermera sentada en el escritorio de la sala de emergencias—. Soy Gigi. Eres Maisy, ¿verdad? Creo que estarás conmigo el resto de la semana y me enseñarás las cuerdas.

—¡Hola! —dijo, estrechándome la mano y mostrándome una sonrisa de un millón de megavatios—. Sí, soy Maisy Holt. ¡Estoy súper, súper emocionada de que estés aquí! Por lo general, tenemos que trabajar solas en la sala de emergencias porque Prescott no tiene muchas emergencias y es muy, muy aburrido —dijo—. Esta es la primera vez que tengo muchas ganas de estar aquí abajo. Y tenemos toda la semana para charlar. Oh... y nunca he podido entrenar a nadie antes, así que estoy feliz de poder hacerlo.

Maisy era adorable, con el blanquecino cabello rubio cortado en una melena. Sus grandes ojos de gacela eran de un azul grisáceo claro.

No pude evitar devolverle la sonrisa.

—Bueno, estoy emocionada de ser la primera en experimentar tus increíbles habilidades de entrenamiento.

—¡Gracias! Entonces, ¿cuánto tiempo has sido enfermera?

—Casi diez años —dije, tomando asiento—. Trabajé en un gran hospital en Spokane antes de venir aquí.

—Bueno, solo he sido enfermera durante tres años y solo he trabajado aquí. Regresé a casa después de la universidad. Ida es la enfermera principal aquí. Me ha enseñado mucho. ¡Pero ahora puedo aprender de ti también!

Pasamos las siguientes dos horas revisando el sistema informático y conociéndonos, aunque aprendí mucho más sobre ella que ella sobre mí.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMISON VALLEY

To Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE



Durante la primera hora, pasó de mostrarme el procedimiento de la ficha del paciente a contarme sobre la ciudad. No pronuncié más de diez palabras en esa hora, en su mayoría solo variaciones de “Sí”, “Está bien” o “Entiendo” cuando podía colarlas.

Debe haberse dado cuenta finalmente de que había estado dominando la conversación (o se había mareado por su incesante charla) y comenzó a preguntarme sobre mí. Cuando le dije dónde vivía, se emocionó tanto que salió disparada de la silla y agitó los brazos por encima de la cabeza.

—¿Vives en Coppersmith Farmhouse? ¡Cariño! ¡Ese lugar es increíble! Es una pena que haya estado vacío durante tanto tiempo, pero qué genial que puedas vivir allí. Si necesitas ayuda para mudarte o decorar, iré a ayudarte. Te ofreceré a mis hermanos para ayudar también si necesitas algo de músculo. Los sobornaremos con cerveza y pizza.

Esta chica era un amor total. Tenía energía. Era valiente. No decía nada sin una sonrisa. Usaba la palabra “me gusta” demasiado. Y me encantó de inmediato.

Unas horas más tarde, casi a la hora del almuerzo, Maisy y yo teníamos las cabezas juntas cotilleando. Me estaba contando sobre el nuevo doctor “más atractivo que Hades”. Todavía tenía que aprender mucho sobre el doctor Everett Carlson, aparte de que había comenzado en el hospital hace unos cuatro meses, no usaba anillo de bodas, conducía un BMW negro deportivo y había comprado una casa en la ciudad donde guardaba sobre todo a sí mismo.

Un hombre aclarándose la garganta nos asustó a ambas de nuestro grupo. Las cabezas y el cabello volaron hacia arriba para ver nada menos que al atractivo doctor sonriéndonos. Al menos asumí que era el sexy doctor.

Tenía los ojos y el cabello castaño chocolate recortado y peinado con esmero. Era bien parecido, probablemente entre mediados y finales de los treinta, aunque no era realmente mi tipo. Su aspecto era demasiado elaborado para mi gusto, pero pude ver por qué Maisy estaba interesada.

Y definitivamente sabía que estábamos hablando de él.

El rostro de Maisy se volvió de un brillante tono rojo. Por suerte, se salvó de la incómoda conversación inminente cuando sonó el teléfono y se agachó.

—Oh... hola. Soy Gigi Ellars. —Mis propias mejillas se estaban poniendo rosadas. ¿Así era como causaría mi primera impresión en uno de los pocos médicos de Prescott?

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Una comisura de su boca se torció cuando estrechó mi mano.

—Everett Carlson. Un placer conocerte.

Antes de que tuviera que pensar en algo más que decir, Maisy nos llamó en voz alta y aterrorizada.

—El equipo de EMT está en camino. Estarán aquí en unos tres minutos. ¡Un hombre casi fue asesinado a golpes anoche! Lo revivieron dos veces en camino hacia aquí, pero tiene el pulso muy débil y ha perdido mucha sangre. —Su rostro comenzó a palidecer.

El doctor Carlson comenzó a dar órdenes.

—Me encontraré con la ambulancia afuera y recibiré el informe de los técnicos de emergencias médicas. Si necesita cirugía, seré el médico en la sala de operaciones. Ustedes dos necesitarán prepararlo mientras me lavan.

—Está bien —dije.

Maisy no se movió ni dijo una palabra.

—Maisy, ponte en contacto con el doctor Peterson y dile que venga y cubra a mis otros pacientes. Ida está aquí hoy. Asegúrate de que sea la que esté conmigo en el quirófano si necesitamos hacer una cirugía —dijo antes de correr hacia las puertas de la sala de emergencias.

Maisy estaba parada, congelada en su lugar. Normalmente, la dejaría tomar la iniciativa porque tenía un puesto en el hospital, pero no teníamos tiempo para que se asustara y, por lo que parecía, no tomaría esa iniciativa en el corto plazo. Necesitábamos ponernos en marcha.

—Maisy, ¿quieres encontrarte con la ambulancia con el doctor Carlson? Negó mientras sus ojos se agrandaban.

—Está bien, ¿qué tal si preparas el carrito? Entonces ponte en contacto con el doctor Peterson e Ida.

Después de que asintió, me volví y seguí al doctor Carlson afuera para esperar la ambulancia.

La siguiente hora pasó como un apresurado borrón.

Después de hacer un escaneo rápido de las lesiones internas del paciente, el doctor Carlson decidió que, de hecho, necesitaría cirugía. Maisy logró recuperarse y trabajamos codo a codo para preparar al paciente para la cirugía.

El hombre había sido golpeado tan brutalmente que apenas podía distinguir sus rasgos faciales. Su hinchado cuerpo estaba cubierto de cortes



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMISON VALLEY

To Copper Smith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE



y magulladuras, y había fragmentos de vidrio en una pierna de lo que parecía ser una botella de cerveza rota. Maisy y yo le cortamos la ensangrentada ropa y quitamos la sangre seca acumulada en su cuerpo. Cuando se limpió la mayor parte de la sangre, lo llevamos rápidamente a la sala de operaciones.

Recé en silencio para que mi primer paciente en Prescott pudiera sobrevivir.

De pie en la sala de emergencias, estaba en medio de embolsar lo que quedaba de la ropa ensangrentada del paciente cuando miré a Maisy. Se suponía que debía deshacerse de la ropa ensangrentada de la cama antes de que el equipo de limpieza entrara para desinfectar la habitación, pero en cambio, estaba de pie junto a la cama, agarrando una almohada blanca con manchas de color rojo oscuro.

—Maisy, ¿estás bien? —pregunté suavemente.

Cuando no respondió, caminé a su lado.

—¿Maisy? Te pregunté si estabas bien. —Toqué su hombro.

Se estremeció y luego se volvió hacia mí, sus hermosos ojos inundados de lágrimas. Lo siguiente que supe fue que estaba sollozando en mi hombro mientras la abrazaba.

Mi corazón estaba con ella. Probablemente nunca había visto un caso tan violento. Me tomó años de trabajar en la sala de emergencias desarrollar un estómago lo suficientemente fuerte como para soportar ver esas cosas con regularidad.

—¿Estás bien?

—Sí. —Sollozó.

—¿Quieres hablar de ello?

—Nunca había visto algo así. Alguien le hizo eso, trató de matarlo. ¿Quién haría algo así?

—No lo sé, cariño, pero desafortunadamente, no todos tienen buen corazón.

Se secó los ojos y sollozó de nuevo.

—Estoy muy contenta de que estuvieras aquí.

—Yo también —dije, frotando suavemente su brazo.

—¿Disculpen?

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Un recién llegado asomó la cabeza por la cortina de la bahía. Llevaba una abotonada camisa marrón de manga larga con vaqueros oscuros y botas de vaquero. Una insignia brillaba intensamente en un lado de su cinturón, una pistola en el otro.

—Hola... ¿oficial?

—Comisario —la corrigió. Una venda empapada de sangre estaba enrollada alrededor de su mano derecha, y la sangre manchaba la parte delantera de su ropa.

—Comisario. ¿Está...? —Empecé.

—¡Milo! —chilló Maisy detrás de mí y luego corrió a su lado—. ¡Oh, Dios mío! ¿Qué te pasó?

—Maisy, cálmate —dijo él—. Estoy bien. Tengo un corte en la mano que es pequeño, pero bastante profundo, así que necesito un par de puntos.

—¿Cómo te hiciste ese corte? —preguntó ella.

—Me corté en un vidrio.

—¿Dónde? ¿Cómo? ¿No estuviste en tu patrulla toda la mañana? ¿Qué estabas haciendo hoy donde tenías que estar tocando vidrios rotos? —preguntó ella, examinando su brazo herido.

Él abrió la boca para responder, pero ella lo interrumpió.

—¡Oh, Dios mío! Encontraste al hombre golpeado, ¿no? ¡Tenía vidrio en una de sus piernas! —Estaba chillando de nuevo.

—Sabes que no puedo responder esa pregunta o hablar sobre el trabajo —dijo él.

—Bueno, hoy lo harás. Dime lo que sucedió.

—Me. Corté. Con. Un. Vidrio. Fin de la historia, Maisy.

—¿Dónde. Estaba. El. Vidrio. Milo?

Mientras Milo estaba sangrando y ninguno de ellos dio ninguna señal de retroceder, decidí interrumpir su enfrentamiento.

—¿Qué tal si admitimos a Milo antes de que destruya el suelo? Entonces ustedes dos podrán continuar su conversación. —Señalé las manchas de sangre a nuestros pies.

Ambos inmediatamente bajaron la vista y luego asintieron. La sala de urgencias donde pusimos a Milo estaba rodeada por una larga cortina curva. Cerrándola detrás, Maisy me dejó con Milo para ir a llamar al doctor Peterson para los puntos. Acerqué un taburete y me puse unos guantes de



The Coppersmith FARMHOUSE

látex, preparándome para quitar la ensangrentada venda de la mano de Milo y limpiar su herida.

—Eres nueva aquí —dijo Milo.

—Sí, recién comencé hoy. Mi nombre es Gigi.

—Perdón por esa escena con Maisy. Nuestras mamás son mejores amigas, así que crecimos pasando mucho tiempo juntos. Es como mi hermana pequeña. —Milo suspiró.

Sonreí.

—Ah... de ahí la disputa.

—Milo Phillips. Encantado de conocerte. —Me devolvió la sonrisa.

Nos sentamos en silencio por unos momentos mientras trabajaba.

—Creo que ha sido un día loco, ¿eh? —dijo en el silencio. Sus delgados hombros se hundieron y su cabeza se inclinó, dándome una vista de cerca de su corte rapado.

—Podrías decirlo. Seguro que no es el ambiente de trabajo tranquilo y relajado que me prometieron —bromeé.

—Ja. Sí, apuesto. Estoy seguro de que en dos semanas estarás tranquila y relajada. Hoy ha sido... diferente. Esto es lo más loco que me ha pasado en mis dos años como comisario aquí.

Milo estaba tratando de enmascararlo con una cara valiente, pero sus temblorosas manos traicionaron su sorpresa.

Justo cuando estaba a punto de preguntarle a Milo más sobre sí mismo, una profunda y retumbante voz desde fuera de las cortinas me interrumpió.

La mano de Milo se sacudió en la mía y me giré cuando las cortinas que rodeaban la cama volaron hacia un lado.

Abrí la boca para preguntar qué estaba pasando, pero las palabras se quedaron atascadas en la parte posterior de mi garganta. Mi cerebro hizo un cortocircuito. Toda mi atención se centró en el hombre que estaba parado justo enfrente de mí.

Sentada en mi taburete, tuve que mover la cabeza hacia atrás para examinar su rostro. Parpadeé un par de veces porque este hombre era tan rudamente guapo que tenía que estar imaginándomelo.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

The Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

Tenía el cabello castaño claro, largo y desordenado en la parte superior. Tenía el estilo de “acabo de ducharme y me pasé las manos por apariencia”. ¿Qué se sentiría si fueran mis manos las que le dieran ese estilo?

Tenía pómulos definidos y una mandíbula fuerte cubierta con un poco de barba. Junto con el arma y la placa a juego, vestía la misma camisa marrón que Milo. Pero en lugar de la forma cuadrada y drapeada que tenía en mi paciente, el ceñido ajuste insinuaba músculos fuertes y hombros anchos.

Mi mente vagó de las líneas de la almidonada camisa de algodón metida en los vaqueros a sus caderas estrechas y a sus ondulados y duros abdominales que se sentirían debajo de mis dedos.

Desde sus grandes muslos hasta sus botas de punta cuadrada, sus desteñidos vaqueros se ajustaban tan bien a sus largas piernas que parecían hechos a medida para él y solo para él.

No podía estar segura, pero según el resto de su físico, probablemente tenía un gran trasero. No había forma de que un hombre pudiera tener esos poderosos muslos, ese estómago plano y esos fuertes brazos sin un trasero perfectamente esculpido con músculos redondeados.

Y me encantaba un hombre con un gran trasero. Un trasero que suplicaba que lo apretaran mientras estaba encima de ti.

Pero lo que lo catapultó más allá de cualquier hombre apuesto que hubiera visto antes fueron sus ojos, ojos azul claro salpicados de blanco. Brillantes, como el color del hielo. Nunca había visto un tono así. ¿Se derretirían cuando besaba a alguien o el hielo se volvería aún más brillante?

Sacudiendo un poco la cabeza, parpadeé rápidamente. Estaba sentada aquí, fanatizando y comiéndome con los ojos a este tipo. Necesitaba dejar de verlo fijamente y convertirme de nuevo en una profesional. ¿Tal vez tratar de respirar de nuevo?

Afortunadamente, el hombre perfecto no me estaba prestando la más mínima atención. Su enfoque estaba únicamente en Milo. ¿Incluso había registrado mi presencia? No, pero por el momento, probablemente era algo bueno porque *no* estaba feliz.

Plantó firmemente las manos en las caderas y se inclinó hacia la cara de Milo, disparando pregunta tras pregunta.

—Milo ¿quieres decirme por qué tardé casi dos horas después de que llegaste al Silver Dollar esta mañana para que me enterara de la situación?



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

No esperó la respuesta de Milo.

—¿Por qué no se llamó a la estación? ¿Por qué elegiste llamar a Sam desde tu celular? Entonces, mientras estaba haciendo el papeleo en mi escritorio, Sam estuvo de pie en la escena del crimen preguntándose dónde diablos estabas. ¿O mientras estabas en el hospital, esperando a que te cosieran, yo estaba haciendo *papeleo*?

El rostro de Milo palideció ante el asalto verbal y se miró las botas, murmurando:

—Lo siento, sheriff. Me estoy volviendo loco. Esa escena fue jodida. Ni siquiera recuerdo llamar a Sam o conducir hasta aquí. Juro que pensé que estuve en la sala de espera por solo unos minutos.

El sheriff se calmó un poco, ya que ya no estaba gritando, y dejó escapar un audible suspiro. Luego extendió la mano y colocó una gran mano sobre el hombro de Milo.

—Si te pones nervioso, Milo, llámame. Te ayudaré a solucionarlo.

Milo asintió.

Con el ceño fruncido, el sheriff se volvió hacia mí y me miró de pies a cabeza. De hecho, parecía estar más enojado conmigo que con Milo.

¿Qué era eso?

—¿Estás a punto de terminar de babear sobre mí para poder terminar de curarlo? —chasquéo.

Mis mejillas se sonrojaron instantáneamente. Mi lengua se hinchó hasta tres veces su tamaño normal y no pude encontrar las palabras adecuadas para responder.

Maldita sea. Me *había* notado mirando.

Lo cual tenía sentido. Era policía. Ser observador probablemente estaba en la descripción del trabajo. De todos modos, no necesitaba ser tan grosero. O hacerlo evidente. Podría haberlo ignorado y sido amable.

Cuando no respondí, arqueó las cejas, esperando que respondiera su pregunta.

—¿Puedes hablar? —se quejó.

¡Asno!

Todos los pensamientos previos sobre su perfección fueron empujados muy, muy atrás en mi mente. Podrías ser muy atractivo por fuera, pero si eras desagradable por dentro, toda la bondad exterior desaparecería.



The Coppersmith FARMHOUSE

Conocí a un hombre así una vez. Nate Fletcher. Había sido atractivo, arrogante y confiado. Me había enseñado esa lección. Y la forma en que me la había enseñado se aseguró de que nunca lo olvidara. Nunca.

Respiré hondo y cerré la boca con fuerza. Porque las palabras que querían salir de mi boca no eran buenas. Tenía muchas ganas de llamarlo imbécil y decirle que se fuera al infierno. Pero abordar verbalmente al sheriff de la ciudad no estaba en mi lista de cosas por hacer hoy, así que reuní toda la fortaleza mental que tenía y me tragué mis insultos.

—El doctor no ha venido a verlo todavía —dije, mi sonrisa empalagosa—. Casi terminé de limpiarlo, pero el doctor Peterson querrá hacer los puntos.

El sheriff me vio por un momento, con la mandíbula apretada.

—Bien. Hazlo rápido —murmuró, dándome una última mirada—. Cuando termines aquí, dirígete a la estación —le dijo a Milo—. Te veré allí después de hablar con Sam.

Girando sobre el talón de su bota, salió corriendo de la habitación, agarrando las cortinas y cerrándolas de un tirón. Volaron en el aire y cayeron rápidamente, pero no antes de que lo viera por detrás.

Tenía razón. Tenía un *gran* trasero.

Maldita sea.



The Copper Smith FARMHOUSE

2

Un día después, el hospital todavía estaba alborotado. Después de que el sheriff Jess Cleary salió furioso del hospital, tanto Maisy como Milo se habían propuesto disculparse por su comportamiento. Y como no se había molestado en presentarse antes de ser un imbécil, también me dijeron quién demonios era.

Tanto Maisy como Milo parecían aliviados de que no estuviera aguantando la terrible experiencia contra Jess. Lo dejé de lado con indiferencia, culpando del comportamiento de Jess a la intensidad de la situación. En lo que a ellos respectaba, Jess estaba en mi lista de los “buenos”.

¿Pero en lo que a *mí* respectaba? Jess estaba en el puesto número dos en mi lista de “Vete al infierno”.

Sorprendentemente, el John Doe llevado a la sala de emergencias ayer había superado la cirugía y actualmente estaba en coma inducido. El doctor Carlson, quien había insistido en que empezara a llamarlo Everett, había decidido que el coma duraría cuatro días completos, hasta el viernes, para dejar que la grave hinchazón del hombre disminuyera y darle a su roto cuerpo la oportunidad de sanar.

Incluso en coma, John Doe había atraído mucha atención de la oficina del alguacil. Tres veces al día, un oficial verificaba su recuperación. Afortunadamente, el gran sheriff Jess Cleary estaba por encima de esas visitas personales y había enviado a otros en su lugar. A veces era Milo, otras veces era Sam o Bryant, quienes eran muy amables y agradables.

Aparentemente, el único imbécil en la oficina del alguacil del condado de Jamison era el mismo alguacil.

John Doe también había atraído la atención del periódico local. El boletín semanal de los martes había salido esta mañana con toda la primera plana dedicada a la historia de John Doe, o a la falta de ella, ya que nadie sabía quién era en realidad.

John Doe había sido descubierto detrás del gran contenedor de basura del Silver Dollar Saloon por el caballero que limpiaba el bar antes de que abriera todos los días. John Doe no tenía billetera en su poder y no se había encontrado ninguna en los alrededores.

DEVNEY PERRY

To Copper Smith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Ninguno de los otros clientes del bar conocía su verdadera identidad. Todo el mundo había asumido que era uno de los muchos turistas que pasaban por Prescott. Desafortunadamente para la investigación, también pagó en efectivo, sin dejar rastro de la tarjeta de crédito.

Maisy y yo nos enteramos de todo esto por Milo, quien había pasado esta tarde para que le examinaran los puntos. Maisy lo había estado picoteando sin descanso desde el momento en que cruzó la puerta, y después de darse cuenta de que no había necesidad de mantenerlo en secreto y que no dejaría de molestarlo en absoluto, nos contó cómo se había lastimado.

—Cuando entró la llamada del bar, estaba cubriendo el mostrador de despacho. Nuestro despachador estaba, ah, indispuerto. Así que tomé la llamada y entré en pánico. Escribí una nota para el despachador y luego salí corriendo de allí. Llegué al Silver Dollar y encontré que el tipo todavía estaba vivo. Me asusté y llamé a la ambulancia y a Sam desde mi celular, ya que aún no habían llegado. Les pregunté dónde diablos estaban. Supongo que esa debería haber sido mi primera pista de que nadie vio mi nota.

—¿Lo crees?

—Cállate, Maze —dijo Milo.

—¿Y luego qué pasó? —pregunté antes de que los dos pudieran comenzar a discutir de nuevo.

—El cuerpo del tipo fue empujado detrás del contenedor de basura, así que tomé algunas fotos de la escena y luego comencé a mover el contenedor, pensando que ayudaría a los técnicos de emergencias médicas a sacarlo de allí. Puse el teléfono en mi oreja y tratar de empujar un pesado basurero, perdí el equilibrio y me caí. Aterricé en un gran fragmento de vidrio. Se me clavó en la mano.

—Ahora, ¿no te sientes mejor por decírnoslo? —preguntó Maisy con aire de suficiencia.

—No realmente —dijo Milo.

—Bueno, yo me siento mejor. —Ella sonrió y le dio un rápido beso en la mejilla.

Mientras Milo y Maisy conversaban un poco más, comencé a empacar mi bolso. Estaba planeando hacer una carrera rápida antes de recoger a Rowen en Quail Hollow.

—¡Me voy de aquí! —me despedí con la mano y me dirigí a mi auto.



The Coppersmith FARMHOUSE



Correr era algo que ya no hacía mucho, pero hace años, había sido adicta a correr. Pero entonces mi madre había sido diagnosticada con cáncer de mama y todo el tiempo libre que tenía lo pasaba con ella, ocupándome de sus tareas domésticas. Su cuerpo había estado tan débil mientras luchaba contra el cáncer que necesitaba ayuda. Y con todo el trabajo extra, ya no había tenido tiempo de correr.

Luego, en medio de todo, me embaracé de una aventura de una noche en una boda. Ser madre soltera de un bebé mientras cuidaba de los míos había puesto una pausa a largo plazo en mi carrera.

Pero hoy estaba haciendo tiempo para ello. Estaba tan hermoso afuera y quería pasar un rato disfrutando del aire fresco.

A Ben le encantaba el aire fresco. Siempre me había dicho cuánto bien le hacía a tu cuerpo. Cada vez que me sentía enferma o melancólica, me empujaba afuera.

Lo extrañaba mucho. Deseé que me estuviera esperando en la granja. Que, en lugar de correr, pudiéramos salir a caminar juntos y visitarnos. Echaba de menos su presencia. Hablar con él. Reír con él. Nuestras bromas.

Desde que nos conocimos, él y yo nos habíamos tomado el pelo. Nuestra relación había sido fácil. Natural. Desde el día en que entré en su habitación del hospital.

Tres años antes...

Mi pie me estaba matando. En cualquier momento, a la ampolla en la parte posterior de mi talón izquierdo le empezaría a brotar sangre y me desangraría aquí mismo, en el suelo de linóleo. Muerte por ampolla en el talón.

Los doce curitas que había usado para tratar de cubrir la maldita cosa no estaban ayudando.

Cojeé hacia la última habitación de la unidad de rehabilitación en el sexto piso del Hospital Spokane Deaconess.

Normalmente era enfermera de urgencias y me encantaba su rápido ritmo. Desafortunadamente, hoy había sido lento, y en lugar de organizar los gabinetes de suministros y limpiar la estación de enfermeras, me ofrecí para subir a rehabilitación.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Llamé con dos rápidos golpecitos con los nudillos, abrí la puerta y entré en la habitación 612 mientras miraba el iPad en mis manos que mostraba el historial del paciente.

—Hola, ah... ¿señor Coppersmith? —llamé.

—Ben —murmuró.

Levanté la vista para ver al señor Coppersmith sentado en su cama de hospital casi a oscuras. Solo un débil resplandor proveniente del baño iluminaba su habitación. Alrededor de seis almohadas estaban apoyadas detrás de su espalda, y no estaba durmiendo ni mirando televisión. Estaba sentado en su cama, observando la pared, aparentemente perdido en sus pensamientos.

Estaba demasiado oscuro para ver bien a Ben, así que caminé hacia las ventanas. En lugar de encender la intensa y antipática iluminación fluorescente del techo, que hacía que la piel se viera gris y las enfermas se vieran aún más enfermas, dejaba que el cálido sol de la tarde iluminara la habitación.

—Hola, Ben —dije después de que se abrieron las cortinas—. Mi nombre es Gigi. ¿Cómo se encuentra hoy?

—Listo para salir de aquí y regresar a casa. —Su voz no tenía convicción y sus ojos permanecieron enfocados en la pared. Sus dedos jugaban nerviosamente en su regazo.

Ben era un hombre mayor, de setenta y ocho años según su historial, pero habría adivinado que era mucho más joven, a juzgar por la forma de su cuerpo. Su estructura solo soportaba una pequeña cantidad de peso extra en la cintura, y sus hombros y pecho eran anchos. Recto, no encorvado como la mayoría de los pacientes ancianos que vi. Sus piernas se extendían casi fuera del borde de la cama. Tenía que medir por lo menos uno ochenta y cinco, más alto que mi metro setenta y cinco. Ben tenía una abundante cabellera gris oscuro, bien peinada y no demasiado larga. Su piel era bronceada y correosa, probablemente por haber pasado años al aire libre.

Volví a mirar su historial e hice un escaneo rápido para familiarizarme más con su estadía en rehabilitación.

—¿Su cadera se siente mejor? —pregunté.

Había ingresado con severos moretones en todo el lado derecho de su cuerpo debido a una caída. Su cadera estaba tan hinchada que no pudo caminar durante una semana. ¿De dónde diablos había caído para causarse tanto daño?



The Coppersmith FARMHOUSE

Ben no respondió a mi pregunta. Asintió una vez mientras mantenía los ojos fijos en la pared.

—¿Hay algo que pueda decirle a la fisioterapeuta antes de que se reúna con ella por última vez hoy? No debería tener mucho que ver con usted hoy ahora que su cadera volvió a la normalidad, pero podría dejarle una nota si quiere.

Silencio. Sus ojos ni siquiera se movieron.

Esperé unos incómodos momentos para ver si finalmente respondía, pero permaneció en silencio.

—Bien. Eso significa que estoy aquí para hacer un último control de sus signos vitales y, si quiere levantarse de la cama, darle un último paseo. ¿Le gustaría dar un paseo?

Recé para que su respuesta fuera no. La idea de dar pasos adicionales me hacía sentir náuseas ahora que el dolor en el talón se irradiaba por todo el pie y el tobillo.

Gruñó. Ni un sí ni un no. Sólo un gruñido a su pared.

No estaba segura si su mente estaba en otras cosas o si era simplemente mala educación, pero Ben no estaba absolutamente interesado en entablar una conversación conmigo. No es que me sintiera particularmente habladora.

—Muy bien, Ben, este es el trato. Lo último que quiero hacer en este momento es dar más pasos de los absolutamente necesarios. Tengo una enorme ampolla en el talón con la que he estado caminando todo el día. Una vuelta alrededor de este piso probablemente me hará llorar. ¿Qué tal si reviso sus signos vitales y luego nos saltamos su caminata?

No respondió.

—Me sentaré aquí con usted y veré esa pared durante treinta minutos. Luego me iré a la habitación de su vecino. ¿Está bien?

No esperé una respuesta, no es que hubiera planeado obtener una.

—O si le apetece, puede contarme más sobre cómo llegó al hospital. Si no lo hace, bueno, me quedaré callada. ¿Está bien?

De nuevo, sin respuesta.

—¿Qué sorpresa? Está sin palabras —dije inexpresivamente—. De verdad, Ben. Tiene que aprender a dejarme decir una palabra. Es de mala



LIBRO UNO
Libro Uno

25



JAMIS VALLEY

DEVNEY PERRY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

educación hablar todo el tiempo. Ahora, por favor, cálese por un minuto. Tanto hablar me está dando dolor de cabeza junto con mi pie lastimado.

Ben se quedó en silencio por un momento, luego volvió la cabeza hacia mí, sonriendo.

—¿Qué tal si damos ese paseo después de todo? Siento la necesidad de estirar las piernas. Creo que hoy podría dar una vuelta extra.

La derrotada y adolorida mirada en mi rostro debe haber sido hilarante porque su sonrisa se convirtió en una sonrisa completa, exponiendo rectos pero amarillentos dientes.

—Es broma, niña. —Se rio.

El alivio recorrió todo mi cuerpo.

—Es un hombre divertido, Ben. —Me desplomé en la silla de su visitante—. ¿Tiene ganas de contarme la historia de cómo se cayó y terminó en el hospital? —pregunté, usando su broma como mi apertura para aprender más sobre Ben Coppersmith.

Ben se movió en su cama de almohadas para mirar en mi dirección.

—Estaba en mi techo, arreglando una fuga en la chimenea. Tratando de equilibrarme, al balde de alquitrán y mi espátula al mismo tiempo. No sé cómo, pero cuando me moví para bajar, perdí el equilibrio y me deslicé hacia abajo y por el costado. Pude agarrarme a la cuneta en mi camino hacia abajo y reducir mi ritmo. Pero aun así caí unos tres metros y golpeé la acera de cemento en la parte inferior —dijo—. Envejeciendo, niña. Hace años, probablemente habría aterrizado en mis pies. Ahora bien... mi cuerpo está empezando a desmoronarse.

Mis ojos se desorbitaron. ¿Qué diablos estaba haciendo en un techo a los setenta y ocho años? Sí, parecía estar en buena forma. Probablemente le habría atribuido mediados de los sesenta si me hubiera encontrado con él en la calle. Pero a pesar de su físico, los viejos no deberían estar en los tejados.

—Ah... está bien —dije—. Seguro que no se parece a la mayoría de los hombres de setenta y ocho años que veo en el hospital, Ben. Pero independientemente, nadie mayor de, bueno, no lo sé... de cuarenta y cinco debería estar deambulando por los tejados. ¿No tiene familiares o amigos que pudieran haber hecho ese trabajo por usted?

—Tengo muchos amigos. Nunca tuve mucha familia. Sin embargo, ninguno de ellos sería capaz de hacer este trabajo. Y soy demasiado viejo y



FARMHOUSE

terco para pagarle a una empresa de techado para que venga y arregle algo que sé hacer y que podría hacer yo mismo en una hora.

—Bueno, solo para señalar, es posible que sepa cómo reparar un techo con goteras, pero su ubicación actual indica que tal vez no pueda hacerlo solo después de todo —le respondí—. ¿Por qué sus amigos no podían hacerlo por usted?

—Todos están en Highland.

—¿En Highland? ¿Es de ahí de dónde es? —No conocía ningún pueblo cerca de Spokane llamado Highland, pero tal vez estaba fuera del estado.

Ben volvió sus ojos marrones a la pared.

—Del Cementerio Highland. El único amigo que queda para ayudar vive en Montana.

Si Ben no tenía a nadie que lo ayudara con el techo que goteaba, ¿quién lo ayudaría después de que llegara a casa del hospital? ¿O incluso ayudarlo a llegar a casa desde el hospital?

—¿Cómo planeaba llegar a casa, Ben?

—Mi auto está en casa. La ambulancia me trajo aquí cuando llamé al 9-1-1. Me imagino que llamaré a un taxi por la mañana una vez que me den de alta —dijo.

—¿Qué pasa con la ropa? ¿Tiene algo para ponerse en casa? —No podía irse con una bata de hospital.

—Solo me pondré con lo que vine —dijo.

Mis cejas se juntaron mientras fruncía el ceño. Fui a su armario e inspeccioné su ropa.

—Ben, no puede usar esta ropa. ¡Está sucia y cubierta de sangre seca!

—Están bien —dijo.

—¿Qué pasa con los vecinos? ¿Podría alguno de ellos pasar por su casa y traerle algo fresco para que se ponga? ¿Llevarle a casa?

—Vivo en el campo. El vecino más cercano está a un par de kilómetros de distancia. Nunca los conocí —dijo.

Sin familia, amigos ni vecinos.

Uf.

Dejé caer la ropa y miré hacia la ventana. Aunque acababa de conocer al hombre, la situación de Ben realmente me estaba afectando. Debería



THE COPPERSMITH FARMHOUSE



dejarlo así y seguir con mis rondas. Los dilemas de ropa y transporte de Ben no eran mis problemas por resolver. Tenía un plan, aunque pobre, pero era un plan que lo llevaría a casa. El hombre había logrado mantenerse con vida durante setenta y ocho años; seguramente podría manejar un viaje a casa desde el hospital. Ya tenía suficientes problemas por los que preocuparme. No necesitaba enfrentarme a Ben también.

Pero algo en él me llamó la atención y tuve que hacer más. No tenía a nadie cercano con quien pudiera contar y conocía ese sentimiento muy bien. Tampoco podía contar con que alguien más estuviera allí para mí.

Entonces, cuando me volví desde las ventanas hacia Ben, supe que además de mis propios problemas, acumularía los de Ben Coppersmith.

—¿Esas son sus llaves? —le pregunté a Ben, señalando con la cabeza el aparato en su mesita de noche.

—Sí.

—Bien. Démelas y luego escriba su dirección —dije, tendiéndole la mano.

Parpadeó dos veces y negó.

—¿Eh?

—Necesito su dirección y esas llaves para entrar a su casa. De esa manera, podré ir allí mañana por la mañana y conseguirle ropa limpia para cuando se vaya a casa. Luego regresaré aquí para entregar dicha ropa y llevarle a casa.

Con la boca abierta, se quedó callado.

—Ahora, aparte de sus llaves, dirección e indicaciones para llegar a su casa si es difícil de encontrar, ¿hay algo que deba saber antes de salir mañana? ¿Mascotas? ¿Sistema de alarma? ¿Código de puerta? —pregunté, sacudiendo mi mano extendida.

Nos miramos uno al otro por unos momentos hasta que la conmoción en su rostro fue reemplazada por un cálido ablandamiento alrededor de sus ojos.

—Aprecio que te ofrezcas a hacer algo tan bueno por mí, niña. Pero nos conocimos hace quince minutos. Tienes mejores cosas que hacer que cargar con un anciano. Ni siquiera me conoces —dijo.

—¿Es un asesino en serie? —le pregunté.

—Oh... no —respondió.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE



—¿Criminal de algún tipo?

—No.

—¿Un imbécil?

—Probablemente me han llamado así una o dos veces en mi día. —
Sonrió.

—Bueno, está bien. Estaría solo si hubiera dicho que sí a ser un asesino en serie o un criminal. Pero con un imbécil puedo lidiar. Solo trata de mantenerlo bajo control y estaremos bien. Ahora, ¿qué hay de esas llaves?

—

Ben y yo nos habíamos convertido rápidamente en amigos.

Desde el día en que lo llevé a casa desde el hospital hasta el día en que murió, había sido mi abuelo sustituto.

Mi madre finalmente había perdido su batalla contra el cáncer de mama unos seis meses antes de que conociera a Ben. Al crecer, siempre habíamos sido solo mamá y yo. Hasta el día en que descubrí que estaba embarazada, mamá había sido todo mi mundo. Rowen acababa de cumplir un año y había estado luchando por cuidarla mientras lidiaba con la pérdida de mi madre. Ben había llegado a mi vida cuando más lo necesitaba. Cuando nunca me había sentido tan sola.

Ahora Ben se había ido. Esa soledad estaba de vuelta. Y aunque era una persona ferozmente independiente, echaba de menos tener a otro adulto cerca con quien hablar.

Conduje el Explorer hacia el camino y me estacioné. Respiré entrecortadamente y parpadeé para quitarme las lágrimas.

Aire fresco.

Eso es lo que necesitaba para que el dolor de mi corazón desapareciera. Así que me fui, corriendo por una carretera del condado con las montañas como telón de fondo.

No tanto disfrutando del aire fresco como tratando desesperadamente de aspirarlo. Seguramente esto no era lo que Ben había querido decir.

Odio la altitud. No puedo respirar.

Date la vuelta ahora. Solo retírate. Sé una desertora. Nadie necesita saberlo.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Puedo hacerlo. Estoy casi allí. Puedo hacerlo.

No, no puedes.

Esos pensamientos se repetían cuando llegué a la mitad de mi carrera.

Este trote no se parecía en nada a los de mi pasado en Spokane. Era miserable. Mi cabeza latía con fuerza, mi corazón latía fuera de mi pecho, mis pulmones estaban en llamas, mis piernas se sentían como gelatina y estaba empapada de sudor. En cualquier momento, vomitaría.

Pero tenía que volver a la granja. De lo contrario, llegaría tarde a recoger a Roe, y por cada minuto que llegara tarde después de las seis, Quail Hollow te cobraba diez dólares.

¡Diez dólares el minuto!

Un robo.

Así que respiré hondo y tragué, saboreando la sangre, mientras empujaba mis pies hacia adelante.

Puedes hacerlo.

Puedes hacerlo.

Puedes hacerlo.

Cantaba con cada paso, con la esperanza de que mis positivas afirmaciones mentales me ayudaran a atravesar los siguiente tres kilómetros.

Miré el áspero pavimento y decidí que, si mantenía la cabeza en alto, tal vez haría que la carrera fuera más fácil. Levanté la barbilla justo cuando una enorme camioneta se dirigía por la carretera, viniendo hacia mí. Avancé poco a poco hasta el otro lado de la carretera, pero seguí corriendo, esperando que el conductor me diera un gran rodeo y me adelantara.

Pero la camioneta no era solo una camioneta, era una gigante camioneta de policía. El monstruo marrón bronceado tenía un estante de luces en la parte superior de la cabina, además de uno de esos amenazantes guardias de parrilla. El emblema del sheriff se exhibía con orgullo en la puerta del lado del conductor. Y también lo hacía el sheriff en el asiento del conductor.

Uf.

Cuando me detuve, Jess se detuvo justo a mi lado. Empezó a hablar, pero el fuerte rugido del motor diésel ahogó sus palabras.

—¿Qué? —grité justo cuando Jess apagó el motor de su camioneta.



LIBRO UNO
Libro Uno

30



JAMIS VALLEY

DEVNEY PERRY

To Copper Smith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Se asomó por la ventana abierta del lado del conductor. Sus ojos estaban cubiertos con lentes de sol estilo aviador.

—Dije que no deberías estar corriendo aquí. Es una jodida estupidez de hacer.

¿Este tipo seguía poniéndose cada vez más agradable, o qué?

Mi ritmo cardíaco ya estaba muy por encima del rango elevado. Ante el acoso del sheriff, ahora estaba tronando. Había una buena posibilidad de que volviera corriendo a la granja sin mí.

—¿Cómo es que correr a plena luz del día en un clima cálido es una “cosa estúpida”? —Jadeé, levantando mis manos en comillas en el aire.

—Estas viejas carreteras del condado no tienen mucho tráfico. Las personas no prestan atención a dónde conducen. Podrías recibir un golpe y nadie tendría ni idea de por dónde empezar a buscarte —dijo.

—Bueno, gracias por la advertencia, sheriff. Me aseguraré de tomar eso bajo consideración.

—No tienes que ser brusca al respecto. Cristo, lamento haberme detenido.

—No tanto como yo lo siento. Así que, por favor, no dejes que te retenga. Siéntete libre de dejarme aquí en el camino y de compartir esa alegre actitud tuya con otros ciudadanos en el condado de Jamison. No me gustaría que lo desperdiciaras todo conmigo.

Apretó la mandíbula y aunque no pudo ver sus ojos detrás de sus lentes, sabía que me estaba mirando.

—Burlarse de un policía. No es inteligente —dijo.

—¿Qué harás, darme una multa por hablar? ¿Montana no cumple con todo eso de la libertad de expresión?

—¿Qué tal si te escribo una multa por estar en el lado equivocado de la carretera? Deberías estar corriendo aquí a la derecha.

—Bien. Dame una multa. ¿De cuánto será? ¿De cincuenta centavos? Los dejaré en la estación de camino al trabajo mañana. Debería poder encontrar algo de cambio en los cojines de mi sofá.

—Quédate quieta —ordenó, señalando mis pies. Luego volvió a entrar en la cabina de su camioneta y sacó un bloc de notas.

¿Este imbécil en serio me multaría por correr en el lado equivocado de una carretera básicamente desierta?



The Coppersmith FARMHOUSE

Sí. Sí, lo haría.

Dos minutos después, tenía un boleto amarillo en la mano con mi nombre garabateado en la parte superior. Obviamente aprendió a escribir mi nombre en algún momento del último día, lo que me puso nerviosa. O había estado preguntando por mí o alguien en el pueblo había estado hablando de mí.

Debajo de mi nombre estaba el monto de la multa y no eran cincuenta centavos. Eran cien dólares. Los cargos por mora de la guardería no eran un robo. Esto sí.

—Tienes que estar malditamente bromeando.

—El pago vence en diez días. Las apelaciones deben interponerse antes del límite de diez días. —Era todo negocios ahora que me había entregado la multa.

Antes de que pudiera despedirlo, inclinó su camioneta un poco más.

—Oh, y la palabra es jodido. No malditamente.

—Tengo una niña de cuatro años. En mi mundo, la palabra es maldita. ¿Soy libre de irme?

No respondió. Simplemente se recostó en su camioneta, la encendió y rugió por el camino.

No necesité cánticos ni afirmaciones mentales positivas durante el resto de mi carrera. Impulsada por la adrenalina y la ira, corrí los dos kilómetros y medio de regreso en tiempo récord y llegué a Quail Hollow quince minutos antes del cierre.

—Necesito pagar una multa —le dije a un oficial en la estación del alguacil.

—¿Gigi?

Me di la vuelta para ver a Milo y a Sam caminando hacia mí.

Los saludé.

—Hola Milo. Sam.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Sam.

Tomé mi multa amarilla por “correr” y se las mostré para que la leyeran.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMISON VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

Milo solo murmuró: “Vaya” mientras Sam comenzó a reír.

—¿Qué? ¿Qué es gracioso?

—Multa falsa, Gigi. No hay ninguna ley que indique de qué lado de la carretera tienes que correr. El sheriff se está metiendo contigo.

—Estás bromeando.

Sacudió la cabeza.

—Un viaje a la estación desperdiciado. Pero al menos podrás ahorrarte cien dólares.

—¡Ja! —Milo se rio—. Tuviste un encontronazo mientras corrías. Ni modo. ¿Un encontronazo con la ley? ¿Mientras corrías? —Siguió riéndose.

Sam pensó que el juego de palabras de Milo era gracioso y también se echó a reír.

Yo, sin embargo, no lo encontré gracioso. En lo más mínimo.



The Coppersmith FARMHOUSE

3

El envolvente porche era una de mis características favoritas de la casa de campo. Como había hecho las últimas noches, metí a Rowen en la cama y salí al columpio de madera del porche para beber un par de copas de vino mientras miraba la puesta de sol detrás de las colinas.

Había mantenido una rutina constante para las actividades de la tarde y nocturnas de Roe desde que nos mudamos, con la esperanza de facilitar su transición a la antigua casa de Ben.

Aunque Roe amaba absolutamente a su madre, siempre ocupaba el segundo lugar detrás de Ben. Nunca me había molestado porque había estado más que dispuesta a pasar a un segundo plano en su relación para que él pudiera sentir toda la fuerza del amor incondicional de Rowen. Lo echaba de menos, pero si teníamos una buena rutina nocturna, no se entristecería demasiado al pensar en cómo vivíamos en su casa porque estaba muerto.

Las noches aún eran cálidas, pero tenía puesto un cárdigan gris claro suave que colgaba suelto sobre mi blanca camiseta sin mangas y mis deshilachados pantalones cortos de mezclilla. Me encantaba este suéter con sus enormes bolsillos y mangas largas que cubrían casi hasta la punta de mis dedos. Era acogedor y suave. Pero sobre todo me encantaba porque había sido de mi madre.

Mientras me balanceaba en el columpio, pensé en lo que me depararía el mañana.

Había sido una larga semana en el hospital. No solo había sido mi primera semana, lo que significaba que mi cerebro había estado trabajando horas extras para aprenderme todos los protocolos, sino que la presencia de John Doe había mantenido un flujo constante de visitantes en el mostrador de urgencias. La gente pasaba constantemente para comprobar su estado y especular con Maisy sobre quién podría haberle propinado la paliza.

La mayoría de nuestros visitantes eran de la oficina del sheriff y me tensaba cada vez que veía una camisa color canela. No había visto a Jess desde el incidente de la multa, pero las posibilidades de que fuera al hospital mañana eran bastante altas.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Esta noche, las enfermeras nocturnas suspenderían los medicamentos que mantenían a John Doe en coma y probablemente se despertaría en algún momento de la mañana. Everett le haría un examen completo y luego un oficial le tomaría la declaración.

Esperaba estar arrastrando mis pies a casa mañana, más que lista para un tranquilo fin de semana en la granja con mi hija.

Dejando a un lado los pensamientos sobre el trabajo, respiré larga y profundamente y me hundí aún más en el columpio. Era hora de hacer algo que había estado postergando desde que llegué a Prescott. Necesitaba contactar al cuidador de la granja.

Del bolsillo de mi chaqueta, saqué dos cartas. Ambas eran de Ben, una dirigida a mí y otra a "Brick".

Tomando una profunda y fortalecedora respiración, saqué mi arrugada carta de su maltrecho sobre para leerla de nuevo. La carta de Ben siempre me dejaba con una sensación de vacío. Por qué seguía leyéndola era un poco misterioso. Me entristecía. Me hacía llorar. Me hacía extrañarlo tanto que me dolían los huesos. Leerla era una tortura autoinfligida a mi corazón, pero lo había hecho innumerables veces en las últimas seis semanas.

Pero esta noche sería todo.

La leería por última vez y luego la guardaría en una caja de recuerdos de Ben mantenida en el ático, conservándola en caso de que Rowen quisiera leerla algún día.

El abogado de Ben me entregó ambas cartas después de la lectura de su testamento y me pidió que le entregara la carta de Brick a mi llegada a Montana. Pero lo había estado posponiendo. Principalmente porque había estado muy ocupada con la mudanza y la primera semana de trabajo, pero en parte porque era una de las últimas cosas que Ben me había pedido que hiciera. Cuanto más me demorara, más podría fingir que no se había ido realmente.

Mis ojos recorrieron los ásperos garabatos de Ben, desdibujándose mientras leía la última línea.

Secándome los llorosos ojos, alcancé mi teléfono. Era hora de enviarle un mensaje de texto a Brick. No más retrasos con lo inevitable. Ben se había ido y no volvería. Necesitaba realizar sus últimos deseos.

Este tipo Brick se había ocupado de la granja durante casi dos décadas. Seguramente ya se habrá enterado de que me instalé en la granja. Una cosa



FARMHOUSE

que aprendí la semana pasada, es que las noticias en Prescott viajaban rápido.

Yo: *Hola. Mi nombre es Georgia Ellars. El abogado de Ben Coppersmith me pidió que me comunicara con usted. Tengo algunas cosas de Ben que quería que tuviera. ¿Estaría disponible para reunirse conmigo en la granja este fin de semana o la próxima semana?*

Su respuesta fue casi inmediata.

Brick: *Estaré allí en 5.*

¿Esta noche? Era un poco tarde, casi las nueve, y no había preguntado si estaba bien que viniera. Pero también podría acabar con esto. No debería tomar mucho tiempo y Roe estaba dormida. Realmente no la quería cerca de esta conversación.

Había estado fingiendo diligentemente que la muerte de Ben no había sucedido, actuando como si estuviéramos en unas divertidas vacaciones y cuando terminara, la vida volvería a ser como antes.

Tuvo un colapso total el día que le dije que había muerto, pero desde entonces, había cerrado esa parte de su mundo. Necesitaba tiempo para procesarlo en su cabeza. Entendía eso, así que no la había presionado. Pero estábamos llegando a dos meses y me preocupaba que estuviéramos al borde de un inminente colapso cuando finalmente se instalara en su corazón que se había ido.

Tal vez debería tratar de hablar con ella este fin de semana.

Me puse de pie y entré. Cinco minutos daban sólo el tiempo suficiente para ponerme un poco de brillo labial, volver a anudarme el cabello y a llenar mi copa de vino.

Estaba saliendo por la puerta principal, con el vino en la mano, cuando llegó la camioneta del sheriff con nada menos que el propio sheriff.

Justo lo que no necesitaba en este momento. Una confrontación con Asno Jess justo antes de tener que reunirme con Brick.

Se me cortó la respiración cuando dio largos pasos hacia mí. Sus vaqueros acentuaban sus largas y musculosas piernas y esa blanca camiseta estaba un poco demasiado apretada en su pecho. Su rostro tenía una pequeña barba en la mandíbula del día.

Se veía bien, por supuesto.

Maldita sea.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

¿Por qué tenía que ser tan perfecto? ¿No podía haberse puesto más feo en estos últimos días?

Pero no dejaría que me pusiera nerviosa. Era solo un tipo sexy y necesitaba mantener la calma y sacarlo de aquí. Porque a pesar de que era atractivo, era un completo idiota.

No quería pelear verbalmente con él cuando llegara Brick. Necesitaba causar una buena impresión para que aceptara los cincuenta mil dólares de Ben.

Jess se detuvo al pie de las escaleras y cruzó los brazos sobre el pecho, apretándose la camiseta a la altura de los bíceps. Volví a respirar con dificultad al ver sus voluminosos brazos y me obligué a apartar los ojos de sus abultados músculos. Su característico ceño fruncido estaba dirigido hacia mí.

¿Lo mataría una sonrisa?

Fue su mirada la que sacó a relucir mi sabelotodo interior. Eso, y las dos, coma cinco copas de vino que ya había tomado.

—Buenas noches, alguacil. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarle? ¿Está aquí para darme otra multa? Estuve en la tienda de comestibles antes. ¿Tal vez empujé mi carrito por el lado equivocado del pasillo?

—Estoy aquí, señora Ellars, porque pidió reunirse conmigo.

¿De qué estaba hablando?

—Estoy segura de que habría recordado haber pedido reunirme con usted. Verá, señor Cleary, no soy su mayor admiradora. Y no tengo la costumbre de invitar a mi casa a gente que no me gusta. Nunca.

Él entrecerró los ojos y abrió la boca para hablar, pero levanté una mano, con la palma hacia afuera, y hablé justo sobre él.

—No se me escapa que por alguna razón no le agrado. Bien. Lo que sea. Felizmente lo evitaré por el resto de mi vida. Entonces, ¿qué tal si amablemente declara su propósito para arruinar mi noche y sigue su camino? Estoy esperando a alguien en cualquier momento y me gustaría terminar con esto antes de que llegue —dije.

Él comenzó a subir las escaleras, viniendo directamente a mi espacio cuando llegó al rellano. Mientras inclinaba su mirada hacia mí, estiré el cuello para mirar su rostro.



The Coppersmith FARMHOUSE

El calor irradiaba de su pecho y se alzaba sobre mí con mis pies descalzos. Tenía que medir al menos uno ochenta y cinco. Tal vez uno noventa. E incluso más grande de lo que había notado originalmente.

Su cuerpo era como un imán para el mío. Su apretado pecho, a solo un par de centímetros de mi cara, me tentaba a moverme, solo un poco, y pasar mis dedos por su camiseta. Sentir el ascenso y descenso de cada músculo mientras respiraba.

Estaba completamente atraída por él y me estaba mareando. Ni siquiera sabía cómo era posible dada su personalidad. Era un idiota. Pero desafortunadamente, era un idiota que hacía que mis manos picaran por tocarlo.

—*Me envió un mensaje de texto, señora Ellars —dijo, obligando a mis pensamientos a alejarse de tocarlo—. ¿Tiene algo para mí de Ben? —Agitó su teléfono en mi cara—. No sé cuánto de ese vino bebió, pero si no recuerda haberme enviado un mensaje de texto no hace ni diez minutos, tal vez debería dejarlo por la noche. Consiga ayuda profesional.*

¿Acaba de decir que *le* envié un mensaje de texto? ¿*Era* Brick?

Sí. Sí, lo era.

Esperaba a alguien mayor, alguien más cercano a la edad de Ben. Alguien que en realidad fuera agradable. Me quedé sin palabras, tan asombrada que no respondí a su pregunta. Me quedé allí parpadeando, con la boca abierta.

Finalmente, mi cerebro se reactivó.

—¿*Usted* es Brick? Pensé que su nombre era Jess Cleary.

No ocultó la molestia en su rostro y puso los ojos en blanco.

—Lo es. Y sí, soy Brick. Apodo del fútbol de la secundaria. Golpearme era como golpear una pared de ladrillos. ¿Lo capta?

—Bien... no. No veo fútbol —dije, dando un paso atrás—. ¿Es el hombre que ha estado cuidando la granja de Ben? ¿Durante diecinueve años?

—Sí. Ahora, ¿qué tal si me da lo que sea que Ben me dejó y podré seguir mi camino? Entonces nos moveremos hacia usted evitándome. Me gustó el sonido de eso.

¡Asno!

—Correcto —dije.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

¿Cómo podía Ben decir que este tipo era un buen hombre? Obviamente, había juzgado mal a Jess, lo cual era extraño porque Ben había sido un juez extremadamente bueno del carácter. ¿Y había pensado que debería confiar en Jess? ¿Este tipo que no había sido más que grosero y abrasivo conmigo desde el momento en que lo vi? Oh... no.

Desafortunadamente, necesitaba darle la carta y el dinero de Ben, así que tuve que aguantar y ser amable por unos minutos.

—¿Le gustaría sentarse? ¿Puedo darle algo de beber? —pregunté, señalando hacia el columpio.

—No. —Se apoyó en la barandilla del porche y volvió a cruzarse de brazos. Mientras me sentaba en el columpio, sus ojos se entrecerraron en una mirada de desaprobación. Como si no quisiera mi trasero en su columpio.

Sé amable.

Sé amable.

Sé amable.

Canté suavemente mientras tomaba una profunda respiración.

—Perdón por la confusión cuando llegó aquí. Ben solo se refirió a usted como Brick. En realidad, nunca lo mencionó personalmente. Solo en una carta. No sabía que Prescott, esta casa o usted existían hasta después de su muerte hace seis semanas —divagué.

La postura de Jess no cambió y no reconoció mi disculpa. Ni siquiera alivió el resplandor.

Ser amable con un idiota era muy, muy, muy *difícil*.

—Lo que sea. Adelante —dije, sacudiendo la cabeza.

Recogí las cartas y mi chequera del asiento del columpio.

—Ben le dejó cincuenta mil dólares como pago por el mantenimiento de la granja todos estos años. Tengo las ganancias de su patrimonio en mi cuenta, y si le parece bien, ¿le daré un cheque personal? O si prefiere un cheque de caja, puedo ir al banco mañana y obtener uno.

Jess se enderezó de la barandilla.

—Le dije al viejo una y otra vez que no vigilaba su casa por dinero. Lo hacía porque era suya y era bueno conmigo. Guárdese el dinero.

Empezó a caminar por el porche, pero después de dos largas zancadas, miró por encima del hombro y dijo:

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Me encanta esta casa. Él trabajó duro para que fuera algo grandioso.
¿Me podría hacer un favor? No la joda.

Ay.

Eso no solo fue grosero o abrasivo. Eso fue simplemente malo.

Claro, había sido una listilla con él durante nuestras anteriores interacciones, pero no pensé que eso le diera el derecho de ser tan hiriente. Ni siquiera me conocía, y sugerir que destruiría la granja de Ben, algo que me estaba encantando, era doloroso.

Me dolió tanto que instantáneamente decidí que haría lo que fuera necesario para sacar a Jess “Brick” Cleary de mi propiedad de una vez por todas. Si tenía que rogarle que tomara el dinero de Ben, que así fuera. Porque una vez que ese cheque fuera cobrado, nunca volvería a hablar con él.

—¡Espere por favor! —Salté del columpio del porche—. Darle ese dinero era importante para Ben. Sólo... antes de irse, nos escribió una carta a cada uno. Léala antes de decir que no. ¿Por favor?

Extendí las cartas hacia su espalda.

Jess se giró y tiró de las cartas de mi agarre, caminando hacia el columpio antes de abrir su carta.

—Yo solo... le daré un poco de tiempo —dije—. Solo entre cuando haya terminado.

—Quédese —ordenó, sin levantar la vista.

No discutí. Tomé mi copa de vino y me paré junto a la barandilla del porche, apuntando mis ojos hacia la puesta de sol.

Era un progreso. Al menos estaba leyendo las cartas. Tal vez no tendría que persuadirlo para que aceptara el dinero. Tal vez lo que sea que Ben había puesto en su carta fuera convincente.

Apuré mi copa de vino y la puse en la barandilla, enfocándome en los brillantes colores del horizonte hasta que Jess se aclaró la garganta detrás de mí.

—Tomaré el cheque.

—Muy bien. Genial —susurré, mi cuerpo se relajó.

Escribí el cheque, que metió en el bolsillo trasero de sus vaqueros junto con su carta, y me volví hacia la puesta de sol. Se fue sin otra palabra.



The Coppersmith FARMHOUSE

No lo vi irse. No quería darle a Jess Cleary más de mi tiempo. Hice lo que Ben necesitaba que hiciera y ahora Jess tenía su dinero. Y nunca más tendría que tratar con el sheriff.

Aliviada de haber dejado atrás el encuentro, observé la puesta de sol, preguntándome si Ben alguna vez habría hecho lo mismo.

Sonrei. Probablemente habría pasado muchas noches en este mismo lugar. Me hizo sentir bien tener esa conexión con Ben. Un vínculo que siempre tendríamos a través de su granja.

Jess

Mientras conducía a casa, todo en lo que podía pensar era en la carta en mi bolsillo trasero.

Toma el dinero, Brick. No hagas que Gígí pelee contigo por eso. Lo hará y no se detendrá porque le pedí que no lo hiciera. Es una maldita mujer terca.

Orgulloso de haberte conocido, chico. Te volviste un buen hombre.

Cuída de mis chicas. Deja que te cuiden. No te arrepentirás.

Ben

A lo largo de los años, Ben se había propuesto llamarme una vez al mes. No hablábamos por mucho tiempo y las conversaciones nunca eran serias. Principalmente solo me reportaba y Ben me preguntaba si necesitaba dinero para el trabajo que estaba haciendo en la granja. Algo que siempre había rechazado.

Habría hecho cualquier cosa por Ben Coppersmith. Mantener la casa de campo era lo menos que podía hacer para pagar la amabilidad que me había mostrado cuando era niño. Y después de diecinueve años, esa granja se sentía más como mi hogar que la casa donde realmente vivía.

Si necesitaba relajarme o tener algo de perspectiva, ahí es a donde iba.

Hace tres años, noté un cambio en las llamadas telefónicas mensuales de Ben. Había comenzado a compartir cosas sobre su vida en lugar de solo preguntarme sobre la mía. Y todo lo que Ben tenía para compartir era sobre

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Georgia Ellars y su hija. No sabía mucho sobre ella. Ben no compartía su pasado. Pero me decía cositas. Lo que Gigi había preparado para la cena la noche anterior. Lo que Rowen había dicho que lo hizo reventarse de risa.

Estaba feliz por Ben. Que no estuviera solo todo el camino a Washington.

Me gustó hasta el día en que Ben me llamó hace seis meses y me pidió que me asegurara de que la granja estuviera en buenas condiciones para que Gigi viviera allí.

Gigi sólo había estado tras el dinero de Ben. De su propiedad. Estaba engañando a un anciano para quitarle sus posesiones.

Sin embargo, me guardé mis opiniones, con la esperanza de que Ben nunca viera sus verdaderos colores. Que pudiera vivir sus últimos años pensando que era la hija que nunca había tenido. Ben había soportado suficiente tristeza. Se había merecido unos años de felicidad en su vejez.

Incluso si todo hubiera sido un espectáculo de una mujer codiciosa y buscadora de oro.

Ben había estado allí durante años, y todos los días había consultado los obituarios de Spokane. El día que supe que murió, me bebí una botella entera de Crown y me desmayé en el columpio de la granja.

Luego observé y esperé.

Sin Ben, sabía que esa mujer pronto vendría a reclamar lo que no era suyo.

Y como de costumbre, había tenido razón.

Solo le tomó dos semanas comenzar a hacer llamadas telefónicas en todo Prescott, organizando su próxima mudanza. Dos semanas después de eso, llegó a la ciudad.

Sabía que había pasado la última semana mudándose a la granja. Sabía que esta era su primera semana en el hospital. No había mucho que sucediera en Prescott que el sheriff no supiera.

Pero lo que no sabía era que, sentada en un taburete en la sala de emergencias, limpiando la mano de Milo, era la mujer más hermosa que jamás había visto.

Tenía verdadera belleza, como nada que hubiera visto antes. Algo que ponía de rodillas a hombres como yo. Algo que iba directo a mi pene y apagaba mi cerebro.

DEVNEY PERRY

To Copper Smith



LIBRO UNO
Libro Uno

42



JAMIS VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

No había nada artificial en ella. Sin bronceado falso ni senos falsos. Era perfecta sin todo el pesado maquillaje y el cabello revuelto. Y claramente comía más que lechuga y pastillas para adelgazar. No es que estuviera gorda. Tenía un cuerpo en forma con músculos tonificados en brazos y piernas, pero suaves curvas alrededor de sus senos y caderas.

Una mirada a Georgia y no estaba seguro de lo que había visto en las turistas al estilo de Hollywood que normalmente me llevaba a la cama. Ni todo el dinero del mundo podría hacerlas tan impresionantes como la mujer vestida con una sencilla bata azul marino.

Tenía ojos azul profundo del color de los zafiros de Yogo y cabello castaño chocolate que caía en ondas largas y sueltas hasta su cintura. Pero fueron sus pecas las que hicieron que su belleza destacara. Estaban esparcidas por todo el puente de su nariz y la parte superior de los pómulos.

Una verdadera belleza.

Y peligrosa como la mierda.

No necesitaba dejarme llevar por su belleza y que me guiara por mis bolas. Nunca podría perdonar el hecho de que se había metido en la vida de Ben para manipular un día de pago y robarme la granja.

Así que hice lo único que se me ocurrió para mantenerla lo más alejada posible de mí. La había tratado como una mierda.

Y ahora, mientras conducía a casa con esa carta y el cheque en el bolsillo, me di cuenta de lo completo y total imbécil que había sido.

Me enorgullecía de mi habilidad para leer a la gente. Me hacía un infierno de buen policía. Pero nunca en mi vida había leído a alguien tan increíblemente mal.

Georgia no había manipulado a Ben. Dios, ni siquiera sabía que Ben era dueño de una casa en Prescott. Además, podría haber ignorado fácilmente la solicitud de Ben de pagarme los cincuenta mil dólares y quedarse con ellos. No es como si alguna vez lo hubiera sabido.

—Eres un maldito imbécil, Cleary —le murmuré al parabrisas.

Necesitaba arreglar esto. Le debía a ella y a Ben corregir este error.

Le mostraría que en verdad era el buen hombre que Ben decía que era.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

4

Sentada detrás del mostrador de la sala de emergencias, estudié el diseño de la historia clínica del paciente en un iPad. Jamison Valley había logrado hacer la transición a la historia clínica electrónica, lo cual era impresionante para un hospital tan pequeño. El diseño del archivo era bastante sencillo, pero quería asegurarme de estar bien preparada para ingresar los signos vitales, la ingesta de medicamentos y otras notas sin Maisy a mi lado durante la siguiente semana.

Mi supervisor pasó a primera hora de la mañana y me preguntó si estaba lista para comenzar mi rotación a otras unidades. Viendo que John Doe y Milo habían sido mis únicos pacientes en la sala de emergencias, estaba más que lista. Con la charla constante de Maisy y la emoción que rodeaba a John Doe, no me había aburrido estos últimos días, pero estaba lista para ver a más pacientes.

Georgia Rae Ellars no estaba hecha para el trabajo de oficina.

Estaba tan concentrada en mis estudios que el sonido de algo golpeando el mostrador me hizo jadear y saltar.

Miré hacia el azul hielo.

Jess.

Todavía no eran las nueve de la mañana y solo estaba tomando mi segunda taza de café. No tenía la energía o los niveles de cafeína suficientes en mi cuerpo para lidiar con él.

—Lo siento. Creí que me habías oído acercar —gruñó.

Me encogí de hombros.

—Aquí. —Deslizó una taza de café de papel sobre el mostrador.

Era una taza blanca alta con un cuello de cartón para café, tapa negra y dos pajitas rojas. En el costado, escrito con letra verde y espiralada, estaba *Latte Doble de Crema Irlandesa*.

Mi favorito.

Solo había derrochado dinero una vez esta semana, pero sabía que ese garabato verde y arremolinado era del café del centro, Maple's.

Jess me había traído mi café favorito.

DEVNEY PERRY

The Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMISON VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

¿Se había congelado el infierno anoche mientras dormía?

Porque eso es lo que supuse que Jess Cleary necesitaría para hablar conmigo de buena gana, y mucho menos para comprarme un café frou-frou. Antes de que pudiera preguntar, Maisy dobló la esquina dando saltos.

—¡Hola, Jess!

—Maisy —dijo él antes de tomar un trago de su propia taza.

El suyo estaba etiquetado como *Negro*. No es de extrañar que Jess fuera el tipo de hombre que iba a una cafetería donde podías conseguir una gran cantidad de deliciosos y complicados brebajes con cafeína y se marchaba con un café solo.

—¿Estás aquí para interrogar a John Doe? —preguntó Maisy.

—Sí. Nos encontraremos con Sam aquí dentro de poco. Pensé en venir temprano, traerle un poco de café a Georgia. Visitarla antes de que obtener el visto bueno de Carlson para subir las escaleras.

—Dulce —dijo ella antes de desaparecer detrás de la esquina. A dónde iba, no tenía ni idea. Se suponía que debía estar sentada conmigo, revisando el diseño de la historia clínica del paciente. Pero ahora que me había abandonado, estaba atrapada aquí con un Jess que quería venir de “visita”.

—El café se está enfriando, Georgia. —Se apoyó en el mostrador con los antebrazos.

Bronceados y sinuosos antebrazos. Antebrazos que realmente quería tocar, con venas que realmente quería seguir mientras serpenteaban a través del músculo.

Antebrazos en los que no debería estar pensando.

Necesitaba concentrarme. ¿Mi misión? Alejar a Jess de mi mostrador de urgencias.

—¿Lo envenenaste, sheriff? —pregunté, agarrando mi taza.

Se rio, pero no respondió.

El sheriff probablemente no me envenenaría y más cafeína era una necesidad, así que tomé un saludable trago.

Felicidad.

—Gracias —murmuré.

No tenía ningún deseo de sentirme en deuda con Jess, pero tampoco quería ser grosera. No era una persona grosera, normalmente. Algo en él me hizo aflorar.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Entonces, ¿por qué el café, sheriff? ¿Y cómo supiste lo que me gustaba? —Me picaba la curiosidad.

Él sonrió y tomó un trago de su propia taza. Lo que no hizo fue responderme.

—Te das cuenta de que una sonrisa no es una respuesta.

Todavía sin respuesta.

—En serio, ¿qué está pasando?

Suspiró. Por una vez, sus hermosos ojos no me vieron. Eran amables y gentiles. Podría derretirme con esos ojos.

Maldita sea.

—Hice algunas suposiciones equivocadas sobre tu relación con Ben. He sido un imbécil esta semana. Lo siento.

Sí. El infierno se *había* congelado. ¿Por qué no salió en las noticias?

En menos de veinticuatro horas, Jess había cambiado de personalidad. Había sido completamente malo conmigo anoche, y ahora aquí estaba siendo amable, invitándome café y disculpándose.

Apreciaba su admisión, pero no bajaría la guardia. Una disculpa no era suficiente para borrar la forma en que me había tratado. Para hacerme pensar que era tan maravilloso como todo el mundo decía que era.

—¿Te importaría ampliar un poco esas suposiciones? Me interesa saber qué tipo de relación crees que tenía con un hombre de ochenta y un años.

Su respuesta fue una amplia sonrisa llena de perfectos dientes blancos y rectos.

Uf.

Durante nuestros encuentros anteriores y bastante desagradables, no había visto sonreír a Jess. Hasta ahora, solo había recibido ceños fruncidos, miradas furiosas y satisfechas sonrisas.

Pero maldita sea si su sonrisa no era perfecta.

Escalofríos estallaron a través de mi piel. Mis mejillas se sonrojaron y hubo una sensación palpitante entre mis muslos. Mi temperatura central se disparó un par de cientos de grados.

Estaba ardiendo por el sheriff de la ciudad. Estaba ardiendo por un hombre que no me gustaba ni un poco.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY
Jamis Valley

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Él no se perdió mi reacción y su sonrisa vaciló. Pero en lugar de asumir el ceño fruncido estándar como de costumbre cuando me sorprendió comiéndomelo con los ojos, su mirada se calentó. ¿También estaba ardiendo por mí?

Sostuvo mis ojos con intención mirándome fijamente, sus ojos azul hielo destellando. Entonces se oscurecieron cuando se excitó.

El aire que nos rodeaba era cargado, caliente y viciado. Prácticamente podía ver las chispas crepitando entre nosotros. Y el resto del mundo desapareció. Todo lo que podía sentir era ese tirón magnético.

Mi corazón latía tan fuerte que estaba segura de que podía oírlo. Contuve el aire en mis pulmones para que no me viera respirando con dificultad.

Esto era malo.

Aparté mis ojos de los suyos y concentré toda mi atención en mi taza de café.

Necesitaba alejarme de Jess Cleary. Nunca en mi vida había sentido una atracción tan intensa por un hombre. Su calor me hacía cosas. Hacía que mi cerebro fallara y mi cuerpo quisiera cosas que no había anhelado en años. Y necesitaba mi cerebro completamente ocupado cuando estaba cerca. No me gustaba, pero lo más importante, no confiaba en él. No podría ser lo suficientemente estúpida como para enamorarme de su rostro perfectamente hermoso y de su cuerpo increíblemente esculpido.

Nate me había deslumbrado con su aspecto. Y aparte de darme a Rowen, lamenté todo lo demás sobre mi decisión de estar con él.

Mientras luchaba por controlar mis hormonas, sentí los ojos de Jess sobre mí. Afortunadamente, me salvé de tener que encontrarme con ellos nuevamente cuando el sonido de pasos resonó en mis oídos. Sam se dirigía hacia nosotros.

—Buenos días, Gigi —dijo.

Sonreí y moví mis dedos en un pequeño saludo antes de tomar otro largo sorbo de mi café.

Sam le devolvió la sonrisa y miró a Jess.

—Carlson me llamó hace unos minutos y quiere que sigamos e interroguemos a John Doe ahora. Estará despierto y lúcido, pero en aproximadamente una hora, Carlson le dará más analgésicos que podrían noquearlo por el resto del día.



The Coppersmith FARMHOUSE

Jess asintió y Sam lo tomó como una señal para moverse. Pero antes de que Jess dejara el escritorio, sonrió y dijo:

—Volveré en unos pocos, Pecas. Disfruta tu café.

¿Pecas? ¿Me había bautizado con un nombre cariñoso?

Oh no. Esto era muy, muy, *muy* malo.

No tenía idea de cuánto tiempo le tomaba a la policía interrogar a la víctima de un intenso acto de violencia. Probablemente no mucho, tal vez solo una hora. Necesitaba volver a conectar mi cerebro, rápido, y a elaborar un plan de acción para lidiar con este nuevo y confuso Jess. Si estaba metiéndose conmigo, tratando de jugar conmigo usando su extremo calor, necesitaba estar preparada.

Tenía mucha práctica en construir muros alrededor de mi corazón. Dejarlo crudo y sin protección no era una opción con tanta pérdida y angustia como la que había experimentado en mi vida. No podía arriesgarme a dejar que alguien entrara y me borrara. Rowen dependía de mí. Necesitaba esas paredes tanto como yo.

Así que tenía una hora. Una hora para levantar nuevos ladrillos y mezcla.

48



Una hora y media más tarde, Jess y Sam bajaron las escaleras desde el segundo piso donde John Doe estaba siendo tratado. Ambos se miraron perplejos. Sam estaba hablando en voz baja con Jess mientras doblaban la esquina de las escaleras y se dirigían hacia Maisy y a mí.

Maisy había regresado de sus aleatorios vagabundeos poco después de que Jess se fuera. Cuando le pregunté a dónde había ido, se encogió de hombros y sonrió.

La gente de Montana a menudo respondía preguntas sin hablar.

—Entonces ¿qué fue lo que dijo? ¿Sabe quién lo atacó? —Maisy se abalanzó sobre Jess y Sam tan pronto como estuvieron a tres metros del mostrador.

Maisy tuvo que preguntar porque no podía no estar en los asuntos de todos, así era ella. Supuse que le darían un rechazo cortés. Seguramente, cualquier detalle relacionado con un crimen se mantendría en secreto.

DEVNEY PERRY

The Coppersmith



JAMIS VALLEY

LIBRO UNO

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Su nombre es Alex Benson —dijo Sam.

Por otra parte, este era Prescott. No es de extrañar que las noticias viajaran tan rápido aquí.

—Ha estado viajando por Montana durante las últimas dos semanas para caminar por los parques nacionales. Pasó su primera semana en Glacier y se dirigía a Yellowstone. Ha estado acampando en su auto junto al río.

Pobre John Doe. Estaba de vacaciones y lo habían golpeado hasta dejarlo a unos centímetros sin vida.

—El lunes por la noche, después de cenar en the Dollar, calculó que eran alrededor de las ocho o las ocho y media, un tipo lo atacó de camino al baño. Lo arrastró hasta el callejón. El atacante comenzó a golpearlo, luego encontró una botella rota y lo apuñaló en la pierna. Se desmayó después de eso. No puede recordar mucho sobre su atacante. Solo que llevaba gorra, gafas de sol y una sudadera con capucha gris. Supuso que todo fue por los ochenta dólares que tenía en el bolsillo.

Maisy murmuró:

—Eh. —Yo permanecí en silencio.

—Tiene lagunas en su historia —dijo Jess—. Ambos pensamos que sabe más de lo que dice. Tal vez está mintiendo por completo. Una paliza de esa severidad habría llevado al menos cinco minutos. Tal vez diez. Y todavía hay luz a las ocho en punto. Parece extraño que no haya testigos cuando el centro de Prescott está repleto de gente durante el verano.

—Sí. Y el Silver Dollar no es un bar tan grande —dijo Maisy—. Si hubiera sido asaltado junto al baño y arrastrado atrás, probablemente hubiera gritado o chillado pidiendo ayuda. En un lugar tan pequeño, alguien lo habría escuchado. ¿Correcto?

—Correcto —dijo Jess—. Supongo que estaba haciendo algo ilegal y no quiso decírnoslo. No presionamos demasiado porque le queda una semana más o menos aquí antes de que pueda salir del hospital. Dejaremos que descanse un día o dos. Luego, Sam regresará y comenzará a forzarlo más.

Jess se volvió hacia Sam.

—Cuando regreses a la estación, escribe esto. Luego saca los archivos de los tres casos sin resolver que hemos tenido este verano y ponlos en mi escritorio. Me gustaría repasarlos de nuevo esta tarde.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Claro, jefe. ¿Crees que están relacionados? —preguntó Sam, moviendo la cabeza hacia las escaleras.

—No lo sé, pero mi instinto está inquieto. Nunca había tenido tantos casos en tan poco tiempo. Y odio que estemos peleando para cerrarlos. Parece que nos estamos perdiendo algo más grande en juego aquí.

—¿Cuáles otros casos? —pregunté—. ¿Hay algo por lo que deba preocuparme?

Ambos hombres se volvieron hacia mí y negaron, pero Maisy habló antes de que pudieran hacerlo.

—Oh, no hay nada de qué preocuparse, Gigi —dijo—. El mes pasado, alguien irrumpió en uno de los graneros de Jack Drummond y robó un montón de fertilizante. Luego hubo un robo en la joyería del centro. Alguien rompió la ventana trasera y robó un montón de dinero. La mayor parte de las cosas caras estaban guardadas bajo llave, gracias a Dios, pero su dinero estaba afuera. Oh... y hace un par de semanas, Silas Grant denunció intrusos en su rancho. Tan totalmente triste. Quienquiera que haya atravesado uno de sus pastos, golpeó a uno de sus terneros, y lo mató.

Antes de que pudiera absorberlo todo, siguió.

—Supongo que el robo de Drummond fue alguien que cocinaba metanfetaminas en las montañas y necesitaba los productos químicos. Sería bastante difícil revender fertilizante robado. Las joyas han sido empeñadas en su totalidad por dinero en efectivo. Y la entrada ilegal podría haber sido solo chicos estúpidos conduciendo, pero lo dudo seriamente. Los chicos locales nunca se meterían con Silas Grant. Es un exmilitar y, es como, aterrador.

Cuando terminó, me tragué una risa al ver las caras de Jess y de Sam. Sam tenía los ojos muy abiertos, mientras Jess parecía enojado.

Maisy había perdido su vocación como detective de la policía o uno de los ayudantes, probablemente Milo, había sido demasiado comunicativo con información que debería haber permanecido dentro de las paredes del departamento del alguacil.

Estaba pensando que el agente Milo Phillips estaba a punto de tener una conversación no tan divertida con su jefe sobre lo que era y no apropiado compartir con Maisy Holt.

—Está bien, me voy. Conduciré y le echaré un vistazo al auto del señor Benson. Asegúrate de que todavía esté en el campamento. Podría detectar



FARMHOUSE

algo desde una ventana para darnos una pista. Nos vemos en la estación, sheriff. —Sam se fue con un movimiento de dos dedos.

Antes de que pudiera disculparme y huir de Jess, quiero decir, volver al trabajo, Maisy preguntó:

—Jess, todavía comes en el café todos los viernes por la noche, ¿no?

Él abrió la boca, pero ella habló justo por encima de él.

—Porque Gigi me dijo antes que planea ir a cenar allí esta noche. Ya sabes, como una celebración por haber superado su primera semana. Y, como, un descanso de cocinar. Ah, y le dije que definitivamente necesitaba ver los postres caseros. Deberían comer juntos.

Mi boca se abrió y la observé, sin pestañear.

¿Estaba tratando de tenderme una trampa con Asno Jess?

Si. Sí lo hacía.

Maisy y yo habíamos desarrollado una rápida amistad esta semana y, a pesar de nuestra diferencia de edad, teníamos mucho en común. Pero no habíamos llegado a hablar de relaciones pasadas. No sabía lo suficiente sobre mí o los hombres anteriores en mi vida para comenzar a jugar a la casamentera.

Además, sabía lo que sentía por Jess. El día después de que me dio esa multa, le hablé durante unos buenos veinte minutos sobre lo imbécil que pensaba que era.

Negué.

—No iré a comer con él. Comeré con mi hija.

—Puedo cuidar a Rowen —dijo ella—. Te daría la oportunidad de comer con otro adulto. Y me moría por conocerla de todos modos y ver la granja.

—Agradezco la oferta, pero Rowen no te conoce. No me siento cómoda contigo cuidándola.

En el momento en que las palabras salieron de mi boca, supe que estaban equivocadas.

—¿No confías en mí? —susurró.

—Por supuesto que confío en ti. —Suspiré—. No es que no puedas cuidarla. Es solo...

—A las seis y media —anunció Jess.

Al mismo tiempo que yo pregunté:

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Eh?

Maisy gritó:

—¡Genial!

—A las seis y media. Estaré en la granja para recogerte. Maze es buena con los niños.

—No iré a cenar contigo.

—Prepárate —dijo él.

Abrí la boca para decirle, nuevamente, que no comería con él pero no me dio oportunidad. Se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia la puerta.

—¡No iré!

Él siguió caminando, pero levantó una mano para hacerme señas.

—A las seis y media.

Me crucé de brazos mientras salía por la puerta. Estaba demasiado lejos del alcance del oído para que siguiera gritando. ¿Quién se creía que era? ¿Quién creía que era yo? No era una mujer a la que le gustara que le dieran órdenes y ciertamente no estaba lo suficientemente desesperada por tener una cita para cenar como para salir con él.

Cuando me volví hacia Maisy, ella tenía una gran sonrisa en su rostro.

—¿Te importaría decirme por qué estás jugando a Yente hoy? —le pregunté.

—¿Yente? —Inclinó la cabeza mientras juntaba las cejas.

—Sí, Yente. Ya sabes, de *El violinista en el Tejado*.

No. Nada.

—Yente era el casamentero en *El Violinista en el Tejado* —dije—. Es un musical popular. Me sorprende que el club de teatro de la Secundaria Prescott no haya hecho una interpretación. Mi secundaria lo hacía cada dos años.

—La Secundaria Prescott no tiene un club de teatro.

—¿No lo tienen? —pregunté—. No importa. Lo que sea. Eso no viene al caso. ¿Por qué me empujas a cenar con Jess?

Se encogió de hombros.

—Es un buen tipo, Gigi. A pesar de que fue un idiota contigo esta semana. Pero me llamó esta mañana y me preguntó qué tipo de café te gustaba. Me dijo que sería una ofrenda de paz.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Aprecié el café y su disculpa, Maisy, pero eso no significa que quiera tener una comida con el hombre.

La boca de Maisy se torció hacia abajo y me miró con ojos de gacela debajo de sus pestañas.

Uf.

No podía seguir enojada con esa cara.

—Me caes muy bien, Gigi. Supongo... Ya te considero una amiga. Podrían llevarse bien y eso sería genial. Quiero decir, él se ha ocupado de esa granja casi toda su vida. ¿Qué tan maravilloso sería si se conectara contigo y finalmente pudiera vivir allí? Además, es muy atractivo y un verdadero caballero. Podría ser totalmente bueno contigo. Si le das una oportunidad, verás que no es el imbécil que ha estado fingiendo ser esta semana. Lo prometo. Es un buen tipo.

—Realmente no soy fan de Jess Cleary. Pero aprecio de dónde viene. — Esperaba que dejara caer esa ridícula idea.

—¿Por favor? —me rogó—. ¿Simplemente considerarías ir? ¡Ya sé! No te decidas todavía. Por ejemplo, mira cómo va tu día y luego decide esta noche cuándo vaya a recogerte. Todavía iré a pasar el rato con Rowen, por si acaso.

—Eso no sucederá, Maisy, pero puedes ir —le dije.

—¿Ni siquiera considerarás la cena?

Dejando escapar un profundo suspiro, bajé los ojos a mis pies para pensar.

Tenía curiosidad sobre por qué Jess había cambiado de personalidad hoy, y tal vez durante una comida rápida podría averiguar cuál era su ángulo. ¿Estaba tratando de ligar con la chica nueva en la ciudad? ¿Presumir de su conquista? ¿Podría esa fachada de buen chico durar más de treinta minutos? Apostaba a que no.

—Ya veremos —dije.

—Lo tomo. —Una enorme sonrisa reemplazó instantáneamente su triste y patética mirada.

Negué y cambié de tema.

—Si quieres evitar una diatriba esta noche, te recomiendo que no le digas a Rowen que Prescott no tiene clubes de teatro. En Spokane, era parte de un club infantil llamado Glamour Girls donde un grupo de niñas se



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

reunía una vez por semana y pretendían ser actrices y cantantes famosas. Tiene un don para lo dramático.

Maisy sonrió y fingió cerrar los labios, luego los volvió a abrir para arrojar la llave y tragarla.

Me reí por el gesto y la dejé para terminar mi estudio de las historias clínicas de los pacientes.

Una hora más tarde, estaba leyendo la misma línea por centésima vez. Con todo lo que había pasado esta mañana, me estaba costando concentrarme.

La ola de crímenes en Prescott era preocupante. Dejar Spokane significaba dejar atrás una ciudad con una alta tasa de criminalidad, pero ahora parecía que algo de la seguridad que había estado sintiendo solo porque Prescott era pequeño y en Montana había sido ingenuo. Prescott ciertamente nunca sería tan malo como Spokane, esperaba, pero debería tener más cuidado del que había tenido hasta ahora con mi seguridad y la de Rowen. Ni siquiera había estado cerrando la puerta principal por la noche. El hecho de que estuviéramos en la América rural no lo hacía automáticamente seguro. Vean lo que le pasó a John Doe.

El resto del espacio libre en mi mente giraba alrededor de Jess. Si decidiera ir a cenar, ¿qué podía esperar? ¿Y podría controlarme en torno a su atractivo?

No tenía idea de por qué quería llevarme a cenar. No era nada especial, solo una madre soltera, tratando de establecer una nueva vida para ella y su hija. Tal vez hacer nuevos amigos en el camino.

Y Jess estaba en una liga completamente diferente. En una donde las chicas normales y corrientes, como yo, no pertenecían.

Entonces, ¿por qué yo?

¿Pensaría que era necesaria una cena junto con el café que me había traído para que lo perdonara?

El comentario de Maisy sobre Jess y la granja me hizo pensar. Quizás el interés de Jess en mí tenga más que ver con mi casa que con mis bragas. Tal vez estaba trabajando en ángulo para mantener la granja. Después de todo, ¿qué mujer no querría que el soñador sheriff se interesara por ella? Y él mismo me había dicho que amaba esa casa.

Cena o no, averiguaría qué tramaba Jess Cleary.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

5

Moviéndome inquieta frente al espejo de mi dormitorio, evalué mi atuendo. Había elegido uno de mis conjuntos favoritos para aumentar la confianza en mí misma. Iba a necesitarlo para el inevitable enfrentamiento con Jess en la cena. Elegí usar tacones con mis vaqueros ajustados y mi top negro sin mangas. Los zapatos eran un riesgo en Montana pero eran parte de ser yo.

Mi cabello estaba recogido en un moño hoy, así que cuando lo saqué, tenía una onda increíble.

Rowen y yo obtuvimos nuestro cabello de mi madre. Al final, mamá había perdido todo su cabello debido a la quimioterapia, y después de su muerte, tomé la decisión de dejarme crecer el cabello, al menos más allá de la cintura. Nunca quise dar por sentada la suerte que tenía de tenerlo, y la suerte que tenía de que todos los días pudiera mirarme en el espejo y ver algo que mamá me había dado.

Y esta noche, se parecía mucho al de ella cuando había estado largo.

Enderecé los hombros y mantuve mi barbilla en alto, inhalando y exhalando una profunda respiración.

Pero mis hombros se hundieron. Los nervios que se acumulaban en mi estómago indicaban que había elegido la ropa equivocada.

¿A quién le importaba lo que usara para una conversación de cinco minutos con Jess para decirle que no iría al café con él?

A mí. Siempre me preocupé por lo que vestía.

Mi ropa me ayudaba a lidiar con mis inseguridades. No era una súper hermosa modelo y podía soportar perder cinco kilos, o más, como el padre de Rowen se había asegurado de informarme. Pero lo único que nunca había hecho era ridiculizar mi ropa. Y cuando salía con un atuendo espectacular, me sentí bien. Más segura de mí misma.

—Deja de reaccionar de forma exagerada, Gigi —le dije a mi reflejo—. Aléjate del espejo.

Dándome un seguro asentimiento, seguí mis propias órdenes.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

A las seis en punto llegó Maisy con una enorme tina de plástico en los brazos. Me informó que era su “equipo de niñera” que había usado durante toda la secundaria.

—¡Te ves atractiva! —dijo—. ¿Lista para la cena?

—No iré.

Sonrió.

—Correcto. Es por eso que estás toda disfrazada. Dulce collar, por cierto.

—¿Tal vez quiero verme linda cuando le diga a Jess que se vaya dar una caminata?

—Veremos cómo funciona eso para ti —dijo.

Roe entró saltando en la entrada.

—¡Hola! ¿Eres Maisy?

—Sí. Y tú debes ser la bella Rowen de la que tanto he oído hablar.

Rowen sonrió cuando sus ojos se posaron en la tina.

—¿Me trajiste un regalo?

—Bien... no es un regalo. Pero está totalmente lleno de cosas divertidas que podemos hacer juntas. Tan pronto como tu mamá se vaya, lo investigaremos, ¿de acuerdo?

—No me iré.

La boca de Maisy formó una sonrisa traviesa de un solo lado.

—Mami, ¿puedo mostrarle a Maisy mi habitación? —preguntó Rowen.

—Claro, bebida. ¿Qué tal si le damos a Maisy un recorrido por toda la casa?

—¡Hurra! Yo te daré el recorrido —gritó y nos guió durante los siguientes veinte minutos.

—No creo que la cena sea una buena idea —dije desde el último escalón del porche.

El pie de Jess acababa de aterrizar en el último escalón.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Maisy estaba manteniendo a Rowen adentro. No veía ninguna razón para presentarle a Jess ya que me estaba deshaciendo de él y nunca volvería a estar aquí.

Sin responder a mi declaración, Jess evaluó mi cuerpo de pies a cabeza. Mientras sus ojos se detenían en mis curvas, mi temperatura comenzó a subir. Cambié mi peso de un lado a otro entre mis pies, y mis dedos tiraron del dobladillo de mi camiseta.

Podía sentir el ardor de su mirada en mis piernas. Cuando se encontró con mi mirada, sus ojos eran calientes. Mi outfit definitivamente fue un éxito.

Mi vientre se agitó mientras nos mirábamos y luché por apartar mis ojos de los suyos.

Todavía vestía su atuendo de sheriff y no era menos impresionante. ¿Quién hubiera imaginado que una camisa bronceada e incolora se vería tan bien?

¿Cómo sería sin la camiseta? La imagen mental me hizo temblar.

—Irás —dijo finalmente Jess, rompiendo el acalorado momento—. Incluso si eso significa que tenga que recogerte y llevarte a la camioneta.

—No te atreverías —siseé.

—Pruébame.

Mis manos se hicieron en puños en mis caderas.

—No iré.

Jess subió los escalones de un salto y entró directamente en mi espacio, obligándome a retroceder. Luego se inclinó para que su nariz quedara a centímetros de la mía.

Esperaba que me ordenara de nuevo o que me recogiera y me llevara. Entonces su voz, gentil y suave, me tomó por sorpresa.

—Georgia, dame la oportunidad de mostrarte que no soy el imbécil que he sido esta semana. ¿Por favor?

Fue el “por favor” lo que lo hizo. Tenía la sensación de que Jess no decía mucho esa palabra.

—Bien —susurré, dando otro paso hacia atrás.

No podía pensar cuando estaba tan cerca de mí. El aroma embriagador, limpio y fresco de su piel me mareó.



The Coppersmith FARMHOUSE

Corriendo adentro, me despedí rápidamente de Rowen y de Maisy, quien sonreía con aire de suficiencia. Luego me apresuré a salir, bajando la barbilla para poder ver mis pies mientras caminaba hacia la camioneta. En los tres minutos que había estado aquí, ya estaba tratando de mantener la calma.

Mis dedos rozaron la manija de la puerta de la camioneta, pero fueron retenidos cuando Jess agarró mi codo, tirando suavemente de mi brazo para poder abrirme la puerta.

Cuando sus dedos tocaron mi piel, una corriente me atravesó desde mi codo a través de mi brazo y hasta mis pies.

También debe haber sentido algo porque respiró fuerte y brevemente y no hizo otro movimiento para abrir la puerta. En cambio, acercó su cuerpo al mío hasta que nos separaron solo unos centímetros. Todo lo que tenía que hacer era girarme ligeramente y mi pecho estaría presionado contra el suyo.

Antes de hacer algo estúpido, como envolver mis brazos alrededor de su cuello y aplastar mis labios contra los suyos, murmuré un silencioso gracias y retrocedí. Abrió la puerta y salté adentro, respirando profundamente mientras él trotaba alrededor del capó.

Manejamos a la ciudad en silencio. Por lo general, habría tratado de entablar una ociosa conversación, pero no tenía idea de qué decir. Todavía me hormigueaba el codo y la tensión sexual entre nosotros se sofocaba en los confines de la camioneta.

Afortunadamente, el viaje fue corto y pronto estuvimos en el café.

—Tomaré el especial, por favor —le dije a la camarera de la cafetería, entregándole mi menú.

—Igual. Con salsa ranch al lado también. Gracias, Tina. —Jess no tenía menú. Tina ni siquiera le había traído uno.

Estábamos sentados en una cabina en la ventana delantera del Prescott Café, con vistas a Main Street, y ambos acabábamos de pedir la fajita de pollo con papas fritas.

Las cabinas abrazaban tres paredes del Prescott Café mientras las cuadradas mesas llenaban en medio. En la parte de atrás, los taburetes se alineaban en el mostrador que separaba la cocina del piso del restaurante. Unas tres cuartas partes del café estaban llenas de clientes. Desde mi asiento en la cabina, podía ver al cocinero trabajando en la cocina detrás del mostrador y la vitrina de pasteles y biscochos de cinco niveles junto a la



LIBRO UNO
Libro Uno



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

caja registradora. Mis ojos se habían concentrado en el pastel de chocolate en el nivel dos cuando Jess murmuró:

—Jesús.

—¿Qué?

Inclinó la cabeza hacia la ventana. Una pareja mayor estaba parada justo afuera, mirándonos. Cuando los vi, ambos sonrieron y el hombre me guiñó un ojo. No estaba segura de qué hacer, pero parecían amistosos, así que les devolví la sonrisa y les hice un pequeño gesto con los dedos.

—No estás ayudando, Georgia.

—¿Qué? Parecen agradables. ¿Los conoces? —pregunté.

—Seth Balan y su esposa. Seth es parte del Coffee Club. Tú y tu pequeño saludo serán el único tema en el Club mañana por la mañana.

—Ah... ¿qué es el Coffee Club?

—Un grupo local de ancianos que se reúnen aquí todos los días para tomar un café. Cuando no están hablando de los precios de los granos o del mercado del ganado, chismean peor que un montón de adolescentes. Cada vez que necesito saber qué está pasando en la ciudad sobre algo, voy al Club para obtener la primicia. Que estés sentada aquí conmigo, luciendo así, es todo lo que hablarán mañana.

—¿Y qué? ¿Hablarán de cómo cené contigo una vez? Eso no parece tan malo —dije.

Él suspiró y se inclinó hacia adelante.

—No como con nadie los viernes por la noche, Pecas. Con nadie. Prefiero sentarme solo y lo he estado haciendo así durante años. Eres nueva en la ciudad. Eres hermosa, especialmente con esos vaqueros y esos zapatos. Y estás en mi stand. A las nueve y media de la mañana de mañana, todos en la ciudad sabrán de ti y de mí.

—Oh. —Me sonrojé y miré la mesa.

Había mucho en esa declaración para procesar. Ser el tema candente en el grupo de chismes de viejos amigos de mañana. Jess comiendo solo todos los viernes por la noche. Jess pensando que era hermosa. Que haya notado mis vaqueros y mis zapatos.

Era dulce y me hacía sentir bien. Tan bien que mi estómago revoloteó.

Ni una sola vez desde que había llegado a la granja esta noche había tenido la impresión de que estaba fingiendo algo, montando un espectáculo



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

u ocultando motivos ocultos. De hecho, Jess no parecía el tipo de hombre que sería falso sobre algo. Y si era cierto, tal vez lo estaba interpretando mal. Tal vez su disculpa de esta mañana había sido sincera.

Pero no estaba lista para dejar de ser cautelosa. No habíamos pasado suficiente tiempo juntos para que tuviera una buena idea de sus intenciones o para perdonarlo por cómo había actuado conmigo a principios de semana.

Mi mejor curso de acción sería un cambio de tema.

—¿Cuánto tiempo has sido sheriff?

—Cinco años.

—Así que eras muy joven cuando te eligieron. Eso es impresionante. ¿Tienes, cuántos, treinta y tres, treinta y cuatro?

—Treinta y cuatro. ¿Y tú?

—Treinta y uno.

—¿Qué piensa tu familia acerca de que te mudaras al centro de Montana? —preguntó.

—Bien... ah... realmente no tengo familia. Mi mamá falleció hace unos años. Mi papá murió cuando era joven.

—Lo siento —dijo.

—Está bien. Mi mamá era increíble. Rara vez sentía lo que me estaba perdiendo por no tener una gran familia.

—¿Cómo murió, si no te importa que pregunte?

—Cáncer de mama.

—Lo siento —repitió.

Solo me encogí de hombros. Hablar de mi madre y su batalla contra el cáncer no era un tema que quisiera abordar durante la cena.

No dijo nada durante unos momentos, pero luego extendió su mano y cubrió la mía sobre la mesa. El gesto fue tan amable que se me formó un nudo en la garganta.

—Está bien —dije—. ¿Qué tal si cambiamos el tema a algo más ligero? No queremos que el grupo de chismes de viejos amigos vea a la primera compañera de cena que has tenido un viernes por la noche en años empezar a sollozar en la mesa porque estaba hablando de su madre muerta.

—¿Grupo de chismes de viejos amigos? —Se rio.

—Con mucho, un nombre mejor que Coffee Club.



The Coppersmith FARMHOUSE

Eso me ganó una sonrisa. Una sonrisa que no pude evitar devolver. Una sonrisa que envió una cálida ola de felicidad a través de mi cuerpo, desde la parte superior de mi cabeza hasta la punta de los dedos de mis pies.

El resto de nuestra conversación durante la cena fue informal y fácil. Ni una sola vez tuve la sensación de que Jess estaba jugando en ángulo o que solo estaba dedicando su tiempo hasta poder llevarme a la cama. Era genuino. Y estar juntos se sentía cómodo. Relajado. Natural.

Jess me contó sobre crecer en Prescott. Había vivido aquí toda su vida a excepción de su tiempo en la academia de policía. El sheriff anterior se había jubilado, dejando atrás un equipo de oficiales cuya antigüedad media era de veinticinco años. Como la mayoría esperaba su propia jubilación, Sam y Jess eran los únicos candidatos locales viables. Sam no tenía ningún deseo de optar por el puesto, por lo que Jess había entrado en la elección, compitiendo contra un hombre de Idaho.

Otra cosa que estaba aprendiendo sobre Prescott: había una clara división entre los lugareños y todos los demás. Aunque la comunidad era acogedora, los forasteros eran tratados con un poco de aprensión. No era una sorpresa que la gente del condado de Jamison hubiera elegido al héroe de fútbol americano de la secundaria local a pesar de que su rival fuera del estado poseyera más experiencia en la aplicación de la ley.

Ambos sonreímos y nos reímos mucho durante la cena. Jess tenía un seco sentido del humor y un agudo ingenio. Nos tomamos el pelo uno al otro con bromas inofensivas, y al final de nuestra comida, casi me había hecho olvidar el idiota que había sido a principios de semana. Casi.

Jess insistió en pagar y no discutí después de que alcancé mi bolso por primera vez. Después de años de salir a comer con Ben, aprendí que los hombres varoniles pagan. Fin. Y Jess, igual que Ben, era un hombre varonil.

Al salir del café, Jess preguntó:

—¿Ya has estado en el centro?

—Realmente no. Me encantaría deambular un poco. ¿Tienes tiempo?

Asintió y nos pusimos en marcha para pasear por Main Street.

—¿Lo harás con esos zapatos? —preguntó después de haber estado caminando durante cinco minutos.

—Absolutamente. Amo mis tacones y ellos también me aman. Podría caminar kilómetros.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

61



JAMISON VALLEY

FARMHOUSE

Sus cejas se levantaron con incredulidad, pero no hizo ningún comentario. Simplemente agitó una mano para que pudiera seguir caminando.

A pesar de que la mayoría de las tiendas estaban cerradas, fue agradable mirar los aparadores y tener una mejor idea de lo que Prescott tenía para ofrecer. Había algunas tiendas de ropa. Otra con utensilios de cocina y aceites de lujo. Una tienda de pesca con mosca. Una droguería a la antigua.

Caminamos mayormente en un cómodo silencio a lo largo de la acera. Me gustaba que no tuviéramos que llenar cada segundo con conversación.

Cuanto más caminábamos, más tenía que recordarme que no debía extender la mano y tomar la suya, algo que deseaba tanto hacer que finalmente metí la mano en el bolsillo para que no decidiera por sí misma.

Paseando de regreso a su camioneta en el lado opuesto de la calle, pasamos la puerta del Claim Jumper, el segundo bar de Prescott. Dos hombres salieron y chocaron conmigo, enviándome a tropezar hacia atrás a los brazos de Jess. Me tomó por las caderas y me sujetó con ambas manos.

—Te tengo. —Me sostuvo hasta que recuperé el equilibrio.

—Mierda. Lo siento —dijo uno de los hombres.

Estaba a punto de decir que estaba bien cuando Jess gruñó:

—Wes.

No sonaba nada feliz de ver a este tipo Wes.

—Bien, bien, bien. Si no es el sheriff —dijo Wes.

—He estado tratando de comunicarme contigo durante algunas semanas. Necesitamos hablar, Wes.

—Mamá me dijo que dejaste un par de mensajes en la casa. Estoy un poco ocupado en este momento —dijo Wes, despidiendo a Jess y girándose hacia mí—. Hola, cariño. Wes Drummond. —Me dio una sonrisa torcida antes de deslizarse demasiado cerca de mi espacio personal.

Wes era guapo. Rubio con ojos marrones claros. No tan alto o ancho como Jess. No tan atractivo como Jess, pero bien parecido. Apostaría a que la mayoría de las mujeres se desmayarían si no estuvieran siendo sostenidas por el sheriff de la ciudad.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMISON VALLEY

To Copper Smith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Pero los ojos de Wes eran vidriosos y tenía una presencia amenazante. Arrogante. Tal vez incluso un poco peligroso. Sus movimientos eran demasiado confiados y arrogantes.

Odiaba a los engreídos. El padre de Rowen era engreído.

—Gigi —dije, vacilante, estrechando la mano de Wes. Jess irradió tensión detrás de mí, y sus dedos se clavaron en mis caderas en el segundo en que Wes tocó mi mano.

—Encantado de conocerte, Gigi. Debes estar de paso si estás con Brick. Siempre consigue a las turistas bonitas. Pero dado que el Buen Príncipe de Prescott probablemente terminará contigo después de la noche, ven a buscarme. Nos divertiremos mucho antes de que te vayas de la ciudad —dijo con una sonrisa de suficiencia.

En ese momento, Jess perdió toda la calma y me empujó detrás de él para dar un paso en la cara de Wes. Retrocedí, intimidada por los agresivos movimientos de Jess. En cualquier momento, le daría una paliza a Wes Drummond.

Jess le habló a Wes en tono bajo y amenazador.

—Está prohibida, Wes.

Wes retrocedió unos pasos, levantando ambas manos en señal de rendición, pero la sonrisa permaneció en su rostro.

—Tómalo con calma, Brick. No fue mi intención ofenderla. Es una pieza dulce, hombre. Puedo ver por qué apostarías su reclamo.

¿Una pieza dulce? *Estúpido.*

Jess empuñó sus manos dos veces y avanzó hacia Wes. Me preparé, segura de que en cualquier momento uno de los puños de Jess volaría hacia la cara de Wes.

Afortunadamente, el amigo de Wes agarró uno de sus brazos y lo empujó hacia atrás.

—Vamos, Wes —dijo su amigo, todavía apartándolo.

Wes me sonrió por última vez, luego levantó las cejas hacia Jess antes de irse finalmente.

Antes de que estuviera fuera del alcance del oído, Jess lo llamó por su nombre.

—Hablaemos. Pronto. Sería mejor si vinieras a esa discusión. No te gustará si tengo que ir a buscarte.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Copper Smith

The Coppersmith FARMHOUSE

Wes no respondió a la amenaza de Jess. En lugar de eso, lo miró fijamente y luego volvió sus ojos hacia mí.

—Nos vemos, Gigi.

Mis pies estaban congelados en su lugar en la acera. Esa escena había sido intensa. Me mantuve alejada de Jess, con la esperanza de que un poco de espacio lo ayudara a calmarse. La rabia todavía se derramaba de su cuerpo en oleadas.

Después de unos momentos, desbloqueé mis pies y coloqué suavemente una mano en la espalda de Jess.

—¿Estás bien?

—Sí —cortó—. Vamos.

Me agarró de la mano y me remolcó de regreso a su camioneta, tirando de mí a un ritmo tan rápido que tuve que trotar para seguir sus largas zancadas. Cuando llegamos a la camioneta, me subió al asiento del pasajero y cerró la puerta de golpe.

Me quedé en silencio mientras salíamos de la ciudad, sin saber qué decir. Pero una vez que comenzamos a recorrer las carreteras del condado, Jess rompió el silencio.

—Si lo vuelves a ver, te diriges en la otra dirección. Está metido en mierda mala. No te quiero cerca de él.

—Oh... bien.

¿Con qué diablos me había tropezado?

Jess sintió mi inquietud.

—No te estreses por esto. Solo quiero que tengas cuidado, ¿de acuerdo? Si se corre la voz por la ciudad de que estamos saliendo, sabrá que la gente te cuidará y se echará atrás. No es sobre ti. Solo está tratando de llegar a mí.

Estaba más que un poco nerviosa de que alguien a quien le gustaba la “mierda mala” estuviera interesado en usarme para enojar a Jess. Pero además de eso, ahora estaba asustada de que Jess pensara que estábamos saliendo. A pesar de que habíamos tenido una buena cena, aún no había decidido si me gustaba.

—Muy bien. Evitaré a Wes. No hay problema. Pero una cosa... Te agradecería que no le dijeras a la gente que somos pareja. Fue amable de tu parte invitarme a cenar y la pasé bien, pero no creo que salgamos.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

The Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Me encuentras atractivo?

—Oh...

—Eso pensé —dijo—. Ya te dije esta noche que eras hermosa. Entonces, dado que tenemos una gran química y nos llevamos bien, ¿qué tal si cortamos la mierda y vemos a dónde va esto?

Me tomé un momento para ordenar mis pensamientos y formular una respuesta.

—La atracción física no es una gran base para una relación. De nuevo, gracias por la cena. Pero con excepción de esta noche, hasta ahora has pasado más tiempo insultándome que tratándome bien. Seguramente puedes entender por qué no creo que seamos una buena pareja. Terminaremos después de que me dejes.

—Me disculpé y lo dije en serio. Fui un imbécil esta semana. Ahora, jodidamente, supéralo.

—¿Está tratando de hacerme enojar, sheriff? —dije—. No me gusta tu tono. No puedes darme órdenes y tomar la decisión de que estamos saliendo sin mi consentimiento. Eso es absurdo. No funciona así.

—Lo hace. Y lo hacemos. Exclusivos, Georgia —dijo, mirándome mientras enfatizaba su último punto.

—Espera un minuto. Déjame aclarar esto —dije, aflojando el control sobre mi temperamento—. No solo me ignoraste, sino que también sentiste la necesidad de enfatizar que nuestra inexistente relación es exclusiva. Algo que si me conocieras nunca hubieras tenido que enfatizar porque, en cualquier relación, nunca he sido ni seré infiel.

Jess respiró hondo y lo dejó salir lentamente.

—No digo que seas una tramposa. Jesús, Georgia, relájate. Solo digo que estamos exclusivamente juntos. No quiero que la gente de la ciudad piense que solo somos amigos o que solo estamos bromeando. Vamos a ver a dónde va esto.

—Hemos tenido una especie de cita, Jess. Y no nos llamaría amigos.

—Porque no somos solo amigos.

—No saldré contigo. Ni siquiera me gustas. Encuentra a alguien más para que te haga compañía en el café.

—Te gusto. Puedo verlo en tus ojos cuando me miras.

—Físicamente, sí. Pero personalmente, eres un imbécil.



LIBRO UNO
Libro Uno

65



JAMIS VALLEY

DEVNEY PERRY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE



Tiró de la camioneta a un lado de la carretera.

—¿Qué estás...? —Comencé, pero Jess se estiró a través de la cabina, me agarró por la nuca y estrelló su boca contra la mía.

Quise protestar, realmente lo deseé. Alejarlo y reafirmarme para que supiera que no podía simplemente deslumbrarme con su mirada y confundirme con sus besos.

Pero podía hacerlo totalmente.

Y el idiota también lo sabía.

Al principio, sus labios fueron duros mientras descargaba su frustración en el beso. Como estaba en mitad de la oración, mi boca estaba abierta, así que aprovechó la oportunidad para empujar su lengua dentro. Congelada por un momento, me senté allí mientras devastaba mi boca con su lengua.

Pero una vez que pasó la sorpresa inicial, me derretí en él, mis dedos se arrastraron por sus antebrazos, sintiendo los músculos que anhelaba tocar.

Nos besamos un rato, yo apoyada en la consola, hasta que el espacio fue demasiado y se acercó y desabrochó el cinturón de mi asiento. Luego me empujó a través de la cabina, sin separar ni una sola vez su boca de la mía.

Acomodándome en su regazo, mis piernas se montaron a horcajadas sobre sus musculosos muslos. El aire en la camioneta era abrasador. Nuestras lenguas se batieron en duelo y nuestros dientes mordisquearon los labios del otro. Sus manos enmarcaron mi cara para acercarme más e incliné la cabeza para que pudiera tener acceso completo a mi boca.

Enmarqué su cuello con mis manos mientras nos acercábamos con abandono por lo que parecieron horas. Sus manos viajaron de mi rostro a mis hombros, bajando a mis costillas, apenas rozando mis senos antes de posarse en mis caderas. Me apretó aún más contra él y mientras su dureza presionaba contra mi núcleo, ola tras ola de calor pulsó a través de mi cuerpo.

Nos separamos con el sonido de un vehículo que pasaba, nuestras cabezas volaron para ver el auto pasar. Estaba luchando por recuperar el aliento y mi corazón aún latía con fuerza cuando me volví para ver a Jess.

—Maldita, nena. Puedes besar —dijo.

Dejé que mi cabeza cayera hacia adelante para que mi frente descansara sobre la suya. No podía creer lo que acababa de pasar. Acababa

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

de besar al hombre más guapo que he visto en mi vida y fue jodidamente increíble, como nada que hubiera sentido antes.

—Veamos a dónde va esto entre nosotros. —Una sonrisa tiró de las comisuras de su boca.

—Bien. —Quiero decir, ¿qué más había que decir? Ese beso fue un cambio de vida. Desde ahora hasta el final de mi vida, compararía todos los primeros besos con los suyos. Y dudaba que algún hombre en mi futuro alguna vez estuviera a la altura.

Me levantó por la cintura y volví a sentarme en mi asiento, todavía mareada.

No estaba segura exactamente de qué hacer con Jess. Era mucho todo envuelto en un tipo atractivo y confuso. Había sido un caballero. Había sido juguetón en la cena, bromeando conmigo y haciéndome reír. Cuando se enfrentó a Wes, actuó como mi protector.

Pero luego, tan pronto como estuve en desacuerdo con él, se convirtió en un idiota. Ordenándome. Sin escuchar lo que le estaba diciendo. Y en lugar de hablar de todo, me había jalado a su regazo y me había besado hasta la saciedad.

No es que me quejara del beso. Estaría bien con uno de esos todos los días por el resto de mi vida.

Maldita sea.

¿Por qué había dejado que me besara? No debería haberlo dejado ganar la discusión. Debería haberme alejado. Estaba jodidamente confundida.

Tenía la esperanza de que, al ir a cenar con Jess, tendría una mejor idea de lo que estaba haciendo. Obtener más información sobre sus siempre cambiantes estados de ánimo. Desafortunadamente, no había aprendido nada excepto lo que ya sospechaba. Jess y yo teníamos mucha química.

Cuando giramos hacia el camino de grava, dijo:

—Tengo que salir y cortar el césped mañana.

—No, está bien. Tengo un cortacésped y puedo cuidarlo. No hay necesidad de que sigas cuidando la granja.

—Estaré allí en algún momento de la tarde para encargarme. Alrededor de las tres o cuatro. Me enfadará si lo haces antes de que llegue.

—Realmente, puedo hacerlo.

Agarró mi mano de mi regazo y entrelazó sus dedos entre los míos.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Cortaré el césped. Sólo déjame encargarme de eso, ¿de acuerdo? Prepárame la cena como agradecimiento.

—Bien. Si quieres ponerte todo sudoroso y asqueroso cortando mi césped, adelante —dije.

Espera. ¿Qué?

¡Me había rendido de nuevo! No es que quisiera cortar el césped. Pero dos desacuerdos seguidos, y se había salido con la suya.

Por lo general, tenía mucha más fuerza de voluntad. ¿Qué estaba mal conmigo? Tenía que ser el beso. Mi cabeza todavía estaba borrosa. Necesitaba asegurarme de no dejar que me besara de nuevo. Pero realmente quería que lo hiciera. Rápidamente, pensé en una excusa. Si cedía al corte de césped, no podría ceder a la cena.

—No quiero tener niñera dos noches seguidas, así que tendremos que hacer la cena en otro momento —dije.

—¿Tienes algún problema con que conozca a tu hija? —preguntó.

—Es un poco pronto. Solo hemos salido una vez.

—Correcto. Cena mañana después de cortar. Puedes decidir entre ahora y entonces cómo presentarme a tu hija. Ya sea como el sheriff de la ciudad o algo más. Tu hija, tu asunto. Pero en lo que respecta al resto de la ciudad, somos más.

Definitivamente todavía estaba en mal estado por nuestro beso porque una vez más, a pesar de que me acababa de decir que debía mantenerme fuerte, no puse ningún tipo de pelea. Solo susurré:

—Está bien.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY



The Coppersmith FARMHOUSE

6

A la mañana siguiente, estaba consumida por la preocupación, preguntándome si la visita de Jess había sido un error. Nunca había llevado a un hombre a casa para que conociera a Rowen.

Realmente no había tenido citas desde que nació. Cuando era una niña pequeña, me habían tendido dos citas a ciegas que habían salido tan mal que juré no volver a tener más. Desde entonces, no había conocido a nadie que valiera la pena. Hasta Jess.

Apareció alrededor de las cuatro de la tarde con su uniforme que no era de trabajo: una camiseta blanca, vaqueros, tenis y una desteñida gorra de béisbol verde. Rowen salió corriendo por la puerta principal y prácticamente lo atacó en el momento en que puso un pie fuera de su camioneta.

—¿Eres oficial de policía? —le preguntó, saltando alrededor de sus piernas.

Él se rio.

—Sí. Soy el sheriff.

—¡Eso es *tan* fenomenal! ¿Atrapas a los malos y los metes en la cárcel?

—A veces.

Antes de que pudiera hacer su siguiente pregunta, la interrumpí.

—Rowen, ¿qué hacemos cuando conocemos gente nueva?

Ella me vio por un segundo, antes de extender su pequeña mano hacia Jess y recitar:

—Hola. Mi nombre es Rowen. Un placer conocerte.

Jess tomó su mano entre las suyas.

—Soy Jess. Encantado de conocerte también, Rowen.

—¿Cómo funciona la cárcel? —preguntó, ladeando la cabeza hacia un lado.

Él le sonrió sin responder y luego me dio un rápido beso en la mejilla. Solo ese pequeño beso y estaba mareada de nuevo, balanceándome un poco mientras cambiaba el peso de un pie al otro.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Maldita sea.

Jess se volvió hacia Rowen y le prestó toda su atención, respondiendo a todas sus preguntas sobre la cárcel, los malos, las multas por exceso de velocidad, las placas y los autos de policía. Finalmente tuve que apartarla para que él pudiera trabajar en cortar el césped y pudiéramos entrar para comenzar con la cena.

Roe seleccionó el menú de la cena de perros calientes envueltos en galletas Grands, conchas Velveeta y queso, judías verdes (mi requisito) y sandía.

La conversación durante la cena fue ligera y fácil. Rowen acribilló a Jess con sus preguntas de “por qué” y cuando finalmente pude decir una palabra, le pregunté:

—Roe, ¿sabías que papá Ben era amigo de Jess?

Ella me miró largamente pero no respondió.

Volviéndose hacia Jess, dijo:

—Voy al Quail Hollow y el nombre de mi maestra es miss Billie.

Jess y yo compartimos una mirada. No se le pasó por alto que su reacción a la mención de Ben fue extraña.

Me encogí de hombros y dejé que cambiara de tema. No la presionaría. No esta noche.

Después de la cena, Roe le mostró a Jess los alrededores de la granja.

Recordé la mirada que me había dado la noche que le entregué la carta de Ben. La mirada de desaprobación que tenía cuando me senté en el columpio. Así que durante todo el recorrido, lo observé de cerca, para ver si podía vislumbrar el mismo comportamiento. Lo miraba con tanta atención que tropecé dos veces.

Pero ni una sola vez dejó entrever que conocía la casa mejor que ella o que yo. Y nunca tuve la impresión de que sintiera que nos entrometíamos en su espacio. Que debería haber estado viviendo aquí en nuestra casa.

¿Estaría leyendo demasiado el comentario de Maisy sobre Jess viviendo en la granja? De todos modos, no estaba lista para confiar en Jess. Sus acciones a principios de semana habían dejado una marca.

Le había dado a Nate mi confianza después de una noche. Un error colosal. Hasta que pudiera decir con confianza que Jess no era un imbécil, estaría en alerta máxima.



The Coppersmith FARMHOUSE

Alrededor de las ocho, Jess anunció que era hora de que se fuera a casa. Roe y yo lo acompañamos a su camioneta, donde se arrodilló para despedirse de mi bebita. Atrapó su barbilla entre su pulgar y el lado de su dedo índice.

—Me divertí conociéndote esta noche, Rowen.

Ella le dedicó una amplia y radiante sonrisa y se volvió hacia mí.

—Es como un príncipe de mis películas. ¿Jess puede ser tu novio, mami?

—Ah... ya veremos.

Debería haberme hecho feliz que fuera tan bueno con ella. Que le gustara. Y en el fondo, lo hacía. Mi corazón se llenó de sentimientos cálidos y confusos porque fue muy dulce con ella.

Pero en la superficie estaba molesta. Mi propia hija acababa de frustrar mis planes.

Había estado planeando mantener cierta distancia entre Jess y Roe, usándola como excusa para controlar la velocidad de nuestra relación. No estaría disponible para cenas porque Roe tenía esto o aquello. Estaría ocupada el fin de semana sacando a Roe de paseo. Pero ahora que había declarado su deseo de que Jess fuera mi novio, me quedaría sin todas mis excusas.

Jess se puso de pie y me dio una sonrisa de complicidad.

—Sí. Ya veremos.

A diferencia de mi respuesta, no fue una desviación de su pregunta. El suyo fue un desafío. Me desafiaba a tratar de mantener mis paredes, a bloquearlo. La desafiante y determinada mirada en sus ojos me dijo que no importaba cuántas barreras pusiera en su camino, las derribaría todas.

Uf

Roe y yo nos quedamos mirando su camioneta mientras la conducía por el camino. Ella se despidió como una loca de las luces traseras hasta que ya no estuvo a la vista.

Estaba completamente enamorada.

Y si era honesta conmigo misma, yo también lo estaba.

Pero no sería honesta conmigo. Mantendría la guardia alta, por si acaso.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

Durante las dos semanas siguientes, Jess y yo adoptamos una cómoda rutina.

Llamadas telefónicas para saludar. Mensajes de texto para registrarse. Almuerzos rápidos si ambos teníamos tiempo. Cenas en la granja una o dos noches a la semana. Rowen, Jess y yo en el café los viernes por la noche.

Todo lo que aprendía sobre él hacía que me gustara más. Lo que Ben, Maisy y Milo habían dicho sobre él era cierto. Era un buen hombre.

Pero todavía tenía mis reservas sobre nuestra relación.

Solo estaba esperando lo inevitable. Que se diera cuenta de que podía hacerlo mucho mejor. Tenía un buen trabajo, era querido por su comunidad y era el hombre más guapo que jamás había visto. Y sólo estaba... yo.

Me debía estar perdiendo algo. Tal vez si hubiera tenido más experiencia en citas, habría podido ver más allá de su encantador comportamiento y de su hermoso rostro. Pero tal como estaba, no tenía ni idea.

Me acosté con el padre de Rowen por su carisma. Eso, y que me había sentido sola. En ese momento, los tratamientos de mi madre no habían funcionado y cuando no estaba en el trabajo, estaba cuidando de ella. Había sido extremadamente estresante y emocionalmente agotador. Entonces, cuando un chico sexy vestido con un esmoquin caro comenzó a colmarme de afecto, creí que era sincero. No fue hasta después de que tuvimos sexo que Nate mostró sus verdaderos colores.

Al menos con Jess había mantenido cierta distancia sexual. Lo máximo que habíamos estado haciendo era besarnos.

Todos los días me recordaba a mí misma que debía proceder con cuidado. Para poner algo de distancia entre nosotros. Dar un paso atrás para poder juzgar más objetivamente el carácter de Jess.

Pero el problema era que no podía mantenerme alejada.

Tal vez una vez que lo conociera un poco más, podría entender a Jess Cleary.

Y cuando me dejara, no me dolería tanto.

—

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

La propiedad de la granja incluía veinte acres en total. Como no sabía qué tipo de criaturas vagaban por las áreas salvajes de Montana, Rowen y yo habíamos limitado nuestras exploraciones al aire libre a las áreas donde la hierba era corta. Y solo había pasado unos minutos en el granero.

Hoy lo estaba limpiando para poder estacionar el Explorer allí este invierno. Eventualmente quería un garaje, pero este año no estaba en el presupuesto.

El granero era un edificio antiguo. Hacía tiempo que el revestimiento de madera había perdido su color original y ahora era de un maltratado tono gris con pequeñas manchas marrones demasiado tercas para desvanecerse. Manchas de óxido de clavos viejos salpicaban las tablas.

Abrí una gran puerta con paneles y evalué la habitación. El área principal era espaciosa y estaba vacía. Sucia, pero por lo demás desnuda. Mis pies calzados con sandalias estaban polvorientos por los centímetros de tierra que cubría el piso y mi nariz estaba arrugada por el olor a humedad.

En la parte de atrás del granero había un viejo establo que supuse que había sido construido para guardar un caballo.

Decidí que ahí era donde comenzaría mi limpieza. La pequeña pila de fardos de heno mohosos y podridos en la esquina probablemente era la causa del olor.

A lo largo de las paredes del puesto había filas de correas de cuero y cuerdas. No sabía nada de caballos, así que eran para montar o para bondage. La imagen de Ben practicando bondage saltó a mi cabeza involuntariamente y me atragantó.

Luché por imaginarme pensamientos felices. Cualquier cosa para reemplazar la asquerosa imagen en mi mente.

Estaba tan concentrada en piruletas, unicornios, mariposas y arcoíris que no prestaba demasiada atención a nada más. Cuando me agaché para sacar un mohoso fardo de la pared, escuché un rápido silbido, seguido de un agudo y cegador dolor en el antebrazo derecho.

¿Qué demonios? ¡Ese maldito dolor!

Jadeé y jalé mi brazo hacia mi pecho cuando una serpiente de cascabel salió disparada frente a mí. Tropecé hacia atrás y casi me caí sobre el trasero.

¡Dios mío, hay una serpiente de cascabel en el granero!

¡Mierda santa! ¡Te acaba de morder una serpiente de cascabel!

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

Probablemente tenía unos dos metros de largo y tan ancha como un bate de béisbol. En el segundo que me tomó darme cuenta de lo que le había pasado a mi brazo, se había deslizado hacia la esquina y se había enrollado sobre sí misma. Su cabeza estaba suspendida a medio metro del suelo, silbando a través de horribles colmillos que goteaban veneno. Su cola estaba erguida en el aire, traqueteando con abandonada furia.

Me estaba advirtiéndome que estaba lista para atacar de nuevo.

Y no necesitaba advertirme dos veces.

Recuperé el equilibrio y salí del establo, luego me di la vuelta y corrí hacia las puertas del establo tan rápido como mis pies en chancletas pudieron ir.

¿Las serpientes perseguían a las personas? Corriendo tan rápido como pude, me maldije por elegir chancletas en lugar de tenis. Debido a mi mala selección de calzado, sería devorada por la serpiente de cascabel más grande del planeta.

Golpeé la puerta del establo y miré por encima del hombro.

Me relajé un poco cuando vi que no me perseguía.

Mi brazo realmente comenzaba a palpar y la sangre corría hacia mis dedos. Era el veneno o la adrenalina que corría por mis venas, pero mi visión comenzó a nublarse y mi cabeza daba vueltas.

Necesitaba controlarme. Necesitaba llegar al hospital. Necesitaba disminuir mi ritmo cardíaco para que el veneno no se propagara demasiado rápido.

Necesitaba *respirar* jodidamente.

Así que me obligué a tomar dos respiraciones extremadamente largas y lentas antes de alejarme del granero y caminar directamente a la casa.

Por algún milagro, tuve la previsión de mantener a Rowen fuera del establo mientras limpiaba. Ella estaba actualmente recreando a la Bella Durmiente con un par de muñecas en el patio delantero.

—¡Rowen! —grité, corriendo hacia la casa.

Ella me miró y supo al instante que algo andaba muy, muy mal. Una mirada de puro terror apareció en su rostro y se puso pálida como un fantasma.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Estaba agarrando mi brazo para cubrir la marca de la mordedura, pero mi rostro estaba pálido y mis ojos estaban muy abiertos. No le estaba ocultando mis miedos.

—Sube al auto, bebida —dije tan tranquilamente como pude, lo que significaba que soné temblorosa y un poco demasiado fuerte.

—¿Mamá? —Su labio inferior comenzó a temblar y las lágrimas comenzaron a acumularse en sus ojos.

—Estoy bien, cariño. Sólo haz lo que te diga, ¿de acuerdo? Rápido, súbete al auto y abróchate el cinturón.

Asintió y la pasé corriendo hacia el auto mientras entraba a la casa. Me tomé dos segundos en la entrada para detenerme y pensar en lo que necesitaba.

Llaves. Bolso. Teléfono.

Los agarré a todos y corrí de regreso al auto. Después de mirar por encima del hombro para confirmar que Roe estaba atada, puse el auto en marcha y volé por el camino de entrada al hospital.

No me asustaría. No lloraría.

Solo conduciría. Rápido.

—Todo listo, Gigi. Prueba y relájate.

—Gracias, Everett.

Acababa de terminar de colocarme una vía intravenosa en el brazo que administraría un antídoto y un poco de morfina para el dolor. Las marcas de pinchazos en mi brazo estaban cubiertas con gasa y rezaba para que no dejaran mucha cicatriz.

Porque cada vez que pensaba en esa serpiente, me estremecía. Decir que me aterrorizaban las serpientes era quedarse corto. Insectos, roedores, alimañas. Totalmente bien para mí.

Pero ¿las serpientes?

No. gracias.

No quería recordar este incidente durante años debido a dos cicatrices circulares.



The Coppersmith FARMHOUSE

Estuve en la sala de emergencias durante unos diez minutos y tendría que sentarme allí y dejar que los medicamentos hicieran su trabajo durante una hora.

Ida estaría trabajando en la sala de emergencias hoy, y como era lenta, había llevado a Roe a tomar un refrigerio y a caminar un poco mientras Everett me atendía. Era el médico de guardia del fin de semana y, afortunadamente, ya estaba en el edificio cuando llegué, así que no esperé mucho para que me atendieran.

Esto era algo muy bueno. Porque me había mantenido firme en el camino a la ciudad y cuando le expliqué mi situación a Ida, pero mientras me instalaba en la cama de urgencias, la adrenalina estaba abandonando mi sistema y el dolor estaba en el centro de atención.

Mis deshilachados extremos se desmoronarían pronto y no quería asustar a Rowen más de lo que ya había hecho.

Ella era una soldado, mi bebita. Absolutamente conseguiría esa máquina de karaoke por la que me había estado rogando. Lo mínimo que podía hacer para recompensarla por un espectáculo tan estoico era escucharla cantar canciones de *Frozen* en bucle durante interminables horas cada noche. Tortura para mí, sí, pero hoy se lo había ganado.

Como Rowen aún no había regresado, decidí cerrar los ojos por un minuto. Tan pronto como mi párpado superior golpeó el fondo, un fuerte ruido resonó en mis oídos.

No era un dolor de cabeza.

Abrí los ojos para ver a un Jess extremadamente infeliz irrumpiendo por el pasillo.

¿Destino? Yo.

Se detuvo unos metros en la sala de emergencias, me echó un vistazo y plantó las manos en las caderas. Hoy había cambiado su camiseta blanca por una azul marino. Hacía que sus ojos parecieran aún más azules de lo normal. Azul, pero muy enojado.

—¿Está bien? —le preguntó a Everett.

—Estará bien. Me apartaré de tu camino y podrá darte los detalles —respondió Everett, luego salió corriendo de la habitación.

Cobarde.

Jess se volvió hacia mí y quitó las manos de sus caderas para cruzarlas sobre su pecho.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Dónde está Rowen? —preguntó.

—Está en casa, limpiando la casa y horneando un pastel.

Los ojos de Jess se entrecerraron y juro que el vapor comenzó a rodar desde la parte superior de su cabeza.

—Es una broma. Está justo detrás de ti.

Tomé nota mental de no bromear con Jess cuando estuviera enojado.

Se dio la vuelta para ver a Roe caminando hacia nosotros con Ida.

Cuando lo vio, Roe corrió los últimos metros hacia él y saltó a sus brazos.

Ni Jess ni Rowen dijeron nada durante unos momentos. Él simplemente la abrazó mientras ella hundía su rostro en su hombro y envolvía sus pequeñas piernas alrededor de su cintura tanto como podía estirarse.

Que yo sepa, Roe nunca había abrazado a Jess, por lo que un salto corriendo en un abrazo de cuerpo completo significaba que mi bebita estaba cien por ciento asustada.

Uf

—¿Estás bien, pequeña? —preguntó suavemente en su oído.

Ella asintió y desenvolvió sus brazos de su cuello, inclinándose hacia mí.

Jess la depositó en mi regazo y la acuné con mi brazo bueno.

—Todo estará bien. Estaré como nueva, muy pronto. Lo prometo —susurré—. Fuiste mi chica valiente. Estoy orgullosa de ti.

—Eso fue aterrador, mami.

—Lo sé, cariño. Lo siento.

—¿Podemos ir a casa? —preguntó.

—Pronto. Necesito quedarme aquí por un rato para que la medicina haga su trabajo y me haga sentir mejor. Luego nos iremos a casa. ¿Quizás deberíamos pedir pizza para la cena? ¿Y helado?

Me dio una pequeña sonrisa y asintió.

—Helado de chocolate.

—Lo tienes.

—Es hora de explicar, Georgia —dijo Jess.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Suspiré y apreté a Roe un poco más cerca.

—Estaba limpiando el establo trasero. Había una serpiente de cascabel detrás de uno de esos viejos fardos de heno. No estaba prestando atención, así que cuando agarré el fardo de heno para tirarlo, me mordió.

Pensar en eso envió una nueva ola de escalofríos a través de mi cuerpo. Rowen se tensó en mi regazo cuando sintió escalofríos.

—Nunca volveré a entrar en el granero. —Las lágrimas llenaron mis ojos.

—Yo tampoco —dijo Rowen.

La ira de Jess se desvaneció al ver mis lágrimas y se movió hacia nosotras, poniendo una mano alrededor de mi nuca.

—Yo me ocuparé del granero y de la serpiente Tú asegúrate de que mantenerte segura —dijo.

Sollocé y parpadeé un par de veces antes de que las lágrimas pudieran caer.

—Eso es dulce, Jess. Pero realmente no creo que pueda volver a entrar allí. Las serpientes me asustan muchísimo. Ese lugar está contaminado para siempre. ¿Puedes cerrar las puertas? —le pregunté—. ¡Oh espera! Quemémoslo en su lugar. Podemos asar malvaviscos y hacer s'mores en el fuego.

Él sonrió y apretó su mano en mi cuello.

—Temporada de incendios, nena. Creo que Nick en el departamento de bomberos desaprobaría que el sheriff encendiera un granero y provocara un incendio en la pradera.

—Oh... maldita sea. Entonces cerremos las puertas con llave, y este invierno, me aseguraré de dejar uno o doce cigarrillos encendidos por ahí. No fumo, pero eso me da cinco o seis meses para empezar.

—No soy gran fanático de besar un cenicero, Pecas. ¿Qué tal si no te preocupas por el granero en este momento? —preguntó.

—Bien.

No pensar en el granero era una muy buena idea. Pero estaba soñando si pensaba que alguna vez volvería allí. Ese granero estaba prácticamente desaparecido. Tan pronto como pudiera permitírmelo, contrataría a alguien para que lo derribara. Luego construiría un garaje y lo llenaría de crías de mangostas. Porque cualquiera que haya leído *Rikki-Tikki-Tavi* cuando era



THE COPPERSMITH FARMHOUSE



niña sabía que una mangosta se encargaría de las serpientes. Así que compraría muchas mangostas para mi nuevo garaje, suponiendo que una mangosta pudiera vivir en Montana, por supuesto.

Él dejó caer su mano de mi cuello.

—¿Cuánto tiempo más necesitas quedarte aquí?

—Cuarenta y cinco minutos, más o menos —dije después de mirar el reloj de pared.

—Correcto —dijo—. Vamos, Roe. Tenemos algunas cosas que hacer mientras tu mamá termina aquí.

—¿Qué cosas? —preguntamos Rowen y yo al unísono.

—Tengo que llevar mi camioneta a la granja para poder llevarte a casa en tu auto. Recoger la pizza y el helado de chocolate. Esas cosas. ¿Dónde están tus llaves?

—Jess... —Comencé, pero me interrumpió.

—¿Tiene narcóticos en ese goteo? —Inclinó la cabeza hacia mi torre IV.

—Oh... sí.

—Entonces no conducirás. Y Roe no puede viajar en mi camioneta sin su asiento.

Tenía un punto.

—Las llaves están en mi bolso. Y algo de dinero en efectivo está en mi cartera para la cena —dije.

Él solo me dio una mirada.

—Roe, ve a buscar las llaves —le dijo.

Él negó hacia mí y levantó ambas manos para enmarcar los lados de mi cara.

—Me preocupaste, nena —murmuró antes de inclinarse y darme un suave beso en los labios.

Levanté la mano en mi brazo no mordido y la puse sobre la suya en mi mejilla.

—Estoy bien.

Él asintió y me besó suavemente en la nariz, luego tomó la mano de Rowen.

Su gesto fue tan dulce, tan perfecto, que me embargó de emoción. Hasta ahora no me había permitido llorar, pero ahora tenía un nudo en la

The Coppersmith FARMHOUSE

garganta y sabía que era cuestión de segundos antes de que no pudiera contener las lágrimas.

Con la vista de Jess y mi hija alejándose de mí, de la mano para hacer sus “cosas”, me solté.



LIBRO UNO
Libro Uno

80



JAMISON VALLEY

DEVNEY PERRY

The Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

7

Jess y Rowen llegaron para recogerme del hospital mientras firmaba mis documentos de alta. Regresamos a casa con una pizza de pepperoni, una ensalada verde mixta y una pinta de helado de chocolate en la parte de atrás. Mientras Rowen me contaba los últimos cuarenta y cinco minutos, jugada por jugada, Jess sostuvo mi mano en la consola central durante todo el viaje a casa.

Bryant, uno de sus ayudantes, había ayudado a Jess a llevar su camioneta a la granja. Roe se había enterado de que Bryant tenía dos hijos. Su hija tenía seis años, casi la edad de Rowen, y Bryant la había invitado a pasar el fin de semana de pijamada (siempre y cuando estuviera bien para mí, por supuesto).

Le di el visto bueno y prometí contactar a la esposa de Bryant y arreglarlo pronto. Eso provocó un grito de júbilo en el asiento trasero mientras conducíamos a casa.

El terror de antes estaba casi olvidado. Mi chica estaba feliz en la parte de atrás y Jess estaba sosteniendo mi mano. Las cosas habían comenzado a enderezarse en mi mundo y mis deshilachados extremos se retorcían juntos.

—¿Sabes quién es? —le pregunté a Jess después de la cena.

Estaba parado en la sala de estar mirando una gran camioneta negra que se acercaba a la casa.

—Sí —dijo sin más explicaciones mientras todos salíamos.

Nuestro visitante era alto y atractivo. Su cabello rubio sobresalía desde debajo de una sucia gorra de béisbol marrón. Era más delgado que Jess, pero de la misma altura.

—Georgia, este es Silas Grant. Silas, mis chicas, Gigi y Rowen —dijo.

—Encantado de conocerte, Silas —dije mientras trataba de recordar dónde había escuchado su nombre antes.

Conocí y escuché sobre tanta gente desde que nos mudamos a Prescott, que no pude ubicarlo de inmediato. Finalmente me di cuenta. Era el ranchero cuyo ternero había sido asesinado misteriosamente y el hombre que Maisy describió como “exmilitar y, como, aterrador”.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

81



JAMIS VALLEY
Jamis Valley

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Ella obviamente sabía más sobre él que yo porque a primera vista, aterrador no era la palabra que me venía a la mente. De hecho, sus ojos marrón oscuro, apuntando a mi Roe, podrían haber sido algunos de los más amables que jamás había visto.

Silas abrió la puerta trasera de su camioneta, revelando una gran caja.

—¿Que hay ahí? —preguntó Rowen.

De la caja, Silas sacó un enorme gato blanco y negro y lo depositó rápidamente en el suelo. Se precipitó debajo de su camioneta cuando colocó la caja en el suelo. En el fondo había tres diminutos y adorables gatitos negros del tamaño de mi mano. No podían tener más de dos semanas.

—¡Gatitos! —chilló Rowen, saltando arriba y abajo. Fue directamente a la caja e inmediatamente comenzó a jugar con los pequeños bultos de piel. Nada existía en su mundo en ese momento excepto esos gatitos.

—La madre aquí es gentil con un comportamiento tranquilo —dijo Silas—. No le tiene miedo a la gente y andará por la casa, especialmente si tienes el hábito de darles de comer en el porche.

—Bien. —Asentí.

—Los gatitos son dos hembras y un macho. El macho es el que tiene las patas blancas. Son gatos de granero, por lo que nunca han recibido inyecciones ni han ido a un veterinario. Pero mantendrán alejados a los roedores.

—Lo siento, soy nueva en la vida en el campo. ¿Los roedores son malos porque...?

—Los ratones atraen a las serpientes, Pecas —dijo Jess.

Me estremecí. Demasiados roedores en mi granero. De ahí la serpiente.

Y si había ratones en el granero, podría haber algunos corriendo cerca de la casa, llevando serpientes desde los confines del granero hasta mi jardín, donde a mi pequeña de cuatro años le encantaba jugar.

—Le encanta jugar afuera, Jess. No crees que las serpientes vendrían aquí, ¿verdad? ¿Es seguro junto a la casa?

—La mayoría de los bichos, incluidas las serpientes, se mantienen alejadas de las personas. Te tienen más miedo que tú a ellas —dijo.

—Lo dudo seriamente, cariño. —El “cariño” simplemente se me escapó pero me gustó.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Nena, estabas demasiado cerca y hoy asustaste a esa serpiente en el granero. No te buscó y te atacó brutalmente. Simplemente reaccionó por instinto. Nueve de cada diez veces, se habría ido antes de que te acercaras. Podría ser que fueras callada y no te escuchó. Podría tener un nido allí y no quería dejarlo —dijo.

—Está bien, ¡ahora estoy totalmente asustada otra vez! —Lancé una mano en dirección al granero—. ¿Un nido? ¿Significa que hay criaturas malvadas en miniatura en mi propiedad?

—Estarás bien. Dije que me encargaría del granero y lo haré. Lo prometo. Sólo quédate fuera de ahí —dijo, envolviendo un brazo alrededor de mis hombros.

—¿Pronto? —le pregunté.

—Mañana.

—Bien. Y para que conste, esa serpiente absolutamente me buscó y me atacó brutalmente. No te atrevas a defenderla —dije, señalando mi dedo índice hacia su rostro.

Silas se rio entre dientes antes de sacar una enorme bolsa de comida para gatos de su camioneta. La bolsa era el doble de grande que Rowen.

—¿Qué tal si le echamos un vistazo en el granero? —le preguntó Silas a Jess.

—Suena bien. Déjame tomar una pala —dijo y caminó hacia el costado de la casa.

—Para que conste, Gigi, los gatos ayudarán a mantener alejadas a las serpientes. No he visto una serpiente cerca de mi casa o graneros en años. Ni siquiera una culebra de liga.

—Gracias. Eso ayuda —dije.

Asintió una vez y se fue para alcanzar a Jess.

Me agaché para examinar a los gatitos. A mis gatitos. Nunca había tenido una mascota antes. Ni siquiera un pez dorado.

—¿Cómo deberíamos llamarlos? —le pregunté a Rowen.

—Mami, tengo que pensarlo. No puedo simplemente *darles* nombres. Los acabo de conocer. Primero tengo que conocerlos a profundidad.

—Oh... lo siento. Tonto de mi parte suponer lo contrario. ¿Qué tal si los llevamos al porche y podrás conocerlos allí mientras mamá bebe una copita de vino? —le pregunté.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Mientras caminábamos, me dijo a mi espalda:

—Podría llegar a conocerlos aún mejor si se quedaran en mi habitación.

—No sucederá, Roe. Estos son gatos externos.

Subí la caja por los escalones del porche y entré a buscar mi copa de vino. Una copa grande.

Casi había desaparecido cuando Jess y Silas salieron del granero con algo colgando del extremo de la pala de Jess.

Corrección. Una serpiente de cascabel muerta colgando sobre el extremo de la pala de Jess.

Sentí escalofríos al ver al reptil ahora muerto.

Si Jess ponía esa cosa en mi bote de basura, le pagaría el servicio de basura de por vida. Nunca volvería a acercarme a ese bote de basura. Jamás. Incluso después de haber sido vaciado cien veces.

Afortunadamente, depositaron el cadáver en la parte trasera de la camioneta de Silas.

Esperé hasta que se perdió de vista, no quería que Rowen mirara y la viera, luego llamé a Jess:

—También podrías enviar esa pala con Silas. Nunca la volveré a tocar.

Ambos sonrieron mientras Jess le pasaba la pala a Silas.

—Encantado de conocerte, Gigi —dijo Silas, levantando su mano hacia mí. Le devolví el saludo antes de que estrechara la mano de Jess y se marchara.

—Capitán Lewis —le dijo Rowen a Jess. Él acababa de salir al porche y ella inmediatamente levantó al gatito en el aire.

—¿Qué? —preguntó Jess.

—Su nombre. Es Capitán Lewis.

Jess se dobló por la cintura y agarró al gatito. Parecía aún más pequeño en sus grandes manos.

—Capitán Lewis.

—Se está haciendo tarde, cariño. Es hora de prepararse para la cama. Dile buenas noches a Jess —dije.

—¿Qué pasa con los gatitos? —preguntó.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Los tengo. Su madre está al otro lado de la casa. Los llevaré allí y pondré algo de comida. Estarán listos para que juegues con ellos por la mañana —dijo.

—Gracias, Jess —dijimos al unísono antes de arrastrar a Rowen adentro para que se pusiera la pijama.

Rowen se durmió rápidamente y cuando bajé, Jess estaba sentado en el sofá de la sala, revisando algo en su teléfono. Sus ojos me siguieron mientras me sentaba a su lado.

—¿Te gustaría algo de beber? —pregunté.

—Agua.

—Está bien —dije, relajando mis piernas para ponerme de pie.

—Llévala a la cama, Georgia.

—Oh... ¿qué?

Me hundí de nuevo en el sofá, ahora en pánico ante la perspectiva de que pasara la noche.

—Me quedaré aquí esta noche, Pecas. Tuviste un día traumático y estuviste en el hospital. No te dejaré sola para que tengas una pesadilla.

—Jess, te lo agradezco, pero la habitación de Roe está al otro lado del pasillo de la mía. Y todavía no tengo una cama de invitados. Estaré bien. Hiciste todo mejor esta noche para que no tuviera una pesadilla. Vete a casa.

—Me quedaré —dijo y se puso de pie, agarrándose por debajo de los brazos y levantándose.

En el segundo en que mis pies tocaron el suelo, su boca cayó sobre la mía y sus brazos rodearon mi espalda, acercándose. El beso fue largo, caliente y húmedo con mucha lengua. Cuando finalmente se separó, mis labios estaban hinchados y estaba mareada.

—Agua —dijo—. Nos vemos arriba.

Caminó a mi alrededor, y luego sus pasos resonaron por las escaleras. Maldita sea.

Si me besaba durante cada debate, nunca ganaría.

Me descongelé y caminé hacia la cocina, conseguí un vaso de agua para ambos y los llevé arriba. Había apagado la luz de mi dormitorio y encendido las lámparas de las dos mesas de los extremos.

También se había quitado la camisa, los zapatos y los calcetines.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Copper Smith

The Coppersmith FARMHOUSE

Mis rodillas casi se doblaron al verlo en solo vaqueros. Vaqueros que colgaban perfectamente de sus caderas. Titubeé en mi siguiente paso y casi dejo caer los vasos de agua.

Su cuerpo era, como era de esperar, perfecto. Mejor de lo que había estado imaginando durante las últimas dos semanas. Hombros fuertes. Brazos marcados y musculosos. Un pecho bien definido espolvoreado ligeramente con vello oscuro. Tenía un paquete de seis de abdominales cincelados y un feliz rastro de vello en la parte inferior del estómago que desaparecía debajo de la cintura de sus vaqueros.

De pie allí sin camisa, instantáneamente calentó mi sangre. Lo deseaba tanto que casi olvido que Roe estaba al otro lado del pasillo. Casi.

Jess debió haber leído mi mente porque caminó hacia mí y me quitó un vaso de agua de la mano. Mi mirada estaba pegada a su pecho, así que enganchó su dedo debajo de mi barbilla, obligándome a echar la cabeza hacia atrás.

—No esta noche, nena. No iremos allí hasta que tengamos toda la noche para nosotros. ¿Está bien?

Asentí, bajando los ojos.

—Ponte en contacto con la esposa de Bryant y programas esa fiesta de pijamas. Pronto.

Asentí de nuevo.

Sonrió.

—Prepárate para ir a la cama, Pecas.

Me quedé quieta. Estaba trabajando para encontrar el coraje para hacer mi próximo movimiento.

Inclinándome, puse un beso contra su pecho desnudo, algo que había querido hacer desde la noche en que vino y recibió su carta de Ben. Antes de que pudiera ver mis mejillas sonrojarse, caminé alrededor de él y entré al baño.

¿Acababa de hacer eso? Era tan impropio de mí ser atrevida con un hombre.

Con los dientes cepillados, volví al dormitorio. Jess estaba sentado a los pies de la cama, se había quitado sus vaqueros y ahora solo vestía unos bóxer negros.



The Coppersmith FARMHOUSE

Me balanceé un poco sobre mis pies. Ciertamente tenía un defecto en alguna parte. ¿Correcto?

Sus piernas eran poderosas y fuertes, igual que el resto de su cuerpo. Sus pantorrillas tenían una bola sexy de músculo en la parte superior que se estrechaba hasta los tobillos.

Se puso de pie, luego pasó junto a mí, rozando ligeramente mi brazo. Ese pequeño toque recorrió todo mi cuerpo, enviando hormigueos a todos los lugares correctos.

Salté a la cama y me hundí en mi colchón en la parte superior. Mi mente estaba acelerada y estaba al borde de un ataque de pánico total ante la idea de un hombre durmiendo en mi cama.

Y no era cualquier hombre. Era Jess.

Tratando de relajarme, respiré hondo y giré la cabeza para evaluar mi dormitorio.

Me encantaba mi habitación. Era como mi propio santuario personal. Mi rico edredón carbón tenía todos estos pliegues y fruncidos colocados al azar para que se hinchara en mi cama. Mi estructura tamaño king hacía juego con mi tocador y dos mesas auxiliares. Todos eran de un marrón oscuro, oscuro. Mis lámparas de mesa laterales estaban hechas de un metal de bronce que había sido cocido con remolinos de rojo, azul y cobre.

Además de la cocina, era mi habitación favorita de la casa.

Jess salió del baño y se acercó a la cama. Toda la calma que había encontrado hace unos momentos se evaporó.

Se subió, se tumbó boca arriba e inmediatamente me atrajo hacia su costado con un brazo envuelto alrededor de mis hombros, el otro apoyado detrás de su cabeza.

Al principio, no estaba segura de qué hacer. Cada músculo de mi cuerpo estaba tenso. Jess también lo sintió porque me sacudió ligeramente.

—Relájate, Georgia. Duerme.

—No puedo relajarme, Jess. Estás en mi cama.

—Soy consciente de ello.

—Bueno, al menos déjame deslizarme hacia mi lado —dije.

—No. Relájate. Dormirás aquí.

—En serio, Jess. Nunca he dormido al lado de nadie que no sea Rowen antes. Esto no me gustará.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿En serio? —preguntó.

—¿En serio qué?

—¿Nunca has dormido al lado de un hombre antes?

—Oh... no.

Maldita sea.

Acababa de abrir la puerta para que habláramos de mis relaciones pasadas, algo que no estaba preparada para hacer. Obviamente no era virgen, tenía una niña de cuatro años al otro lado del pasillo, pero no creía que estuviéramos en ese punto todavía en el que compartíamos detalles íntimos de nuestro pasado.

Y realmente no tenía ganas de hablar del mío. Las palabras “Nate Fletcher” sabían agrias y me enfermaban.

—Bien —murmuró.

Bueno, eso fue sorprendente. Supuse que el sheriff aprovecharía la oportunidad de interrogarme. Estaba tan aliviada de que no lo hiciera, que inhalé profundamente y me acomodé a su lado.

Me tomó unos minutos, pero la tensión finalmente abandonó mi cuerpo. Y cuando lo hizo, me sorprendió descubrir que dormir con Jess era cómodo. Muy cómodo.

Lo había leído en novelas románticas y lo había visto en películas, pero siempre me había parecido falso. Dudaba que una mujer pudiera sentirse cómoda apretada contra el duro cuerpo de un hombre. Dormir así no era real, era solo una idea romántica.

Me alegró que me demostraran que estaba equivocada. Esto era agradable.

Disfrutando de su calor, me acurruqué a un lado de Jess y relajé mi cabeza en el hueco de su cuello. Uno de mis brazos estaba debajo de mí mientras que el otro descansaba sobre su torso.

El olor de Jess llenó mi nariz. Ya había tenido indicios de eso antes, pero ahora que estaba acostada sobre él, realmente podía respirarlo. Era increíble. Limpio y fresco.

—¿Qué tipo de jabón usas? —le pregunté.

—No estoy seguro. El más barato que tienen en la tienda. Manzana verde, creo.

—Mmm... me gusta.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Copper Smith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Mañana agregaría jabón de manzana verde a mi lista de compras.

Nos quedamos acostados en la tranquila oscuridad durante unos minutos y repasé los eventos del día, logrando mantener mi cuerpo relajado cuando pensé en ser mordida.

—¿Cómo sabías que estaba en la sala de emergencias? —le pregunté.

No lo había llamado de camino a la ciudad, y aunque habíamos pasado mucho tiempo juntos estas últimas dos semanas, no creía que la población en general supiera que éramos una nueva pareja.

—Bryant estaba sentado en su auto patrulla en las afueras de la ciudad. Te vio pasar corriendo. Decidió seguirte en lugar de detenerte. Cuando llegaste a la sala de emergencias, me llamó.

—Ay —dije.

Si nuestra relación progresaba hasta el punto en que estuviéramos juntos para las fiestas y los cumpleaños más importantes, necesitaba comprar en línea o fuera de la ciudad. Jess tenía espías por todas partes.

—Gracias por venir al hospital y por estar ahí para Rowen —dije—. Estaba asustada. Fue amable de tu parte llevarla para que no tuviera que sentarse en la sala de emergencias conmigo. Y gracias por estar ahí para mí también.

—No es dificultad cuidar de mis chicas —dijo en mi cabello.

Esa era la segunda vez esta noche que nos llamaba “mis chicas” y me gustó aún más esta vez que la primera. Era posesivo, pero dulce y cariñoso. Como si fuéramos sus tesoros.

—Me gusta cuando nos llamas tus chicas —susurré, sonriendo contra su pecho.

—Lo son.

Mi sonrisa se hizo más grande y envolví mi brazo firmemente alrededor de su torso.

No estaba segura de cómo, pero Jess había convertido una mala tarde en una noche maravillosa. Ni una sola vez desde que había llegado al hospital había tratado de poner algo de distancia entre nosotros. Simplemente dejó que las cosas sucedieran naturalmente, y se sentía genial dejar que cuidara de nosotras sin preocuparme por lo que significaba o dudar de sus intenciones. Toda la preocupación y la duda que había estado manteniendo estas últimas semanas me estaban cansando.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

89



JAMIS VALLEY
Jamis Valley

The Coppersmith FARMHOUSE

Hoy, simplemente no había tenido la energía para sostenerlo.

Jess no parecía agobiado en absoluto por el drama de hoy. Ni por un minuto. Tal vez realmente le agradábamos y quería estar conmigo, solo por, bueno... por mí. Sin motivos ocultos.

Aquí estaba en mi cama y ni una sola vez había hecho un movimiento para tener sexo. Y nada sobre los eventos de hoy sugería que estaba tratando de quitarme la granja. Demonios, si lo quisiera, todo lo que tenía que hacer era poner una serpiente de cascabel en el porche delantero y nunca volvería a cruzar la puerta.

Estaba empezando a dudar de mí. Tal vez era hora de empezar a confiar en Jess y dejar que esta relación entre nosotros siguiera su curso.

Pero no estaba allí todavía. Necesitaba más tiempo.

Apagando mi mente, me acurruqué más profundamente en el amplio pecho de Jess, absorbiendo la fuerza de su cuerpo. Respiré tranquila. A limpio y fresco.

—Y gracias por traernos bebés de mangosta.

Jess

—¿Bebés de mangosta? —pregunté.

Cuando no respondió, bajé los ojos y vi que estaba fuera. Sabía que se quedaría dormida a mi lado si se volvía loca.

Pero todavía tenía pensamientos corriendo por los míos, así que me quedé allí, sin dormir, con Georgia acurrucada a mi lado.

No era un mal lugar para estar.

Bryant me había llamado antes y me dijo que Georgia estaba corriendo en la sala de emergencias con sangre goteando por su brazo. Mi pecho se había contraído tanto en ese momento que pensé que estaba teniendo un ataque al corazón. El viaje al hospital fue tenso. Nunca en mi vida había estado tan preocupado. Y era decir algo, considerando mi hogareña vida mientras crecía.

Georgia y su hija, que vivían en la granja de Ben, se estaban apoderando de mi vida.

The Coppersmith FARMHOUSE

Era un hombre que había evitado diligentemente atarse a cualquier cosa que no fuera su trabajo durante la última década. Pero simplemente no podía alejarlas. En cambio, seguía tratando de acercarlas más.

Y cada vez que ella intentaba levantar un muro o distanciarse, yo seguía tirando. Tenía miedo, pero lo superaría. Y cuanto menos espacio tuviera para correr, mejor.

Cristo, ni siquiera habíamos tenido sexo todavía. Algo que remediaría pronto.

Una parte de mí quería decir a la mierda y tomarla justo aquí, esta noche. Pero por primera vez, quería su atención completa e indivisa. Quería excitarla tanto que gritara mi nombre. Y con Rowen al otro lado del pasillo, el sexo ruidoso no era una opción.

Necesitaba dejar de pensar en tener sexo con Georgia. Mi erección estaba a solo unos centímetros de su pierna. Así que cambié mi mente al granero.

Una mordedura de serpiente de cascabel.

Qué. Mierda.

En todos mis años en la granja, nunca había visto una serpiente aquí.

Pero efectivamente, cuando Silas y yo entramos en el granero, allí estaba. Justo donde dijo que había estado. Probablemente había estado tratando de construir un nido detrás de ese fardo, pero aún no había tenido la oportunidad de poner sus huevos. Y nunca lo haría. Había estado más que feliz de cortarle la cabeza a esa hija de puta.

El lunes, hablaría con Ryan de Jamison Valley Construction sobre derribar ese granero. Le pagaría más por tenerlo terminado en una semana y luego le pediría que construyera un garaje con calefacción en su lugar. Georgia podría mantener su auto adentro durante el invierno y me aseguraría que fuera lo suficientemente grande para mis camionetas también.

Porque en un futuro no muy lejano, viviría en la granja con mis chicas.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

8

—¿Mamá?

Me desperté de un salto y brinqué de la cama. Había dormido inmóvil al lado de Jess y él también saltó para ponerse unos vaqueros. Mientras corría hacia la puerta, miré el reloj.

Las cinco de la mañana

Quitó la cerradura, abrí la puerta y me arrodillé frente a Rowen.

—¿Qué pasa, bebita? ¿Estás bien? —Ciertamente debe haber algo mal si se levantó tan temprano.

—Está saliendo el sol, mami. Eso significa que puedo levantarme de la cama.

Cuando tenía tres años, instituí la regla de que no podía levantarse de la cama hasta que saliera el sol. Había desarrollado el mal hábito de levantarse en medio de la noche y entrar en mi habitación para dormir conmigo. Bueno, *ella* dormía. Me pateaba en la cara, en el estómago y en las costillas.

Torcí mi cuello hacia las ventanas. El sol definitivamente *no* había salido.

—Eh, cariño, el sol aún no ha salido. Todavía está oscuro afuera. Tienes que volver a la cama —dije.

Me ignoró por completo porque cuando me giré para mirar las ventanas, sus ojos vieron a Jess.

—¿Jess tuvo una fiesta de pijamas?

Era demasiado pronto para tener esta conversación.

—Sí, Roe, tuve una fiesta de pijamas. ¿Estás de acuerdo con eso? —preguntó, levantándola.

—Sí —dijo ella, echándole un vistazo.

Sus cejas se juntaron en medio.

92



DEVNEY PERRY

To Coppersmith



JAMIS VALLEY

LIBRO UNO

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Esos son tus pijamas? ¿Por qué duermes en vaqueros? Mami no me deja dormir con nada que no sea mi pijama. Dice que si duermo con mis vestidos, se arruinarán.

No pude evitar reírme.

—Roe, cariño, ¿qué tal si guardamos las preguntas hasta después de que mamá y Jess tomen un café? ¿Está bien?

—Pero, mami...

—Sin “peros”, Rowen. Déjame conseguir un suéter y bajaremos y comenzaremos con el desayuno, ¿de acuerdo? Y luego podrás hacer todas las preguntas que quieras.

—Estaaaaaá bieeeeeen. —Hizo un puchero.

—Todos nos levantamos temprano y es domingo. Quedan pocas semanas para disfrutar del verano. ¿Qué tal si vamos al lago Wade y pescamos? —preguntó Jess.

Me quejé “¿Pescar?” al mismo tiempo, Roe gritó: “¡Pescar!”.

Ambos me miraron con una gran sonrisa en sus rostros.

Supongo que iríamos a pescar.

93



Encontré a Jess afuera cuando regresó a la granja con su bote. Detrás de una vieja camioneta azul había un bote de brillante aluminio plateado con varillas y remos que sobresalían por los costados.

El bote no era una sorpresa ya que obviamente teníamos que tener uno para ir a pescar. La camioneta era un poco impactante, pero solo porque no tenía idea de que conducía algo más que la gigante de bronce. Pero también me sorprendió por completo el gran perro negro que trajo.

—Oakley —gritó Jess. El perro dio un salto volador fuera de la camioneta y caminó al lado de Jess.

—¿Tienes un perro? —le pregunté.

No tuvo la oportunidad de responder. Roe salió por la puerta, cargando su pequeña mochila rosa, y se congeló al ver a Oakley. Inmediatamente se lanzó detrás de mis piernas, agarrándolas por su vida.

—Mami, ¿es un perrito bueno o un perrito malo?

DEVNEY PERRY

The Coppersmith



JAMIS VALLEY

LIBRO UNO

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Había muchos dueños de perros en Spokane y había visto una buena cantidad de mordeduras en la sala de emergencias, así que le enseñé a Roe desde el principio que algunos perros eran agradables y otros no. Necesitaba preguntarme antes de acercarse a uno extraño.

—Este es Oakley —le dijo Jess—. Es agradable. ¿Quieres venir a saludar?

Ella asintió vacilante y caminó lentamente hacia él.

Jess subió los escalones y chasqueó los dedos para que Oakley lo siguiera.

—Ven aquí, pequeña —dijo Jess, arrodillándose junto al perro y extendiendo su mano.

Cuando le dijo a Roe “pequeña” me conmovió el corazón. Nadie excepto yo, ni siquiera Ben, la había llamado por un nombre cariñoso. Me encantó que tuviera ese tipo de afecto especial de parte de Jess.

—¿Ves? Es genial —dijo, ayudándola a acariciar la cabeza del perro.

Ella le dio una pequeña sonrisa, pero todavía estaba aprensiva.

—Vámonos, ¿de acuerdo? Tú y Oakley podrán conocerse un poco más tarde —dije.

Una hora más tarde, conducíamos por un camino de grava lleno de baches que serpenteaba por la ladera de las montañas a través del espeso y verde bosque. Los árboles se despejaron y entramos en un amplio estacionamiento de grava en la orilla del lago Wade.

Respiré brevemente mientras mis ojos viajaban por el paisaje. Acabábamos de conducir al cielo.

El lago se extendía frente a nosotros. El agua era impecable, como el cristal, y ni un soplo de viento en el aire perturbaba su pacífica superficie. El bosque descendía abruptamente para encontrarse con la orilla del agua, su prístina y espejada superficie reflejaba los árboles verdes y el cielo azul.

Magnífico.

—Bonito, eh —preguntó Jess.

—Podrías decirlo. —Estaba en total asombro de la belleza ante mí.

Con el bote en el agua, un chaleco salvavidas en Roe y Oakley bailando de lado a lado, nos adentramos en el lago.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Coppersmith

The Copper Smith FARMHOUSE

El viento soplaba a través de mi cabello mientras atravesábamos las tranquilas aguas, los únicos sonidos eran el zumbido del motor y el zumbido del aire que pasaba a nuestro lado.

Jess nos llevó por la parte principal del lago y luego por un escondido canal detrás de una gran colina. Disminuyó la velocidad, luego apagó el motor para que estuviéramos a la deriva y balanceándonos en medio del lago. La hermosa agua azul debajo de nosotros golpeaba suavemente contra el bote de aluminio. El verde bosque nos amuralló a distancia. El aire de la montaña era fresco y refrescante, pero el sol brillaba intensamente, manteniéndolo cálido.

Me encantaba pescar y ni siquiera habíamos puesto una caña en el agua.

Jess nos enseñó a pescar mientras nos mostraba los alrededores del lago. Había cinco canales diferentes en Wade Lake. Cuando Roe se inquietaba en un lugar, nos llevaba a uno nuevo.

Jess atrapó tres peces. Roe atrapó dos. Estaba contenta de ver y acariciar a Oakley.

Rowen estaba tan emocionada la primera vez que su pértiga se sacudió que soltó la pértiga. Si Jess no la hubiera asegurado al bote, se habría caído por la borda. Luego, mientras estaba enrollando su línea, comenzó a rebotar tanto que a Jess le preocupaba perder al pez. La dejó abandonar el tambaleo y se hizo cargo para que pudiera agarrarse al borde del bote y mirar por encima, esperando verla atraparlo.

Ni siquiera intentó pescar con el segundo pez. Simplemente se levantó de un salto en su asiento y empujó la caña hacia Jess para poder tomar su posición y verlo sacar el pez, con Oakley justo a su lado, ambos mirando fijamente hacia el agua.

Después de unos diez minutos en el bote, Roe se había encariñado con Oakley y se habían convertido rápidamente en amigos. Era un perro dulce con un temperamento apacible y obedecía las órdenes mejor que cualquier perro que hubiera visto antes.

Jess me dijo que Oakley en realidad no era su perro, sino que pertenecía a la estación. Pasaba la mayor parte de su tiempo con Jess o con un agente durante el día, pero su cama estaba en la estación y pasaba las noches allí con quienquiera que estuviera de turno para atender las llamadas de despacho.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

The Copper Smith

The Coppersmith FARMHOUSE

Junto con la pesca, pasamos mucho tiempo buscando vida salvaje. Jess normalmente detectaba a los animales y pájaros y nos mostraba dónde mirar. En total vimos cinco venados, una tortuga cerca de una de las orillas, una mamá pato y sus seis patitos y una voladora águila calva.

Pero ninguna otra gente. Hoy, el lago era nuestro. Solo Rowen, Jess y yo rodeados de la belleza que solo Dios puede crear.

Felicidad.

Mientras conducíamos de regreso a la granja, Roe dormía en el asiento trasero, me estiré y agarré la mano de Jess.

—Gracias, cariño —le dije, dándole un apretón.

Él entrelazó sus dedos con los míos.

—Gran día.

Sí. Absolutamente lo fue.

—El mejor.

Jess

“El mejor” había dicho con esa voz dulce y suave que usaba para mí a menudo. Justo después de llamarme “cariño” algo que me gustó mucho.

Nunca había llevado a nadie a Wade Lake.

La pesca me daba la oportunidad de liberar mi mente, de ignorar las cargas de mi trabajo, de mi madre y de cualquier otra cosa que me agobiara. Solo un par de horas en aguas cristalinas para encontrar algo de paz. Para dejar ir todo. Por lo general, conducía el bote a una tranquila y desierta esquina y me quedaba allí todo el día, sin moverme.

Hoy ciertamente no había sido tranquilo. Roe había gritado todo el tiempo, turnándose para hablar conmigo, con su madre o con el perro. Georgia llamaba la atención sobre animales, pájaros o cualquier otra cosa que pensara que Roe querría ver. Y había pasado la mayor parte del día conduciéndolas por todo el lago. Cristo, usé más gasolina hoy que en todo el año pasado combinado.

Pero al igual que las cenas de los viernes por la noche en el café, nunca volvería a pescar solo. Porque lo que había pensado que era paz era solo una ilusión. Hoy, con Georgia y Roe, aprendí cómo se siente realmente la paz.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



JAMIS VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

Gigi

—Hola, nena.

Estaba en la isla de la cocina cortando verduras para saltar. A Roe no le gustaban, así que me alegré de que estuviera afuera jugando con los gatitos y no en la cocina quejándose de mi elección para la cena.

Era martes por la noche, dos días después de nuestro viaje de pesca y su primera fiesta de pijamas, y Jess acababa de salir del trabajo y vendría a cenar a la granja.

—Hola —dije, levantando mi mejilla para que pudiera darme un beso rápido—. ¿Cómo estuvo la lucha contra el crimen hoy, sheriff?

Él se recostó contra el mostrador frente a mí. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas bien abiertas, lo que hacía que los vaqueros le quedaran justo a la altura de los muslos. Se había arremangado, dejando al descubierto sus fuertes antebrazos. Su postura era atractiva. Pero mi parte favorita de la visita de Jess era la forma en que caminaba descalzo. Eso sí que era sexy.

Necesitaba abanicar mi rostro ahora sonrojado, pero no quería que Jess lo viera.

No se había afeitado esta mañana, por lo que tenía una incipiente barba en su hermoso rostro. No podía esperar a sentir ese rastrojo contra mi piel más tarde esta noche. Habíamos tenido algunas sesiones de besos bastante calientes. Jess siempre nos detenía antes de que pudiéramos dejarnos llevar demasiado, por lo general se iba a su propia casa poco después de que dejábamos de besarnos.

Al principio fue divertido. Como cuando empezabas a besar de adolescente. Pero, después de semanas, lo superé. Mucho.

Ambos queríamos desesperadamente aliviar la tensión sexual que se acumulaba más y más. Pero insistió en esperar hasta que Rowen no estuviera en la casa.

—Tuve que cerrar el caso de Alex Benson hoy —dijo Jess, apartando mis pensamientos del sexo.

—¿De quién?

—De Alex Benson. El tipo que recibió esa paliza el mes pasado.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

97



JAMIS VALLEY
Jamis Valley

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Correcto. John Doe. ¿Por qué tuviste que cerrar el caso? ¿Descubriste quién lo golpeó?

—No. Nunca le dio a Sam nada más para continuar. Mantuvo los labios apretados y luego se fue de la ciudad el día que lo dieron de alta del hospital. Mantuve el archivo abierto una semana en caso de que alguien se presentara, pero decidí hoy que estaba muerto. Lo marqué como no resuelto y aparté a Sam de la investigación. No es que estuviera encontrando mucho de todos modos.

—Lo siento —dije.

Se encogió de hombros.

—Nada más que hacer. Necesito que Sam trabaje en otra mierda. Simplemente apesta. Odio no poder resolver un caso. Me roe. Hasta este verano, había estado en una racha. Dos años de casos cien por cien cerrados.

—¿Mamá? —gritó Rowen, interrumpiendo nuestra conversación.

—¡En la cocina!

Entró corriendo por la puerta, llevando al Capitán Lewis en sus brazos.

—Mamá...

—Rowen, saca a ese gatito afuera. No entran en la casa. Hemos hablado de esto.

—Pero...

—No. Afuera ahora.

—Bien. —Hizo un puchero y avanzó con sus pequeños pies por el pasillo.

Sacudiendo la cabeza, le dije a Jess:

—Ha sido un terror desde que la recogí en Quail Hollow esta tarde. Nos acostaremos temprano.

Él se apartó del mostrador y colocó su gran cuerpo en mi espalda, envolviendo sus brazos alrededor de mí e inclinándose para susurrar en mi oído.

—Eso significa que tendremos tiempo extra esta noche. Tal vez intente algo más que besarte en el sofá.

Todo mi cuerpo se estremeció cuando besó suavemente mi cuello en ese escondido lugar justo detrás de mi oreja. Nunca más me dejaría el



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

cabello suelto. Quería que tuviera acceso completo a ese lugar en cualquier momento.

—Se me ocurren algunas cosas que podríamos hacer —susurré.

Los pasos de Rowen sonaron en el pasillo mientras se dirigía a la cocina una vez más.

—Mamá. ¿Puedo...? —Miró a Jess sosteniéndome por un segundo y luego sus ojos se dirigieron a la encimera—. ¿Qué comeremos?

—Salteado.

—¡No! ¡No me gusta el salteado! —gritó—. ¿Puedo comer nuggets de pollo? ¿Por favor?

Salí del agarre de Jess.

—No, Roe. Estoy preparando la cena para nosotros y todos comeremos lo mismo. Puedes almorzar nuggets de pollo mañana en la escuela.

—¡No! ¡Los quiero ahora! ¡No quiero comer salteado!

—¡Rowen Grace Ellars! Deja de gritar —dije, usando la voz de mi madre—. Esa es suficiente actitud, jovencita. Puedes irte directamente a la cama sin cenar o dejar de gritarme y comer salteado con nosotros. Ahora, ¿qué será?

Apretó los labios con el ceño fruncido y se miró los pies. Sus brazos se cruzaron sobre su pecho mientras dejaba escapar un enojado “humph”.

—¿Bien? ¿Cuál es tu elección?

—Cenar —murmuró.

—Buena elección —dije—. Ahora, ¿por qué no ayudas a Jess a poner la mesa? Él puede llevar los platos y tú podrás sacar los cubiertos.

Cenamos casi en silencio porque Rowen estaba haciendo pucheros y no nos acribilló con su típica miriada de preguntas. Jess y yo tampoco teníamos mucho que decir, así que nos concentramos en comer. El mal humor de Rowen había contagiado el ambiente.

Después de limpiar los platos, le ordené a Rowen que les diera las buenas noches a sus gatitos, pero luego volviera a entrar.

Mi mandíbula estaba apretada mientras pisaba fuerte por el pasillo. Esta noche mi dulce, habladora y curiosa hija no estaba por ningún lado. En su lugar estaba una pequeña mocosa.

—Lo siento por Roe.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—No es gran cosa, Pecas. Es una niña. Se les permite ser gruñones de vez en cuando.

—Gracias. —Estaba agradecida de que fuera tan paciente con mi chica.

Una hora más tarde, la hora del baño había terminado y estaba caminando por el pasillo hacia la habitación de Roe.

—Rowen, hora de ir a la cama, bebida. ¿Preparaste tu ropa para el recital de mañana?

Me detuve abruptamente en el momento en que entré por su puerta. El suelo estaba cubierto por una montaña de ropa. Suéteres, vestidos, pantalones, faldas y camisas cubrían el piso. Ropa que una vez había colgado minuciosamente en su armario o bien doblado en su tocador.

—Qué está pasando...

Detuve mi pregunta cuando un grito de frustración salió del armario y el último artículo que quedaba salió volando por el aire.

—Rowen. Saca tu trasero aquí.

Ella salió del armario y pisoteó la ropa hasta el centro de la habitación.

—Este lío no está bien. ¿Qué está pasando? —le pregunté.

—¡No puedo encontrar mi falda rosa esponjosa en ningún lado! ¡Quería usarla para el recital! —Sus ojos se llenaron de lágrimas y su barbilla tembló.

—¿Cuál falda rosa esponjosa? —pregunté, aunque estaba segura de saber de cuál estaba hablando. Y si tenía razón, estábamos al borde de un colapso.

—La rosa con los puntos plateados brillantes y la falda abullonada.

Mi pequeño súper volcán estaba a punto de estallar.

Uf.

—¿La que te dio papá Ben? —pregunté.

—¡Sí! —lloró—. Quiero usarla para mi recital. —Su pecho se agitó con una respiración espástica.

Di un paso más en la habitación, caminando sobre la ropa esparcida, para arrodillarme frente a ella. Lo que estaba a punto de decirle no sería divertido.

—Bebé, esa falda era realmente pequeña. Ben te la consiguió cuando tenías tres años. Ahora tienes cuatro años y eres una niña grande. Ya no te



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

quedaba bien, así que tuve que dársela al Ejército de Salvación con toda tu otra ropa de tres años.

—¡Nooooo! —gritó antes de colapsar en un ataque de sollozos.

Envolví mis brazos alrededor de ella en un fuerte abrazo, acariciando suavemente su espalda mientras lloraba.

No se trataba de la falda, se trataba de Ben.

Se separó para gritarme.

—Ben me dio esa falda, mami. ¿Por qué la tiraste? ¡La necesito de vuelta! ¡Él me lo dio! ¡Recupérala!

Traté de acercarla de nuevo, pero no lo aceptó. Empezó a retorcerse y a empujarme con sus bracitos.

—Lo siento mucho, Roe. La regalé el año pasado. Todo se ha ido y no puedo recuperarla —dije.

—¡Quiero a mi papá Ben! —gritó. Entonces su pequeño cuerpo colapsó de nuevo contra el mío mientras gemía incontrolablemente.

Me aferré a ella con fuerza, sentándome en el suelo y acunándola en mi regazo. Sollozaba y sollozaba y me rompía el corazón. Pero todo lo que podía hacer era abrazarla y mecerla de un lado a otro. No podía soportar ver a mi chica tan devastada y desconsolada. Los sonidos que salían de su pequeño cuerpo estaban tan llenos de dolor que también comencé a llorar.

Nos sentamos allí llorando juntas hasta que dos grandes brazos nos rodearon a ambas, levantándonos del suelo.

Jess nos llevó a mi cama, sentándonos a mí y a Rowen suavemente antes de deslizarse detrás de nosotras. Luego nos envolvió nuevamente en sus brazos, dándonos su fuerza y su calor. Me enterré en su costado mientras Roe se aferraba a mi pecho, todavía sollozando.

Después de un tiempo, logré controlar mis propias lágrimas y comencé a susurrarle a Roe, animándola a tratar de detener las suyas.

Cuando finalmente dejó de llorar, se quedó apretada en mi regazo. Su mejilla estaba apoyada contra mi corazón y miraba por encima de mi hombro a Jess.

—¿Estás bien, pequeña?

Ella asintió y sollozó.

—¿Qué hay de ti, Pecas?

—Estoy bien.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



JAMISON VALLEY

LIBRO UNO

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Levantó una mano a un lado de la cara de Roe. Su gran mano envolvió su pequeña mandíbula mientras le acariciaba suavemente la mejilla con el pulgar, secándole las lágrimas.

—No llores, Roe —le dijo.

—Extraño a mi papá Ben —dijo, llorando de nuevo—. Mami dijo que estaba en el cielo con la abuela y los ángeles.

—Estoy seguro de que lo está —dijo Jess, atrapando las nuevas lágrimas.

No sabía cómo aliviar su dolor. Explicar su muerte de una mejor manera. Y no sabía cómo ayudarla a superar este difícil período. Era tan joven e inocente, y Ben había sido una gran parte de su vida. Todo lo que podía hacer era abrazarla y recordarle cuánto la quería.

—¿Quieres saber cómo conocí a Ben? —preguntó Jess.

—Sí. —Asintió Roe.

—Cuando era niño, no tenía un papá en mi casa.

—¿Algo así como yo? —preguntó Roe.

—Sí. Pero mi mamá no es como tu mamá. Tu mamá es fuerte. Te cuida mucho. Mi mamá, bueno, estuvo muy enferma así que tuve que cuidarla. Gran trabajo para un niño pequeño. Un día estaba caminando a casa desde la tienda con los brazos llenos de bolsas de supermercado. Empezó a nevar y tenía un largo camino por recorrer. Una camioneta se detuvo a mi lado y Ben salió. Me hizo poner las bolsas en la parte de atrás y me llevó a casa.

—¿Lo hizo? —le preguntó.

—Sí.

—¿Cuántos años tenías? —le pregunté.

Lo pensó durante un par de segundos.

—Nueve.

Hice una mueca. Todavía no habíamos hablado de su familia, pero no podía creer que hubiera tenido que asumir tales responsabilidades. Los niños de nueve años no deberían estar comprando comestibles. Más temprano que tarde necesitaba preguntar por sus padres.

—Ben nunca más me dejó caminar a la tienda. Me recogía de la escuela todos los miércoles y me llevaba a la tienda. Luego me llevaba a casa —dijo Jess.

—Mami siempre iba al supermercado por Ben —le dijo Rowen.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Jess sonrió.

—Me alegro de que pudiera ayudarlo.

—¿Qué más hicieron? —preguntó Roe.

—Bien... me dejaba venir mucho después de la escuela. Me dejaba ayudarlo a cortar el césped o a trabajar en proyectos. Me enseñó muchas cosas. Cómo usar las herramientas. Cómo arreglar su camioneta. Fue a mis partidos de fútbol. A veces también a las prácticas.

—¿Qué otra cosa? —preguntó Roe.

—Me llevó a pescar.

—¿Lo hizo?

—Sí. Al mismo lugar al que fuimos. Era su lugar favorito. Dijo que fue donde atrapó su pez más grande.

—¿En serio?

—Sí —dijo—. ¿Qué tipo de cosas hiciste con Ben?

—Me leía libros. Y coloreábamos coronas. Construyó casas de bloques para mis muñecas para que tuvieran un lugar donde dormir —dijo.

—Suena divertido —dijo Jess.

Nos quedamos en silencio por un rato más, disfrutando de la comodidad de estar bien envueltos en mi suave cama. Luego todos bajamos a jugar con los gatitos antes de acostarnos.

—Esos gatitos necesitan nombres —dije.

Mientras Rowen jugaba con sus mascotas, yo estaba recostada en el columpio del porche, disfrutando de la vista de la hermosa puesta de sol.

Jess estaba sentado en el suelo, con los gatitos entre sus largas piernas extendidas ampliamente. Rowen estaba posada a sus pies, su improvisado bloqueo evitaba que los gatitos escaparan.

—¿Qué hay de los nombres de flores? —preguntó Roe.

—Me gusta. ¿Cuáles flores?

—¿Puedes decirme algunos nombres de flores?

—Bien... están Rose, Iris, Lily, Peony.

—Rhododendron —agregó Jess.

—¿Row-da-nen-drum? —Roe se rio—. Eso es gracioso. ¿Qué otra cosa?

—Delphinium —dijo él.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Ella se rio de nuevo. Música para mis oídos, agrandando mi sonrisa.

—¿Del-if-ni-um? ¿Qué otra cosa?

—Chrysanthemum.

Roe soltó una carcajada y se derrumbó contra el suelo.

—¿Chris-three-mum?

Mis ojos se encontraron con los de Jess. La enorme sonrisa en mi rostro coincidía con la suya, mientras que la risa de Roe llenaba el aire.

Felicidad.

—Gracias —articulé.

Él no respondió. Mi corazón dio un vuelco cuando su sonrisa se hizo más grande.

—Está bien, pequeña. ¿Cuáles elegirás?

—Mmm... —dijo, tomándose un momento para controlar su risa—. Creo que Rose y Peony.

—Excelentes opciones —dije—. ¿Qué pasa con la mamá gata?

—Jess, ¿puedes elegir un nombre? —preguntó Rowen.

Él vio por un momento, luego gruñó:

—Señora Fieldman.

Me reí al mismo tiempo que Rowen preguntó:

—¿Señora Fieldman?

—Sí. Por mi maestra de quinto grado —dijo.

—¿Era tu maestra favorita? —pregunté.

—No. Pero se parecía a ese gato.

—Eres graciosa, Jess —dijo Rowen entre risas.

Volvió a jugar con los gatitos y yo reanudé mi apreciación de la puesta de sol de la tarde.

—¿Jess? —dijo Roe.

—¿Sí?

—¿Puedes venir a mi recital mañana?

—Por supuesto.

Volvió sus ojos hacia mí y sonrió enorme.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

Estaríamos bien. Absorbiendo su sonrisa, estaba segura de que era verdadera. Algún día, el dolor de perder a Ben no dolería tanto. Siempre estaría triste porque mamá y Ben no pudieran estar con nosotros para ver crecer a Rowen, pero el dolor disminuiría.

—Georgia, ¿quieres recogerme en la estación? —preguntó Jess.

—Por supuesto. El recital comienza a las seis. Iré a buscar a Roe a las cinco, volveré aquí para cambiarme y luego iré a buscarte alrededor de las cinco y media. ¿Está bien?

—Suená bien.

—¿Por qué siempre llamas a mami “Georgia” en lugar de “Gigi” como todos los demás? —preguntó Rowen.

Me di cuenta de su preferencia por mi nombre completo, pero no le pregunté por qué.

Sus ojos brillaron mientras viajaban de ella a mí.

—Porque detrás de Rowen, Georgia es el nombre más hermoso que he escuchado.

Nunca en mi vida un hombre me había dicho algo tan amable y maravilloso a mí y a mi hija.

Otra cálida ola de felicidad recorrió mi cuerpo y se instaló en mi corazón.



The Coppersmith FARMHOUSE

9

Llamaste a Jess Cleary. Si se trata de una emergencia, llama al 9-1-1. También puedes intentar en la oficina del alguacil. De lo contrario, deja un mensaje.

—Jess —corté—. Acabo de hablar por teléfono con Ryan. Dijo que ya le pagaste para derribar el granero, y que desde que comenzaron, no pueden parar. Sería demasiado peligroso dejarlo parcialmente arriba. Luego me informó que tiene los planos redactados para el nuevo garaje que su equipo comenzará la próxima semana. Por supuesto, le dije que en ninguna circunstancia se le permite iniciar ese proyecto, ya que no tenía idea de lo que estaba hablando. Pero era demasiado tarde. Ya firmaste el contrato y pagaste el depósito.

Tomé un poco de aire.

—Cuando le dije que *era* la dueña de la propiedad, no tú, dijo algo sobre la precedencia y que tú eras el cuidador a largo plazo y habías hecho proyectos allí en el pasado, bla, bla, bla. Básicamente está siendo un cobarde y no quiere retractarse del contrato y molestarte. Ah, y luego me informó que, si tenía un conflicto con el cuidador, debería presentar una denuncia oficial en la oficina del sheriff.

Otro respiro y continué con mi despotricado mensaje.

—Esto no está bien, Jess. No puedes tomar estas decisiones sin discutir las conmigo primero. Sheriff, puedes tomar esto como mi queja oficial. También puedes encontrar nuevos planes para la noche porque le diré a Maisy que no necesitará molestar en venir a cuidar a Roe.

Colgué el teléfono y dejé escapar un gruñido de frustración.

Era el viernes siguiente al recital de Roe y estaba sentada en la sala de descanso del personal del hospital.

Corrección. Estaba *hirviendo* en el salón del personal.

—¿Ah, Gigi? ¿Estás bien? —preguntó Maisy detrás de mí.

—No. No lo estoy. Pero buenas noticias para ti, estás libre de tener una fiesta de pijamas con Rowen esta noche.

Tomó la silla frente a mí.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

El salón del personal era una habitación pequeña, cuadrada, incolora y sin ventanas.

No había pasado mucho tiempo en el salón. Creo que la mayoría del personal del hospital sentía que la habitación era tan deprimente como yo, porque casi siempre estaba vacía. La gente entraba para tomar un café o guardar una comida empacada en el refrigerador, pero luego tendían a buscar otro lugar para pasar el tiempo.

No quería una audiencia para mi llamada telefónica, así que entré en el salón, pensando que era mi apuesta más segura. Pero con la forma en que iba mi día, no me sorprendió del todo que el tiempo a solas no estuviera en las cartas. Debí haber ido a mi auto.

—Lo siento —dije—. No fue mi intención gruñirte. Estoy tan... tan... ¡enojada! —Mis manos estaban en puños y temblando.

—¿Supongo que tú y Jess pelearon?

—Oh, sí, nos peleamos.

—¿Qué pasó? —preguntó.

Resoplé.

—Bueno, sabes sobre el incidente del sábado pasado con la criatura diabólica.

Asintió.

—El sábado, él y Silas mataron a dicha criatura diabólica, así que pensé que todos estaríamos bien, ¿verdad?

Asintió de nuevo.

—Incorrecto. Esta mañana, justo antes de irme, llegaron a mi casa tres camiones y un semirremolque que transportaba un enorme contenedor de basura. Aparentemente, Jess contrató a este tal Ryan para que derribara mi granero.

—Ryan Edwards. Como, el chico más agradable del mundo —dijo.

—Sí, parecía agradable. Lo que sea. Eso no viene al caso. Jess ni siquiera discutió esto conmigo. Sólo tomó una decisión. Sin comunicación. Al diablo con lo que yo quería —dije, moviendo mi muñeca en el aire.

—Eso apesta. ¿Te gustaba el granero? —preguntó.

—Por supuesto que no. Iba a hacer que derribaran esa cosa yo misma. Pero el punto aquí es que él no me comunicó nada. Odio que alguien tome decisiones por mí. No soy una niña. Es mi casa y debería haber sido mi



THE COPPERSMITH FARMHOUSE



elección. ¡Podría haber hecho arreglos para que derribaran esa cosa sin su jodida ayuda!

—Entonces, ¿qué dijo Jess cuando le dijiste todo eso?

—Bueno, cuando llamé para decirle lo que pensaba, no respondió. Así que ahora le dejé dos mensajes de voz bastante furiosos en su teléfono. El primero diciéndole que estaba enojada y por qué. El segundo, bueno...

—Lo siento, Gigi —dijo.

—Está bien. Gracias por dejarme desahogarme. Despotricar sobre ello.

—Cuando quieras —dijo.

—Distráeme. Cuéntame qué hay de nuevo contigo. Quitá mi mente de todo este asunto del granero.

—Bien... ¡En realidad venía a buscarte porque tengo las mejores noticias! —Se retorció en su silla—. ¿Sabes que tomé ese turno extra de anoche?

Asentí.

—Bueno, el doctor Carlson también estaba trabajando hasta tarde. Fue tan lento. Como, la noche más lenta de la historia. Solo tenía dos pacientes en el segundo piso y el resto de las unidades estaban vacías. Entonces, después de que los pacientes se durmieron, no tenía nada que hacer. Estaba sentada en la estación de enfermeras de arriba, aburrida, ¡y vino a hablar conmigo durante horas! Hasta el final de mi turno.

—¡Agradable! —dije.

—Pensé que podría invitarme a salir porque hubo mucho coqueteo. No lo hizo, así que estaba muy desanimada. Pero me encontré con él en el pasillo y me invitó a tomar algo mañana por la noche. ¿No es eso lo más asombroso que existe?

—¡Sí lo es! Realmente me cae bien. Parece un buen chico y no demasiado difícil de ver. —Le guiñé un ojo.

Ella dio un femenino aplauso frente a su pecho y saltó arriba y abajo en su silla. La sonrisa en su rostro era contagiosa.

Durante las últimas semanas, había estado intentando que Everett se fijara en ella. Nada demasiado en su cara o desagradable. Siempre se aseguraba de incluirlo en las conversaciones y de preguntarle cómo estaba. Fue dulce en cómo había hecho su acercamiento.

—Entonces, ¿qué te pondrás para las bebidas? —le pregunté.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Dios, no lo sé. —Antes de que pudiera continuar, su teléfono sonó en su bolsillo. Sacándolo, miró la pantalla y luego sus ojos se dispararon directamente a los míos—. ¿Hola? —dijo, bajando los ojos a sus pies.

La otra persona estaba hablando todo porque Maisy no dijo nada más.

—Oh... está bien —murmuró antes de colgar. Me miró y arrugó la nariz.

—¿Qué? —pregunté.

—Bueno, eso era, um, Jess —dijo.

Me hirvió la sangre y cerré los ojos para escuchar lo que tenía que decir a continuación.

—Me preguntó, um, que si todavía estaba dispuesta a pasar la noche con Rowen.

—¡Qué! ¡Está soñando! —Mi cabeza iba a explotar—. ¿Sabes qué? Bien. Quiere una fiesta de pijamas, conseguirá una fiesta de pijamas. No sé lo que haré todavía. Pero, oh, chico... ¡Se está metiendo con la chica equivocada!

—Lo siento —dijo Maisy.

—Oh, cariño, no te disculpes. No estoy en absoluto enojada contigo. Pero estoy absolutamente furiosa con el sheriff Cleary.

Tomando una profunda respiración, entrelacé y deshice mis manos un par de veces. Con una última respiración profunda por la nariz, dije:

—Si todavía estás de acuerdo con eso, ¿podría venir a las seis?

Asintió.

—Bien, perfecto. Si quieres venir a las cinco y media, podrás asaltar mi armario en busca de un atuendo para una cita el sábado.

—¡Dulce! Estaré allí.

—Daré un par de vueltas alrededor del estacionamiento para refrescarme antes de regresar a la clínica. Ve a buscarme si sucede algo más asombroso con Everett hoy, ¿de acuerdo?

—Lo tienes —dijo.

Le lancé un beso rápido, luego salí, contemplando todas las formas en que podía torturar legalmente al sheriff del condado de Jamison.

Me las arreglé para controlar mi ira en una vuelta en el estacionamiento en lugar de dos y caminé de regreso a la clínica.

Estaba ubicado en el lado opuesto del edificio de la sala de emergencias. El médico de cabecera de la clínica, la doctora Seavers, se especializa en



THE COPPERSMITH FARMHOUSE



medicina familiar. Tenía el horario comercial tradicional, de lunes a viernes, y solo trabajaba fuera de la clínica si era el médico de guardia los fines de semana. Everett y el doctor Peterson rara vez trabajaban en la clínica. En cambio, normalmente cubrían el resto del hospital.

Las enfermeras se rotaban semanalmente por cuatro unidades hospitalarias diferentes y la clínica era, con mucho, mi favorita. Secretamente deseaba poder trabajar aquí a tiempo completo como la doctora Seavers.

No teníamos mucho tráfico en la clínica, pero era mucho más activa que cualquier otra rotación que hubiera completado. Hoy, había visto a una mujer embarazada que vino para una revisión de rutina, a dos estudiantes de secundaria diferentes haciéndose los exámenes físicos de verano para los deportes escolares de otoño y a un niño pequeño con un fuerte resfriado.

Estaba terminando mi registro del día, me quedaban solo treinta minutos, cuando una mujer mayor entró por la puerta.

Tenía más o menos mi altura y probablemente la mitad de mi tamaño. Su estructura era esquelética y tenía cabello castaño claro con mechas grises enmarcando su rostro. Sus ojos eran de un brillante azul hielo.

Conocía esos ojos. Había pasado mucho tiempo en las últimas tres semanas mirando ojos como los de ella. Pertenecían al hombre que actualmente estaba en la parte superior de mi lista negra.

—Hola. ¿Puedo ayudarle? —le pregunté.

—Me preguntaba si podría ver a la doctora Seavers hoy —dijo con una voz tan débil que tuve que esforzarme por escucharla.

—Por supuesto. Tiene algo de tiempo libre ahora. Déjeme registrarla. ¿Cuál es su nombre?

—Noelle Cleary.

Sí, tenía razón. De alguna manera estaba relacionada con Jess.

—Está bien, Noel. Tome asiento y le devolveré la llamada en un minuto.

Regresé al escritorio y la registré en el sistema del hospital. ¿Podría ser la tía de Jess, tal vez? Ciertamente, no era su madre. Era demasiado frágil para tener un hijo tan grande y fuerte.

—¿Noelle? Venga —grité a la sala de espera.

Me siguió de regreso a la sala de examen y se subió a la mesa mientras me sentaba frente a ella en un taburete negro con ruedas.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Está bien, Noelle. Mi nombre es Gigi. ¿Puede decirme qué la trae hoy aquí? —pregunté.

—Esta tarde entré al baño y me tropecé y me caí en la ducha. Creo que me torcí la muñeca —dijo.

—Oh no. Lamento mucho escuchar eso. Tomémosle la presión arterial y luego haré que venga la doctora Seavers.

La doctora Seavers se apresuró a atender a Noelle y, mientras terminaba su examen, examiné detenidamente la historia clínica de Noelle.

Revisé lesión tras lesión. Parecía ser la visitante más frecuente del Hospital Jamison Valley.

En lo que iba del año, había ido a ver a la doctora Seavers tres veces, todas por diferentes dolencias. Una visita fue para tratar una quemadura grave en su mano. Otra, un tobillo torcido. La más reciente, un coxis magullado.

¿Qué demonios estaba pasando en la casa de esta mujer? ¿Y cómo estaba relacionada con Jess?

—Gigi, ¿puedes pedir una receta para la señora Cleary? —preguntó la doctora—. Quiero que tome un analgésico mientras se recupera de la muñeca. Se la vendé, pero es probable que le duela por un tiempo.

—Claro, doctora Seavers. ¿Algo más?

—Un vecino la trajo aquí y la dejó. ¿Puedes ayudar a hacer arreglos para llevarla a casa?

—Sí, no hay problema —dije antes de regresar a la sala de examen de Noelle—. Lamento que se haya lastimado la muñeca, pero esa venda y los analgésicos deberían ayudar— le dije a Noelle.

Ella me dio una pequeña sonrisa, pero no habló.

—La doctora Seavers dijo que un vecino la dejó. ¿Hay alguien a quien pueda llamar para que venga y la lleve a casa?

—Bien... he estado tratando de comunicarme con mi hijo todo el día, pero no contesta su teléfono.

—¿Le gustaría que lo probara de nuevo por usted?

—Si no te importa —susurró.

—Para nada. ¿Cuál es su nombre? —pregunté, aunque estaba noventa y nueve punto nueve por ciento segura de que sabía la respuesta.

—Jess Cleary —dijo y luego recitó su número de celular.



The Coppersmith FARMHOUSE

¿Debería decirle que Jess y yo estábamos juntos? No. Quería hablar con él primero. Había absolutamente una historia aquí, una que no se había sentido cómodo compartiendo conmigo todavía.

Ni en un millón de años me habría imaginado a Noelle como la madre de Jess. Todo en él era robusto. Sólido. Su personalidad, su voz, su cuerpo. Todo en ella era exactamente lo contrario. Él había dicho que había estado enferma muchas veces, pero no esperaba que fuera tan frágil.

La dejé para recoger sus cosas mientras me dirigía al pasillo trasero de la clínica, sacando el nombre de Jess en mi teléfono mientras caminaba. Su teléfono sonó tres veces, y estaba empezando a preocuparme de que volvería a presionar su correo de voz cuando respondiera.

—¿Qué, Georgia? —chasqueó. Sabía que había recibido mis mensajes, pero ahora sabía que no le habían gustado mucho.

—Jess —dije suavemente.

Obviamente esperaba que me enojara, así que mi tono tranquilo lo tomó por sorpresa.

—¿Estás bien?

—Si estoy bien. Pero estoy en la clínica y acaba de entrar tu madre.

—Mierda. ¿Se lastimó? ¿Está bien?

—Se torció la muñeca, pero estará bien. El caso es que un vecino la dejó, pero necesita que la lleven a casa. Supongo que te ha estado llamando, pero no pudo localizarte.

—Maldita sea —dijo—. Solo conduje hasta la casa de Drummond. Estaré ahí en por lo menos media hora. Probablemente más como una hora. Tendrá que esperarme en el hospital. O caminar hasta la estación. Eso significa que para cuando la lleve a casa y la instale, le cocine algo de cenar, será tarde. —Dejó escapar un audible suspiro—. Mierda. Supongo que Maisy no necesitaba cuidar a tu hija después de todo.

—Son casi las cinco —dije, mirando mi reloj—. Me iré de aquí en unos minutos a buscar a Rowen. Maisy irá a las cinco y media. ¿Por qué no me llevo a tu mamá a la granja conmigo? Podrá esperar con nosotras hasta que regreses. Todas podemos comer juntas, y luego partiremos de allí.

—No quiero que tengas que cuidarla. Especialmente si está lastimada —dijo.

—Ah, Jess, te das cuenta de lo que hago para ganarme la vida, ¿verdad?



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMISON VALLEY

To Coppersmith



—Serán un par de horas. No es la gran cosa.

Tomó otra respiración profunda.

—Odio que tengas que lidiar con esta mierda.

—Y yo odio que estés lidiando con mi granero. ¿Qué tal si arreglamos a mi hija y a tu madre para pasar la noche y luego podemos discutir todas las cosas con las que preferimos que la otra persona en esta relación no tenga que lidiar?

Otra respiración profunda.

—Está bien, Pecas.

—¿Puedes llamar a tu mamá y contarle el plan? No le conté sobre nosotros. No estaba segura si quisieras eso o... bueno, no estaba segura —dije.

—Georgia, *no* le dije intencionalmente sobre ti. Simplemente no he tenido la oportunidad de hablar con ella en persona. Tan pronto como te cuelgue, la llamaré. Dame cinco minutos y sabrá lo que significas para mí.

—¿Lo que significó para ti? —susurré.

—Sí, nena. Lo que significas para mí.

Me quedé en el pasillo por un minuto, pensando en las palabras de Jess y en su oculto significado.

Jess significaba algo para mí también. Más y más cada día, y solo habían pasado tres semanas. Ni siquiera un mes desde nuestra primera cena del viernes juntos en el café.

Había demostrado no ser el imbécil que originalmente esperaba.

Pero estaba aprendiendo que Jess quería que las cosas se hicieran a su manera. Y hasta ahora, todas nuestras discusiones habían terminado con él ganando. ¿Estaba dejando que me pisoteara? Me preguntaba qué pasaría cuando me presionara demasiado.

Cuando cruzara la línea y no dejara que se saliera con la suya.

—¿Hola?

The Coppersmith FARMHOUSE

Todas miramos hacia el pasillo cuando la profunda voz de Jess llamó a la casa.

—¡Jess! —chilló Rowen y salió corriendo de la cocina.

Dos segundos después estaba de vuelta, esta vez sentada en la cadera de Jess.

Parecía cansado y agotado. Tenía los ojos inyectados en sangre y los hombros encorvados. Todavía era absolutamente guapo, pero me di cuenta de que había tenido un largo día.

Estaba en la estufa, revolviendo la salsa para la cena. Comeríamos espaguetis con albóndigas, pan de ajo y una ensalada verde.

Después de terminar mi llamada con Jess en la clínica, me apresuré a cerrar por el fin de semana. Noelle acababa de colgar su teléfono cuando salí a la sala de espera. Mantuvo los ojos en el suelo mientras se disculpaba por ser una molestia. Le había asegurado que no había problema y que estaba deseando pasar tiempo con ella. Se había relajado un poco, pero no del todo. Pero cuando recogimos a Rowen y regresamos a la granja, parecía mucho más tranquila.

Mientras Rowen entretenía a Noelle en la sala de estar, yo me había cambiado y comenzado a trabajar en la cena.

Maisy había llegado justo a tiempo y allanó a fondo mi armario. Tenía una pila de cinco conjuntos diferentes como opciones para su cita con Everett la noche siguiente.

Luego nos reunimos todas en la cocina. Yo había estado dando vueltas, preparando la cena, mientras Maisy y Noelle estaban en la isla, observando a Rowen entrar y salir corriendo con diferentes libros, juguetes o animales de peluche para mostrárselos a nuestras invitadas.

Cuando Jess llegó a la isla, colocó a Rowen sobre su trasero y la besó en la parte superior de la cabeza antes de moverse hacia mí en la estufa.

—Hola. —Descalza, tuve que mover la cabeza hacia atrás para mirar a Jess a los ojos.

—Hola, cariño. —Se inclinó y me dio un suave y corto beso en los labios.

Luego, se acercó a su madre, lanzando sus grandes brazos alrededor de su pequeño cuerpo en un largo abrazo.

—Hola, mamá. ¿Te sientes mejor?

—Sí. Mucho mejor. He estado en buenas manos aquí.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—El soltó el abrazo, pero la mantuvo bajo el brazo.

—Hola, Maze.

—Hola, Jess. Parece que tuviste un día difícil.

—Podrías decirlo.

—¿Atrapaste a algún tipo malo hoy, Jess? —preguntó Rowen.

—No —dijo, sacudiendo la cabeza—. Hoy no, pequeña.

—Almorcé con Milo hoy. ¿Me dijo que irías a la casa de Drummond? —le preguntó Maisy—. ¿Sigues buscando al tipo que robó el fertilizante de Jack?

—Sí —dijo, pero no se expandió. En cambio, dirigió su atención a Rowen—. ¿Ya le mostraste a mi mamá tu habitación, Roe?

Cuando se dio cuenta de que no lo había hecho, su rostro estalló en una gran sonrisa.

—Mami, ¿puedo mostrarle a Noelle mi habitación?

—Por supuesto. Y mientras estás ahí arriba, ¿qué tal si guardas algunos de esos juguetes que sacaste?

—Muyyyy bieeeeeen —dijo, su entusiasmo se desvaneció un poco.

—Vamos, Rowen. Muéstrame esta habitación —dijo Noelle, agarrando su mano después de que Jess la bajara de la isla.

Después de que salieron de la cocina, Jess dijo:

—Fui a la casa de Drummond para ver si Jack finalmente me hablaría sobre el fertilizante que le faltaba. Sabe más de lo que dice.

—¿Por qué te lo ocultaría? ¿No querría recuperarlo? ¿O al menos descubrir quién lo hizo? —pregunté.

—Wes —dijo Maisy.

Jess asintió.

—Tanto químico podría hacer un montón de metanfetaminas. Y si Wes lo tomó, Jack no lo entregará.

—Estoy confundida —dije.

—Wes es el hijo de Jack —dijo Jess—. Wes ha estado metido en drogas durante años. Sobre todo, simplemente pasando el rato con esa gente. Drogándose. Pero recientemente comenzó a traficar metanfetaminas. Comenzó a hacerse cargo de la producción también. Durante el último año, he estado tratando de inculparlo por algo, pero ha tenido cuidado. Esperaba



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

que Jack finalmente estuviera dispuesto a darme una pista para poder encerrar a Wes.

—¿Lo hizo? —preguntó Maisy.

—No. —Suspiró Jess—. Tiene los labios tan cerrados ahora como cuando salí a investigar el robo la primera vez. Lo que me dice que fue Wes.

—¿Por qué volviste a salir? ¿Pasó algo más? —pregunté.

—Sí. Anoche, Sam se metió en otro negocio de metanfetaminas. El distribuidor que recogió insinuó que el valle está a punto de inundarse de producto. Así que volví a la casa de Drummond para ver si podía razonar con Jack. Era una remota posibilidad que Jack hablara, pero tenía que intentarlo.

Jess se pasó las manos por el cabello.

—Según un par de fuentes, Wes construyó una cocina escondida en las montañas. Nunca he podido encontrarla y he tenido a los chicos buscándola todo el verano. Si Wes está planeando una gran juerga de cocina, de ahí vendrá la inundación.

—Oh, Dios mío —susurré.

Spokane tenía muchos adictos a las metanfetaminas y había visto a algunos entrar en la sala de emergencias. Sus cuerpos estaban tan destrozados por los químicos que estaban inhalando que era un milagro que pudieran siquiera caminar. No quería eso para Prescott.

—No te preocupes. Lo detendremos antes de que eso suceda. Solo tengo que encontrar la cocina de Wes o atraparlo en un error. —Jess se volvió hacia Maisy, su mirada severa—. Mantén todo esto en secreto. Lo último que necesito es que Wes se ponga nervioso porque cree que me estoy acercando. ¿Entiendo?

—Por supuesto, Jess. No diré nada —prometió.

—Ni siquiera a Milo.

Ella asintió e hizo su gesto de cerrar el labio y tragarse la llave.

—Tampoco quiero que mamá sepa sobre esto. Una vez que bajen, no volveremos a hablar de eso —ordenó.

Maisy y yo asentimos simultáneamente.

Mientras ponía la mesa, recé en silencio para que Jess detuviera a Wes antes de que pudiera inundar Prescott con metanfetaminas. Las drogas eran horribles y con ellas venía la desesperación. Los adictos estaban dispuestos



The Coppersmith FARMHOUSE

a cruzar cualquier línea necesaria por su siguiente dosis. Solo esperaba que cuando se cruzaran las líneas, Rowen y yo estuviéramos a salvo.



LIBRO UNO
Libro Uno

117



JAMISON VALLEY

DEVNEY PERRY

To Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

10

—H ora de hablar, cariño. Antes de volver a la granja. Jess y yo acabábamos de dejar la casa de su madre, una destartada, vieja casa rodante en las afueras de la ciudad.

Maisy estuvo con Rowen hasta que regresamos a la granja y luego se fue, probablemente para comenzar a prepararse para su cita con Everett. Mientras asaltaba mi armario, había hablado una y otra vez sobre exfoliación, depilación, pintura de uñas y demás. Con todo lo que había planeado hacer, supuse que necesitaría cada minuto de las próximas veinticuatro horas para prepararse para su cita.

Jess y yo originalmente habíamos planeado una noche a solas. Comeríamos en el café y luego tendría mi primera fiesta de pijamas en su casa mientras Maisy se quedaba con Rowen.

Y realmente quería eso. Todos los besos y manoseos que habíamos estado haciendo durante las últimas tres semanas me tenían tan excitada y molesta que estaba a punto de entrar en combustión.

Pero este día no había ido según lo planeado. Ni siquiera cerca. Comenzando con Ryan y su equipo de construcción y terminando con mi primer viaje esta noche a la casa de la infancia de Jess. Y ahora estaríamos retrasando nuestra noche juntos a solas otra vez.

—Sé que estás enojada por el granero, Georgia. No fui gran admirador de que me lo dijeras por correo de voz.

—Lo siento. Debería haber esperado para hablar contigo, pero no pude contenerme. Estaba demasiado enojado y tu correo de voz era todo lo que tenía —dije.

—Tal vez la próxima vez intentes contenerlo hasta que conteste el maldito teléfono, ¿eh? Al menos grítame cuando pueda responder.

—Lo intentaré, pero no puedo prometer nada.

—Bastante bien —murmuró.

—Jess, no estoy de acuerdo con que derribes el granero.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—No sé si te diste cuenta, Pecas, pero ya casi está. Al equipo de Ryan probablemente le quede medio día, como máximo. La próxima semana, se habrá ido. Además, ¿no es eso lo que querías? Fuiste la que estuvo dispuesta a arriesgarse a tener cáncer de pulmón para quemarlo.

—Estás bien. Permíteme reformular mi protesta. No estoy de acuerdo con la forma en que derribaste el granero —dije.

—¿Sí? ¿Y de qué manera fue? ¿Hacerlo para que nunca tengas que volver a entrar allí? ¿Nunca tuvieras que volver a pensar en eso?

—Entiendo que estabas tratando de hacer algo para ayudarme, Jess. Y aprecio eso. Pero no puedes tomar ese tipo de decisiones importantes sin hablar conmigo primero. —Estaba tratando de mantener la calma, pero su tono estaba haciendo que mi presión arterial subiera.

—Georgia, fuiste la que dijo que quería que el granero se fuera. Que no podías volver a entrar allí. Ahora no tienes que hacerlo. ¿Cuál es el problema?

—Bien. Se fue. Tú ganas. —Lancé mis manos al aire—. Pero no pagarás por ello. Esa es mi responsabilidad.

—Me estoy cansando de recordarte que yo pagaré, Georgia. Jesús, parece que tengo que recordártelo todos los jodidos días.

—Esto no es una cena, Jess. Ni un café. Es un granero. Y, al parecer, también un garaje.

—Yo. Lo. Pagaré.

—No. Lo. Harás. ¡No lo harás! —grité—. No con algo tan grande. Es mi propiedad y, repito, mi responsabilidad.

En lugar de responder, Jess movió el auto a un lado de la carretera y lo estacionó.

—Viste dónde crecí esta noche, Georgia. Viste el desorden. Viste la tierra. Nunca tuve una casa que valiera la pena mantener. Que valiera la pena convertirla en algo bonito. Porque, ¿por qué me molestaría en arreglar un agujero de mierda? Podría gastar miles en ese lugar y seguiría siendo un agujero de mierda. Entonces, cuando Ben me pidió que mantuviera su lugar, aproveché la oportunidad para tener algo bueno. Algo limpio. Algo que ella no descuidara ni arruinara. Y he estado trabajando en eso durante casi veinte años. Imagina mi jodida decepción cuando pensé que tenía que dejarlo todo.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

La granja. Por eso estaba conmigo. Por eso presionó tanto para salir conmigo. Por eso pasó de idiota a novio de la noche a la mañana. Por eso de repente me traía café y me llevaba a cenar. Por eso llamaba a Rowen “pequeña” y nos traía gatitos. No me deseaba. ¿Por qué lo haría? Podría tener a alguien mucho mejor.

Las lágrimas comenzaron a llenar mis ojos porque finalmente todo tenía sentido.

—Lo sabía. Estás conmigo por la granja —dije.

—¿Qué? —espetó—. Joder. Ni siquiera me estás escuchando.

—Oh, estoy escuchando, Jess. Y sonó como si acabaras de decir que la casa en la que vivo ha sido tu santuario durante los últimos veinte años, y tu única oportunidad de conservarla es conectándote conmigo.

Él se frotó la cara bruscamente y gimió en sus palmas. Levantando sus manos a los lados de mi cara, dijo:

—Por favor, nena. Por favor escúchame.

Las lágrimas escaparon de mis ojos, pero logré asentir un poco.

—¿Parezco el tipo de hombre que estaría contigo por tu casa? —preguntó.

—Bien... no.

—No. No lo soy. Si quisiera una casa así, tengo el dinero en el banco para que comiencen la construcción mañana. Para construir un lugar el doble de grande, el doble de bonito en el doble de terreno. Estoy contigo porque eres tú. No por tu puta casa.

—No tiene sentido, Jess. Por qué estarías conmigo. Soy solo yo. Y tú eres tú. Todo el pueblo te conoce y te quiere. Eres perfecto. Tan guapo que me quitas el aliento. Y yo soy simplemente mi antigua yo. Por supuesto que estarías conmigo para la casa. Eso tiene sentido.

Algunas lágrimas más comenzaron a caer. Me miró fijamente durante un minuto con el rostro en blanco, pero luego sus ojos se suavizaron. Suavemente secó mis lágrimas con sus pulgares.

—Me encanta la granja, Georgia —dijo—. Ben me dio ese lugar para cuidarlo y me dio un propósito. Me impidió meterme en problemas. Y lo he estado cuidando durante mucho tiempo. Entregarle esa responsabilidad a alguien nuevo siempre sería difícil para mí. Pero no tan difícil como para elegir estar con una mujer solo para tratar de mantenerla. ¿Cómo puedes pensar que era ese tipo de hombre?



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Lo siento, Jess. Yo solo... no quise insultarte. Pero la casa... — Empecé, pero me detuvo, sacudiéndome suavemente aún en sus manos.

—Escúchame —dijo—. Estoy contigo porque eres con quien quiero estar. Porque para mí, tiene perfecto jodido sentido. Incluso si aún no lo ves. Tienes una belleza como nunca había visto. Fue el primer pensamiento que cruzó por mi mente cuando te vi en la sala de emergencias con Milo. No eres sencilla. Saca esa mierda de tu cabeza. Eres mi chica porque quiero que seas mi chica.

—Pero...

—No. No repasaremos eso de nuevo. Tienes que entenderlo bien en tu cabeza. Elijo estar contigo. Solo por ti. ¿Puedes por favor tratar de procesar eso? —preguntó.

Sollocé y parpadeé rápido para detener mis lágrimas. Quería creerle. Hasta los huesos, quería creer cada una de sus palabras y confiar en que lo que me decía que era la verdad. Pero necesitaba más tiempo.

Mi cerebro simplemente no podía comprender por qué me quería.

Él suspiró y levantó las palmas de mi cara para sostener mis manos.

—Hace tres semanas, me sentía jodidamente afortunado de que la persona que asumiera la responsabilidad de la granja resultara ser mi chica. Así que no solo la conseguí, sino que, en cierto modo, también me quedé con la granja. Y mi chica, es mi responsabilidad. La muerde una maldita serpiente de cascabel, obtendrá un garaje donde esa mierda nunca volverá a suceder.

— Es demasiado dinero, Jess. Soy yo quien debería pagar por ello — dije.

—Nena, esto es algo que necesito hacer. Déjame hacerlo.

—Jess...

—Tengo cincuenta mil dólares en mi cuenta corriente que no tengo intención de conservar. Siempre planeé devolvértelo de alguna manera. Pagar por un nuevo garaje hará que eso suceda mucho más rápido que comprarte cafés y cenas. Incluso cuando esos cafés cuestan una fortuna.

Mis hombros se hundieron.

—Ben quería que tuvieras ese dinero.

—Y Ben me pidió que cuidara de sus chicas. Creo que estaría de acuerdo con que ese dinero fuera a un nuevo garaje. ¿No es así?



The Coppersmith FARMHOUSE

Ben definitivamente querría que tuviera un garaje. Y habría hecho exactamente lo mismo que Jess. Hacer arreglos para que el granero que me aterrorizaba desapareciera.

Maldita sea.

—Siento que siempre estoy perdiendo nuestras discusiones —dije.

Él se rio.

—No te preocupes, nena. Algún día, probablemente ganarás una.

Me encogí de hombros y miré nuestras manos entrelazadas. Su broma no me hizo sentir mejor.

Pelear con Jess no era como había planeado pasar la noche. Esto era miserable. Claro, nos estábamos conociendo y una discusión aquí o allá tenía que suceder. Pero se suponía que esta noche sería sobre llevar nuestra relación a la siguiente etapa. En lugar de estar juntos y felices, aquí estábamos en mi auto, terminando una pelea.

Necesitábamos avanzar. Conectarnos. Literalmente.

Y no quería demorarme más. Jess nunca presionaría para tener sexo con Roe en casa, pero en algún momento eso sucedería. No podíamos limitar nuestras actividades sexuales solo a las noches en que no estuviera, así que bien podríamos comenzar esta noche.

—Realmente quiero que pases la noche conmigo. No más esperas —solté.

Sus manos se sacudieron en las mías. Claramente, no esperaba que dijera eso. Honestamente, yo misma estaba un poco sorprendida.

Sus ojos me miraron intensamente, como si se estuviera conteniendo de arrancarme de mi asiento y salirse con la suya en la parte trasera de mi auto. En un santiamén estaba de vuelta al volante y se apartaba del costado de la carretera, conduciendo hacia la granja a una vertiginosa velocidad.

No dijo una palabra, pero sabía exactamente lo que estaba pensando.

Cerraríamos la puerta de mi dormitorio esta noche.

—No te asustes, Georgia. No te asustes. Es solo sexo. Claro, sexo con el hombre más hermoso que hayas visto en tu vida. Pero aún. Es solo sexo. Estará bien. No hay razón para entrar en pánico.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Me estaba dando una charla de ánimo en el espejo del baño.

No estaba ayudando.

Jess y yo no habíamos hablado durante el resto del camino de regreso a la granja. Había estado demasiado ocupada planeando cómo sacar a Maisy de allí y llevar a Rowen a la cama en un tiempo récord.

Jess me había dado una sonrisa sexy después de estacionar el auto y le guiñé un ojo antes de saltar y moverme rápidamente hacia la casa.

Después de darle a Maisy un abrazo rápido y despedirme, llevé a Roe arriba para que se bañara. Pasé rápidamente el baño y la hora de acostarme, tan concentrada en mis tareas que no tuve tiempo de comenzar a enloquecer. Pero después de que Roe se quedó dormida durante la hora del cuento, me escapé de su habitación y fui a mi baño para prepararme para la cama.

Corrección. Para prepararme para el sexo. Algo que no había tenido en poco más de cinco años. Y la última vez, quedé embarazada.

Así que aquí estaba, mirándome en el espejo del baño. Decirle a Jess que quería que se quedara a pasar la noche había sido un gran error. Toda la confianza que había tenido antes en el auto se había evaporado.

Mi cabello estaba suelto y vestía una camiseta blanca sin mangas con tirantes finos y pantalones cortos azul claro. Era la ropa de dormir más atrevida que tenía.

No tenía camisones sexys, porque no los necesitaba. ¿Por qué habría de hacerlo? Además del domingo cuando Jess se quedó a dormir, la única persona que se quedaba en mi cama era Roe. Y aunque le encantaban las cosas bonitas, dudaba que realmente apreciara una costosa camiseta de encaje de seda.

Lo había oído entrar en mi habitación antes. Él y sus músculos perfectamente esculpidos y su fuerte e increíble cuerpo.

Mi cuerpo no era asombroso. Mis senos no eran pequeños, pero tampoco eran grandes. Solo promedio. Y esos diez kilos de más se distribuían uniformemente en mi vientre, caderas, muslos y trasero. No era gorda pero tampoco era flaca. Solo promedio.

Esa era yo. Gigi promedio. Y ahora estaba a unos minutos de estar desnuda frente al no tan promedio Jess.

Dejando a un lado los problemas corporales, también me estaba volviendo loca porque no había tenido relaciones sexuales en cinco años. A



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

pesar de que terminé embarazada de una aventura de una noche en la boda de una amiga, no era promiscua. Malditos esmóquines y tequila.

Antes del padre de Roe, tuve tres amantes, ninguno de los cuales me había dicho que era una dinamo sexual. De hecho, Nate me había dicho repetidamente que era horrible en la cama. Que su única noche conmigo fue la peor que había tenido en su vida.

Estaba segura de que Jess había tenido más de cuatro parejas sexuales en su pasado y ciertamente esas mujeres sabían lo que estaban haciendo. ¿Qué pasa si Jess me dejaba después de esta noche porque era pésima en el sexo?

—No te asustes. No te asustes. No te asustes —canté en voz baja.

—Georgia, has estado allí durante treinta minutos hablando sola. Entraré.

Supongo que no había estado tan callada después de todo.

Uf

Antes de que pudiera protestar, la puerta se abrió y Jess caminó directamente hacia mí, colocándose a mi espalda. Se inclinó para hablarme suavemente al oído, apoyando su barbilla en mi hombro.

—¿Qué está pasando en esa cabeza tuya?

—Nada —mentí.

—Georgia.

—Estoy bien —mentí de nuevo.

Nos miramos a través del espejo por unos momentos hasta que ya no vi nuestro reflejo. Jess me dio la vuelta y ahora estaba observando su pecho desnudo. No pude mirarlo por mucho tiempo porque segundos después, se inclinó, me levantó por la parte posterior de mis muslos y me sacó del baño. Envolví mis piernas alrededor de su cintura y mis brazos alrededor de sus hombros para no caerme mientras me arrastraba directamente a la cama.

Me dejó caer sobre mi espalda y me siguió mientras ambos nos hundíamos en el suave colchón. Estaba a punto de advertirle que este probablemente sería el peor sexo de su vida cuando su boca se posó con fuerza sobre la mía.

Jess tomó el control de mi boca con la suya, e incluso si pudiera haber recordado lo que iba a decir, el habla me habría eludido. Toda mi nerviosa

The Coppersmith FARMHOUSE

energía fue reemplazada repentinamente por un acalorado deseo. En este momento, mi cuerpo estaba en control y necesitaba a Jess.

Mi cerebro podría procesar todas esas otras cosas más tarde.

Nos besamos sin dudarlo. No necesitábamos controlarnos esta noche porque finalmente, no íbamos a parar.

Jess dejó mi boca y comenzó a besar mi cuello. Chupó y besó desde mi mandíbula hasta mi clavícula. Ya estaba ardiendo por el beso, pero cuanto más bajaba por mi cuello, más me encendía. Mi sexo palpitaba como nunca y estaba respirando profunda y trabajosamente, tratando de aspirar suficiente oxígeno para no desmayarme.

—¿Cerraste la puerta? —pregunté sin aliento.

Jess murmuró “Ajá” contra mi cuello, arrastrando su lengua sobre el lóbulo de mi oreja. Sus dientes lo mordieron ligeramente antes de chuparlo con su boca, enviando un escalofrío directamente a mi centro.

Gemí bajo y me hundí en la cama, estirando el cuello para darle un mejor acceso.

Sus besos bajaron por mi pecho y por mi esternón hasta que se movió hacia atrás lejos de mí. Instantáneamente extrañé el calor y el peso de su cuerpo encima del mío.

Agarró el dobladillo de mi camiseta y, con un silbido, mi camiseta desapareció.

Caí de nuevo en la cama y extendió sus manos a mis costados. Esos brillantes ojos azules suyos se calentaron, observándome. Con otro silbido, mis pantalones cortos y mis bragas de encaje gris también desaparecieron.

Me quedé desnuda para él, con las piernas abiertas, sujetando sus muslos.

Una vez más, sus hermosos ojos recorrieron mi cuerpo, pero esta vez, susurró:

—La verdadera belleza.

Se me cortó la respiración y el corazón me latía con tanta fuerza que me dolía. Esperaba y deseaba con todas mis fuerzas que fuera sincero. Que pensara que era hermosa. Que no era solo una línea.

Porque esas poderosas palabras fueron como un bálsamo para mi corazón, sanando lo que se había roto en el pasado. Quería desesperadamente que fueran reales.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Volvió a ponerse encima de mí y tomó mi boca en otro beso profundo y húmedo. Mis manos se levantaron a los lados de su rostro y mis dedos tiraron de su cabello.

Se separó de mí una vez más para quitarse los calzoncillos negros. Alcancé a ver su pene mientras se movía de nuevo encima de mí. Jess era hermoso. Cada centímetro. Y había un montón de centímetros por admirar.

Mis ojos se encontraron con los suyos mientras colocaba sus caderas entre mis muslos. Sus brazos a mis costados, su peso sobre sus codos, sus manos tocando mi rostro. Acarició suavemente ambos lados de mi mandíbula con sus pulgares mientras me miraba profundamente a los ojos.

Jess comunicaba mucho con sus ojos. Enojo. Humor. Afecto.

Y en ese momento, sus ojos me dijeron que era la mujer más hermosa del mundo. Una mujer deseada y querida.

—¿Estás lista, nena? —susurró.

—Sí. —Asentí.

Me estudió por un momento para asegurarse de que no estaba mintiendo. Entonces su boca se posó sobre la mía de nuevo. No habría más charlas ni caricias suaves.

Luché contra su lengua con la mía mientras nuestro beso se convertía en una frenética mezcla de labios y dientes.

Sus manos dejaron mi cara y viajaron a mis pechos, acariciando mis pezones con ambos pulgares y enviando una onda de choque entre mis piernas. La sensación de su duro pene empujado contra mi sexo me empapó y me preparó para él. Su boca se separó de la mía mientras succionaba un pezón en su boca. Dejando un rastro de besos húmedos en mi pecho, dirigió su atención al otro y le dio una fuerte succión y un tirón con los dientes. Una de sus manos viajó desde mi estómago hasta mi sexo. Me acarició suavemente, frotando mi humedad mientras seguía en mis pezones con su boca. Giré la cabeza para poder gemir en la almohada mientras saboreaba la sensación de él jugando conmigo.

Cuando deslizó un dedo dentro de mí, pasé de estar caliente a arder. Estaba tan preparada y lista que me dolía la necesidad de que estuviera dentro de mí.

—Jess —gemí mientras mis dedos tiraban de su cabello.

Abandonó mis pezones para agarrar el paquete de aluminio de la mesita de noche. Se sentó sobre sus pantorrillas, a horcajadas sobre mí, y se puso



The Coppersmith FARMHOUSE



el condón. Volviendo a ponerse encima de mí, puso un codo en la cama al lado de mi cabeza mientras su mano guiaba la punta de su pene hacia mi entrada. Lo movió sobre mi clitoris una y otra vez, haciéndome temblar cada vez.

Lentamente, empujó hacia adentro. Se movía unos centímetros y luego retrocedía. Una y otra vez. Era una tortura increíble. El dolor en mi centro era tan fuerte que agarré y arañé las sábanas bajo mis manos.

Gemí cuando salió de nuevo. Su boca formó una sexy sonrisa antes de presionarse hasta la raíz con un poderoso empujón.

Mi espalda se arqueó fuera de la cama mientras mis ojos se cerraban con fuerza. Jess era grande y necesitaba un segundo para adaptarme a su tamaño.

—Joder, nena —gimió—. Muy apretada.

—Muévete, Jess. —Contuve el aliento lo suficiente como para emitir la orden.

Él empujó sus caderas con fuerza contra mí, enviando su pene tan atrás que tocó fondo. Luego se movió dentro y fuera a un ritmo constante. Una y otra vez. Con cada embestida hacia adentro, golpeaba un punto dentro de mí que me hacía temblar las piernas. Mi cuerpo estaba temblando, creciendo hacia una cegadora liberación.

Y entonces estuve allí.

Se agachó y encontró mi clitoris con su dedo medio. En el momento en que me tocó, una ráfaga de calor recorrió mi cuerpo y exploté con el orgasmo más duro de mi vida. Manchas blancas brotaron detrás de mis ojos y mi cuerpo se apretó alrededor de él, latiendo intensamente mientras mis manos se aferraban a las sábanas a mi lado. Cerré la boca con fuerza, mordiéndome el labio inferior para contener un grito.

Jess siguió empujando a través de mi orgasmo hasta que dejó caer su pecho contra el mío y enterró su cara en mi cuello y se corrió.

Permanecimos conectados, mis piernas envueltas alrededor de sus caderas, mientras ambos trabajábamos para recuperar el aliento.

Me dio un fuerte apretón con los brazos mientras se retiraba, luego fue al baño para deshacerse del condón.

Miré al techo por un minuto antes de buscar mi ropa. Me las arreglé para apagar mi cerebro mientras teníamos sexo, principalmente porque la boca, las manos y el pene de Jess me lo habían cerrado. Pero ahora estaba

The Coppersmith FARMHOUSE

funcionando de nuevo. Y todo en lo que podía pensar era en lo jodidamente increíble que había sido. Como nada que hubiera sentido antes.

Realmente esperaba que Jess también lo pensara. Que no hubiera sido una decepción.

Toda mi energía nerviosa y ansiedad estaban de vuelta con toda su fuerza.

Con mi ropa puesta, me escondí debajo de las sábanas. Mi espalda estaba en su lado de la cama mientras yacía allí, enloqueciendo.

Escuché a Jess salir del baño, pero no me giré para verlo agarrar sus calzoncillos y ponérselos. No me giré cuando se metió en la cama. Y no me giré cuando apagó la luz de la mesa auxiliar.

Sin embargo, me giré cuando uno de sus brazos pasó por debajo de mí al mismo tiempo que el otro cruzaba mi cintura y forzaba mi cuerpo a su lado.

—¿Qué pasa, Georgia? Me fui de aquí hace dos minutos y estabas bien. Vuelvo y estás tan acurrucada en tu lado de la cama que es un milagro que no te hayas caído al jodido suelo.

—Estoy bien —mentí, susurrando contra su pecho desnudo.

—Deja de mentirme, Georgia —dijo—. Especialmente no después de lo que acabamos de tener.

—¿Qué tuvimos? —pregunté, nerviosa por su respuesta.

Cada músculo en mi cuerpo se tensó.

Reproduje mis palabras en mi mente y me di cuenta de que no habían salido bien. Para nada.

Maldita sea.

—Esperaba que pensaras que fue el mejor sexo de tu vida, ya que así es como me siento. Tal vez te sentiste tan afortunada como yo en este momento sabiendo que no solo hacemos clic fuera de la habitación, sino que también somos jodidamente geniales. Que no debemos tener uno sin el otro. Eso es lo que pensé que acabábamos de tener. Pero qué mierda sé —recortó.

Un peso de mil kilos desapareció de mi pecho. ¡Acababa de decir que era el mejor sexo de su vida!

No pude evitar la sonrisa que se extendió por mi rostro.



The Coppersmith FARMHOUSE

—Está bien, ahora estoy bien. Y no miento esta vez. Estaba asustada de que pudieras haber pensado que era mala y luego me hubieras dejado. Pensé que había sido bonito, ah, jodidamente genial también —dije.

No respondió y su cuerpo no se relajó. Empecé a entrar en pánico de nuevo hasta que sentí que su pecho y hombros comenzaban a temblar.

Levanté la cabeza para ver hacia su hermoso rostro sonriente. Luego me reí también, sintiéndome aliviada, pero sobre todo sintiéndome feliz.

Después de que dejó de reírse, me atrapó en un beso profundo y caliente que nos llevó a tener sexo nuevamente. Nos tomamos nuestro tiempo para explorar los cuerpos del otro en el segundo intento, creciendo uno con otro en una combustión lenta. Me hizo correrme con sus dedos y luego otra vez con su pene.

Tres increíbles orgasmos después y mi cuerpo estaba tan relajado como lo había estado en años. Estaba totalmente contenta y flexible. Pero mi mente seguía activa, incapaz de apagarse y encontrar el sueño, pensando en todo lo que había pasado hoy.

Jess tampoco estaba dormido. Su brazo debajo de mí estaba envuelto alrededor de mi espalda y su mano frotaba ligeramente mi cadera.

—¿Qué le pasa a tu mamá? —Estaba bien pegada al costado de Jess, mi brazo sobre su torso, los dedos tamborileando suavemente sobre su pecho.

—No siempre está ahí. Es como si se perdiera en su propia cabeza. Desaparece completamente. Ni siquiera se da cuenta de que lo está haciendo.

—¿Es por eso que ha estado tanto tiempo en el hospital?

—Sí. Se olvida de que el horno está caliente y mete la mano sin protector. Sale a la calle, no presta atención a dónde camina y tropieza. Mierda así. Una vez, cuando estaba en la secundaria, salió a buscar el correo cuando estaba nevando. Debe haber salido en algún momento a media mañana. Ida y de pie junto al buzón todo el maldito día. La encontré casi congelada cuando llegué a casa. No llevaba abrigo ni zapatos. La llevé al hospital y tuvo congelación en los dedos de las manos, las orejas y los pies. Suerte que no perdió ninguno.

No sabía qué decir. Mi mamá podría haber ganado premios consecutivos a la madre del año. No podía imaginar crecer sabiendo que no podías depender de tu madre. Pero empezaba a tener sentido para mí por



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

qué Jess era como era. Siempre a cargo. Siempre cuidando de todos. Había comenzado a hacerlo temprano y probablemente no lo sabía de otra manera.

—¿Siempre ha sido así?

—Toda mi vida. Felicity y yo aprendimos pronto a no depender de ella. —dijo—. No era que nos estuviera descuidando a propósito. Simplemente no podía evitarlo. Nos quiere. Tiene buen corazón. Sólo... tiene la mente rota.

—¿Felicity? —pregunté.

—Mi hermana. Se mudó a Seattle el día después de graduarse de la secundaria. No la he visto desde entonces. Es dos años más joven que yo, así que eso fue, cuánto, ¿hace catorce años?

—¿Hablas con ella en absoluto?

—Un par de veces al año. Intenta llamarnos en nuestros cumpleaños y en Navidad.

—¿Qué hay de tu papá?

—Se quedó hasta mis ocho años, luego se fue. Se mudó a Billings para trabajar en la refinería. Regresó para visitarnos de vez en cuando durante un par de años. Pero luego conoció a una mujer allí y dejó de volver por completo.

—Eso es terrible —dije.

—Tal como fue. Creo que se cansó de cuidar de mamá.

—¿Así que dejó a un niño de ocho y a otra de seis para que lo hicieran en su lugar? Eso no está bien, Jess.

—Nope —estuvo de acuerdo y me dio un firme apretón en la cadera con la mano. Podía decir que me estaba alterando—. Pero ya no importa, Pecas. Obtuve lo que necesitaba de él cuando era niño, los cheques que nos enviaba dos veces al mes. Una vez que me contrataron en la estación, le escribí una carta diciéndole que ya no necesitaba enviárselos a mamá. Terminamos con él. No tiene un lugar en mi vida y no lo ha tenido en mucho tiempo.

—Lo siento, cariño —susurré.

—Está bien.

Nos quedamos allí en silencio, yo poco a poco empezaba a dormirme. Se estaba haciendo tarde y aunque todavía había pensamientos corriendo en mi cabeza, mi cuerpo estaba exhausto y necesitaba apagarse.

Justo antes de que me durmiera, Jess apretó mi cadera.

—¿Georgia?



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMISON VALLEY

To Copper Smith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Sí? —bostecé.

—Ma se aferró a Roe esta noche. Habló de ella todo el camino a casa.

—Lo sé. ¿Es algo malo?

—Querrá cuidar de ella. En ninguna circunstancia debes dejar que eso suceda.

—Muy bien. —Asentí.

No se podía confiar en la madre de Jess con sus propios hijos. No necesitaba decirme dos veces que no la dejara con la mía.



LIBRO UNO
Libro Uno

131



JAMISON VALLEY

DEVNEY PERRY

To Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

11

Una semana después, Jess y yo pasamos las noches aprendiendo más sobre el cuerpo del otro.

Esta noche, estaba boca arriba en la cama, con las piernas abiertas y las rodillas en ángulo hacia arriba. Su boca estaba sobre mí y estaba casi allí. Me temblaban las piernas y me retorció sobre las sábanas.

Jess sabía cómo usar su boca. Nunca había tenido un compañero que me hiciera sexo oral, así que no tenía nada con qué compararlo. Independientemente, envié una oración silenciosa de gratitud a los cielos. Era una jodida felicidad.

Su lengua estaba trabajando en mi clítoris mientras movía dos dedos dentro y fuera.

—Oh, Dios mío —gemí. Mis caderas se sacudieron cuando le dio a mi capullo una fuerte succión.

Se relajó y con un último movimiento, me deshice. Volteando la cabeza en mi almohada para no gritar, dejo que mi cuerpo se estremeciera y explotara.

Mi espalda se derrumbó en la cama cuando bajé, jadeando por aire.

Jess besó su camino hasta mi estómago y se alineó con mi entrada. Con un poderoso empujón, su pene desnudo fue enterrado profundamente.

Me encantaba cuando hacía eso.

Comenzó a moverse adentro y afuera con movimientos lentos y profundos. Para alcanzar un segundo orgasmo, por lo general le tomaba un tiempo hacerme volver a subir, pero esta noche sabía que no le tomaría mucho volver a lograrlo.

Y no fue así.

Mantuvo su pausado ritmo hasta que estuve en el borde.

—Estoy ahí, Jess —murmuré.

—Sí, nena —dijo—. Joder, te sientes tan bien. Tan apretada y húmeda. Me encanta tener sexo con mi Georgia.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

132



JAMIS VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Sus sucias palabras en mi oído me enviaron al límite y el orgasmo me atravesó. Me tapé la boca con una mano para ahogar mis gemidos mientras apretaba con fuerza el pene de Jess.

Él renunció a su ritmo lento y comenzó a empujar más rápido y fuerte hasta que gimió en mi cuello y se dejó correr.

Nuestros corazones latían en sincronía cuando soltó su peso encima de mí, aplastándome contra la cama. Me encantaba la sensación de él yaciendo pesadamente sobre mí. No pude soportarlo por mucho tiempo, pero mientras pude, lo saboreé. Mis piernas se doblaron alrededor de sus muslos y arrastré mis manos sobre su musculosa espalda, hasta su trasero.

Jess tenía un gran trasero. Le di un buen apretón y sentí que su pene cobraba vida dentro de mí.

Se rio en mi cuello.

—Me alegro de que hayamos terminado con los condones, nena.

—Hmm —tararé—. Yo también.

Nos habíamos quedado sin condones esta noche y decidimos seguir sin ellos. Después de tener a Rowen, tomé píldoras anticonceptivas para ayudar a regular mis períodos, y antes de Jess, no había tenido relaciones sexuales en media década. Jess me aseguró que solo había usado condones. Siempre. Y como era el chico del cartel de la responsabilidad, sabía que estábamos a salvo.

Jess besó mi cuello y se retiró lentamente para poder ir al baño.

Cada uno hizo su limpieza, y mientras me ponía los pantalones de la pijama y la camiseta, él volvió a meterse en la cama con sus calzoncillos negros.

—¿Tienes bóxers de otros colores? —le pregunté.

Se rio.

Supongo que eso significaba que no.

Sonriendo, me acurruqué al costado de Jess.

Esta noche, habíamos pasado una velada tranquila juntos. Los tres habíamos hecho una corta caminata para disfrutar del clima de septiembre. Las montañas brillaban de color. El invierno no estaba lejos y pronto caerían las hojas, así que aprovechamos la corta temporada de otoño.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

133



JAMIS VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Me encantó esa caminata, cariño. Y la puesta de sol. —Después de nuestra caminata, condujimos hasta un mirador y vimos la puesta de sol mientras bebíamos chocolate caliente.

—Sí. Estoy orgullosa de Roe por caminar todo el camino —dijo.

—Se está haciendo tan grande. Se siente como si fuera ayer cuando estaba empezando a caminar. —Antes de que pudiera ponerme a llorar pensando en mi bebé creciendo, cambié de tema—. ¿Estás bien? Ha sido una semana difícil, sheriff.

El martes por la noche, alguien había ido a la estación y cortó las llantas de todas las patrullas. De acuerdo, la mayoría de los policías se llevaban sus autos a casa, pero los tres extras que quedaron en el estacionamiento trasero habían sido cortados. Doce llantas trituradas.

Jess estaba furioso. Había visto las imágenes de la cámara de seguridad cientos de veces y todavía no podía distinguir al bastardo que lo hizo. Quienquiera que haya sido sabía exactamente dónde estaban las cámaras. Después de cortar el último neumático, caminó hacia la cámara, le dio un fingido saludo, le mostró el dedo medio y se inclinó.

Alguien se estaba burlando de Jess. Suponía que era Wes, y estaba segura de que tenía razón. Pero sus manos estaban atadas sin pruebas.

—Necesitaba esta noche, nena. Algún tiempo fuera de la estación para despejar mi cabeza. Para ver a mis chicas. Ayudó. Han sido un par de semanas de mierda. Siento que no estoy llegando a ninguna parte y perdiendo el control de mi ciudad.

Descansando mi barbilla en su pecho, miré sus ojos azules.

—Llegarás al fondo del asunto. Sé que lo harás. Puede que lleve algo de tiempo.

—Sí —respondió, sin sonar como si me creyera.

—Y estaremos aquí cuando necesites otra escapada. ¿Está bien?

—Está bien —dijo, acariciando un lado de mi cabello.

Dejé caer mi cabeza sobre su hombro y doblé mis piernas para que estuvieran entrelazadas con las suyas.

—Buenas noches, cariño —susurré.

—Buenas noches, Pecas.

Jess estaba tan exhausto que se durmió antes que yo.



The Copper Smith FARMHOUSE

Antes de quedarme dormida, decidí comenzar una nueva rotación de viernes hasta que nevara. Una semana en el café. La siguiente en una caminata, disfrutando de la belleza de Montana y la comodidad de nuestra pequeña unidad.

Jess

—Sheriff Cleary —contesté el teléfono de mi escritorio.

—Jess. Frank aquí en Pawn One. Creo que será mejor que vengas aquí ahora mismo. Tengo a un chico en mi tienda tratando de venderme algunas joyas que reconozco de Big Sky Jewelry.

—Estaré allí —le dije y corrí a la única casa de empeño de Prescott.

El chico de la tienda probablemente tenía dieciséis o diecisiete años. Estaba de pie en el mostrador, viendo una colección de monedas de oro encerrada en una vitrina. Junto a él había una pequeña pila de plata. A primera vista reconocí una de las pulseras que la dueña de la joyería había descrito en su lista de artículos robados.

Caminé detrás del chico y le di una palmada en el hombro, haciendo que se diera vuelta con los ojos muy abiertos.

—Oh, mierda —murmuró.

—Sí. Creo que será mejor que empieces a explicar qué estás haciendo con esas joyas, chico.

—Yo, ah, solo estaba... —tartamudeó.

—Solo estabas tratando de vender un puñado de plata robada. Es hora de hacer un viaje a la estación. Llamaremos a tus padres cuando lleguemos allí —dije, alcanzando mis esposas.

Horas más tarde, el chico había confesado y sido entregado a sus padres. Acababa de enviar el informe preliminar al fiscal del condado y mañana, el tribunal decidiría su castigo.

—Hola, jefe. ¿Tienes un minuto? —preguntó Sam desde la puerta de mi oficina.

—Cuando quieras, viejo. Adelante. —Estaba empacando para el día, pero me detuve para sentarme para que Sam también pudiera descansar.

Él se dejó caer en una silla frente a mi escritorio.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Aprecio que te sientes aquí conmigo hoy. Sé que las largas horas en esas malditas sillas de metal son difíciles para tu espalda —dije.

—Ah, no hay problema. Simplemente no puedo creer que estemos buscando otro distribuidor —dijo Sam.

—La mierda se vuelve cada vez más profunda.

Después de llevar a Zander Baker y a sus padres a la sala de interrogatorios de la comisaría, supe por qué había robado las joyas.

Para comprar pastillas recetadas ilegales.

Zander se tomaba un par de pastillas, por lo general oxicodona, y luego revendía el resto con un margen de ganancia a sus amigos.

Así que no solo estaba tratando de rastrear la operación de metanfetamina de Wes, ahora estaba buscando una fábrica de pastillas.

A. La. Mierda. Yo.

Después de escuchar la confesión de Zander, tuve más preguntas que respuestas.

Zander no sabía a quién le estaba comprando las pastillas. Los intercambios se realizaban mediante mensajes de texto y ubicaciones remotas, y cada día se encontraba en un lugar nuevo. Debajo de una roca junto a un poste de luz. Detrás de un bote de basura de una tienda en el centro. En un sobre pegado debajo de un buzón.

Todos los números de teléfono habían sido vinculados a teléfonos desechables, lo que hacía imposible rastrear al distribuidor mediante mensajes de texto. Y las pastillas siempre se recogían fuera de la ciudad. También en diferentes lugares durante cada trato.

—¿Le crees que no golpeó a Silas? —preguntó Sam.

—Confesó todo lo demás. Incluso nos dijo que salió a buscar una pastilla. No sé por qué mentiría al respecto. Pudo haber sido el vendedor que mató al animal.

—O peor. Podría ser otro montón de chicos recogiendo pastillas —dijo Sam, sacudiendo la cabeza.

—Joder, Sam. No quiero que los chicos de Prescott se droguen. Tenemos que llegar a estos malditos traficantes.

—¿Cuáles son las posibilidades de que Wes esté detrás de las píldoras?

—Lo dudo —dije—. No tiene sentido que se diversifique. Controla todos los aspectos de su operación de metanfetaminas. Hace la producción, por lo



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

que no depende de un proveedor. Probablemente se quede con el ochenta o el noventa por ciento de sus ganancias. Las píldoras significarían una fuente externa. Grandes recortes en su margen de beneficio. Simplemente no creo que lo haga.

—Sí —dijo Sam—. Probablemente tengas razón. Los atraparás, jefe.

Seguro como la mierda esperaba que tuviera razón.

Para el fin de semana, nada había cambiado. Estaba dedicando algunas horas extra al papeleo, así que iría mañana, y podría salir a la calle. Necesitaba estar más presente en la ciudad. Ver lo que estaba pasando con mis propios ojos.

—¿Trabajando un domingo, Brick? No hay descanso para el Buen Príncipe de Prescott, supongo.

Wes entró bailando en mi oficina.

Gruñí, pero no respondí. En cambio, contemplé despedir a mi despachador por permitir que un presunto delincuente se me acercara sin previo aviso.

—¿Qué quieres, Wes? ¿Estás aquí para entregarte? ¿Para dibujarme un mapa de tu casa de metanfetaminas? ¿Ir a rehabilitación? —pregunté.

—¿De qué estás hablando? —dijo Wes—. Solo vine a hablar con mi viejo amigo Jess.

—Escúpelo, Drummond. ¿Qué quieres?

—Escuché que saliste a hablar con papá la semana pasada —dijo.

—¿Tu punto?

—Simplemente te adoran. Mamá y papá. Tan decepcionados de no haber resultado más como tú.

—Ya sabes cómo se sienten acerca de las drogas. No es de extrañar que estén decepcionados. Tal vez debas conseguir algo de ayuda y hacerlos sentir orgullosos. Toma el control de la granja como tu papá siempre quiso.

Wes se burló.

—No estoy a cargo de esa granja. Y no necesito ayuda.

Negué. Habíamos tenido esta conversación demasiadas veces para contarlas. Nadie podía comunicarse con Wes. Ni sus padres. Ni sus amigos. Tal vez todos éramos estúpidos por mantener la esperanza de que cambiaría su vida.

—¿Qué quieres, Wes?

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Sabes, estoy tan feliz por ti, Brick. Haber encontrado a Gigi. Es maravillosa. ¿Y esa niña? Tan linda.

Mi cuerpo se tensó. ¿Qué diablos estaba haciendo sacando a Georgia y a Rowen?

—Da la casualidad de que he estado en el área últimamente cuando Gigi recoge a la niña de la escuela. Es agradable. Verlas juntas. Muy bueno, creo que lo haré todos los días —dijo.

Salté de mi silla y me incliné sobre mi escritorio.

—Mantente jodidamente alejado de ellas. Si escucho que la estás molestando, estás muerto. Policía o no, acabaré contigo.

Él se burló y comenzó a retroceder.

Luego me hizo un fingido saludo, me mostró el dedo medio y se inclinó. Tal como lo había hecho el hombre ante la cámara la noche que cortó los neumáticos de las patrullas.

Había sido Wes. Lo sabía.

Y no podía hacer una maldita cosa al respecto.

Me puse de pie y lo observé salir de la estación. Luego tomé una taza de mi escritorio y la lancé volando contra la pared, haciéndose añicos con el impacto.

—¡Mierda!

Me di unos momentos para calmarme. Luego agarré un recogedor para limpiar el vidrio antes de que Oakley pudiera cortarse las patas. Cuando terminé, fui a la máquina expendedora por un refresco antes de volver a sentarme frente a mi papeleo.

Estaba estresado al máximo. Wes seguía empujándome hacia una esquina y todo lo que quería hacer era empujarlo también. Pero no podía jodidamente. Mi insignia me obligaba a seguir las reglas. La mayor parte del tiempo, me gustaban esas reglas. La estructura. Hoy no.

Mi fusible era corto y sabía que no me tomaría mucho para explotar. Sentí lástima por la persona que me había empujado al límite.

Gigi

DEVNEY PERRY

The Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

El fin de semana estaba pasando rápido. Mientras Jess estaba en el trabajo, Rowen y yo habíamos pasado tiempo trabajando en el jardín de otoño. También limpiamos toda la casa y lavamos la ropa.

Era agradable tener un fin de semana tranquilo con mi chica. Nos habíamos acomodado desde la mudanza y entrado en una buena rutina. Nuestras vidas estaban oficialmente aquí en Prescott y comenzaba a sentirse como en casa.

Rowen había hecho coronas de princesa esta mañana y en lugar de una para mí, había hecho una “corona de princesa de chico” para Jess. La de él estaba decorada con bolígrafos de purpurina verde y azul, la de ella con amarillo y rosa.

No lo había visto desde nuestra caminata del viernes y había estado preguntando por él todo el día. Era domingo por la tarde rumbo a otra ocupada semana. Aunque estaba trabajando, sería bueno sorprenderlo con una visita rápida. Rowen podría darle su regalo y podría tomarse un pequeño descanso de la locura.

Roe se removi6 en su asiento mientras conducíamos hacia la ciudad, apenas capaz de contener su emoción. Sus pequeñas piernas patearon de un lado a otro salvajemente durante todo el viaje.

La estación estaba en silencio. El despachador del frente era el único en el edificio excepto Jess.

Sostuve la mano de Rowen mientras caminábamos junto a las celdas, pero cuando nos acercamos a la oficina de Jess en la esquina trasera, ella se apart6 y corri6 hacia su puerta, agitando su corona y gritando su nombre.

El frente de su oficina tenía dos grandes ventanas a cada lado de la puerta. Le daba una vista abierta de las celdas y de los oficiales con vista de su oficina.

Los gritos de Rowen sobresaltaron a Jess. Un segundo antes de que comenzara a gritar, se había llevado una lata de refresco a la boca. Cuando ella grit6, él se estremeci6 y busc6 a tientas la lata, dejándola caer sobre su desordenado escritorio, derramando soda por todo su mar de papeles.

Uf

Se levant6 de su escritorio tan rápido que su silla sali6 volando hacia atrás y se estrell6 contra la pared.

Oakley se sobresalt6 y empez6 a ladrar en cuanto Rowen entr6 en la oficina.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Me apresuré detrás de Rowen para poder ayudar a Jess a limpiar el desorden, pero antes de que pudiera llegar a la oficina, gritó:

—¡Maldita sea, Rowen! ¡Cállate!

Entre los gritos de Jess y los ladridos de Oakley, Rowen se deshizo en lágrimas. Llegué a la puerta justo cuando colapsó sobre sus rodillas, la corona de Jess cayó al suelo.

—¿Cuál diablos es tu problema, Jess? —Me agaché y recogí a Rowen.

—¿El mío? ¿Qué diablos están haciendo ustedes dos aquí? ¡Mira este puto lío, Georgia! ¿Habría sido demasiado darme una llamada telefónica para advertirme? —gritó.

El idiota Jess estaba de vuelta.

Una cosa era gritarme. ¿Pero ser un idiota con mi hija? Oh... no.

Empujé mi mano, con la palma hacia afuera, en su dirección.

—Ella te traía esa corona que te hizo hoy —dije—. Estaba emocionada de dártela y queríamos que fuera una sorpresa. Bueno, supongo que la sorpresa fue para nosotras porque estoy parada aquí, sorprendida de que puedas ser tan idiota con una niña de cuatro años. Sabía que podrías ser un imbécil conmigo. ¿Pero con Rowen?

—Georgia... —Comenzó, pero como mi mano aún estaba afuera, le hice señas, deteniendo sus palabras.

—No. No está bien, Jess. Quédate en tu casa por un tiempo. Te llamaré cuando esté lista para hablar. Quizás. —Di media vuelta y salí.

Me siguió, con Oakley pisándole los talones.

—Georgia, espera.

Pero con Rowen enterrada en mi pecho, todavía sollozando, no había manera de que me detuviera.

—Hablemos de esto —suplicó.

—No. Sin hablar. Piensa en mí como en la NASA. Necesito espacio. —Seguí moviéndome, las piernas de Rowen se balanceaban salvajemente a mis costados mientras salía al estacionamiento.

Jess no me siguió.

Mientras Rowen seguía llorando, me regañé en el camino a casa. ¿Cómo pude ser tan estúpida? ¿No había hecho esto una vez antes?



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

The Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

Nate me había dicho cosas horribles y desagradables. Cuando le dije que estaba embarazada, me había tirado un vaso de agua a la cara. Me había humillado, dejado sentada en un restaurante llorando y empapada.

Después de que renunció a sus derechos de paternidad, prometí no dejar que los imbéciles entraran en mi vida. O en la de Roe.

Al principio había pensado que Jess era un imbécil, pero me estaba demostrando que estaba equivocada. Supongo que había sido demasiado bueno para ser verdad. Si no podía controlar su temperamento, no podía confiarle a Rowen. O mi corazón.

Había vuelto a bajar la guardia.

Estúpida.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

12

—¿Mamá? —gritó Rowen.
—¡Cocina!

Ya habíamos tenido la hora del baño y ambas estábamos vestidas para dormir. Había ido a la cocina por una copa de vino y me perdí en mis pensamientos.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Rowen cuando entró.

—Solo estoy pensando, bebita. Estoy cansada.

—¿Pensando en Jess? —preguntó.

—Sí. En Jess.

Frunció el ceño.

Salimos de la estación el domingo y volvimos directamente a casa. Después de calmar a Rowen, nos sentamos juntas en el sofá y me disculpé por el comportamiento de Jess. Sus sentimientos habían sido crudos. La había lastimado. Los míos también.

Había tenido una noche de sueño irregular, dando vueltas y vueltas, el más leve ruido me enviaba de un lado a otro a las ventanas para poder mirar afuera y asegurarme de que no había nadie allí. Que Jess no estaba allí.

El día siguiente había sido brutal. Había revisado mi teléfono al menos cien veces, esperando ver algún tipo de comunicación de Jess. Pero no había habido nada.

Eso había sido hace cuatro días y todavía no había sabido nada de él.

Estaba confundida y enojada. El silencio de Jess me estaba provocando náuseas. El hecho de que hubiera pedido espacio no significaba que no pudiera disculparse.

Odiaba no saber lo que pasaría con nosotros. Estaba enojada con él, pero eso no significaba que mis sentimientos por él hubieran desaparecido. Esta separación entre nosotros me había hecho darme cuenta de cuánto me dolería si termináramos nuestra relación.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

A pesar de que había dicho que lo llamaría, no pude encontrar el coraje para tomar el teléfono. No sabía si quería romper con él o tratar de solucionarlo.

Estaba asustada. Con miedo de estar aquí de nuevo.

—¿Quieres tener una fiesta de baile, mami? —preguntó Rowen, sacándome de mis pensamientos.

—¿Quieres tener una?

Ella sonrió enormemente y asintió, saltando de un pie al otro.

Cuando tenía dos años, inventé fiestas de baile como una forma de animarla o distraerla de una rabieta. Y las hemos estado teniendo desde entonces.

Subía la música y bailábamos por la casa como locas. Sacudíamos nuestros botines y nos reíamos hasta que nos dolían las mejillas. La última fiesta de baile que tuvimos fue antes de que Ben muriera y estábamos atrasadas.

—Muy bien. —Sonreí—. Ve a buscar el altavoz de la oficina.

Corrió tan rápido como sus pies se lo permitieron, chillando de alegría, y se reunió conmigo en la sala de estar, poniendo el altavoz Bluetooth en mis manos.

—¿Lista? —le pregunté.

—¡Sí!

“*The Middle*” de Jimmy Eat World comenzó a sonar en la casa.

Mientras bailábamos y reíamos, levanté los brazos por encima de la cabeza y me solté, saltando alrededor de mi hermosa hija mientras ella se reía y bailaba con todo su corazón. La letra me recordó lo que necesitaba escuchar.

Todo estaría bien.

Cuando terminó, me reía y bailaba tan fuerte que me quedé sin aliento.

—¡Eso fue divertido! —gritó Rowen, radiante de felicidad.

—Sí, lo fue. —La sonrisa en mi rostro era real y amplia.

—A mí me gustó.

Al oír la voz de Jess, salté hacia atrás y me llevé las manos al palpitante corazón.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Copper Smith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Estaba apoyado contra la pared, sus largas piernas cruzadas a la altura de los tobillos, sus brazos descansando ligeramente sobre el pecho. Y tenía una gran sonrisa en su rostro.

—¡Jess! —gritó Rowen y lanzó su pequeño cuerpo contra el de él. O se había olvidado del incidente del domingo en la estación o ya lo había perdonado.

Él la levantó y la arrojó al aire un par de metros. Ella se rio histéricamente mientras volaba. Él la atrapó en el camino hacia abajo y la plantó firmemente en su cadera.

—Estábamos teniendo una fiesta de baile —dijo.

—¿Eso fue?

Jess bajó a Rowen y se arrodilló frente a ella.

—Pequeña, no fui muy amable el domingo, ¿verdad?

Ella inclinó la cabeza hacia el suelo y la sacudió.

—Heriste mis sentimientos.

—Lo siento, Rowen. Te prometo que no lo volveré a hacer. Reaccioné de forma exagerada y me rompí. ¿Puedes perdonarme? —suplicó, levantando su barbilla para que pudiera ver su rostro de disculpa.

—Sí. —Ella sonrió y luego le echó los brazos al cuello.

Me alegré de que hubiera hecho las paces con Roe. Pero teníamos mucho de qué hablar, así que interrumpí su abrazo.

—Está bien, bebita. Hora de acostarse. Subamos y leamos un cuento.

—Georgia... —Comenzó Jess, pero lo interrumpí.

—Podemos hablar después de que esté en la cama.

Cerró los ojos y dejó caer la barbilla. Me dio un pequeño asentimiento antes de que llevara a Rowen arriba.

Hice lo mejor que pude, pero era difícil concentrarme en los cuentos de Rowen antes de dormir. Mi mente estaba en el hombre de abajo y lo que traería nuestra siguiente conversación.

Jess y yo nos sentamos en el columpio del porche y vimos la puesta de sol. Pronto sería invierno y mis tardes al aire libre terminarían hasta la primavera.

Él tenía puesto su abrigo mientras yo estaba envuelta debajo de una manta grande.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Copper Smith

The Coppersmith FARMHOUSE

Nos sentamos en silencio, ninguno de nosotros quería iniciar la conversación.

—Lo siento, Pecas. La cagué —dijo finalmente Jess.

—No sé qué hacer —dije en voz baja.

—¿Acerca de? —preguntó.

—Sobre nosotros. Ella es mi vida, Jess. ¿Lo que le hiciste? No puedo arriesgarme a que eso vuelva a suceder. Porque ¿qué pasará la próxima vez? ¿Qué dirás? ¿Algo peor? ¿Algo que la destruya? No tiene un padre en su vida porque es un imbécil y no permitiré que la trates como me trató a mí.

Él tomó un largo, respiro profundamente mientras dejaba que mis palabras se hundieran.

—Has estado buscando una oportunidad para alejarme. Primero, pensando que estaba contigo para conseguir la granja. Ahora esto. ¿Todavía no tiene sentido para ti? —preguntó.

—¿Qué quieres decir con “tener sentido”?

—Esas fueron tus palabras, no las mías. Dijiste que no teníamos sentido juntos. Así que sigues presionándome. Lo que significa que todavía no crees que tengamos sentido. Si lo hicieras, estarías luchando mucho más para superar tus miedos.

—No vuelvas esto contra mí, Jess. No estuviste aquí el domingo con ella.

—No, no estuve. Porque necesitabas espacio. Te di casi una semana para calmarte cuando lo que quería hacer era seguir tu trasero hasta aquí desde la estación el domingo y resolverlo. Quise disculparme con Rowen en el momento en que saliste por la puerta de la estación y lo arreglaste. Pero no entendí eso. Así que he estado esperando que termines con tu espacio. Rezando para que me perdonara por ser un idiota. Y lo hizo. Inmediatamente. Porque lo dije en serio y lo sabe. Entonces, ¿por qué no puedes perdonarme?

—Me dolió, Jess. —Las lágrimas comenzaron a llenar mis ojos—. No solo el domingo. ¿Como me trataste cuando nos mudamos aquí por primera vez? Dolió. Y luego verte gritarle a Rowen empeoró las cosas. El hecho de que pasaste días sin acercarte a mí y disculparte también me dolió.

Hasta este punto, no nos habíamos tocado. Pero él había tenido suficiente de la distancia y me movió a través del columpio hacia su regazo.



The Coppersmith FARMHOUSE

—Lo siento, nena —dijo en mi cabello—. No sé qué más decir. No sabía que querías que te llamara. Si lo hubiera hecho, habría estado aquí el domingo por la noche. Pensé que querías que me mantuviera alejado. Lo intentaré, lo juro. Trataré de que no vuelva a suceder. Tenía muchas cosas en la cabeza y me quebré. Igual que tú lo dejas volar cuando estás enojada, yo hago lo mismo. Solo necesito encontrar una manera de dejarlo salir sin lastimar a mis chicas. Y lo haré. Lo prometo. Simplemente no te rindas.

Me senté en sus brazos y contemplé mis opciones. Dejar ir el *asunto* o dejarlo ir a *él*.

—Estás bien. Tengo miedo —admití—. No confío en que no me lastimes. Que puedas controlar tu temperamento y no romper nuestros corazones. Pero esta pelea, también duele. No me gustó que no estuvieras aquí la semana pasada. He estado enferma del estómago, preguntándome si volverías o si habías terminado con nosotros. No quiero terminar, pero al mismo tiempo, no quiero que me lastimen. Siento que estoy partida por la mitad y ninguna de las partes sabe qué hacer.

Me apretó más contra su pecho, así que tuve que girar la cara y apoyar la mejilla contra su corazón.

—Te tengo, nena. Te juro que estás a salvo conmigo. A mí también me dolía estar lejos. No tengo muchas ganas de volver a hacer eso. Puedes confiar en mí y te lo demostraré. Pero no puedes rendirte y alejarme. Tienes que darme tiempo para ganarme tu confianza y probar que tenemos perfecto sentido. ¿Me perdonas por ser un imbécil? ¿Una última vez?

Tal vez compartir mis miedos con él haría que superarlos fuera más fácil. No estaba segura, pero valía la pena intentarlo. Él valía la pena el intento.

Así que susurré:

—Está bien.

Después de que terminamos nuestra charla, Jess me cargó adentro desde el columpio del porche y me llevó directamente a la cama. Luego me mostró de qué se trataba la exageración sobre el sexo de reconciliación.

Ahora estábamos listos para dormir, hablando en voz baja y poniéndonos al día de nuestra semana de separación. No estaba en mi posición habitual, pegada al lado de Jess. En cambio, sus brazos estaban atados a mi alrededor, tirando de mi espalda con fuerza hacia su frente. Cuando habló, sentí su aliento en la parte superior de mi cabeza.

—Oh... ¿qué parte de la fiesta de baile viste? —le pregunté.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



JAMIS VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

—Mucho. —Su pecho temblaba mientras trataba de ahogar su risa.

Estaba completamente avergonzada de que me hubiera visto sacudiendo el trasero, bailando como una tonta en la sala de estar.

Corrección. Estaba completamente mortificada. Mis mejillas estaban tan calientes que estaba segura de que estaban tan rojas como una manzana, así que volteeé mi rostro hacia la almohada.

—No te avergüences —dijo—. Tuve una semana de mierda sin ti. Venir aquí para verte reír y bailar hizo que todo desapareciera. Además, ahora sé que tienes algunos movimientos, Pecas que me has estado ocultando. —Apretó sus brazos un poco más fuertes alrededor de mi cuerpo.

—¿Qué? —pregunté, confundida.

Soltó sus dedos de los míos y una mano viajó debajo de las sábanas hasta mi trasero.

—Puedes sacudir este trasero, nena.

—Oh, Dios mío —murmuré en la almohada, ahora aún más avergonzada. Jess se soltó y comenzó a aullar. Su risa llenó la habitación. Y mortificada como estaba, se sintió genial tenerlo de vuelta.

147



El timbre estridente del teléfono de Jess nos despertó de un sueño profundo.

Él alcanzó rápidamente su teléfono mientras me giraba para mirar mi despertador.

Las 2:23 a. m.

Uf

En todas las noches que Jess había dormido en mi cama, ni una sola vez su teléfono había sonado a horas intempestivas. Lo último que le vi recibir una llamada fue a las nueve. Una llamada al sheriff después de las dos de la mañana no podía significar nada bueno.

—Sí —respondió. Diez segundos más tarde, rugió—: Estaré allí.

Tiró las sábanas hacia atrás y saltó de la cama.

—Emergencia en la ciudad, Georgia. Hay una casa en llamas. Tengo que ir allí.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



JAMISON VALLEY

LIBRO UNO Libro Uno

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Está bien —le dije a su espalda.

Me senté y esperé a que saliera del armario.

No me sorprendió cuando salió con ropa diferente a la que había venido esta noche. Jess había estado armando una colección de ropa en mi armario. Unos cuantos vaqueros, un suéter y una camisa de trabajo adicional. Incluso comencé a poner sus camisetas, calzoncillos y calcetines en mi cajón superior. No había preguntado, pero asumí que pasaba por su casa varias veces a la semana para recargar la mochila que traía consigo a la granja.

—No sé cuándo volveré. Cierra cuando me vaya. —Se había puesto unos vaqueros y un jersey de lana marrón.

—Mantente a salvo.

Plantó una mano en la cama para inclinarse y darme un beso rápido. Luego dio tres largas zancadas y salió por la puerta. Veinte segundos después, escuché su camioneta rugir y acelerar por el camino de grava. Para llegar a su camioneta tan rápido, debe haber estado corriendo cuando golpeó la puerta principal. Y el sonido de rociar grava de las ruedas giratorias de su camioneta significaba que no estaba disminuyendo la velocidad.

Las cosas no estaban bien en Prescott esta noche.

—Nena, despierta.

Me desperté de golpe y me tomó un segundo darme cuenta de dónde estaba. En la oficina, en mi silla.

Jess estaba sobre una rodilla, agachado frente a mí. Una de sus manos me estaba sacudiendo suavemente para despertarme.

Después de que se fue, traté de volver a dormir. Pero una hora más tarde, todavía estaba dando vueltas y vueltas. Finalmente me rendí y fui a la oficina a leer. Debo haberme quedado dormida no hace mucho porque lo último que recordaba era la luz del amanecer que entraba por las ventanas delanteras.

—¿Qué hora es? —pregunté.

—Casi las seis.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Estaba acurrucada en mi silla de lectura frente a la chimenea. Mis pies estaban metidos a un lado y mis rodillas estaban pegadas a mi pecho. Estirándome, me giré para inspeccionarlo.

Era un desastre. Su cabello estaba de punta en diferentes direcciones y su rostro y ropa estaban manchados de hollín. Lo único que sacaría todas esas vetas negras sería una ducha. Su cuerpo estaba encorvado y sus ojos estaban inyectados en sangre e hinchados.

Y apestaba a humo. Arrugué la nariz después de respirar.

—Lo siento —dijo.

—Está bien. ¿Todo está bien?

Después de una larga respiración, murmuró:

—No.

Levanté mi mano a un lado de su cara, usando mi pulgar para frotar una mancha negra en su mejilla. Me dio el peso de su cabeza y cerró los ojos.

—¿Quieres hablar de eso? —le pregunté.

—¿Qué tal si tomo una ducha y luego te cuento?

—Bien. —Asentí.

Su mano acarició mi rodilla por última vez antes de irse.

Me levanté de la silla y fui a la cocina a encender la cafetera. Necesitaría mucha cafeína para pasar el día. Cuando escuché que la ducha se abría, subí las escaleras para ver si Roe todavía estaba durmiendo. Estaba drogada, así que decidí meterme en la ducha con Jess. Me quité el pijama, me deslicé en silencio al baño y abrí la puerta de la ducha.

Jess estaba de pie debajo del chorro, con la cabeza inclinada hacia abajo, dejando que el agua le corriera por la nuca y el cuello. Sus brazos estaban por encima de su cabeza, descansando contra la pared de la ducha, y sus ojos estaban cerrados.

Me acomodé en su espalda, envolví mis brazos alrededor de su cintura e hice lo mejor que pude para aliviar la atribulada mente de mi hombre mientras limpiaba el fuego de su cuerpo, reemplazando el desagradable olor con manzana verde limpia y fresca.

Para cuando salimos de la ducha, necesitaba apresurarme para llegar a tiempo al trabajo. Levanté a Rowen de la cama y nos apresuramos con nuestra rutina matutina.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Jess se fue tan pronto como estuvo vestido, así que no obtuve la primicia de él después de todo. Pero sabía que estaba ansiosa por escuchar lo que había sucedido, así que pasó por el hospital poco después de las diez, llevando consigo un café con leche con triple crema irlandesa. Sentados en la sala de espera, me habló del incendio.

—Una casa en Second Street fue incendiada anoche. El tipo que vivía allí lo perdió todo excepto lo que había en su garaje.

Jadeé.

—Ay Dios mío. ¿Está bien?

—Sí. Totalmente jodido. Cuando digo que lo perdió todo, me refiero a todo. Si tienes algún extra por mudarte aquí, avísame y le llevaré cosas.

—Absolutamente. Creo que tengo algunos extras de cocina en el ático. ¿Cómo empezó el fuego?

Sacudiendo la cabeza, dijo:

—Alguien arrojó una lata de gasolina a través de la ventana de su sala de estar, seguida de una antorcha encendida.

—¿Qué? —susurré, mis ojos se salían de las órbitas—. ¿Por qué alguien quemaría su casa? Podría haberse lastimado. ¡O peor, lo podrían haber asesinado!

—No sé. Está completamente jodido. Hablé con él por un tiempo, pero estaba conmocionado. Apenas podía hablar. Tengo que ir a la estación de bomberos después de irme de aquí y ver si Nick averiguó algo nuevo. Entonces trataré de hablar con el tipo de nuevo. A ver si tiene enemigos que harían esto.

—¿Necesita un lugar donde quedarse? —le pregunté.

No estaba muy interesada en tener a un extraño en mi casa, pero el pobre hombre había perdido todas sus posesiones en una noche. Podría aguantar a un invitado durante unos días, especialmente ahora que tenía el dormitorio de invitados listo.

—Es un extraño, Georgia —me regañó Jess.

—Sé eso. Pero necesita ayuda. Además, conoces a todos. Lo conoces ¿verdad? ¿Es un mal tipo?

—No. No es un mal tipo. Es suficientemente bueno. No lo conozco muy bien. Trabaja como conserje en la escuela. Pero todavía no se quedará en la granja.





The Coppersmith FARMHOUSE

—¿Dónde se va a quedar entonces? —le pregunté.

—Solo tiene que encontrar un lugar donde quedarse mientras espera al seguro. Estoy seguro de que obtendrá un pago. Probablemente dentro de una semana. Hasta entonces, se quedará con Everett Carlson.

¿Con Everett?

Todavía no había visto a Everett hoy, pero definitivamente lo localizaría después de que Jess se fuera.

—Sí. Vive al lado. Estuve afuera toda la noche.

—¿En serio? —dije—. Es muy amable de parte de Everett acogerlo.

—Ja. Apuesto a que Maze no lo cree así. Realmente estoy sorprendido de que aún no hayas recibido la primicia de ella. Estuvo con él anoche. Salió con su camisa y sudadera.

—¡Estás bromeando! —Salté de mi asiento para arrodillarme en la silla.

—No.

—Vaya. Dijo que habían salido un par de veces pero que él no parecía demasiado interesado en ser más que amigos. Supongo que eso cambió.

Jess miró su reloj y se levantó para irse. Acabábamos de llegar a la puerta principal y me había dado un rápido beso de despedida cuando “!Gigi!” sonó detrás de mí. Jess puso los ojos en blanco y se puso las gafas de sol para salir, mientras me giraba para saludar a una muy emocionada Maisy.

The Coppersmith FARMHOUSE

13



—¿Entonces? ¿Qué opinas? —preguntó él.

Estábamos explorando mi nuevo garaje después del trabajo. Ryan y su equipo acababan de terminar esta mañana.

—Es, ah, es grande.

Y eso era. Era enorme. Mucho más grande que cualquier cosa que necesitara.

—No estoy muy segura de por qué necesito todo este espacio extra. Podría acomodar dos vehículos adicionales aquí además de todas las cajas que tengo almacenadas en el ático con espacio de sobra.

Me sonrió como si supiera algo que yo no.

—Es agradable, sin embargo —le dije—. Me gusta que el exterior combine con la casa. Y las pequeñas ventanas a lo largo de los lados y el frente son un buen toque. Hace que parezca menos garajero.

—¿Garajero?

—Garajero. Ya sabes, no es bonito. Por lo general, los garajes son muy cuadrados y prácticos. Grandes puertas blancas que no combinan con el resto de la casa.

—Así que te gusta que le dijera que lo hiciera “bonito”.

—Sí. Me gusta que sea bonito. —Le saqué la lengua.

Podía bromear todo lo que quisiera. No sentía ni una pizca de vergüenza de que la estética del garaje fuera mi parte favorita.

—Hice que instalaran un sistema de calentamiento de agua termal para que se mantenga fresco en verano y cálido en invierno. No disparará tu factura de calefacción. ¿Eso está por encima de bonito?

—No.

—Ese banco está hecho a medida para el almacenamiento de herramientas. El carrito y los cajones, traídos especialmente. ¿Eso está por encima de bonito?

—¿Herramientas? No, definitivamente no. —Me reí.

152



DEVNEY PERRY

The Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

Respiró hondo y suspiró.

—Así que estás diciendo que hubieras estado bien con cualquier cosa que decidiera que construyeran, siempre y cuando tuvieras esas pequeñas ventanas elegantes, las puertas de madera en el frente, los herrajes estilo granero y las costosas luces que hacen juego con el porche delantero.

—Está aprendiendo, sheriff —le dije, dándole palmaditas en el brazo.

Me alegré de que la debacle del garaje hubiera terminado. Jess me siguió al interior y yo me quité los zapatos.

—El juego de fútbol comenzará pronto. Tenemos que movernos —dijo.

—¿Eh? ¿Fútbol? —pregunté. Había planeado pasar una noche agradable y relajante en la granja. Un viaje no planificado a la ciudad no estaba en la parte superior de mi lista de actividades divertidas de viernes por la noche.

—Sí. Hay un partido en casa esta noche en la secundaria —dijo.

—Quedémonos aquí. En caso de que no lo hayas notado, cariño, las chicas Ellars no son realmente del tipo de eventos deportivos.

—Piensa en ello como un evento social entonces. Tenemos que irnos en cuarenta y cinco. Tendremos perritos calientes en el partido para la cena.

—¿Cómo es un partido de fútbol un evento social?

—Todo el pueblo sale a mirar y cotillear. Mucha gente nos ha visto por la ciudad, pero muchos no. Tú y Roe serán el centro de atención. A ella le encantará —dijo.

—Ah... Pensé que estabas tratando de convencerme de ir. No estoy muy interesada en ser el tema de chismes de esta noche. Eso no está ayudando a tu argumento.

—Tengo que ir. La gente espera que el sheriff participe en los eventos de la ciudad. También espera que las chicas del sheriff estén con él.

Abrí la boca, pero me cortó.

—Y no te estoy vendiendo para que vayas. Te digo que irás.

—Ahora me estás haciendo enojar, Jess —le dije, poniendo mis manos en puños en mis caderas—. No puedes darme órdenes.

Estaba harta de que Jess me dijera qué hacer. Era como la situación del garaje otra vez. Bueno, algo así. Claro, era solo un partido de fútbol y nada por lo que preocuparse. Era el principio del asunto lo que me tenía enojada.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE



No escuchó. En cambio, comenzó a desabrocharse la camisa.

—Cámbiate. Vístete atractiva.

—Espera. No quiero sentarme afuera en el frío, viendo un juego que no entiendo. No iremos.

Resopló.

—Joder, puedes ser difícil.

—¡No estoy siendo difícil!

Jess me ignoró e inclinó la cabeza hacia las escaleras, gritando:

—¡Rowen!

—¿Sí? —gritó ella de regreso.

—¿Quieres ir a un partido de fútbol? —preguntó mientras sus pequeños pies golpeaban las escaleras.

—¡Sí! —chilló.

—Bien. Yo también. Tu mamá no. Supongo que solo seremos tú y yo —dijo.

Inhalé una respiración profunda y cerré los ojos, tratando de reducir los latidos de mi acelerado corazón. No estaba feliz de que me estuviera dando órdenes. ¿Y luego usar a Rowen para culparme de no ir? No me estaba poniendo más feliz aquí.

—¿Por qué no quieres ir, mami? Quiero ir con Jess —dijo Roe.

Traidora.

Inhalé y me recordé que no debía gritarle solo porque estaba enojada con Jess.

—Bueno, bebida, estoy cansada. Ha sido una semana larga y no hemos podido pasar mucho tiempo con Jess debido a que ha estado trabajando mucho. Pensé que sería bueno quedarnos en casa, solo nosotros tres.

—Si vienes al partido de fútbol conmigo y Jess, entonces seremos nosotros tres, ¿verdad? —preguntó.

Una sonrisa de suficiencia se extendió por el rostro de Jess.

—Bien —murmuré.

Una vez más, había dejado que Jess me pisoteara y se saliera con la suya.

The Coppersmith FARMHOUSE



—Nena —dijo Jess.

No respondí. Mis ojos se quedaron pegados al parabrisas.

Estaba enojada conmigo misma por dejar que me empujara a esto. Debería haberme mantenido firme y haberme quedado en casa.

—Pecas —volvió a llamar Jess.

Mi silencio continuó.

Cuando estábamos juntos, nunca conducía mi auto. Siempre iba del lado del conductor y yo lo dejaba. Y dado que era nueva en Prescott, si conducía, entonces no necesitaba darme instrucciones. Pero también sabía que era parte de sus varoniles maneras del hombre. Jess conducía. Fin. Cuando no respondí, se detuvo a un lado de la carretera.

Tal vez necesitaba repensar dejar que siempre fuera el conductor.

—¿Qué ocurre? —preguntó.

—Nada. Estoy bien —mentí.

—No lo estás.

—Lo estoy.

—Tienes que hablar conmigo —dijo.

—Estaré bien— dije, tratando de sonar sincera —Vamos al juego. Tengo hambre.

—Georgia, dime. Por favor.

Me giré para mirarlo, moviendo todo mi cuerpo en el asiento.

—Jess, has estado trabajando día y noche. No hay nada de malo en que quiera quedarme en casa y pasar un tiempo juntos, sabes. Ni siquiera me escuchaste. Tenemos que decidir las cosas juntos.

—Debería haber escuchado. Pero esta noche será divertida. Te gustará.

—Es fútbol —dije, la palabra sabía agria.

—¿Le darás una oportunidad? —preguntó.

—Bien.

Se inclinó sobre la consola para darnos un beso rápido antes de llevarnos a la ciudad.

The Copper Smith FARMHOUSE

Nos estacionamos en un enorme lote de grava, ya lleno, y caminamos hacia el estadio. Roe estaba en medio, sosteniéndonos las manos mientras saltaba con sus botas de gamuza.

El estadio de fútbol era mucho más grande de lo que hubiera imaginado para un pueblo del tamaño de Prescott. Después de pasar un largo puesto de comida, subimos una serie de escaleras que conducían a las gradas encima de nosotros. Observé las gradas casi llenas y luego revisé dos veces mi reloj.

Se suponía que el juego no comenzaría hasta las siete y solo eran las seis y media. Pensé que habíamos llegado temprano, pero por el aspecto de la multitud, estaba equivocada. Los únicos asientos vacíos que quedaban estaban ubicados en los lugares indeseables, en lo alto y en los bordes. Aparentemente, para llegar a tiempo a un partido de fútbol de Prescott High, tenías que llegar poco después del almuerzo.

Jess se inclinó para levantar a Rowen, quien envolvió sus piernas alrededor de su cintura con la facilidad de la práctica. Luego me agarró la mano y tiró de mí detrás de él hasta el centro de las gradas. Unas cinco filas más arriba, se detuvo en una fila que ya estaba bastante llena de gente.

Y por supuesto que lo estaría, los asientos eran perfectos. Justo en medio. Lo suficientemente alto como para ver todo el campo sin que la barandilla se interpusiera en tu camino.

—Ah, Jess, ¿no deberíamos seguir subiendo a una fila vacía? —le pregunté.

—Aquí es donde me sentaré —dijo—. Harán espacio.

Por supuesto que tendría un lugar reservado en la mejor ubicación disponible. Supuse que la gente de Prescott le haría sitio sin importar dónde quisiera sentarse.

Muchas caras estaban dirigidas hacia mí, dándome una minuciosa inspección. Estaba feliz de ver algunos que reconocí y me concentré en ellos en lugar de los extraños mirándome. En nuestra fila estaba Silas Grant. Detrás de él y a un lado estaba Maisy.

—Brick, adelante. Hay mucho espacio —gritó un hombre sentado en tres asientos antes de que la gente comenzara a apretujarse para hacer una abertura.

Jess asintió y se arrastró de lado por la fila, aún cargando a Rowen, hasta que llegamos al espacio abierto al lado de Silas.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Gigi —dijo.

—Hola, Silas.

—¿Primer juego? —preguntó.

Jess comenzó a reírse, así que le di un codazo en las costillas.

Dejó escapar un “humph” mientras le decía a Silas:

—Sí, primer juego.

—Es un buen año para hacerse fanática. Los Mustangs son un gran equipo este año. Favorito para ganar el campeonato estatal —dijo.

—¿Cuáles son los Mustangs? —preguntó Roe.

—El equipo verde. Eso es a lo que estamos animando. Justo enfrente de nosotros —dijo Jess.

—¿Quiénes son los chicos rojos? —preguntó ella.

—Sheridan Pioneers. Queremos que el equipo verde le pase el balón al equipo rojo y llegue a la zona de anotación allí abajo —dijo, señalando todos los diferentes puntos del campo.

—Oh. —Su barbilla cayó y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Qué pasa, Roe? —le pregunté.

No respondió.

—¿Pequeña? —susurró Jess—. ¿Qué sucede?

Roe finalmente miró hacia arriba y las lágrimas cayeron sobre sus mejillas.

—Los malos son rojos y mi suéter es rojo. ¿Significa eso que no puedo ser una Mustang?

—Por supuesto que no, cariño —dije, conteniendo una risa—. Puedes animarlos. No importa que estés vestida de rojo.

—¡Si importa! ¡No estoy bien vestida! —Mi mini-diva volvió a llorar.

Estábamos empezando a atraer un poco de público.

—¿Quieres ponerte tu abrigo? —Era de un color púrpura intenso y combinaría mejor con el mar verde en el que estábamos sentados.

—Está bien —sollozó.

—¿Quieres un perrito caliente, pequeña? —preguntó él.

—Sí —dijo, asintiendo con entusiasmo, toda sonrisas ahora que su guardarropa apoyaba mejor al equipo local.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Georgia? —preguntó él.

—Claro —dijo—. Y una Coca-Cola. Caja de jugo para Roe.

—De acuerdo. Estaré de vuelta.

Tan pronto como abandonó su asiento, Maisy se bajó de detrás de nosotras y ocupó su lugar.

—¡Hola! —dijo—. No sabía que vendrían esta noche. ¡Increíble!

—¡Hola a ti! —dijo mientras Roe saltaba para darle un gran apretón.

—Conoces a mi familia.

Detrás de nosotros había una pareja mayor que supuse que eran los padres de Maisy y dos hombres, uno a cada lado de sus padres.

—Esta es mi mamá, Marissa, y mi papá, Brock Holt —dijo. Les estreché la mano a ambos y me presenté—. Estos son mis hermanos —continuó Mais—, Beau y Michael.

Maisy se veía exactamente como su mamá excepto por sus ojos, que eran los de su papá. Brock tenía hombros anchos y un cuerpo enorme. Era un tipo grande, pero incluso sentado, el padre y los hermanos de Maisy eran obviamente más grandes.

Michael era más joven y aún no había completado su figura. Pero Beau estaba construido. Montañoso. Todo en él era cuadrado y angular, sus hombros, mandíbula, manos. Era una versión más joven de su padre, excepto por la oscura barba marrón que cubría su mandíbula y la falta de una barriga cervecera que sobresalía.

—La mujer de Brick —dijo Beau.

—Um... Sí. —Me gustaba que Jess me llamara su chica y no su mujer. No me gustaba “mujer”. Me hacía sentir vieja.

—¿Qué te parece el hospital? —preguntó Marisa.

—Oh... ha sido genial —dijo, sonriendo—. Me encanta trabajar con Maisy.

—Bueno, seguro que hemos oído hablar mucho de ti, Gigi —dijo—. Nos alegra que ustedes dos se hayan convertido en amigas tan rápido.

—A mí también.

Charlamos un poco más sobre cosas generales de Prescott hasta que vi a Jess volviendo a nuestra fila. Hice un inventario rápido del alijo en sus brazos.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Seis perros calientes, dos refrescos, una caja de jugo, Skittles, palomitas de maíz, M&Ms de mantequilla de maní y algo verde debajo del brazo.

—¿Dejaste algo en el puesto de concesiones para los otros clientes? —le pregunté.

Sonrió, dejó la comida en el banco y luego hizo su ronda de saludos a Maisy y a su familia.

—¿Encontraste a esos excursionistas perdidos? —le preguntó Jess a Beau.

—Sí. Los encontré a unos kilómetros del comienzo del sendero —dijo Beau.

—Me imagino que no te llevaría mucho tiempo. —Jess se rio entre dientes y luego me dijo—: Beau es el jefe de Búsqueda y Rescate en el condado Jamison. Tomamos las llamadas de despacho en la estación y luego nos coordinamos con su equipo.

—Entendido. —Asentí.

—También trabajo en la oficina del Servicio Forestal. Encaja bien ya que la mayoría de nuestros rescates son personas perdidas en el bosque —agregó Beau.

Jess y Beau charlaron un poco más antes de que nos volviéramos a comer. Después de devorar cuatro perritos calientes, Jess sacó el bulto verde que había guardado debajo del banco.

—Aquí, pequeña. Pruébatela —dijo mientras desdoblaba una pequeña sudadera de los Mustangs.

—¡Hurra! —Inmediatamente comenzó a quitarse el abrigo.

—Jess, no deberías consentirla —susurré.

Él se encogió de hombros.

—Conseguirá una eventualmente. Bien podría ser esta noche.

—Sí, pero no quiero que piense que, si lanza un poco de drama y lágrimas, puede obtener lo que quiera.

Se encogió de hombros de nuevo. Aparte de eso, no reconoció que me había escuchado, y mucho menos estuvo de acuerdo conmigo en absoluto, lo que significaba que la malcriaría por completo.

Otro ejemplo de que no me escuchaba.

—¡Gracias! —le dijo Rowen a Jess antes de arrojarle a su pecho.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Cualquier cosa por mis chicas —dijo él, besando la parte superior de su cabello.

Luego la levantó para poder comenzar el fallido intento de tratar de enseñarles a las chicas sobre fútbol.

—Entonces, ¿qué hay de nuevo entre tú y Everett? —le pregunté a Maisy.

La primera mitad del juego casi había terminado y había venido con Rowen y conmigo a los baños del estadio.

Antes de la noche del incendio, Maisy y Everett habían salido varias veces, pero cada cita había sido completamente platónica. Ella había comenzado a pensar que Everett solo necesitaba una amiga y no estaba tan interesado en una relación. Entonces había sucedido la noche del incendio.

—Oh, es soñador —se desmayó—. Hemos pasado todas las noches juntos desde el incendio. En realidad, es un poco tímido. Qué es raro ¿verdad? Es un doctor atractivo. ¿Quién hubiera pensado que sería tímido? Prácticamente tengo que sacar cosas de él. Solo estamos pasando tanto tiempo juntos como es posible. Sobre todo, en la cama, donde definitivamente no es tímido. Esperaba que pudiéramos salir todos juntos. Como una cita doble.

No había ido a ninguno de los bares de Prescott, pero estaba buscando una excusa para ir a uno. No es que fuera una gran aficionada a los bares. No era por la bebida. Solo quería ver cómo era un bar de un pueblo pequeño de Montana.

—Suena divertido. Déjame hablar con Jess.

—¡Dulce! —Me dio un codazo en el hombro mientras salíamos del baño con Rowen—. Entonces, ¿cómo se siente ser la comidilla de la ciudad?

—¿Eh?

—Eh, ¿no notaste que todo el lugar te estaba mirando? —dijo.

—¿Lo hacían? ¿Por qué?

—Gigi, que entres al estadio de fútbol del brazo de Jess es noticia. Grandes noticias. Nunca ha traído a nadie aquí antes. La gente ha estado especulando sobre cuán serios se están poniendo ustedes dos. ¿Te trajo al

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE



juego frente a todo el pueblo? Significa que está haciendo una declaración. Reclamándolas a ti y a Rowen oficialmente.

—Ah... Maisy, es solo un partido de fútbol. No creo que Jess pretendiera que fuera una especie de ritual de “reclamación”.

—Déjame educarte un poco sobre los deportes de Prescott High. Todos vienen a ver lo que hacen los demás. Claro, todos animamos a los niños y esperamos que ganen, pero eso es solo el espectáculo secundario. Realmente venimos a ver qué está haciendo la gente, cómo se ven, si han ganado peso y con quién están. Es el segundo lugar de chismes más grande de la ciudad después del Coffee Club.

—¿En serio? —pregunté, sintiéndome repentinamente muy expuesta.

—Sí, en serio.

—Entonces, ah, ¿qué están diciendo sobre mí? —No estaba segura si realmente quería la respuesta.

—Que eres perfecta para Jess. Que parece más feliz a tu alrededor de lo que nunca ha sido. Como, jamás —dijo.

—Eso no es tan malo, supongo. —Mi corazón se hinchó por el cumplido.

—¡No, es increíble! Te aman. Bien... casi todos. Algunas de las chicas solteras locales que han estado tratando de atrapar a Jess durante años están siendo unas perras totales.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Simplemente están celosas. Hablando de cómo llegaste a la ciudad, te hiciste cargo de la granja y que Jess está contigo porque siempre quiso vivir allí. Que, si no fuera por la casa, todavía estaría con Andrea Merkuso. Estaban teniendo una aventura a largo plazo antes de que aparecieras.

No supe qué decir, así que seguí caminando. Toda la alegría que había sentido hace unos segundos se desvaneció. Había sido felizmente ignorante de las relaciones anteriores de Jess. Pero que Maisy le pusiera nombre a su pasado me hizo doler el pecho. Algo de eso eran celos. Algo de eso era inseguridad de mi parte, especialmente sintiéndome como si estuviera bajo el microscopio de todo el pueblo.

—No te preocupes, Gigi. Realmente es solo Andrea hablando basura. Es una zorra y también tiene amigas zorras. ¿A quién le importa lo que piensen? El hecho de que solía salir con Jess no le da derecho a ser maliciosa, ¿sabes? La señalaré si la veo esta noche.

—Ah... está bien —murmuré.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

La gente salía del estadio en el medio tiempo y entrábamos y salíamos de la multitud. Mi mano se apretó alrededor de la de Rowen para asegurarme de que la tiraba justo detrás de mí.

Casi habíamos llegado a las escaleras cuando una mano agarró mi brazo. Jadeé y me di la vuelta, a punto de maldecir a la persona que me había agarrado tan groseramente cuando miré a Jess a la cara.

—Oh, hola —dije, relajándome.

—Hola. Te estaba llamando. ¿No me escuchaste?

—No, lo siento —le dije, todavía un poco aturdida.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Sí, genial —mentí.

—Georgia.

—Más tarde, Jess, ¿de acuerdo?

Me miró fijamente durante unos segundos y luego asintió.

Roe había estado asimilando la maravilla de la multitud, pero cuando finalmente se dio cuenta de que nos habíamos encontrado con Jess, saltó a sus brazos para tener una mejor vista.

Jess me llevó a un grupo de hombres acurrucados junto a las gradas. Silas estaba allí hablando con Beau y otro hombre que nunca había conocido.

—Nick. Conoce a Gigi y a su hija, Rowen —dijo Jess.

—Un placer. —Nick me estrechó la mano.

—Encantada de conocerte, Nick.

—Nick dirige el departamento de bomberos, Pecas.

—Ah. Semana ocupada para ti entonces.

—Podrías decirlo. No hemos tenido un incendio en la ciudad en años. Olvidé cuánto papeleo tengo que hacer. Por lo general, solo ayudo a Beau y al Servicio Forestal con los incendios forestales. Parece que no pueden manejarlos sin mí —bromeó.

Este debe haber sido el lugar de reunión de los chicos guapos porque Nick era tan guapo como Beau y Silas. Jess los eclipsaba a todos, pero su círculo era completamente guapo. Lo que explicaba el grupo de chicas que acechaban cerca, tratando de ocultar sus miradas y riéndose.



The Coppersmith FARMHOUSE

Nick parecía mucho más jovial que cualquiera de los otros hombres del grupo. Tenía una sonrisa traviesa y una corta barba castaña que hacía juego con el color de su desgreñado cabello.

Los hombres comenzaron a hablar sobre el equipo de fútbol y me perdí en mis pensamientos.

No pude evitar mirar alrededor de la multitud en movimiento. Me pregunté si alguna de las personas que nos miraban pensaba que llegarían más allá de mi liga, tratando de estar con Jess. ¿Habría estado con alguna de las mujeres que se arremolinaban alrededor, observándonos?

Cuando cerré los ojos, escuché a Nate Fletcher llamarme puta fea. Recordé el odioso correo electrónico que me envió después de que le mandé una imagen del ultrasonido de la bebé Rowen. Me acusó de estar desesperada por atraparlo porque era la única forma en que podía conseguir un hombre rico y guapo como él. ¿Cuántas personas en la multitud de Prescott se preguntarían qué estaba haciendo un hermoso hombre como Jess conmigo?

La mano de Jess se sacudió y salí de mi cabeza. Seguí su mirada en la multitud hasta que vi su objetivo.

Wes.

Caminando hacia nosotros con una rubia de piernas largas en su brazo.

Todos los hombres en nuestro grupo tenían sus ojos fijos en Wes mientras se acercaba. La tensión nubló el aire.

Jess estaba enojado, su cuerpo tenso, pero Silas era peligroso. Silas miró a Wes como si quisiera cometer un asesinato. Ahora sabía por qué Maisy pensaba que era aterrador.

Wes se detuvo frente al grupo y volvió sus ojos hacia mí, la rubia en su brazo vio directamente a Jess.

Los ojos de Wes estaban vidriosos de nuevo y bordeados de círculos oscuros. La piel de su rostro estaba manchada.

—Gigi. Veo que aún no has decidido dejar el Buen Príncipe de Prescott. —Sonrió Wes—. ¿Y no eres linda? —le dijo a Rowen—. ¿Cómo te llamas, princesa?

Roe se hundió en el pecho de Jess sin una respuesta.

—Retrocede, Wes —advirtió Jess.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

En este momento, la rubia intervino.

—Hola, Brick. Intenté llamarte un par de veces. ¿Recibiste mis mensajes? —Me lanzó una sonrisa falsa.

Perra.

Era descaradamente obvio que estaba con Jess, de pie aquí sosteniendo su mano e inclinándose hacia su costado mientras mi hija descansaba en su cadera.

—Sí, Andrea, los recibí —dijo Jess—. El hecho de que no te devolviera la llamada debería haber sido tu primera pista para dejarme en paz. Esta puede ser la segunda. Pierde. Mi. Número.

Andrea. La ex de Jess

Mi corazón se desplomó en mi vientre.

Por supuesto que era hermosa. Un poco falsa, pero muy bonita. Su cabello era largo y lacio, brillante bajo las luces del estadio. Su maquillaje era espeso pero aplicado perfectamente. Y era delgada. Apuesto a que no tenía ni un gramo de grasa extra, ciertamente no quince kilos extra.

—Ahora, sheriff, ¿es esa la forma de tratar a uno de tus electores? —preguntó Wes.

—No es el lugar, Drummond —dijo Nick.

—Ah... Nick Slater. ¿Encontraste alguna evidencia de quién inició ese incendio? Apuesto a que fue alguien mucho, mucho más inteligente que tú. Alguien que sabe exactamente cómo crear una botella quemadora y no dejar rastro —dijo Wes.

¿Wes acababa de admitir haber iniciado ese fuego? Si no fue él, sabía quién lo había hecho.

—Suficiente —gruñó Silas.

El rostro de Silas era de granito y tenía las manos apretadas a los costados. Si perdía el control, Wes no tenía ninguna posibilidad.

Estudié a Wes, con la esperanza de que no corriera la lengua y empujara a Silas al límite. No quería que mi hija fuera testigo de una pelea. Afortunadamente, la confianza de Wes flaqueó y dejó de presionar los botones de los hombres. Con una última mueca dirigida a Jess, agarró el brazo de la rubia y comenzó a retroceder.

Jess se había equivocado con respecto al fútbol Mustang. No era un evento deportivo y tampoco era un evento social.



The Coppersmith FARMHOUSE

Era una maldita telenovela.



Estaba acostada boca abajo en la cama, la sábana cubría la mitad inferior de mi cuerpo desnudo. Mis brazos estaban cruzados debajo de mi cara y estaba alejada de Jess. Estaba apoyado de lado, trazando invisibles patrones en mi piel desnuda.

Mi cuerpo se sentía como un fideo flácido pero mi mente estaba estresada.

Habíamos visto la segunda mitad del juego, mayormente en silencio. Silas nunca había regresado, y aunque teníamos un espacio vacío a nuestro lado, Rowen se había quedado en el regazo de Jess. Después de la victoria de los Mustang, nos despedimos, condujimos a casa y metimos a Roe en la cama.

En el segundo en que la puerta de su dormitorio se cerró, Jess me levantó y me llevó a la cama. El orgasmo que me había dado había agotado mis reservas de energía, y en lugar de ir al baño como de costumbre, me puse boca abajo y regresé a mi cabeza, tratando de entender todo lo que había sucedido.

Wes Drummond era una amenaza. Estaba peleando con Jess y yo estaba en medio. No me gustaba que hubiera intentado hablar con mi hija. En absoluto. Y tenía la sensación de que había llevado a Andrea esta noche solo para irritarnos a mí y a Jess.

Además de Wes, mi mente giraba en torno a Jess y a Andrea. A pesar de que quería desesperadamente parar, seguía imaginándolos juntos. Cada vez, mi estómago se revolvía. Las imágenes mentales se reproducían una y otra vez. Él tocando su bonita cara. Su cabello largo y brillante cubría su cuerpo. Él besándola. Su cuerpo flaco debajo de él.

Seguía viéndolos juntos y me estaba volviendo loca.

—¿Qué está pasando en tu cabeza? —preguntó Jess.

—Noche rara.

—Sí —estuvo de acuerdo—. ¿Qué pasó cuando llevaste a Roe al baño?

Pensé en despedirlo por un minuto, solo diciéndole que estaba cansada y que no era gran cosa. Pero no quería mentirle a Jess.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Además, olfateaba una mentira y me acosaba hasta que me rendía.

—Maisy me dijo que la gente de la ciudad ha estado hablando de mí. Sobre nosotros —dijo.

—Me lo imagina. Pueblo pequeño. Pero no es nada por lo que preocuparse. Ya sabes que la gente de este pueblo habla. Y no será la última vez. Tengo que intentarlo y dejar que se desarrolle.

—Lo sé —susurré—. No es eso. Quiero decir, lo es, pero no lo es.

—¿Entonces qué?

—Dijo que la mujer de esta noche. ¿Andrea? Que estaba diciendo cosas desagradables sobre mí. Que solo estabas conmigo por la granja. De lo contrario, estarías con ella.

Su mano dejó de moverse en mi espalda. En un movimiento rápido, me agarró por las caderas y me giró sobre mi espalda. Su pecho me inmovilizó mientras sus ojos ardían en los míos.

—Ya cubrimos eso y no lo volveré a hacer. No tienes nada de qué preocuparte con esta casa —dijo.

—Lo sé. —Suspiré—. Pero eso no significa que me guste escucharlo como un chisme.

—Te daré eso. ¿Qué más dijo Maisy?

—Me habló de ti y de Andrea. Que estuvieron juntos. Y sé... —Levanté las manos en señal de rendición—. Sé que son solo celos mezquinos. Que estuviste con ella antes que yo. Pero, aun así, no me gusta. No me gusta tener la imagen de ti y ella juntos en mi cabeza. Y parece que no puedo sacarla. Es tan linda.

Me miró fijamente durante unos segundos y luego echó la cabeza hacia atrás, riéndose. Su pecho se sacudió tan fuerte que la cama comenzó a mecerse.

—¡Jess! —Golpeé mis manos en su pecho—. No es gracioso. Estoy hablando en serio. Esto realmente me está molestando.

—Pecas, me acabas de alegrar la noche.

—¿Qué? ¿Yo, molesta acabo de hacer tu noche? Eso es retorcido, Jess. Y no muy agradable.

—Cariño, me encanta que estés celosa.

—¿Eh?

DEVNEY PERRY



The Coppersmith FARMHOUSE

—He estado haciendo todo lo posible por mantener la boca cerrada cuando caminamos por la ciudad y otros hombres te están observando. Y he sido paciente, sin preguntar por el padre de Roe. Porque ¿la idea de ti con alguien más? ¿Tener un bebé con otra persona? No me gusta.

No me gustaba la idea de él con otra mujer. En absoluto, especialmente con Andrea. Pero el hecho de que también estuviera celoso disminuyó el dolor. Aunque estoy segura de que los hombres de la ciudad no me miraban por las razones que pensaba. Estoy segura de que solo tenían curiosidad.

—No fue muy divertido saber sobre ella por otra persona —dije—. No digo que necesite una lista de las mujeres que has tenido en la cama, pero en el futuro, si estamos fuera de casa y sabes que alguien con quien solías acostarte estará allí, un aviso sería bueno.

—Se puede hacer —dijo—. Pero, cariño, Andrea es casi la única de la que debes preocuparte. Realmente no me gusta hablar de eso, pero probablemente necesitemos hacerlo.

—¿Hablando sobre qué? —pregunté.

—El pasado. Preferiría que siguiéramos adelante, pero esta ciudad es demasiado pequeña para que no escuches rumores. Preferiría que vinieran de mí para que sepas la verdad.

—Está bien, estás empezando a asustarme de nuevo.

—No te asustes —dijo—. Sólo escucha. No he salido con nadie en serio en toda mi vida. Siempre informal, sin compromisos. Ni una vez en treinta y cuatro años. No hasta ti. Andrea y yo fuimos casuales. Conexiones intermitentes durante aproximadamente un año. Además de ella y una chica con la que me relacioné en la secundaria, nunca he estado con la misma mujer más de una vez. Siempre aventuras de una noche con mujeres que pasaban por la ciudad, así no había riesgo de que las volviera a ver.

No me gustaba escucharlo, pero al menos ahora lo sabía.

—Bien. —Suspiré—. Bájate de mí. Tengo que asearme y vestirme para ir a la cama. Estoy aniquilada.

Jess no se movió.

—¿Qué? —pregunté.

—No esta noche, nena. Pero pronto, necesitaré saber sobre el padre de Roe.

Asentí, susurrando:



The Coppersmith FARMHOUSE

—Pronto, pero no esta noche.

Se apartó de mí para que pudiera ir al baño, temiendo que “pronto” se convirtiera en “ahora” y tuviera que compartir sobre el padre de Rowen, un hombre al que había jurado no volver a ver nunca más.

Un hombre cuya voz me decía en el fondo de mi cabeza que no era lo suficientemente buena para Jess.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMISON VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

14

—No me importa lo que estés viendo en esa cosa. Está mal —gritó mi paciente. Estaba apuntando a mi iPad y antes de que pudiera responder, murmuró—: Idiota.

—Lo siento, señor Johnson —le dije—. No estaba aquí cuando recibió sus medicamentos, pero por lo que dice su historial, no puedo darle más en este momento. Podría ser peligroso para su hígado si toma demasiados analgésicos en tan poco tiempo.

Su expediente indicaba que ya había recibido más que suficiente oxicodona para su dolor de espalda. No sabía por qué no había hecho efecto todavía, pero darle más no era una opción hasta que hablara con un médico.

—Encuentra a alguien más. Eres demasiado tonta para darte cuenta. ¿Dónde está Ida? Tráela de vuelta.

Inhalé un largo suspiro y traté de mantener la calma. No era gran admiradora de que alguien me llamara idiota o tonta.

—Déjeme consultar con el doctor Carlson sobre sus medicamentos, ¿de acuerdo?

El señor Johnson había venido a la sala de emergencias esta tarde quejándose de un dolor de espalda tan intenso que le provocaba náuseas. Había entrado mientras estaba en mi hora de almuerzo, así que Ida lo admitió y le dio la oxi por orden de Everett.

—Bien. Saca tu trasero de aquí y consulta con el doctor, perra. No me importa lo que veas en esa maldita cosa. Nada de lo que me han dado me está ayudando.

Había terminado. Iba a dejar pasar las otras afrentas, pero este último insulto era demasiado.

—Deténgase. Lamento que tenga dolor, señor Johnson. Pero ser grosero conmigo no ayudará. Me tratará con algo de respeto. Basta de insultos y gritos —dije, usando la voz de mi madre.

Resopló, pero no dijo nada en respuesta.

—Ahora, si me disculpa, iré a buscar al doctor Carlson.



LIBRO UNO
Libro Uno

169



JAMISON VALLEY

DEVNEY PERRY

The Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Caminé de inmediato al escritorio de las enfermeras, donde cerré los ojos y traté de relajar mis manos, que estaban cerradas en apretados puños.

—¿Gigi? ¿Estás bien?

—Genial —dije inexpresivamente, girándome para ver a Everett—. En realidad venía a buscarte, pero necesitaba un minuto.

—¿Todo está bien?

—Sí. —Dejé escapar un fuerte suspiro y hundi los hombros—. El señor Johnson está en la sala de emergencias tres. Ha pasado los últimos diez minutos gritándome porque todavía tiene dolor y no le di más oxicodona. Su historial decía que había recibido la dosis máxima hace una hora. Así que le dije que vendría a hablar contigo y vería si había algo más que pudiéramos hacer.

—Extraño. La dosis ya debería estar haciendo efecto —dijo—. Pero déjame entrar y hablar con él. Ver qué tipo de síntomas está teniendo.

—Suena bien. Vamos.

—Oh, puedo manejarlo si quieres, Gigi. Si ha sido grosero o inapropiado, no es necesario que vuelvas a tratar con él.

—Es muy amable de tu parte ofrecerlo, Everett. Pero quiero estar allí para que, si hay una orden de seguimiento, pueda ocuparme de ella. Y no quiero que piense que puede intimidarme. Estaré bien.

Después de otra minuciosa revisión del señor Johnson, Everett decidió darle una pequeña dosis de morfina a través de un goteo intravenoso. Me quedé al fondo de la sala, observando, hasta que Everett me dio la orden. Pensé que la morfina combinada con la oxi era una gran cantidad de medicamentos, pero no era médico y decidí confiar en que Everett sabía lo que estaba haciendo.

Y pareció funcionar.

Quince minutos después, Idiota señor Johnson se convirtió en Amable señor Johnson y se disculpó por su comportamiento.

—Gracias, Everett. Ahora parece mucho mejor —dije después de acercarme al mostrador de urgencias.

—No tienes que agradecerme, Gigi. Es mi trabajo. Me alegro de haber ayudado.

—¿Por qué crees que la oxi no funcionó? —pregunté.

DEVNEY PERRY



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Yo mismo estaba un poco desconcertado por eso. Revisé su historial y la cantidad que Ida le dio debería haber sido más que suficiente. Pero he visto algunos pacientes que tienen una alta tolerancia —dijo.

—Entonces, ¿no habría tomado más tiempo para que la morfina hiciera efecto? Pareció sentirse mejor al instante una vez que comencé el goteo.

—La morfina y la oxi son compuestos fundamentalmente diferentes. Y puede ser que la morfina haya funcionado mejor porque se la dimos por vía intravenosa. Pero estoy de acuerdo, parece extraño que haya reaccionado a uno tan rápido y supuestamente no al otro —dijo.

—¿Supuestamente?

Se acercó más para poder hablar en voz baja.

—He visto pacientes como él antes, Gigi, cuando trabajaba en hospitales más grandes. Estoy seguro de que también te los encontraste durante tu tiempo en Spokane. Vienen quejándose de un dolor o molestia. Algo casi imposible de diagnosticar para un médico. Dolor de espalda. Dolor de rodilla. Articulaciones torcidas. Aparte de darles medicamentos y decirles que descansen, no hay mucho más que podamos hacer para el tratamiento. Saben eso. Así que vienen con el mismo dolor, una y otra vez, y se van con una nueva receta.

—Oh —murmuré—. ¿Crees que es adicto a las pastillas para el dolor? ¿Que estaba fingiendo?

—No lo sé. La única otra opción es que Ida cometió un error y no le dio suficiente oxi —dijo.

—Lo dudo. —Ida era la enfermera principal del hospital y el epítome de la meticulosidad.

Asintió.

—Yo también. No es probable que haya cometido un error como ese.

El señor Johnson me había mostrado dos versiones muy diferentes de sí mismo en la última hora. Pero ¿adicto a los analgésicos? No parecía el tipo.

—¿Un adicto? —pregunté.

—Quizás. Solo estoy especulando. Los adictos que he visto en el pasado venían al hospital con bastante regularidad. Pero eso fue en hospitales mucho más grandes. Les resultaba más fácil pasar desapercibidos. Podían evitar ver al mismo médico una y otra vez. Aquí, sería mucho más difícil.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Su historial decía que había venido un par de veces, pero eso se extendió durante cinco años.

—Cierto. Podría estar viajando fuera de la ciudad a otros hospitales. Simplemente no lo sé. Podría ser legítimamente que su cuerpo simplemente no respondiera a la oxicodona —dijo Everett.

Jess todavía estaba tratando de averiguar quién vendía medicamentos recetados en Prescott. Si no hubiera sabido que había un traficante suelto, mi mente nunca habría sospechado que el señor Johnson abusaba de las drogas. Pero ahora no podía descartarlo.

Estábamos sentados uno frente al otro en el reservado de Jess en la cafetería. Los Mustangs tenían un partido fuera de casa y Rowen finalmente se quedaría a dormir con la hija de Bryant. Entonces, igual que nuestra primera cita, Jess y yo cenamos solos.

—Conozco a Gus Johnson desde hace años. No es un drogadicto —dijo Jess.

Se suponía que las enfermeras no debían compartir información del paciente con personas ajenas al personal del hospital, juramento hipocrático y todo. Entonces, si necesitaba compartir algo sobre mi día con Jess, siempre usaba términos generales para describir la situación. Y nunca usé el nombre de un paciente.

Me sorprendió cuando supo exactamente de quién había estado hablando.

Corrección. Me quedé impactada.

—¿Cómo supiste de quién estaba hablando? —pregunté.

—Estaba en casa de Silas hoy cuando entró Gus y dijo que se había torcido la espalda.

—Oh. Bien. Aun así, no sabes que no es un adicto. Podría ser un experto en ocultarlo —dije.

—Pecas, créeme cuando te digo que no es un drogadicto.

—¿Pero no crees que todo es demasiado sospechoso? Quiero decir... trabaja en el rancho de Silas. Podría haber recogido pastillas escondidas allí y saber exactamente dónde buscar. Tal vez fue quien golpeó y mató a ese



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

becerro. Además, tenía que haber estado fingiendo cuando dijo que todavía tenía dolor hoy. Nadie puede recibir tanta oxi y no sentirse bien una hora después.

Se rio.

—¿Qué? ¿Qué es gracioso?

—Gus trabaja en el rancho. Sería la última persona en golpear a un ternero con su camioneta. Sabría exactamente dónde estaban y se mantendría alejado.

—Oh —me quejé—. Supongo que eso tiene sentido.

La camarera se acercó y tomó nuestros pedidos mientras Jess me contaba cómo le había ido en el día. Estábamos tan absortos en nuestra conversación que nos sobresaltamos cuando Wes Drummond se deslizó en nuestra cabina. Se deslizó justo a mi lado, empujándome más hacia la pared y atrapándome.

Antes de que Jess o yo pudiéramos decir algo, levantó ambas manos y dijo:

—No hay problema, Brick. Lo juro.

—¿Qué quieres, Wes? —preguntó Jess con la mandíbula apretada.

Wes se frotó la cara con ambas manos y luego se las pasó por el cabello, haciendo que se erizara en todas direcciones.

—Nada. Mierda, no lo sé.

Wes no estaba empañado con su habitual aire de confianza y desafío. Sus ojos eran claros. Inyectados en sangre, pero no vidriosos como lo había visto antes.

—Wes, no hablaremos con Georgia aquí —dijo Jess.

Wes volvió a pasarse las manos por el cabello antes de decir:

—Llamé a Lissy.

El rostro de Jess se puso duro como la piedra. No estaba segura de quién era Lissy, pero el hecho de que Wes la hubiera llamado claramente no era algo que le gustara a Jess.

—Mantente jodidamente alejado de ella. No la llames. Ella se fue. Un recuerdo para ti. No acumules tu mierda sobre ella.

—La extraño. Mierda. Solo necesitaba escuchar su voz. Obtener algo de perspectiva. La mierda está bajando rápido.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Las divagaciones de Wes no tenían sentido y esperaba que Jess entendiera.

—Wes, tenemos que hablar de esto en otro lugar. Tienes que sincerarte antes de que esa mierda se derrumbe sobre tu cabeza —dijo Jess.

—No puedo. Se está acercando, Brick. Loco como la mierda. No solo de dinero. Quiere el pueblo. La energía. Está obsesionado. Jodidamente inteligente. —Wes habló sin mirar directamente a Jess. Su cuerpo se retorció y rebotó en el asiento.

—¿Quién? ¿Quién es, Wes?

Wes se estremeció ante la pregunta de Jess. Fue como si se encendiera una luz y se diera cuenta de dónde estaba. Tan pronto como había entrado en la cabina, se deslizó hacia afuera, murmurando:

—Lo siento. —Unos cuantos pasos largos y salió por la puerta.

No sabía qué decir, así que me quedé sentada allí. Quería preguntar quién era Lissy y quién era para Wes, pero no me atreví a romper el silencio. Jess estaba enojado y necesitaba un minuto para calmarse.

Tenía las manos en puños sobre la mesa y miraba fijamente el espacio entre ellas. Se quedó en silencio hasta que la camarera nos trajo la comida.

—Joder —murmuró Jess.

Extendí mi mano izquierda y cubrí su puño derecho.

Forzó una sonrisa. Solo un lado de su boca se movió hacia arriba.

Empecé a quitar la mano, pero me agarró antes de que pudiera hacerlo. Ninguno de nosotros tuvo nada más que decir después de eso. Simplemente comimos nuestras cenas con una mano libre. Él usando su izquierda, yo usando mi derecha.

Al salir del café, le pedí a Jess que me llevara a su casa. Tenía curiosidad y había estado buscando una excusa para visitarlo. Sin Rowen, esta noche era perfecto. Siempre pasaba la noche en la granja y me parecía extraño que lleváramos saliendo tanto tiempo y que no hubiera ido todavía.

—No es mucho, Pecas —dijo.

—No me importa. Sólo quiero ver dónde está. Cómo es.

Nos alejamos del café y nos dirigimos hacia el lado de la ciudad más cercano al río.

A cuatro cuadras de Main Street, entramos en un callejón sin salida. Todas las casas hacían juego, cada una con un diseño similar, pero todas



The Coppersmith FARMHOUSE

en diferentes colores. Un par tenía grandes garajes en la parte trasera. Una tenía un gran columpio en su patio cercado.

Por supuesto, la casa de Jess tendría un gran garaje. No era tan grande como el mío, pero ciertamente no era pequeño. El suyo era un típico garaje con una gran puerta blanca. Un garaje.

La casa era de una sola planta más un sótano. El patio estaba bien cuidado, pero no había acentos. Sin macizos de flores ni jardineras.

Jess abrió la puerta y la empujó, dejándome entrar primero.

—Adelante, Pecas. Explora.

La única manera de describir el lugar de Jess era como un “piso de soltero”. Todas las paredes eran blancas. La moqueta era de un color canela liso y desgredado. No tenía extras. Sin chucherías. Sin alfombras para agregar color. Sin paredes pintadas. Sin cuadros enmarcados. Sin cómodas almohadas ni mantas en el sofá.

Solo lo esencial del hombre varonil. Silla reclinable. Nevera para cerveza. Gran televisor.

—Me gusta tu piso de soltero.

—Gracias, nena —dijo, hojeando una pila de correo.

Lo que al lugar de Jess le faltaba en decoración, lo compensaba en limpieza.

—¿Viniste aquí y limpiaste hoy? Está impecable. Si puedes limpiar así, te pondré en la rueda de las tareas con Rowen.

Se rio.

—Una vecina viene una vez a la semana y me limpia. Es dueña del servicio de limpieza aquí en la ciudad. También limpia la estación.

—Entendido. Bueno, es talentosa. No veo una mota de polvo por ningún lado. Puede que tenga que usar su cerebro para lo que lo usa.

—¿Quieres que vea si puede limpiar la granja? —preguntó.

—Oh... no ahora. No es difícil de limpiar. Solo trato de hacer un poco cada noche. Además, me da tareas para que las haga Roe. ¿No te has dado cuenta?

—Sí. Me di cuenta. Sólo pensé que sería bueno tener ese tiempo extra. Ella es razonable, Pecas. No costaría demasiado.

Me encogí de hombros.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Ya veremos.

Si las cosas se ponían más ocupadas, lo consideraría. Pero en este momento, me gustaba limpiar la granja. Era un buen calmante para el estrés y cuanto más limpiaba, más me familiarizaba con cada habitación, haciendo que la granja se sintiera como si fuera mía.

—¿Estás lista para irnos? —preguntó.

—Acabamos de llegar, Jess. ¿Cuál es la prisa? ¿No quieres quedarte un rato? ¿En realidad estar en tu propia casa por una vez? —pregunté.

—No.

—Oh... ¿por qué? —Extendí la mano para tocar su bíceps—. Sabes, podríamos quedarnos aquí esta noche. Encenderlo. Íbamos a quedarnos aquí hace un par de semanas, pero eso nunca sucedió. Ahora podríamos hacerlo.

—No.

—Tendrás darme algo más que un “no”.

Se giró, colocando una mano en mi cadera mientras la otra se deslizaba hacia abajo y palmeaba mi trasero.

—He estado esperando tomarte por toda la granja. Ahora es finalmente nuestra oportunidad. La aprovecharemos —dijo.

¿Sexo en otro lugar que no sea mi cama en la granja? Caliente.

—Es hora de irse —solté y caminé directamente hacia la puerta. Jess y su risa me siguieron de cerca.

Jess estaba sobre mí en el instante en que la puerta principal se cerró. Atacó mi boca, su lengua saqueando implacablemente. Igualé su intensidad y nos quitamos frenéticamente la ropa, dejándola amontonada en la entrada. Una vez que ambos estuvimos desnudos, me empujó dentro de la casa hacia la sala de estar.

—Date la vuelta, nena —dijo, rompiendo nuestro beso.

Me di la vuelta y vi que estaba justo detrás del sofá. Las manos de Jess me rodearon por detrás y comenzaron a amasar mis senos, su pulgar y su dedo medio pellizcaron mis pezones, poniéndolos duros como rocas.

Movió su boca a mi cuello y comenzó a salpicar besos desde detrás de mi oreja hasta mi hombro, luego volvió a subir, todo el tiempo pellizcando mis pezones. Su erección empujó mi trasero. Moví mis caderas hacia atrás,



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

girando contra su duro pene. Gemí cuando comenzó a crecer, agradecida de que pudiéramos ser tan ruidosos como quisiéramos esta noche.

Dejó de besarme. Sus manos agarraron mis caderas.

—Agáchate.

Me doblé por la cintura y me apoyé en el sofá, mis antebrazos evitaban que cayera sobre la espalda. Se alineó con mi entrada, y con un suave golpe, estuvo enterrado profundamente. Me tomó un minuto adaptarme, pero pronto mi humedad comenzó a hacernos resbaladizos a ambos y me relajé al sentirlo dentro de mí.

—Voy a hacerte gritar esta noche, Georgia —dijo.

—Oh, Dios —fue todo lo que pude decir. Quería eso. En serio. Ser llevada tan alto que cuando estallara, nada pudiera detener mis gritos de éxtasis.

Empezó a golpearme. Duro y rápido. Cada golpe haciendo sonar nuestra piel, el sonido resonando a través de la sala de estar.

—Más duro, Jess.

Tomó mi súplica como su permiso para dejarse ir y liberar todo el control de su fuerte cuerpo. Se estrelló contra mí implacablemente, cada golpe me llevaba más y más alto, sus manos tiraron de mis caderas hacia su pene mientras empujaba hacia adelante con sus poderosas caderas.

Me puse de puntillas y el cambio de ángulo me envió al límite. Grité su nombre antes de enterrar mi cara en el sofá y explotar alrededor de él, viniéndome más fuerte que nunca.

Siguió golpeando mi orgasmo mientras mis paredes internas se apretaban y latían. Estaba empezando a bajar cuando gimió con su propia liberación. Cuando se vació dentro de mí, plantó su pene profundamente y se inclinó para que su estómago descansara sobre mi espalda.

—Joder, nena —gimió.

—Mmm. —Suspiré, totalmente relajada y saciada.

Nos quedamos allí en la sala de estar durante unos minutos, desnudos con Jess dentro de mí. Habiendo finalmente podido dejarnos ir y disfrutar del cuerpo del otro sin el miedo de que mi hija irrumpiera en nosotros.

—Más fiestas de pijamas —susurré.

Jess se rio entre dientes y lentamente salió.



The Coppersmith FARMHOUSE

Me puse de pie y me giré para envolver mis brazos alrededor de su cintura y besar su pecho.

—Me gusta ver mi semen gotear por tu pierna, Pecas —dijo.

—Entonces tendrás que limpiar tu desastre, cariño —bromeé.

—Dejas que te penetre la boca en la ducha, es un trato.

Jess tenía resistencia. Tenía la sensación de que esta noche me mostraría cuánta.

Eché la cabeza hacia atrás para mirarlo a la cara. Luego levanté las cejas y sonreí. Me devolvió la sonrisa antes de arrastrarme escaleras arriba en un abrazo de bombero.

Directo a la ducha.

Después de eso, bajamos las escaleras y pusimos manos a la obra en la mesa del comedor. Luego en la cocina.

Absolutamente estaríamos programando más fiestas de pijamas.



The Coppersmith FARMHOUSE

15

—**S**i ustedes dos quieren llegar a la ciudad mientras todavía quedan dulces, tenemos que irnos. ¡Ahora! —gritó Jess desde abajo.

—¡Ya vamos! Un minuto más —grité de vuelta—. Está bien, bebita. ¿Qué piensas? ¿Está bien? —le pregunté a Roe.

—¡Me encanta, mami! —chilló.

Estaba de pie frente a mi espejo de cuerpo entero, evaluando los toques finales que le acababa de dar a su disfraz púrpura de princesa.

Jess me había advertido que el pronóstico anunciaba nieve, así que tuve que hacerle algunas modificaciones a su disfraz de Halloween para que pudiera pedir dulces sin contraer neumonía.

Semanas atrás, Jess había hecho añicos mis planes de Halloween al decirme que la granja estaba demasiado lejos de la ciudad para recibir dulces o trucos. Me encantaba repartir dulces y me había decepcionado, pero luego ofreció su casa como reemplazo y me puse a trabajar, planeando.

Pero antes de ir a su casa, participaríamos en el evento anual de truco o trato de Main Street.

Me puse el sombrero, Rowen y yo bajamos corriendo las escaleras.

—¡Listas! —dije con una sonrisa, ignorando su desaprobación por mi atuendo.

Nunca usaba un disfraz completo, pero me gustaba agregar toques de Halloween a mi ropa normal. Esta noche, tenía puestos calcetines naranjas y negros, tacones negros y un flexible sombrero de bruja.

—Roe, tienes tu cubeta —le dije, al verla balancearla salvajemente a su lado—. Está bien, vamos.

Salimos al porche delantero, ahora decorado con estilo country chic de Halloween, y bajamos los escalones delanteros llenos de once calabazas. Sonriendo ante el esplendor de Halloween que había creado, corrí hacia el auto con mis zapatos no tan prácticos, mareada por la emoción.

Quince minutos después, recogimos a la madre de Jess y nos detuvimos en su camino de entrada.



LIBRO UNO
Libro Uno

179



JAMIS VALLEY

DEVNEY PERRY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Oh, Dios mío —murmuró Noelle.

A principios de semana, le había preguntado a Jess si podíamos invitar a su mamá a que viniera a pedir dulces con nosotros. Pensé que sería bueno conocerla mejor, y con una ráfaga de actividad de Halloween, sería fácil evitar silencios incómodos si se distraía.

—Sí, mamá. No es exagerado en absoluto —dijo Jess arrastrando las palabras.

—¡Oye! —dije, dándole un revés en el brazo.

Jess pensó que había ido demasiado lejos con las decoraciones. Había muchas, pero no pensé que fueran demasiadas. Solo algunas arañas, telarañas, murciélagos, fantasmas y luces espeluznantes. También puse un par de ingeniosas lápidas el (“RIP Anita Shovel” siendo mi favorita) porque eran divertidísimas. Y también había un par de esqueletos escalando la casa.

—No sé por qué me golpeas, Georgia. Te dije que te detuvieras hace dos días. ¿Escuchaste?

En lugar de responder, arrugué la nariz.

Culpable.

Había estado planeando detenerme. En serio. Pero seguí encontrando nuevas ideas de decoración en Pinterest.

Cada noche, Rowen y yo nos escabullíamos y realizábamos la decoración espeluznante y luego corríamos a la granja antes de que Jess pudiera llegar a cenar.

—No. No lo hiciste. Veo que tengo algunas incorporaciones nuevas desde que estuve aquí el martes —dijo.

—Sabes, no estoy segura de por qué estás tan preocupado por esto. Roe y yo hicimos toda la decoración y ya te prometí que vendríamos a quitarla. Y, además, ¡mira lo increíble que es! Simplemente no veo cómo esto realmente te está afectando. En serio. Puedes simplemente sentarte y disfrutar.

—No me está afectando, ¿eh? ¿Fuiste tú quien tuvo que amenazar a David en el periódico con una noche en una celda si ponía una foto de mi casa en el periódico la próxima semana?

De acuerdo, tal vez estuvo en el límite de lo excesivo.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Esta mierda está llamando la atención. Algo que no quiero, Pecas. Y aquí estás tú, golpeándome.

—Bien... lo siento. Pero ahora es demasiado tarde. Además, es jueves. Solo tendrás que soportarlo un día más y luego lo limpiaremos durante el fin de semana. No es como si estuvieras aquí mucho de todos modos.

Gruñó algo bajo que no entendí, pero estaba bastante segura de que incluía la palabra rayos.

No iba a dejar que su molestia arruinara la noche. Solo tendría que superarlo. A las chicas Ellars les encantaban todas las cosas de Halloween. Decoraciones. Disfraces. Caramelos. Todo. El fin.

Roe arrastró una carga de dulces en Main Street. Todos comentaron lo linda que estaba con su disfraz. Ella sonrió bajo el elogio, girando y girando su vestido.

Todo el pueblo de Prescott parecía estar en Main Street. Jess me presentó a más personas en esa hora de las que había conocido colectivamente en toda mi vida. Al final del viaje, comencé a advertirle a la gente que podría confundir los nombres.

Jess y Roe se fueron a caminar por su vecindario mientras Noelle y yo nos ocupábamos de la casa, repartiendo puñados de dulces a todos los monstruos, superhéroes, princesas y hadas que la visitaron. La única niña que estaba vestida como oficial de policía recibió dos puñados.

Cerré la puerta y me giré para volver a sentarme junto a Noelle en el sofá. Jess no tenía vino en su casa, pero había pensado en el futuro y traje provisiones. Estaba en la copa número dos mientras Noelle todavía estaba bebiendo su primera.

Respiré hondo y me relajé en el sofá. Aunque no había mucho que ver, el sofá de Jess era cómodo.

—Eres una buena madre —dijo Noelle.

—Oh... gracias.

Su comentario me tomó por sorpresa. Apreciaba el cumplido, pero no estaba segura de qué lo había provocado.

—Sabes, Ben Coppersmith solía llamarme todas las semanas —dijo—. Los martes. Nunca faltaba un martes. No en diecinueve años. Supe que había muerto cuando no llamó.

—Murió un sábado por la noche —dije—. Mientras dormía.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

—Siempre estuvo ahí para Jess. Incluso después de que se mudó. Prácticamente le dio esa casa. Excepto, por supuesto, cuando realmente te la dio a ti. Esa casa ha sido el orgullo y la alegría de la vida de mi hijo. Bien por parte de Ben por darle eso. Bien de su parte para mantenerse en contacto también. Hablando conmigo para asegurarse de que Jess estuviera bien.

El timbre volvió a sonar y me levanté de un salto para contestar, feliz de tener un respiro de la extraña conversación.

—Nunca me acordé de Halloween —dijo Noelle cuando volví a sentarme—. No creo que los niños hayan tenido disfraces hasta que tuvieron edad suficiente para hacérselos solos.

No supe qué decir a eso, así que me quedé callada.

—No fui una gran madre para mis hijos. Lo intenté, pero...

Me dolió el corazón por ella. Claramente amaba a sus hijos, pero simplemente no estaba mentalmente equipada para cuidarlos adecuadamente. Me puso triste por Jess y su hermana. Pero también me puso triste por Noelle.

Ser la madre de Rowen fue el mayor regalo de mi vida. Hacer todo lo posible en Halloween, cocinar sus cenas favoritas, pintar su habitación del color correcto. Todas esas cosas me traían una alegría inconmensurable. Noelle se lo había perdido.

Me incliné y le di unas palmaditas en la rodilla.

—No conozco a tu hija, pero he pasado la mayor parte de tres meses conociendo a tu hijo. Y es un hombre maravilloso. Te daría un poco más de crédito —dije.

Ella me dio una pequeña y reticente sonrisa.

—Gracias, Gigi.

Acabábamos de dejar a Noelle y nos dirigíamos a la granja. Roe estaba conectada. Más allá de conectada. Estaba saltando arriba y abajo y pateando sus piernas frenéticamente de un lado a otro en su asiento de auto.

DEVNEY PERRY



The Coppersmith FARMHOUSE

Jess no solo la había llevado por su vecindario para recolectar más dulces, sino que también la había dejado comer en el camino. Una niña de cuatro años llenándose la cara de caramelos. Por casi una hora.

Estábamos casi en mi camino de grava cuando sonó el teléfono de Jess. Escuchó durante un minuto antes de desviarse a un lado de la carretera, apagar las luces del auto y estacionarlo.

—Jess, ¿qué está pasando?

—Un segundo —articuló, levantando un dedo.

Roe estaba balbuceando en la parte de atrás y me di la vuelta para decirle que se callara. Cuando me volví hacia Jess, había terminado la llamada.

—El despachador dice que hay una pandilla de chicos punks que andan destrozando casas de campo. Se están aprovechando de que la gente está en la ciudad. Esparciendo donas en los patios, aplastando calabazas, pintando puertas con aerosol.

—¿Qué? —Jadeé—. Oh no. ¿Llegaron a la granja?

—Todavía no lo sé. Ustedes dos quédense aquí. Iré y lo comprobaré. ¿Tienes tu teléfono?

Asentí.

—Mantenlo cerca. Te llamaré si puedes ir. Si ves algo más que yo por el camino, llama al 9-1-1 de inmediato y maneja de regreso a mi casa. ¿Entendido?

Asentí de nuevo.

—Ten cuidado.

Estaba totalmente asustada de que me dejara en un oscuro auto con mi hija mientras deambulaba solo por la oscura noche.

Se estiró y sacó su placa y un juego de esposas de la guantera. Después de guardarlos en su bolsillo, palmeó mi mano rápidamente y salió por la puerta.

Ya tenía su arma. Si nos dirigíamos a la ciudad, casi siempre la traía. Estaba en su cinturón cuando vestía el uniforme. Si estaba vestido de civil, estaba escondida debajo de su ropa. Esta noche, estaba enfundada bajo su brazo a su lado, debajo de su suéter y abrigo.

—¿A dónde va Jess? —preguntó Roe.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Solo revisará un par de cosas, bebita. Vamos a pasar el rato aquí.
¿Está bien?

—¿Puedo ir con él? Por favor —rogó.

—No, cariño. ¿Qué tal si me dices qué tipo de disfraces viste cuando saliste con Jess?

Mi estrategia funcionó y parloteó una y otra vez sobre los diferentes disfraces que había visto esta noche mientras estaba sentada al frente, agarrando mi teléfono, apenas escuchándola. Con cada minuto que pasaba, me ponía más y más ansiosa.

Me retorció en mi asiento diez minutos más tarde, a punto de llamar a Jess, cuando aparecieron luces intermitentes detrás de nosotros. Dos patrullas pasaron volando, a toda velocidad hacia la granja.

Uf

Cuando las luces desaparecieron de mi vista, me deslicé en el asiento del conductor, lista para encender el auto y largarme de allí. Estaba alcanzando las teclas cuando mi teléfono vibró en mi mano. Salté unos centímetros del asiento y lo busqué en mi regazo antes de ver que era Jess.

—¿Hola?

—Ven. Prepara a Roe. Los hijos de puta estaban aquí cuando llegué. Los atrapé a los tres. Están sentados esposados en tu jardín delantero. Rompieron todas las calabazas, pero eso es todo.

—Oh, Dios mío —susurré—. ¿Estás bien?

—Simple y jodidamente enojado —dijo.

—Bien. Estaré allí en un segundo.

Me giré hacia atrás, sin saber cómo iba a explicarle el concepto de vandalismo a una niña de cuatro años y advertirle sobre ver criminales esposados en nuestro jardín delantero.

Rowen estaba adentro viendo una película en el sofá cuando salí, observando la escena en mi césped.

Jess estaba hablando con sus dos oficiales, Milo y un hombre más joven que nunca había conocido. Los tres vándalos, vestidos completamente



The Coppersmith FARMHOUSE

de negro, estaban sentados con el trasero sobre la hierba y con las manos esposadas a la espalda.

Jess se había reunido con nosotras en el auto e inmediatamente tomó a Roe de su asiento y la llevó adentro, protegiéndole los ojos del trío de idiotas juveniles y los restos rotos de once calabazas esparcidas por el pasto. Me había dado instrucciones para que la instalara y luego volviera para hacer mi declaración oficial.

El ambiente en el grupo de Jess era tenso. Demasiado tenso, así que traté de aligerar el aire. ¿Estaba molesto porque estos chicos habían hecho un desastre? Por supuesto. Pero solo eran calabazas aplastadas. No estábamos tratando con asesinos aquí.

—Bueno, qué bueno que teníamos tantas calabazas, cariño. Debe haberles tomado bastante tiempo destruirlas todas. Me salvó de tener que limpiar la pintura en aerosol de la puerta de mi casa.

La mandíbula de Jess se apretó con fuerza. Milo y el otro oficial tosieron para disimular sus risas, lo que lo enojó aún más.

Nota mental. No bromear cuando Jess estuviera enojado.

—Georgia, necesito que le des a Milo un resumen rápido del registro — dijo Jess.

Mi resumen fue breve, ya que me perdí la mayor parte de la acción mientras estaba sentada en el auto. Milo hizo algunas preguntas y tomó un par de notas en su pequeña libreta de espiral. Luego, él y el otro oficial dieron las buenas noches y comenzaron a cargar a los vándalos en las patrullas.

Dos de los chicos no me reconocieron ni una sola vez mientras los escoltaban a la parte trasera de los autos de la policía. Sus miradas estaban firmemente fijadas en sus zapatos, sus cabezas colgando y sus hombros vergonzosamente caídos.

Pero mientras caminaba hacia la parte trasera del auto de policía, el tercero se volvió hacia mí con una mirada tan fría como el hielo. Un lado de su boca se levantó en un gruñido malvado, causando que mi columna se estremeciera.

Este chico era absolutamente el cabecilla. Habría apostado mi vida en ello. Me miró como si fuera la que estuviera equivocada. Como si él estuviera en lo correcto y tuviera todo el derecho de destrozar mi propiedad. Como si fuera la culpable de su arresto y fuera mi culpa que lo atraparan violando la ley.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

The Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

Mientras caminaba penosamente hacia el auto de policía, me sostuvo la mirada. Justo antes de que pudiera ser empujado adentro, se inclinó y escupió en mi césped.

—Te arrepentirás. Cuídate la espalda, perra, porque te haré pagar por esto. No deberías haber dado esa declaración.

Eso empujó a Jess al límite. Salió de mi lado y entró directamente en el espacio del chico, inclinándose tanto que el chico tuvo que doblarse hacia atrás por la cintura.

—No me presiones, chico o te enterraré ¿Crees que puedes venir a mi casa, destruirla y luego amenazar a mi chica? Si alguna vez vuelves a pensar en ella o en este lugar, acabaré contigo.

El chico perdió su actitud y tuvo el buen sentido de parecer aterrorizado, sabiendo muy bien que Jess cumpliría su promesa. Sin darle la oportunidad de responder, Jess lo agarró por la nuca y lo obligó a subir al auto.

Mi corazón tronó y dejé de respirar, no volví a empezar a hacerlo de nuevo hasta que las luces traseras de la patrulla desaparecieron.

De pie en mi césped, aturdida, apenas registré a Jess tirando de mí con fuerza hacia su costado. Mis brazos estaban cruzados sobre mi estómago y tenía frío. La temperatura había bajado e incluso con el calor de su cuerpo para mantenerme caliente, estaba temblando.

Había comenzado a nevar mientras estábamos afuera. Copos redondos y gordos flotaron desde el cielo negro arriba, descansando ligera y pacíficamente donde aterrizaban. Cualquiera otra noche, habría pensado que eran los copos de nieve más hermosos que jamás había visto.

Pero no esta noche.

No cuando estaba rodeada por un océano de calabazas rotas. No cuando mi hija estaba encerrada dentro de mi casa para mantenerla a salvo. Y no con la mirada amenazadora de ese idiota, quemada en mi cerebro.

Me estremecí de nuevo. Y no tenía nada que ver con la nieve.

Halloween fue duro. Después de una noche de sueño irregular, me había levantado temprano para comenzar a recoger cáscaras de calabaza.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

Afortunadamente, no había nevado mucho y los pedazos rotos no se habían congelado en la hierba.

Dejé a Roe exhausta en Quail Hollow y me puse a trabajar, feliz de tener una distracción del drama. Dejando que los pacientes y sus problemas consumieran mi mañana. Dejé que me distrajeran de las preocupaciones que se arremolinaban en mi cabeza.

Todo lo que quería era una vida pacífica y tranquila. Desde que me mudé a Prescott, tuve más confrontaciones en un período de tres meses de lo que podría haber imaginado posible.

Eso era decir algo, considerando lo mucho que Nate, sus padres y sus abogados me habían hecho pasar.

Los meses séptimo y octavo de mi embarazo los pasé enviando correos electrónicos a abogados y leyendo acuerdos legales. Los Fletcher estaban seguros de que me había quedado embarazada a propósito para robarles su fortuna. Todas las noches me había ido a la cama estresada y ansiosa.

Pero en el peor de los casos, siempre supe que eventualmente pasaría. Que las cosas se calmarían. Y lo habían hecho. Una vez entregados los resultados de la prueba de paternidad, los ataques legales se habían detenido y Nate firmó su salida de la vida de Rowen.

Pero esto era diferente.

No veía un final.

¿Nuestras conversaciones vespertinas siempre se dedicarían a discutir sobre traficantes de drogas? ¿Pasaríamos nuestras pausas para el almuerzo hablando de un caso de incendio provocado?

Era la novia del sheriff y siempre sería un objetivo. Gente como Wes y estos chicos punk siempre vendrían a mí o a Rowen para jugar con Jess.

Y él siempre sería policía. Era quien era y estaba orgullosa de estar a su lado.

Pero hasta anoche, no me había dado cuenta exactamente cómo eso afectaría mi vida y la de Rowen.

Y no sabía si era lo suficientemente fuerte para ello.

Necesitaba a una mujer que pudiera estar a su lado y apoyarlo en los días malos. Había estado haciendo lo mejor que podía, pero no estaba segura si era suficiente. Si era lo suficientemente fuerte para él.

No podía evitar pensar que podría encontrar a alguien mejor.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Al final del día, mi cabeza latía con fuerza y mi corazón estaba preocupado. Pero, de alguna manera, reuní la fuerza para dejar de lado mis preocupaciones y dejar que Jess me informara sobre el vandalismo.

Los chicos habían destrozado seis casas diferentes, incluida la granja. La peor, a unos kilómetros de distancia de la mía, habían pintado todo el frente de su casa con obscenidades.

—Eso es horrible —dije—. Me siento tan mal por esa pobre gente que tiene que volver a pintar toda su casa. ¿En qué tipo de problemas se meterán los chicos?

—Todos tienen menos de dieciocho años, por lo que enfrentarán cargos por delitos como menores. Probablemente terminen con una multa y algunas horas de servicio comunitario. Dos confesaron. Sus padres los castigarán mucho peor de lo que podría hacerlo la ley a esa edad. Aprenderán la lección —dijo.

—¿Qué pasa con el tercer chico, no confesó?

—El tercero fue la pequeña mierda que te amenazó. No lo conozco a él ni a sus padres. Son nuevos en la ciudad. Construyeron una monstruosidad de casa en las colinas. No los he visto mucho por la ciudad. Por lo general, cuando están aquí, actúan como si fueran demasiado buenos para Prescott. El chico se quedó callado hasta que sus padres llegaron a la estación y exigieron un abogado. Simplemente no podían creer que su precioso ángel hiciera tal cosa.

Mis ojos se agrandaron y mi boca se abrió.

—¿Se saldrá con la suya?

—No. Será castigado. Pero con los abogados agregando trámites burocráticos, solo tomará un tiempo. No hay forma de que se salga con la suya. No después de que lo atrapé en el acto.

—Bueno, me alegro de que haya terminado. La eliminación de las calabazas será una buena motivación para quitar las decoraciones de Halloween y sacar las cosas del Día de Acción de Gracias.

—¿En serio?

—En serio, ¿qué? —pregunté, confundida.

—¿Decoraciones de Acción de Gracias?

—Bueno sí. Decoro para cada día festivo.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿De qué estamos hablando aquí? ¿El Día de Acción de Gracias es más o menos que Halloween?

—Acción de Gracias, menos. Navidad, no quieres saberlo.

Se puso de pie para llevar los platos al fregadero de la cocina, refunfuñando algo bajo que no entendí. Pero esta vez pude distinguir claramente la palabra demonios.

Seguimos la rutina normal de la hora de acostarnos y una vez que Roe se durmió, bajé y encontré a Jess en el sofá, viendo la televisión. Quería hablar con él sobre mi conversación con su madre y sus llamadas telefónicas con Ben, pero con todo el drama, lo había olvidado anoche.

—¿Cariño? —dije, tomando un asiento de lado en el sofá.

—¿Sí?

—Entonces, anoche, tu mamá me dijo algunas cosas que fueron, bueno, aleatorias.

—Esa es ella. ¿Qué dijo?

—Bien... primero me dijo que era una buena madre, lo cual fue dulce de su parte —dije.

—Lo eres. Una gran mamá.

—Gracias. —Me sonrojé un poco y no pude evitar sonreír. Sabía que era una buena madre, pero que Jess lo dijera con tanta confianza y convicción hizo que mi corazón se llenara de orgullo—. De todos modos, empezó a hablarme de Ben. Cómo te dio esta casa. Que es tu orgullo y alegría y...

Jess saltó del sofá y, usando toda la fuerza que tenía en un brazo, arrojó el control remoto a una de las grandes sillas. Si no fuera por los gruesos cojines, el control remoto se habría hecho añicos. Incluyó su cabeza hacia mí con ojos enojados.

—Joder, no esto otra vez.

—Qu...

—¿Qué tengo que hacer, Georgia? ¿Eh? ¿Qué tengo que hacer para convencerte de que no quiero esta puta casa? —gritó.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith





The Coppersmith FARMHOUSE

—Jess...

—Véndela.

—¿Qué? —pregunté, sin aliento.

—Véndela. Llama a la inmobiliaria mañana. Tú y Roe se mudarán conmigo este fin de semana.

—¿Vender la granja?

—Hasta donde puedo decir, vender este lugar será lo único que podré hacer para demostrarte que te amo. Esto no —dijo, levantando una mano en el aire.

Me levanté del sofá y me acerqué a él con manos suaves.

—Cariño... —Comencé, pero me detuve cuando me interrumpió. Otra vez.

—Lo digo en serio, Georgia. Terminé de pelear contigo por esto. Y si vender este lugar es lo que se necesitas, entonces lo haremos. Jesús. ¡Es solo una maldita casa!

El Idiota Jess estaba haciendo acto de presencia. No solo estaba dejando que su temperamento sacara lo mejor de él, sino que no me estaba escuchando. Y ya había tenido suficiente. Estaba harta de que hablara sobre mí. Siempre saliéndose con la suya.

No esta vez.

—Detente. —Empujé mi palma en su cara.

No le gustó mucho. Sus ojos se agrandaron y su cara se puso roja.

Pero antes de que pudiera abrir la boca, dije:

—No estaba hablando de la casa, Jess. Algo que habrías sabido si no me hubieras interrumpido cien veces. Sé que no estás conmigo por la casa. Lo entiendo. Lo que te iba a decir era que tu mamá me estaba hablando de Ben. Y que Ben la había estado llamando durante años. Quería que lo supieras. ¿Está bien? Eso es lo que te iba a decir.

Su ira se evaporó y levantó los brazos para tocar mis hombros, pero me encogí.

—Georgia...

—No —dije—. No puedes salir de esto con palabras dulces. Te equivocaste, Jess. No. Me. Grites. Cuida ese temperamento y deja de darme órdenes. Entiendo que estás a cargo la mayor parte del tiempo, pero aquí no

The Coppersmith FARMHOUSE

puedes perder el control. No me gritarás. No me dirás qué hacer. Tuve suficiente de eso de otros hombres y no lo aceptaré de ti.

Y con eso, subí las escaleras.

Inmediatamente fui al baño donde comencé a despotricar.

—¡Ese hombre me pone tan jodidamente enojada! Sólo quería hablar con él sobre su madre. Su madre. Pero no. Salta a conclusiones y me grita. Así es como siempre es. Y luego me enoja tanto que me veo obligada a gritarle también. No me gustan los gritos. ¡Estoy cansada de los gritos! ¡Estoy cansada de que me presionen!

Jess acababa de perder nuestra discusión y me pregunté cómo reaccionaría. Nuestra última pelea a gritos, después de que le gritó a Rowen, nos había dejado sin hablar durante casi una semana. ¿Qué tendría reservado para esta noche?

Oí cerrarse la puerta del dormitorio y, siete segundos después, se abrió la puerta del baño.

Presionado contra mi espalda, Jess me envolvió y exhaló un fuerte suspiro.

—Lo siento —dijo.

Eso fue inesperado. Había estado lista para que fuera todo agradable y dulce. Que me besara para que me rindiera y se saliera con la suya. En cambio, se había hecho cargo de su error. Estaba impresionada.

—No quiero pelear, Georgia —dijo, inclinándose para susurrarme al oído.

—Yo no empecé, Jess.

—Lo siento. No debería haber saltado a conclusiones. Y lamento haber gritado.

Relajé mi peso sobre él.

—Siento que no puedo hablar sobre la granja o mi historia aquí sin que te asustes. No sé qué hacer más que te mudes para que entiendas que lo que tenemos no se trata de la casa —dijo.

—Me tomó un tiempo, pero lo entiendo. Estás con nosotras por nosotras. Por mí —dije—. Quiero que puedas compartirla. Este lugar significa mucho para ti. Para los dos. No te contengas porque creas que me asustará. No lo hará.

—Está bien. —Sostuvo mis ojos en el espejo.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—No puedes hablar más alto que yo. No puedo soportarlo —dije. Me recordó a Nate y lo último que quería era ver similitudes entre él y Jess.

—Estás bien. Lo siento.

—Odio pelear.

—Yo también —dijo—. ¿Terminamos?

Asentí.

—Bien —dijo justo antes de girarme y acercar su boca a la mía.

Me besó hasta que apenas pude sostenerme por mi cuenta, mis piernas débiles y tambaleantes. Luego me levantó y me besó un poco más hasta que me excitó tanto que le rogué que me llevara a la cama.

—Se acabó el tiempo, Pecas —susurró Jess.

Como la mayoría de las noches, estaba acurrucada al lado de Jess y hablábamos en voz baja antes de quedarnos dormidos. Él hablando a la parte superior de mi cabeza, yo hablando en su pecho.

—¿Se acabó el tiempo para qué? —pregunté.

—Siento que estamos llegando allí. A un lugar donde sabes que no te haré daño. Donde sabes que puedes confiar en mí. Pero algo todavía está ahí. Sé que todavía tienes dudas. Necesito saber de qué te estás protegiendo. Supongo que tiene que ver con el padre de Roe, pero tienes que decírmelo.

Respiré lentamente, llenando mis pulmones por completo y conteniéndolo hasta que ardió. Luego lo solté y me desplomé sobre el costado de Jess. Esta no sería una conversación divertida, pero tenía razón, necesitaba saber.

—Me emborraché en la boda de un amigo. Tuve una aventura de una noche con un padrino. Quedé embarazada.

—Supongo que no se lo tomó bien —dijo Jess.

—Eso sería quedarse corto. Si hubiera sabido lo idiota que era, nunca me habría acostado con él. Pero no me arrepiento porque tengo a Roe.

—¿Qué hizo?

—Su familia tenía dinero. Pensaron que estaba detrás de él. O que estaba tratando de atraparlo para que se casara conmigo. No sé. Pero



The Coppersmith FARMHOUSE

simplemente me atacaron. Dijeron que Roe no era suya. Me llamaron cazafortunas y puta. Cuando le envié un correo electrónico a Nate para decirle que tendríamos una niña, presentaron cargos de acoso en mi contra. Fue una locura y se prolongó durante meses y meses. Finalmente, cuando nació, pudimos hacer una prueba de paternidad.

—¿Y qué? —preguntó Jess.

—Me ofrecieron dinero para irme.

—Joder —murmuró.

—Sí. Buena gente —dije inexpresiva—. Les dije que podían quedárselo siempre y cuando Nate cediese sus derechos y prometiera nunca ponerse en contacto conmigo o con Rowen.

Jess se quedó en silencio por un rato, dejándose comprender mi historia.

—¿Cuál es su apellido? —preguntó finalmente.

—Fletcher. ¿Por qué?

—Solo quiero asegurarme de que, si alguna vez me lo encuentro, le dé la mano. El tonto de mierda trajo a la mujer más hermosa del mundo a mi vida. Le debo mi gratitud —dijo Jess.

Lo apreté un poco más fuerte.

—Eso es dulce, cariño. Pero si alguna vez lo conoces, preferiría varios puñetazos en su cara en lugar de un apretón de manos. ¿Está bien?

Se rio.

—Cualquier cosa por mi chica.



The Coppersmith FARMHOUSE

16

—H ola, sheriff —grité, entrando en la oficina de Jess.
—Pecas —retumbó, levantándose de su silla de escritorio de cuero negro para saludarme.

—Creo que ese escritorio se vuelve más desordenado cada vez que vengo de visita.

Gruñó antes de inclinarse para darme un rápido beso en la mejilla.

Una cosa que me gustaba de nuestra relación era que ni Jess ni yo sentíamos la necesidad de atacarnos en público. No es que tuviera problema con las parejas a las que les gustaba magullarse frente a extraños. Si necesitaban eso para que su relación funcionara, más poder para ellos. A cada uno lo suyo. Jess y yo simplemente no lo necesitábamos.

Éramos más un tipo de pareja que se tomaba de la mano, se besaba en la mejilla y se abrazaba. Y me gustaba. No es que no me gustara cuando Jess atacaba mi boca o me arrastraba por el dormitorio. Lo hacía. Mucho.

Pero había algo especial y dulce en sus suaves toques cuando estábamos en público. Sentía su beso en mi mejilla durante horas, el persistente hormigueo desde donde rozaba sus suaves labios contra mi piel.

Estaba visitando la estación para tratar de convencer a Jess de que deberíamos salir esta noche con Maisy y Everett. Desde el primer juego de los Mustangs, Maisy había estado preguntando repetidamente cuándo podríamos tener una cita doble. La había estado postergando, no porque no quisiera ir, sino porque estaban sucediendo muchas cosas. Jess trabajaba turnos extra cuando no tenía despachador. Noches pasadas en la mesa de mi comedor elaborando decoraciones de Halloween. Limpiando el desorden causado por la demolición de once calabazas.

Pero Maisy me había vuelto a preguntar esta semana y no quería volver a desanimarla. Solo había dos obstáculos en el camino de una salida nocturna: encontrar una niñera y convencer a Jess. Si podía superarlos a ambos, le dije que estaríamos listos para hacerlo.

Encontrar a la niñera, que pensé que sería la más difícil de mis dos tareas, resultó ser pan comido. Una de las maestras de Rowen en Quail Hollow se había ofrecido como voluntaria.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

Ahora todo lo que tenía que hacer era conseguir que Jess se uniera a una velada en el Silver Dollar Saloon. Nos tomaríamos unas copas, compartiríamos algunas risas y veríamos la escena del bar de Prescott.

Así que ahí estaba, de pie en la oficina de Jess con una caja de donas en la mano.

—¿Qué hay ahí? —preguntó.

—Donas. A los policías les gustan las donas.

Me miró con recelo.

—¿Trajiste donas? ¿Por qué?

—¿No puede una de las ciudadanas más nuevas de Prescott traerle al equipo local de policía una caja de donas para mostrarles su gratitud por su servicio?

—Georgia —se quejó.

—Está bien. Es un soborno. Maisy realmente quiere que nos reunamos con ella y Everett esta noche para tomar un par de copas. ¿Podemos? ¿Por favor? —Empujé la caja de donas en su cara, con la esperanza de que el increíble olor de las barras de arce recién horneadas lo hiciera decir que sí.

—¿Qué hay de Roe? —preguntó.

—Cubierto. La niñera irá a las siete y media —dije.

—Ya tienes una niñera, ¿eh?

Maldita sea.

—Ah... ¿sí?

Respiró hondo, pero al exhalar dijo:

—Bien.

—¡Hurra! —grité. Me puse de puntillas, buscando un beso, y justo antes de que nuestros labios se tocaran, vi su pequeña sonrisa.

Jess agarró la caja de donas y volvió a su silla. Quitando la tapa de la caja, inhaló una barra de arce en cinco bocados enormes.

—¿Qué tal el día libre? —preguntó, limpiándose las migas de la boca.

—Excelente.

Desde que me mudé, no me había tomado un solo día libre del trabajo y necesitaba comenzar a usar mi tiempo de vacaciones. Así que hoy estaba teniendo un viernes de Gigi. Roe estaba en preescolar y tenía el día para mí sola.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

195



JAMISON VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Eran solo las diez de la mañana y ya había limpiado la casa de campo, comprado comestibles, incluida una parada en la panadería para comprar donas, y llenado el tanque de gasolina del Explorer. No me quedaba ninguna tarea por hacer, excepto tal vez una carga de ropa. Así que después del almuerzo estaba planeando hornear galletas, pintarme las uñas de los pies y acurrucarme frente a la chimenea con un libro.

Felicidad.

—¿Quieres ir a almorzar conmigo hoy? —le pregunté.

—Probablemente deberías habérmelo preguntado antes de comer esa barra —dijo.

—Mmm... bueno, necesitaba que tuvieras la dona para que accedieras a invitarme esta noche. Si eso significa que tendré que renunciar a una cita para almorzar, que así sea.

Se rio.

—Recógeme en un par de horas. Solo estoy trabajando en el papeleo hoy para ponerme al día. Me volveré loco al mediodía.

—Entendido, Sheriff —dije, dándole un saludo con dos dedos.

—Está bien, cariño. Por el aspecto del desastre que es tu escritorio, tienes muchas cosas que hacer. Dejaré esto en el despacho cuando salga.

Levantándome de su bastante incómoda silla de invitados, me incliné para tomar la caja de donas.

Su mano golpeó tan rápido la parte superior de la caja que me hizo saltar hacia atrás.

—Ni siquiera lo pienses —dijo.

Levantando mis manos en señal de rendición, salí de la habitación. Luego le lancé un beso y salí de la estación.

Por un capricho, pasé por el centro al salón. Milagrosamente, pudieron conseguirme una pedicura sin previa cita. Sentada en una silla de masajes, dejo que el agua caliente que empape mis pies haciendo su magia y relajando mi mente.

Los viernes de Gigi eran los mejores.

—

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

196



JAMISON VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¡Amo este lugar! —le dije a Maisy, sentándome en nuestra mesa. Jess y yo acabábamos de llegar al Silver Dollar Saloon.

La barra era una enorme herradura que ocupaba el centro de la cuadrada sala. Las paredes detrás de él estaban cubiertas de espejos y de botellas de licor. Había viejos y desvencijados taburetes por todas partes y no se veía un par a juego. Pero la parte más genial era la barra en sí. Todo estaba cubierto de brillante cobre.

El bar era oscuro y mohoso y los pisos de cemento estaban manchados y ligeramente pegajosos. Si tuviera que usar el baño, definitivamente estaría moviendo mi trasero sobre el inodoro. No había forma de que mi trasero desnudo tocara una superficie en este lugar. Y aunque ahora era un bar para no fumadores, las décadas de humo de años pasados se habían filtrado en las paredes. Cuando nos fuéramos, olería como un cenicero viejo.

¡Era increíble!

—¡Estoy tan contenta de que estén aquí! —dijo Maisy, haciendo una evaluación rápida de mi atuendo—. Bonita chaqueta.

Usaba vaqueros ajustados negros, una blusa color crema y tacones desnudos. Sobre mi blusa me había puesto mi chaqueta de cuero marrón favorita.

—¿Qué quieres? —preguntó Jess.

—Un vodka de arándanos con limón, por supuesto.

—Por supuesto —se burló, dirigiéndose a la barra.

Nos sentamos y platicamos con Maisy y Everett por un tiempo. Mayormente Maisy y yo hablamos mientras Jess y Everett se sentaban y escuchaban. Everett estaba tan callado, después de una hora, no pensé que hubiera dicho más de cuatro palabras a pesar de los fallidos intentos de Maisy y míos de involucrarlo en la conversación. Nunca lo había visto actuar tan tímido.

Si bien Jess solo tomó dos cervezas, se aseguró de que mi vaso de bebida nunca estuviera vacío.

Después de una hora, Maisy y Everett terminaron. Maisy parecía decepcionada (y un poco molesta con Everett) por irse tan pronto. Pero Everett había estado actuando de forma tan extraña que se había vuelto incómodo.

—¿Quieres jugar billar? —preguntó Jess después de que abracé a Maisy para despedirme.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¡Sí!

Mi vaso sin fondo comenzaba a afectarme, por lo que era muy probable que estuviera gritando en lugar de hablar en un rango normal de decibelios. Pero no me importaba. La máquina de discos de la esquina había estado funcionando toda la noche, tocando música country clásica lo más alto posible sin ahuyentar a la gente. Al menos no era más fuerte que la música.

Mientras seguía a Jess, tomé un puñado de su Henley térmico blanco y luego metí mi otra mano en el bolsillo trasero de sus vaqueros. Estaba zumbando y feliz. Tocar un poco el atractivo trasero de Jess parecía totalmente apropiado.

No nos quedamos en el bar hasta tarde.

Después de enviar a la niñera a casa, llevé a Jess arriba y lo desnudé lo más rápido que pude. Me dejó tomar el control y montarlo hasta que me vine. Luego me dio la vuelta y se hizo cargo hasta que se corrió. Todavía estábamos excitados, así que volvimos a hacerlo en la ducha.

El sexo zumbado con Jess era fuera de serie.

Arrastrándome a la cama, asumí mi posición estándar para dormir al lado de Jess.

—¿Dónde aprendiste a jugar billar? —preguntó.

—Ben me enseñó.

Resopló antes de que su pecho comenzara a temblar.

—¿Qué es gracioso?

—Supongo que Ben refinó su técnica de enseñanza entre el momento en que me enseñó y el momento en que te enseñó a ti. Eres buena, cariño. Nunca había perdido un juego con nadie antes. Excepto con Ben —dijo.

Mi sonrisa se extendió por mi rostro.

—Creo que Ben solía dejarme ganar, solo para que siguiera jugando.

—Quizás. —Jess sonrió.

Crucé las manos sobre su pecho y apoyé la barbilla en los nudillos para poder ver los asombrosos ojos azules de Jess mientras hablábamos.

—¿Sabes lo que me he estado preguntando? Ben dijo en su carta que le encantaba estar aquí. En Prescott, y en la casa. Y que te tenía a ti. ¿Por qué se mudaría a Spokane?

Jess tomó la parte de atrás de mi cabeza y envolvió su otro brazo alrededor de mis hombros.



The Coppersmith FARMHOUSE

Oh no. Esa no era una buena señal.

—Ben era casado.

Tomé una corta respiración. No tenía ni idea de que el hombre que había sido como un abuelo para mí se hubiera casado alguna vez.

—Su esposa, Claire, era genial. Dulce. Amable. Cariñosa. Pasaba tiempo en la iglesia preparando comidas para los confinados. Hacía edredones para gente ingresada en el hospital. Siempre me preparaba la cena si había terminado, suficiente para llevarme a casa cuando me fuera. Siempre cuidando a las personas. —Me dio un apretón—. Algo así como tú.

Levanté la barbilla para darle un ligero beso en el pecho.

—Una vez le pregunté a Ben por qué no tenían hijos. Supongo que Claire no pudo. Siempre pensé que esa era parte de la razón por la que me tomó bajo su protección —dijo Jess.

—Mmm... tal vez —susurré, pero sabía que no era cierto. Ben podría haber tenido cien hijos y aun así habría cuidado de Jess. Ese es el tipo de hombre que era.

—De todos modos. Claire tenía algunos problemas con una de sus piernas. No puedo recordar por qué. Pero la llevaron a operar. Recuerdo venir después de que estuvo en casa y llevarle flores. Parecía feliz, descansada. Muy bien. Luego, dos días después, un coágulo de sangre se soltó y viajó a su cerebro. Tuvo un masivo derrame cerebral y murió.

Las lágrimas comenzaron a correr por mi rostro, cayendo sobre su pecho.

—Ben amaba a Claire. Con todo lo que tenía. Era su mundo. No creo que pudiera soportar estar aquí sin ella. Aproximadamente un mes después de que muriera, encontró trabajo en Spokane y se mudó. Apenas se llevó algo con él. Donó casi todo a la iglesia de Claire. Me pidió que me hiciera cargo de la granja.

Estaba desconsolada por Ben. Ojalá lo hubiera sabido, pero entendía por qué no me lo había dicho. Incluso después de veinte años, la pérdida de su esposa seguía siendo demasiado dolorosa para discutirla.

—Tiene sentido por qué mantuvo este lugar —susurré, secándome los ojos.

—Sí. Claire está enterrada junto a la gran arboleda. La que está en la esquina norte de la propiedad.

—Ay Dios mío. ¿Ahí está? —susurré.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Sí.

Dejé caer mi frente en el pecho de Jess.

—En el testamento de Ben, pidió ser incinerada y que me entregaran sus restos. Su testamento decía que los guardara hasta que supiera dónde ponerlos. No sabía a qué se refería. Así que los empaqué y ahora están en el ático. Ahora podemos ponerlos donde pertenecen.

El dolor en mi pecho se hizo más fuerte y me entregué a una nueva tanda de lágrimas. Lágrimas de pérdida por Ben. Por mí. Lágrimas de euforia porque Ben finalmente pudo descansar con su amada Claire.

Jess acarició mi húmedo cabello y besó la parte superior de mi cabeza. Me susurró garantías de que todo estaría bien. Y me sostuvo en sus fuertes brazos hasta que mi llanto se calmó y se convirtió en pequeños hipo.

—¿Me llevarás allí mañana? —le pregunté.

—Sí.

—Gracias, cariño.

—Cualquier cosa por mi chica.

Jess

—Este es un lugar hermoso —dijo Georgia.

Estábamos de pie junto a la blanca lápida de Claire, rodeados por una alta arboleda con pastos de pradera ondulantes a nuestros pies, las montañas cubiertas de nieve como telón de fondo.

—Seguro que lo es —estuve de acuerdo.

A menudo pensaba en Ben y en lo que me había enseñado cuando era joven. Todas las cosas que un padre le enseñaría a un hijo. La lección más importante que Ben me había enseñado fue la que hizo sin palabras. Así amaba a su esposa.

Ben no necesitaba nada en el mundo mientras tuviera a su Claire. Cuando estaba cerca de ella, se iluminaba.

Nunca hubo una mujer que encendiera una luz en mi alma. No hasta Georgia.

Empezó la primera noche que vine a la granja y estaba de pie en el porche, cagándome. Su masa de cabello apilado en un desastre. Llevaba el



THE COPPERSMITH FARMHOUSE



jodido suéter más feo que había visto en mi vida. Uno que la había visto ponerse innumerables veces desde entonces.

Era la luz que había estado buscando.

Ahora sólo necesitaba asegurarme de que lo supiera. Deshacer todo el daño que hizo ese imbécil. Y luego podría trabajar para hacerla tan feliz como Ben había hecho a Claire.

—

—¡Qué diablos, Jess! —gritó Georgia—. ¿Me estás diciendo esto ahora? Eso fue hace semanas. Deberías habérmelo dicho entonces. ¿Cómo pudiste ocultarme esto?

Estaba en la cocina, golpeando y pegando en ollas y sartenes mientras preparaba la cena.

Le acababa de contar a Georgia sobre la visita de Wes a la estación el domingo que había regañado a Rowen.

Wes solo había estado jugando conmigo, así que planeé mantenerlo en secreto. No la quería asustada y preocupada.

Pero, gracias a Milo, se había enterado esta noche.

El hecho de que no esperara que Wes hiciera un movimiento no significaba que no había tomado precauciones. Alguien de la estación vigilaría Quail Hollow todas las tardes hasta que Georgia recogiera a Rowen.

Por lo general, me proponía conducir yo mismo. Me estacionaba unas pocas cuadras más abajo y observaba hasta que ambas llegaban a salvo a casa. Pero si no podía hacerlo, le pedía a Sam o a Bryant que tomaran mi lugar. Pero hoy todos habíamos estado ocupados, así que se lo pedí a Milo.

Le di un breve resumen y le pedí que fuera discreto, lo que para él significaba pararse frente a la puerta de Quail Hollow y acompañar a Georgia a su auto. Por supuesto, cuando le había preguntado qué estaba pasando, él lo había soltado.

Maldito Milo.

Si no me cayera tan bien, le patearía el trasero.

—Lamento no habértelo dicho antes. Simplemente no quería que te preocuparas —dije.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—No puedes decidir eso por tu cuenta. ¡No puedes seguir tomando decisiones por mí, Jess! Especialmente con algo como eso. Cuando se trata de mi seguridad o la de Rowen, no puedes pasar por encima de mí.

Mierda.

Mis hombros cayeron. Tenía razón.

—Estoy acostumbrado a tomar decisiones sin aportes. En el trabajo. Con mi mamá. No estaba tratando de pasar por encima de ti.

—Entonces deja de hacerlo —dijo—. Tienes que hablar conmigo o esto nunca funcionará.

—Lo haré —le prometí.

Había estado haciendo las cosas mal con Georgia. No era como mi madre. No quería que le hicieran las cosas ni que la dejaran en la oscuridad. Si iba a mantenerla en mi vida, a hacerla feliz, tenía que empezar a incluirla en la toma de decisiones.

Dejó de pasearse y plantó las manos en la isla, dejando caer la cabeza hacia el suelo.

—No puedo hacer esto —susurró.

—¿Qué? —dije—. ¿Qué quieres decir?

¿Trataría de romper conmigo solo por esto? Estaba jodidamente equivocada si pensaba que la dejaría. Era mía y no dejaría que me alejara.

—No soy lo suficientemente fuerte para ti —dijo—. Necesitas estar con una mujer que pueda vivir con las amenazas. Las historias sobre narcotraficantes y.... cualquier otra cosa que viniera. Alguien que no se asuste.

Mis manos se cerraron en puños en la isla. Quería agarrar sus hombros y hacerla entrar en razón. ¿Qué diablos quiso decir con que no era lo suficientemente fuerte? Era la mujer más fuerte que jamás había conocido.

Pero respiré hondo y calmé mi temperamento, recordándome ser paciente. Solo estaba asustada y era solo otra cosa que podía usar para alejarme. Solo necesitaba tiempo, tiempo para ver que no la lastimaría.

Ver que era la única mujer para mí.

—Georgia, mírame —ordené desde el otro lado de la isla—. Eres lo suficientemente fuerte. Cuando te necesito, estás ahí. Ni una sola vez me has defraudado.

—Sí, pero...



The Coppersmith FARMHOUSE

—No —dije—. Lo eres. Puede que no lo veas ahora, pero lo harás. Y, además, todo esto se arreglará. Las cosas en este momento son... locas. No es así normalmente.

—Pero, Jess...

—Detente —dije, rodeando la isla.

Tomando su rostro entre mis manos, presioné mi frente contra la de ella.

—Por favor, solo dale tiempo. ¿Por favor? Ya verás —susurré.

Su aliento se exhaló en un largo suspiro. Sus hombros se relajaron y apoyó la cabeza en mis manos.

—Está bien —susurró.

Me incliné más, rozando mis labios contra los de ella.

Era hora. Necesitábamos tiempo. Y necesitaba recuperar el control de Prescott. Entonces vería que sus miedos eran en vano.

Volveríamos a los tiempos aburridos. A los días en que teníamos suerte de tener dos paradas de tráfico en una semana. Nunca pensé que extrañaría esos días, pero joder, lo hacía.

Georgia no tendría nada de qué preocuparse en cuanto acabara con toda esta mierda con el traficante de pastillas y con Wes. Y lo haría. Ahora más que nunca, estaba decidido a inmovilizar a Wes. No se saldría con la suya destrozando mi ciudad y asustando a mis chicas.



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMISON VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

17

Los días de noviembre transcurrieron en un feliz borrón.

Le estaba dando a Jess el tiempo que había pedido, tratando de no preocuparme y confiando en que nos mantendría a salvo a Rowen y a mí.

Jess había pasado la mayor parte de sus días de trabajo en las montañas, buscando señales de tráfico hacia la casa de metanfetaminas de Wes. Había pasado días agotadores, caminando por senderos y buscando señales en las nevadas colinas. Desafortunadamente, no había encontrado ni un rastro. Aún.

El Día de Acción de Gracias sería el único día que se tomaría libre, así que preparé un gran festín. Invitamos a Noelle a pasar el día con nosotros. Estaba feliz de tenerla allí de visita porque aparentemente, el Día de Acción de Gracias también significaba ver fútbol. Aunque había llegado a disfrutar del aspecto social de los juegos de los Mustangs, ver fútbol en la televisión era insoportable.

Entonces, mientras Jess se relajaba en el sofá de la sala, las chicas habíamos planeado dónde colocar mis adornos navideños. Hoy, por primera vez, me saltaría mi honrada tradición matutina de compras del Black Friday. Así de emocionada estaba por decorar mi casa de campo.

—Es una mierda. ¿Lo sabes? Completa maldita mierda. Estas grandes tiendas siguen tratando de hacernos comprar cada vez más temprano cada año. La Navidad aparece antes de Halloween. ¡Ni siquiera pueden dejar Halloween en paz! Quiero decir, al menos espera hasta noviembre. Y luego elimínalas en enero. Esas personas que dejan luces multicolores encendidas en sus ventanas y en sus canaletas hasta el día de San Valentín están locas. Quiero decir, es pura codicia que las tiendas coloquen las cosas de Navidad demasiado pronto y pura pereza cuando la gente no puede quitar sus cosas cuando terminan las vacaciones.

Me estaba hablando a mí misma sobre el momento apropiado para la decoración y des decoración navideña.

Mientras no hablaba con nadie, estaba parada en una escalera muy alta, sosteniendo una enorme y pesada guirnalda de hojas perennes que



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

estaba colgando en el alero del porche delantero. La guirnalda hacía juego con la gran corona que ya había puesto en la puerta principal.

Como estaba hablando sola y cargando una pesada guirnalda y un martillo mientras estaba parada en una escalera muy alta, no le prestaba mucha atención a mi equilibrio.

Y debido a que no estaba prestándole mucha atención a mi posición, pronto descubrí que ya no estaba parada en la escalera muy alta. En cambio, estaba sobre mi trasero, en el suelo, en la nieve. La parte inferior de la escalera justo enfrente de mi cara.

Mi muñeca palpitaba porque la había usado para amortiguar mi caída. La pesada guirnalda y el martillo ya no estaban en mis manos sino en la nieve, junto con mi trasero.

Uf

—

—¿No se supone que ustedes, las mujeres, deben ir de compras en el Black Friday, Gigi? ¿No caerse de las escaleras? —La doctora Peterson acababa de terminar de vender mi muñeca torcida en la sala de emergencias.

—Al diablo con el Black Friday. Me tomo muy en serio mi decoración navideña, doctora Peterson. Las compras deberán esperar. —Sonreí.

Gruñó una carcajada.

—Supongo que sí.

Aprendí mi lección del incidente de la serpiente de cascabel y llamé a Jess tan pronto como pude levantar mi trasero del suelo. Había tenido a Roe con él en la tienda de artículos deportivos del centro. Se habían ido poco antes de que empezara a decorar para elegir un trineo para Rowen.

Así que esperé en el porche delantero, agarrándome la muñeca hasta que llegaron a casa.

Cuando Jess me ayudó a sacar las decoraciones navideñas del ático anoche, debería haber escuchado absolutamente cuando dijo que colgaría las cosas altas.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Llamé a la farmacia para que te prescriban un analgésico. Pero ya conoces el ejercicio. Hielo si se hincha. Compresa caliente si te duele. Trata de no usarla durante unos días —dijo la doctora Peterson.

—Servirá. —Salté de la cama de urgencias—. Gracias, doctora Peterson.

Jess y Roe estaban sentados en el vestíbulo esperándome. Dirigí mis pies en esa dirección y fui a encontrarme con un Jess enojado con Georgia porque no lo escuchó y a una Rowen enojada con su madre porque se lastimó a sí misma. y-ahora-no-podríamos-ir-en-trineo.

Jess no me habló en el camino de regreso a la granja. Roe tampoco.

El silencio de Roe terminó cuando llegamos a casa y pidió jugar con los gatos. Jess había creado un área en el garaje para la señora Fieldman, Rose, Peony y el Capitán Lewis. Incluso había puesto una puerta para gatos para que pudieran entrar y salir a su antojo. Roe pensó que era increíble porque ella también podía atravesarla.

Mientras que la ira de Rowen duró poco, la de Jess duró mucho más. Había desaparecido en algún lugar después de que llegamos a casa y regresó justo antes del almuerzo. Había comido en completo silencio, sin siquiera hablar con Roe.

—Lo siento, cariño. Debería haberte esperado —dije mientras Jess llevaba los platos del almuerzo a la cocina.

—Sí, deberías haberlo hecho.

—No quise que sucediera. Fue un accidente.

Él respiró enojado y soltó lo que claramente había estado guardando en las últimas horas.

—Sabes, he estado cuidando a las personas toda mi vida. A mi madre. A mi hermana. A esta ciudad. Porque si no soy yo, ¿entonces quién? Entonces, ¿por qué la única persona a la que realmente quiero cuidar no me deja hacerlo?

No pude responder antes de que comenzara a gritar.

—¡Mierda! ¡Estoy tan jodidamente enojado contigo, Georgia! ¡Podrías haberte roto el cuello! ¿Y entonces qué? ¿Qué le habría pasado a Rowen? ¿A mí?

No lo había pensado de esa manera. Las lágrimas inundaron mis ojos cuando me di cuenta. Podría haber dejado a mi hija hoy sin nadie en el mundo que la cuidara.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Veo que eso lo estás comprendiendo —espetó antes de alejarse.

Había asumido tanto estos últimos años. No es que hubiera tenido muchas opciones. Supongo que al igual que Jess, si no yo, ¿entonces quién? Las únicas otras personas de las que tenía que depender eran mi madre y Ben. Ahora ambos se habían ido. E incluso cuando todavía estaban con nosotros, mamá había estado enferma y el envejecido cuerpo de Ben no pudo haber hecho todo lo que su mente pensaba que podría haber hecho. Eso significaba que todo había recaído sobre mí.

Cocinar. Limpiar. Lavandería. Compras de comestibles. Trabajar en el jardín. Decoración navideña.

Todo.

¿Qué más se suponía que debía hacer?

Pero Jess tenía razón. No podía permitirme ser imprudente con mi seguridad o mi vida. Era todo lo que Rowen tenía. No podía arriesgarme a abandonarla solo por colgar un adorno navideño.

Y tenía a Jess. ¿Por qué no lo había dejado ayudar?

Porque era estúpida. Extremadamente estúpida. Y terca.

Mi estómago se revolvió. Cada vez que Jess y yo peleábamos, me enfermaba. Y, junto con mi muñeca palpitante, me estaba dando dolor de cabeza. Era hora de una pastilla para el dolor y de una siesta.

Preparé a Rowen con una película y me puse unos cómodos pantalones y una sudadera. Mi pildora hizo efecto poco después de que *Tangled* comenzara y caí en un profundo sueño en el sofá.

Me desperté un poco confundida, mis ojos secos y nublados, y vi el reloj en la repisa de la chimenea. Había dormido cinco horas. Con razón la película había terminado y Roe ya no estaba en el sofá.

La dulce voz de mi bebita resonó desde la cocina.

—Jess, ¿puedes darme mi baño y leerme mis historias esta noche?

—Eh, Roe, no sé cuáles son las reglas con las niñas y la hora del baño —dijo.

—No hay reglas, tonto. —Se rio—. ¡Simplemente diviértete! Excepto que mami no me deja salpicar agua fuera de la bañera.

—Roe, eso no es lo que... Yo, eh, te diré qué. Ve a ponerte tu traje de baño. Podrás usar eso en tu baño esta noche —dijo.

—¡Hurra! —gritó, saltando arriba y abajo.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Me reí desde la puerta y ambos se giraron para verme allí de pie. Roe vino saltando y me abrazó mientras chillaba:

—¡Jess me bañará!

—Genial. —Sonreí, inclinándome para besar la parte superior de su cabello. Cuando me levanté, Jess estaba sonriendo, mi señal de que estaba listo para perdonarme. Apreté a Roe antes de que saliera de la habitación. Luego caminé directamente hacia Jess, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura.

—Lo siento. Tenías razón. Fui estúpida e imprudente. Me he acostumbrado a hacer las cosas yo misma. Es un hábito difícil de romper.

—De mí, Georgia. dependes de mí ¿Está bien? —Me apretó más contra su pecho.

Me relajé en su cuerpo y asentí. Me alegró que hubiera aceptado mi disculpa y que pudiéramos dejar de pelear. El nudo en mi estómago comenzó a aflojarse.

—Sabes, también quiero cuidar de ti. Si me dejas hacerlo —dije.

Dejó escapar un largo y frustrado suspiro.

—Hazlo, Georgia. A diario. Crea un lugar cálido para que venga todas las noches. Déjame descargarme después del trabajo. Empújame hacia atrás cuando sea un imbécil. Discute conmigo. Llámame “cariño”. Sé mi chica. Todas esas cosas son lo que necesito y cómo me cuidas. Y si te salieras de tu cabeza, dejaras de dudar de mí, verías que he estado dejando que me cuides todo el tiempo.

Maldita sea.

Estaba en lo correcto. Otra vez.

—Bien... Supongo que seguiré haciendo eso entonces —murmuré.

Se rio entre dientes mientras nos abrazábamos. Levanté la vista y fijé mis ojos en los suyos. Nunca me cansaría de ese color azul brillante.

Roe volvió dando saltos a la cocina, vestida con su bañador rosa con volantes y sus gafas naranjas.

—¿Vas a besar a mami? —le preguntó Roe a Jess.

—Estaba pensando en ello. ¿Te parece bien?

—¡Sí! Me gusta cuando la besas. Es como cuando el príncipe besa a la princesa. ¿Eres una princesa, mami? —divagó.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Jess y yo nos reímos de mi maravillosa bebida. Entonces Jess se inclinó y presionó sus labios contra los míos. Su lengua salió disparada y la punta tocó mi labio inferior.

—Sabes, Jess, solo tiene cuatro años. Puedes darle un baño sin el traje —susurré.

Él sonrió y le susurró:

—Nah. Está emocionada. Quizás la próxima vez.

Jess salió de la cocina, de la mano de mi hija. Estaba en la punta de mi lengua decirles a ambos: “Los quiero”. Porque lo hacía. Los quería. Lo amaba.

Nunca había estado enamorada de un hombre. Tal vez si hubiera tenido más experiencia, me habría dado cuenta antes. Se sentía extraño que aún no nos hubiéramos dicho las palabras, pero mirando hacia atrás, había estado allí por un tiempo.

Con cada toque, cada beso, era simplemente tácito. Tácito, pero nunca se perdía.

—

Maisy y yo estábamos sentadas a la mesa de mi comedor, adornando suéteres con un toque navideño. Faltaban un par de semanas para Navidad y estos suéteres serían nuestro atuendo para la fiesta de Navidad que estaría organizando en la granja en dos días.

Técnicamente, era la fiesta de Jess, no la mía. Cada año organizaba una fiesta navideña en la estación para los oficiales y sus familias. La planificación de fiestas no era su fuerte, ya que era un hombre varonil y todo eso, así que cuando me pidió ayuda, inmediatamente me hice cargo.

Recluté a Maisy para que me ayudara a cambio de una invitación a la fiesta del sábado por la noche. Ella, como yo, estaba en todo.

—¿Everett está emocionado por la fiesta? —le pregunté.

—Supongo —murmuró, colocando una cadena de luces con un paquete de baterías en la cintura de su suéter.

—¿No es fanático de la fiesta de Navidad? ¿O del suéter? Jess está molesto por el tema del suéter feo.

Dejó las luces y se puso en marcha.

The Coppersmith FARMHOUSE

—Las cosas no han ido muy bien estas últimas semanas. Desde aquella noche en que todos salimos a tomar unas copas, ha estado distante. Siempre poniendo una excusa en el último minuto para cancelar nuestros planes. No va a buscarme al trabajo para hablar como solía hacerlo. Solo me ha estado ignorando. Por supuesto, se asegura de que esté allí por la noche. Tenemos sexo, lo cual sigue siendo genial, pero luego sigue sin hablarme. Solo da la vuelta y se queda dormido.

—Lo siento, cariño —le dije.

—Está bien. Quiero decir, no es como si hablara mucho antes, ¿sabes? Tal vez solo está muy ocupado. Y esto es parte de nosotros para pasar la nueva fase.

—Quizás.

Jess y yo habíamos estado juntos más tiempo que Maisy y Everett y todavía éramos calientes y pesados, disfrutando el tiempo que pasábamos conociéndonos. Aunque cuanto más estábamos juntos, más me preguntaba si alguna vez nos calmaríamos.

—Ya veremos. No es como si fuera a dejarlo o algo así. Simplemente no sé cómo hablar con él al respecto sin que se enoje conmigo o se cierre aún más. —Sus hombros se hundieron—. ¿Qué harías tú, Gigi?

Extendí la mano y le di unas palmaditas en la suya.

—Supongo... que trataría de hablar con él. Ser honesta acerca de cómo me siento. Preguntarle si hay algo que hice.

—Sí —murmuró.

—Sé tú misma, Maisy. Si eso no funciona para él, entonces tal vez no sea el hombre para ti. ¿Está bien?

Asintió.

Volvimos a trabajar en nuestros suéteres en silencio.

Esperaba que Maisy y Everett solucionaran sus problemas. Hacían una linda pareja y ella deseaba tanto que las cosas funcionaran. Si él no quería verla más, esperaba que encontrara el valor para decírselo y que este comportamiento distante no fuera su forma de romper. Maisy era buen partido. Y si no podía ver eso, ella estaría mejor sin él.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

210



JAMIS VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Jess y yo estábamos teniendo sexo borracho después de la fiesta. Mi cara estaba en la almohada, mis brazos debajo y apoyados en la cabecera. Estaba de rodillas, con el trasero en el aire.

Él me embestía por detrás, tirando de mis caderas hacia él con cada embestida para poder penetrarme con fuerza. Realmente duro. Sorprendentemente duro y me estaba encantando.

Ya me había corrido dos veces y estaba trabajando en una tercera vez. La primera había salido de su boca cuando la había bajado en el momento en que llegamos a la habitación. Ni siquiera se había molestado en llevarme a la cama. Simplemente me empujó contra la puerta y cayó de rodillas.

Después de que me vine, me recogió y me arrojó sobre la cama. Se desnudó a toda prisa, tirando la ropa por todas partes, y luego tiró de mi feo suéter por encima de mi cabeza, enviándolo a volar en dirección al bote de basura. Tan pronto como cayó al suelo, estaba dentro de mí. Mi segundo orgasmo me había atravesado mientras estaba boca arriba, la boca de Jess unida a mis pezones y su pene marcando un ritmo rápido y profundo.

Y ahora estaba presionada hacia adelante, disfrutando completamente de tener a Jess detrás de mí.

—Oh Dios, Jess, sigue. Más fuerte —dije, girando la cabeza hacia un lado sobre la almohada.

—Sí, nena —dijo, obedeciendo mi orden.

A medida que aceleró el paso, se estiró alrededor de mis caderas para encontrar mi clitoris con su dedo medio. Un par de caricias duras y terminé. Mis ojos se cerraron con fuerza y planté mi cara en la almohada para poder gemir a través de mi orgasmo, mi sexo apretándose alrededor de su pene mientras él seguía más y más duro.

—Joder, Georgia —gimió cuando mi orgasmo disparó el suyo. Se inclinó hacia delante, todavía empujando, y me dejó soportar su peso mientras se disparaba dentro de mí.

Nos quedamos así por un minuto hasta que no pude soportar más su peso y me moví debajo de él. Me soltó y cayó sobre la cama, acostándose de lado, frente a mí. Me voltee boca arriba para poder tomar algunas respiraciones profundas y hacer que un poco de oxígeno fluyera de regreso a mis venas.

—Estamos teniendo sexo borracho con más frecuencia. Incluso si eso significa que tienes que venir aquí un miércoles por la noche al azar, no me importa —declaré, todavía tratando de recuperar el aliento.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Mantén la corona abastecida y tendrás un trato.

Ambos nos echamos a reír antes de limpiarnos y meternos en la cama para nuestro abrazo post sexo y antes de dormir.

—Gracias por la fiesta, Pecas.

—De nada, cariño. Fue divertido. ¿Te gustó?

—Sí. Fue una buena noche.

—El próximo año, sin ponche de huevo —dije—. Nadie lo bebió y me sentí culpable por tirarlo todo. Pero no había forma de que me lo quedara. Asqueroso.

Se rio entre dientes y me atrajo más a su lado.

—¿Qué pasa con Everett y Maze?

—Ah, ella dijo que él ha estado un poco distante. ¿Por qué? —Estaba sorprendida de que se preocupara por la vida amorosa de mi amiga.

—Verlo con ella, tiene una mala vibra. Primero en el bar. Después esta noche.

—Sí. Él está un poco raro cuando hemos estado cerca de ellos últimamente. Simplemente es tímido, supongo, lo cual es muy diferente de lo que es en el trabajo. Tal vez solo da un buen espectáculo para los pacientes, no lo sé. Pero ella es, bueno... Maisy. Todo lo contrario a tímida. Son muy diferentes.

—Hmm —murmuró Jess.

Estuvimos en silencio durante unos minutos más hasta que recordé mi conversación con Sam antes en la fiesta. Me había dicho cuánto le gustaba la granja ahora que había sido renovada. No había ido desde que Ben vivía allí. Y por la forma en que hablaba, parecía que muchas cosas habían cambiado a lo largo de los años.

—¿Qué tipo de actualizaciones le hiciste a la casa después de que Ben se mudó? —pregunté.

—Muchas. ¿Por qué?

—Sam dijo que se veía genial. Hiciste que pareciera que el lugar era completamente diferente. Tenía curiosidad por saber si quedaba algo que fuera de Ben y Claire.

—Como te dije, pasé mucho tiempo aquí manteniéndola. Cuando todavía era un chico, hacía cosas que no costaban mucho más que mi tiempo. Luego, cuando regresé de la academia y recibí un cheque de pago,



The Coppersmith FARMHOUSE



comencé a hacer más. Poner nuevos revestimientos y persianas en el exterior. Alicatado en el lavadero y en la entrada. Baños nuevos. Cocina nueva. No cambié el diseño, pero aparte de eso, todo es diferente de cuando Ben estaba aquí.

—¿Por qué? —pregunté.

—Quería que fuera diferente si alguna vez regresaba. Pensé que no querría la misma casa que era suya y de Claire —dijo.

Me alegré de que hubiera hecho eso por Ben porque creo que habría tenido razón.

—Hiciste un trabajo increíble, cariño. Amo este lugar.

Me alegraba que no tuviera que dejarlo después de todo. Que ambos pudiéramos disfrutar de la casa y del tiempo que pasábamos aquí juntos. Me pregunté si eso era lo que Ben habría estado buscando todo este tiempo.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

18

Era la semana siguiente a la fiesta de Navidad y estaba en el trabajo, sentada en el puesto de enfermeras del segundo piso. Faltando poco más de una semana para Navidad, habíamos tenido un gran flujo de visitantes, personas que venían a ver a familiares que estarían atrapados en el hospital durante las vacaciones.

Nunca había visto tantas flores de Pascua, fuera de una tienda de comestibles. Ni una sola habitación en la unidad carecía de al menos dos. Una señora mayor tenía cinco y me dio una rosada hermosa para llevar a casa esta noche después del trabajo.

Mi última serie de rondas había terminado y estaba comprobando dos veces que tenía todo listo cuando sonó mi teléfono.

—Hola, cariño —respondí, viendo que era Jess en la pantalla.

—Georgia.

Mi ritmo cardíaco se disparó instantáneamente y comencé a entrar en pánico. Su voz estaba llena de dolor.

—¿Qué? ¿Qué sucede? ¿Es Roe? ¿Es tu mamá? —pregunté.

—Ambas están bien —dijo—. Es Wes.

Dejé escapar un profundo suspiro, mi pánico se calmó de inmediato, sabiendo que mi hija estaba bien y que nada le había pasado a su madre.

—¿Qué pasó con Wes? —le pregunté.

—Necesito que vengas a la estación —dijo—. Ahora.

—Bien. ¿Debo recoger a Rowen primero? ¿O terminaremos a tiempo para que la recoja más tarde?

—Déjala en la escuela.

—Está bien, solo me iré. Dime, sin embargo, ¿estás bien? —pregunté.

—No.

Conduje nerviosamente desde el hospital hasta la estación. Mi estómago estaba en apretados nudos. Al entrar, me dirigí directamente a la oficina de Jess. Saludé rápidamente a todos, pero no me molesté en detenerme.



214



DEVNEY PERRY

To Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

Cada dos veces que venía a la estación, las persianas de la oficina de Jess estaban abiertas. Ahora estaban cerradas. Cuando llegué a la puerta, Jess estaba detrás de su escritorio, con la cabeza entre las manos, apoyada en ambos codos.

—Hola —dije, cerrando la puerta detrás de mí.

La mirada en el rostro de Jess era devastadora. Sus ojos estaban rojos, como si los hubiera estado frotando todo el día. Su cabello era un desastre, sobresaliendo en todas direcciones por pasar sus manos por él una y otra vez. La única vez que su cabello se vio así fue cuando estuvimos juntos en la cama y la persona que le pasaba las manos por el cabello era yo. Esa mirada era sexy como el infierno. Esto absolutamente no lo era.

Caminé alrededor del borde de su escritorio y fui directamente a su espacio.

Giró su silla para mirarme con las piernas abiertas. Una vez que estuve lo suficientemente cerca, sus brazos me rodearon la cintura y me jaló hacia el espacio entre sus piernas. La parte superior de su cabeza fue directamente a mi vientre y sus manos se extendieron sobre la parte baja de mi espalda.

Envolví mis brazos alrededor de él, mis dedos se sumergieron en su cabello. Luego me incliné para besarle la nuca. No dije nada, solo me aferré a él mientras se aferraba a mí. Me lo diría cuando estuviera listo.

—Wes fue encontrado asesinado esta mañana —dijo.

Jadeé y mis músculos se tensaron.

¿Asesinato en Prescott? Cosas así no se suponía que sucedieran aquí.

Y no era una persona sin nombre, sin rostro. Era Wes. Lo conocía. No es que fuera su amiga. Pero, aun así, lo conocía.

Mientras intentaba procesar las palabras de Jess, él se apartó, pero mantuvo sus manos en mi espalda.

—¿Qué pasó? —le pregunté.

Me apoyó en el borde de su escritorio para que pudiéramos mirarnos. La tristeza brotó de sus ojos azules.

—Silas me llamó esta mañana. Conducía por una antigua carretera del condado cerca de su casa y vio un cuerpo en el arroyo a un lado de la carretera. Fui a comprobarlo, vi que era Wes —dijo.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Cerré los ojos con fuerza por un segundo y tomé aire. Necesitaba ser fuerte por Jess. Esta era mi oportunidad de demostrarle a él y a mí misma que tenía lo necesario para ser la novia de un policía. Jess confiaba en mí para ser esa persona. No quería decepcionarlo.

Jess asaltaría a todo el pueblo. Todo el mundo contaba con él para poner a Prescott a salvo y poner al asesino tras las rejas. Asumiría el peso de todo el condado de Jamison para que eso sucediera.

Enterré mis miedos profundamente y endurecí mi columna.

—Fui allí, vi a Wes en el arroyo. Por lo que parece, había estado allí toda la noche. Había sangre por todas partes. Tres puñaladas diferentes en el estómago —dijo.

—¿Heridas de arma blanca?

Asintió.

—¿Tienes alguna idea de quién lo hizo?

Asintió de nuevo.

—El forense acababa de llegar cuando llamó Milo, quien estaba aquí en la comisaría. Dijo que un chico acababa de entrar para denunciar un asesinato.

—¿El asesino entró en la estación?

—No, fue un testigo. Cristo, Georgia. Era solo un chico. Diecinueve, veinte tal vez. Estaba jodidamente drogado y soltó toda la historia.

—¿Qué pasó?

—Estaba en la casa de un amigo. Fumando metanfetaminas. Cargándose. Cuando se hizo tarde, el lugar se vació excepto por esta mujer y un hombre mayor que nunca había visto antes. Esta mujer comienza a jactarse de cómo conoce a Wes y puede conseguirles más drogas.

Ante la mención del nombre de Wes, bajó la cabeza y se tomó un minuto para recuperarse.

No podía imaginar cómo se sentía. Conocía a Wes desde hacía mucho tiempo, incluso si eran enemigos.

—Supongo que, hasta ese momento, el chico mayor se había mantenido bastante callado. Pero tan pronto como el nombre de Wes entró en la mezcla, comenzó a enojarse mucho. Le dijo a este chico y a la mujer que Wes le debía cuatrocientos dólares. Luego sacó un arma y obligó a la mujer a concertar



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

una reunión con Wes. Por eso todos estaban donde Silas encontró el cuerpo de Wes.

—¿Entonces ese tipo mayor mató a Wes por cuatrocientos dólares?

Jess asintió.

¿Cuatrocientos dólares? No parecía real.

—Si ese tipo tenía un arma, ¿por qué apuñalaría a Wes? —pregunté.

—No estoy seguro. Cuando se detuvieron en el lugar de reunión, la mujer se fue en el segundo en que el arma no le apuntó a la cara y el chico corrió a esconderse entre los árboles. No podía escuchar lo que sucedió, pero en un momento este hombre mayor estaba hablando con Wes y al siguiente sacó un cuchillo y lo apuñaló.

La bilis subió por la parte posterior de mi garganta, pero la tragué.

—¿Por qué el chico tardó tanto en venir aquí? —pregunté—. Si Wes había sido apuñalado, tal vez podría haberse salvado.

—No tenía transporte. El asesino se fue en la camioneta de Wes. El chico tuvo que salir a caminar por el bosque y casi muere congelado.

—Oh, Dios mío —susurré.

Jess asintió y nos quedamos en silencio por unos momentos.

—¿Alguna vez te dije que Wes y yo solíamos ser mejores amigos cuando éramos niños?

Mis ojos se ampliaron por la sorpresa. Hace dos segundos, si alguien me hubiera preguntado si podía estar más aturdida, mi respuesta hubiera sido absolutamente no. No después de que Jess hubiera descrito los detalles de un asesinato odioso y sin sentido. Pero aquí estaba, sin palabras. No pudiendo hacer que mi boca funcionara, así que simplemente negué.

—Sí. Crecimos juntos. Wes, Silas y yo siempre fuimos muy unidos —dijo.

—Lo siento mucho, Jess.

—Las heridas de arma blanca en el estómago no te matan instantáneamente. —Sus ojos miraban fijamente mis rodillas—. Significa que Wes murió desangrado. Acostado allí solo en el frío. ¿En qué crees que estaría pensando?

Las comisuras de mi boca se doblaron cuando mi barbilla comenzó a temblar. Mi corazón se estaba rompiendo por Jess. Había pasado la mañana



The Coppersmith FARMHOUSE

mirando el cadáver de su amigo de la infancia. Y luego, en la tarde, aprendiendo cómo habían asesinado a su antiguo amigo.

—No lo sé, cariño —le dije, extendiendo la mano para acariciar su cabello—. Pero espero que hayan sido cosas buenas. Recuerdos de tiempos en los que era feliz.

Me puso en su regazo y me apretó con tanta fuerza que luché por respirar. Pero no dije una palabra. Simplemente me senté allí e hice todo lo posible por mantenerme fuerte.

Salí de la estación aproximadamente una hora después de haber llegado, porque tenía que recoger a Rowen. Jess tenía una larga noche por delante y dudaba que llegara a la granja antes de la medianoche.

Sam había rastreado a la mujer de la fiesta y tomado su declaración, que coincidía con la del chico. Bryant había cerrado la escena del crimen y había obtenido un boletín para el asesino de Wes. Con un poco de suerte, el asesino sería lo suficientemente tonto como para seguir conduciendo la camioneta de Wes.

Entonces, mientras sus oficiales trabajaban en el caso del asesinato y yo conducía a casa, Jess conduciría a la granja de Drummond para decirles a Jack y a su esposa, Annie, que su hijo había sido asesinado.

Recé todo el camino a casa, todavía sorprendida de que eso sucediera.

Recé para que Jess sobreviviera a esta horrible noche y encontrara rápidamente al asesino de Wes. Que pudiera lograr un cierre para la familia de Wes, para él mismo y para la ciudad.

Recé para que encontrara la fuerza para decirles a los padres de su amigo que nunca volverían a ver a su hijo.

Y recé para que Rowen creciera sana y feliz. Y que nunca estuviera en el extremo receptor de ese tipo de mensaje.

Dos días después, no se había encontrado al asesino de Wes.

Jess estaba siendo inundado con preguntas de ciudadanos preocupados. La gente pasaba todo el día por la estación para ver qué estaba haciendo para encontrar al asesino. Los reporteros le extraían tanta información como podían.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Copper Smith FARMHOUSE

El periódico de Prescott había publicado una edición especial esta mañana. Tenía curiosidad por saber cuánto se le decía al público, pero después de leer el periódico, supe que no era mucho.

El periódico tenía tres páginas y estaba completamente dedicado a cubrir el asesinato. Teniendo en cuenta la poca información que Jess le había dado a la prensa, el periódico era un diez por ciento especulación sobre los detalles del asesinato y un noventa por ciento informe sobre la vida de Wes Drummond.

Pensé que todo el asunto era completamente innecesario. Aproximadamente una hora después de la junta en el Coffee Club ayer por la mañana, todos en el condado sabían que Wes había sido asesinado.

Al día siguiente, el asesinato de Wes estaría en los principales periódicos dominicales de Montana. Reporteros de Bozeman, Billings y Missoula habían llamado a Jess ayer para obtener el comunicado de prensa oficial.

Rowen y yo no nos habíamos aventurado lejos de la granja ese fin de semana. Aparte de un atrasado viaje a la tienda de comestibles, estuvimos escondidas. No quería que la gente se me acercara mientras estaba con mi hija y me preguntara qué sabía sobre el asesinato de Wes. Así que nos quedábamos en casa y esperábamos cada noche a que Jess regresara.

Jess había llegado tarde el jueves desde la casa de los Drummond. Rowen había estado dormida por mucho tiempo cuando se estacionó, pero me había preparado para ir a la cama y esperé a Jess, leyendo en el sofá de la sala. Tan pronto como escuché su camioneta acercándose por el camino, me apresuré a la puerta principal y me encontré con él en la entrada. Después se quitó el abrigo, nos abrazamos fuerte, de pie junto a la puerta, inmóviles.

La noche anterior había sido una repetición de lo mismo.

Esta noche, había cambiado el sofá de la sala por la silla de mi oficina. Antes, encendí un fuego para que estuviera tibio, pero todavía estaba acurrucada debajo de una acogedora manta. Debo haberme quedado dormida porque un minuto estaba leyendo y al minuto siguiente estaba en los brazos de Jess y me llevaba arriba a la cama.

—Lo siento, me dormí.

—Está bien.

—¿Quieres bajarme para que pueda caminar? —le pregunté.

DEVNEY PERRY

To Copper Smith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—No.

Pasé mis brazos alrededor de sus hombros y enterré mi cabeza en el hueco de su cuello, contenta de dejar que me llevara escaleras arriba en sus grandes y fuertes brazos.

Cuando llegamos al dormitorio, Jess me puso de pie, pero no me soltó. Simplemente me sostuvo cerca de su pecho con un brazo alrededor de mis hombros, su mirada tan intensa que mis mejillas se sonrojaron.

—¿Jess? —pregunté.

No respondió. Mantuvo sus ojos en los míos por lo que pareció una eternidad hasta que, finalmente, rompió el silencio.

—Tuve unos días horribles. No sé cómo lo habría logrado si no hubiera tenido que volver aquí todas las noches. Te amo, Georgia.

Me quedé allí inmóvil, sosteniendo su mirada azul hielo mientras sus palabras resonaban en mis oídos. No estaba asustada o insegura de qué decir, simplemente no quería romper el silencio. Porque el sonido de Jess diciendo que me amaba con su profunda voz era algo que quería recordar por el resto de mi vida.

Cuando hube memorizado sus palabras de forma permanente, sonreí.

—Yo también te amo.

Una enorme sonrisa se extendió por su hermoso rostro. Lo asimilé, memorizándolo también, antes de que su sonriente boca cayera intensamente hacia la mía.

A la mañana siguiente, preparé para todos un gran desayuno de domingo por la mañana. Mientras Jess y Rowen estaban en la sala viendo televisión, preparé huevos revueltos, hamburguesas de salchicha, papas y tostadas francesas.

Cuando nos despertamos, Jess me había dicho que no iría a la estación. No era porque no tuviera una montaña de trabajo que hacer, sino porque necesitaba un día libre. Un día para dar un paso atrás y recuperarse antes de otra brutal semana como sheriff del condado.

Después de que Jess anunció sus planes, lo declaré un día de pijamas. No saldríamos de casa y no nos vestiríamos. La única excepción sería Roe. Podría salir al garaje y jugar con los gatos si quería, pero aparte de eso, nos quedaríamos en casa y descansaríamos en la sala de estar con pantalones de chándal.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Y si eso significaba que tenía que ver fútbol mañana, tarde y noche, que así fuera.

—Gracias, nena. Eso fue genial —dijo Jess después de devorar un enorme plato de nachos, su elección para un refrigerio a la hora del juego.

De juegos, en realidad. Me enteré de que la Noche de Fútbol del Domingo comenzaba a las once de la mañana con varios juegos antes del oficialmente denominado juego nocturno.

Estaba girada de costado en el sofá, con las piernas extendidas para que mis pies descansaran sobre los muslos de Jess. Rowen estaba sentada en el suelo en la mesa de café, con brillantes bolígrafos y marcadores esparcidos por todas partes para que pudiera colorear uno de los doce libros para colorear de princesas de Disney que tenía. Acababa de terminar de colorear una página, algo hermoso que estaba orgullosa de ver.

—Esto es para tu oficina. —Empujó el dibujo en su cara—. Está desordenada y necesita algunas fotos.

Me eché a reír.

—Deja que una niña de cuatro años te diga cómo eres realmente.

Jess refunfuñó, pero las comisuras de su boca se levantaron.

Me alegré de verlo sonriendo y relajado. Quería preguntarle más sobre su relación con Wes, pero no hasta que estuviéramos juntos y cómodos. Cuando estaba aquí con nosotras en un lugar seguro y no hubiera interrupciones en nuestra conversación.

—Dijiste el otro día que tú y Wes eran amigos —le dije.

—Sí. Desde que tengo memoria. Debe haber comenzado cuando era pequeño. Creo que mi papá y Jack solían estar juntos. Nos llevaban a los niños a jugar. ¿Por qué?

—Me preguntaba qué pasó. Tú resultaste... bien —dije, extendiendo una mano para indicar toda la bondad que era mi Jess—. Y Wes, bueno, tomó un oscuro camino.

—¿Honestamente? No lo sé. Pensé mucho en ello, especialmente mientras seguía profundizando más y más. Era una persona diferente mientras crecía. Durante toda la secundaria, nos mantuvimos unidos. Lo peor que hicimos fue beber. Yo me fui a la academia. Regresé dos años después y él era diferente. Traté de sacarlo. Tráelo de vuelta. Pero... era como si no le importara. Nada. Familia. Amigos. Nada. Le pregunté a Lissy al respecto cien veces, pero nunca me dijo qué pasó.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Lissy? —Recordé que Wes mencionó su nombre en el café hace un par de meses, pero nunca me acordé de preguntarle a Jess quién era.

—Felicity. Mi hermana.

Correcto. Su hermana. Rara vez hablaba de ella y quería saber más, pero no quería detenerlo mientras hablaba de Wes.

—¿Cómo iba a saber ella lo que pasó con Wes? ¿Solo porque vivía aquí? —le pregunté.

—No. Wes y Felicity salieron durante años. Él se enamoró de ella cuando era estudiante de primer año en la secundaria. Estuvieron juntos hasta el día que ella se fue. Llegué a casa la semana antes de su graduación. Supuse que él le propondría matrimonio. Que se mudaría a la granja Drummond, preparándose para criar a sus bebés y a los de Wes. Me sorprendió muchísimo cuando llegué a casa y él estaba destrozado. No podía creerlo cuando ella lo dejó atrás el día después de graduarse.

—Eh —murmuré.

—Sí. Han pasado catorce años y todavía no me dice lo que pasó. Silas tampoco.

—Me perdí otra vez. ¿Silas?

—Silas se quedó después de que nos graduamos. Comenzó a trabajar en el rancho de su familia. Sabe lo que pasó mientras no estaba, pero es tan reservado como Lissy. Y justo después de que ella se fue, él continuó y se unió al ejército. Estuvo allí diez años. Llegó a casa justo cuando me postulé para sheriff.

—No entiendo por qué no te dice lo que pasó. Especialmente si tuvo algo que ver con tu hermana —dije.

—Sí. Yo también. Le pregunté tantas veces que perdí la cuenta. Finalmente me detuve cuando se enojó tanto conmigo una noche que me golpeó. No muchos hombres pueden saltar sobre mí, excepto Silas y tal vez Beau. Me rompió la nariz

—¿Qué? —Jadeé—. ¿Te golpeó?

—¿Quién te golpeó? No es bueno pegar —intervino Rowen desde el suelo, mi arrebató desvió su atención de la coloración.

—Oh. Ah, nadie, cariño. Solo estábamos, ah, hablando de fútbol —tartamudeé.



The Coppersmith FARMHOUSE

—Hay muchos golpes en el fútbol, mami —dijo Rowen, creyendo totalmente mi descarada mentira—. Pero Jess dijo que estaba bien porque son adultos y porque es parte del juego. Dijo que les pagan buen dinero por recibir los golpes duros. Si los maricas no pueden soportarlo, deberían ser expulsados de la liga.

Mi mandíbula se abrió de par en par. Mi hija de cuatro años acababa de decir “maricas”.

—Ah... Roe. Pensé que habíamos hablado de mantener en secreto nuestras conversaciones en el garaje. Solo entre tú y yo. ¿Recuerdas? —dijo Jess.

—Los secretos no son agradables, Jess —lo regañé.

—Mierda —murmuró.

Cerré los ojos y la boca, contando hasta diez. Luego tuve que contar hacia atrás porque cuando llegué a diez, todavía estaba muy, muy, muy enojada.

—Ahora, Pecas... —Comenzó Jess, pero lo detuve empujando mi palma en su rostro.

—Dejaré pasar esto —dije—. Con un recordatorio de que ella es una esponja. Se tragará todo lo que digas, incluso cuando creas que no te está prestando atención. Ahora, para dejar esto atrás, voy a subir a tomar un largo baño caliente. Para cuando termine, lo habré superado y ya no me enfadaré contigo. Pero te prometo esto, sheriff. El día que cualquier profesor me llame para hablar sobre el lenguaje de Rowen, les daré tu número. Tendrás que lidiar con eso.

Él sonrió, claramente divertido por mi declaración.

Sabía muy bien que más tarde hablaría con Rowen sobre el uso de las malas palabras y que si su maestra alguna vez me llamaba, molesta por su lenguaje, se disculparía profusamente y prometería que nunca volvería a suceder.

—Te amo —dijo Jess mientras me levantaba para ir a tomar mi baño.

—Sí, sí, sí. También te amo. Lo que sea —murmuré.





The Coppersmith FARMHOUSE

19

Navidad estaba a cuatro días y Jess nos llevaría al funeral de Wes Drummond. Quería estar horneando galletas. O envolver regalos. No quería ir al funeral de un traficante de drogas.

Pero era importante para Jess, así que Rowen y yo iríamos.

Noelle también estaría con nosotros. Conocía bastante bien a Wes, ya que había sido el mejor amigo de su hijo y el novio de su hija, y su asesinato estaba pasando factura a su ya frágil mente.

Probablemente todo el pueblo estaría en el funeral, por lo que se llevaría a cabo en el auditorio de la escuela. No había ninguna iglesia lo suficientemente grande como para albergar a la gran audiencia.

Nunca había estado en el auditorio y, al igual que con el estadio de fútbol, me impresionó su tamaño. Había dos columnas de asientos en el centro de la habitación, otra a la izquierda del escenario y una cuarta a la derecha.

El ataúd estaba en el centro. Era un diseño simple, hecho de reluciente madera. Grandes fotografías enmarcadas de Wes estaban entre corchetes a cada lado, algunas de cuando era niño con su familia, otras de su adolescencia. Ninguna se parecía al hombre de unos treinta años que había conocido.

El servicio comenzó puntualmente a las dos en punto, pero antes de que el pastor subiera al podio, acompañó a una pareja mayor a sus asientos de la primera fila. El rostro de la mujer estaba rojo e hinchado. El rostro del hombre estaba en blanco y su piel estaba pálida.

—Pobres Jack y Annie —susurró Noelle.

Jack y Annie. Los padres de Wes.

Al instante me dolió el corazón por ellos, y el dolor siguió empeorando a medida que avanzaba el servicio. En su mayoría, el pastor habló sobre las cosas buenas en la vida de Wes, pero aprecié su reconocimiento de que Wes no había sido un hombre perfecto y se había perdido.

El funeral concluyó y todos comenzaron a arrastrarse hacia la cafetería para la recepción. El cuello de botella en las puertas me dio la oportunidad de observar a la gente.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Pequeños grupos de tres o cuatro personas se apiñaban en los pasillos y un grupo más grande estaba parado alrededor de los padres de Wes al frente.

Una mujer se paró al frente sola, mirando uno de los collages de imágenes. Estaba de perfil, pero era impresionante. Su cabello rubio miel estaba recogido en un arremolinado moño en su nuca. Su figura estaba perfectamente recortada en una falda lápiz negra y una blusa de seda. Y a pesar de que estábamos dentro, llevaba gafas de sol con enorme montura.

Había algo familiar en ella, como si la hubiera visto por la ciudad antes, pero no podía ubicarla.

Estaba abriendo la boca para preguntarle a Jess quién era cuando un destello rubio salió de la nada y se estrelló contra su cuerpo.

Andrea Merkuso.

Corrección. Andrea Merkuso con sus brazos envueltos alrededor de la cintura de Jess y su cabeza rubia enterrada en su pecho.

Parpadeé un par de veces y apreté los dientes para evitar que mi mandíbula se abriera.

¿Esta mujer en serio tenía el descaro de pegar su cuerpo contra el de él mientras estaba allí de pie?

Sí. Sí lo hizo.

Supongo que no tenía ni idea después de todo.

Los brazos de Jess inmediatamente volaron hacia los lados, como si tuviera miedo de tocarla. Pero después de que la conmoción disminuyó, soltó sus brazos de su cintura y la levantó, dejándola con fuerza en el suelo a unos centímetros de distancia. Ella tropezó un poco antes de recuperar el equilibrio.

—¿Qué carajos? —retumbó él.

Ella pareció sorprendida. ¿Qué había estado esperando? ¿Qué Jess la tomara entre sus brazos y le expresara su amor eterno?

—Solo pensé que podrías necesitarme —gritó ella—. Ambos conocíamos a Wes desde hace mucho tiempo.

Nunca en mi vida había sido del tipo celosa o posesiva antes. Pero cuando se trataba de Jess, no podía evitarlo. Era quien llegaba a tocarlo. Era quien lo abrazaba.

Yo.

DEVNEY PERRY



The Coppersmith FARMHOUSE

Respiré otra vez y cerré los ojos, recordándome que lo último que necesitaba era convertirme en tema de chismes por iniciar una pelea de gatas en un funeral.

Cuando volví a abrir los ojos, Jess también estaba a punto de perder la calma. Estaba inclinado hacia el espacio de Andrea con una mirada que iba más allá de lo aterrador.

—Andrea, métete esto en la cabeza. Terminamos. Mantente alejada de mí. Estoy con Georgia. La mujer que está parada justo ahí.

Le di una sonrisa maliciosa y un pequeño movimiento con el dedo.

Su rostro se arrugó en un ceño fruncido.

Puse los ojos en blanco y me alejé de Skankasaurus para mirar a Jess.

—¿Estás listo, cariño?

Él cerró los ojos y su pecho se expandió con un largo suspiro. O todavía estaba enojado o estaba tratando de contener la risa porque encontraba divertida la combinación de mis ojos en blanco, el gesto con el dedo y la sonrisa.

Probablemente un poco de ambos.

—Sí. Vamos —dijo.

Y todos caminamos hacia la cafetería, dejando atrás a Andrea Merkuso con la cara roja y furiosa.

—¿Quieres algo más para comer, cariño? —le pregunté a Rowen.

—No, terminé.

Estábamos sentadas en una de las largas mesas de la cafetería y acabábamos de terminar un refrigerio rápido de la plétora de bandejas de comida de la recepción. Rowen y yo esperábamos a Jess y a Noelle, quienes estaban presentándoles sus respetos a los padres de Wes.

Durante dos horas habíamos estado aquí, en su mayoría de pie mientras varios residentes de Prescott se acercaban a Jess una y otra vez. Cada uno preguntando cómo le iba con su investigación. Supuse que solo había un puñado de personas en el edificio que aún no habían hablado con él, lo que significaba que, con un poco de suerte, seríamos libres de irnos pronto.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Rowen había sido la misma de siempre, una soldado. Cuando se cansaba de estar de pie, Jess o yo la cargábamos un rato. Pero después de horas, se estaba aburriendo y estaba inquieta. No había mucho de quedarse quieto que una niña de cuatro años pudiera soportar.

—Lo estás haciendo muy bien, bebita. Gracias por ser mi niña buena. Sé que esto no es muy divertido —dije.

—¿Podemos irnos? —me rogó.

—Todavía no, Roe. Pero pronto lo haremos.

—Está bien. —Hizo un puchero.

Decidiendo que necesitábamos cambiar de tema, comencé a hablarle sobre Navidad. Cada tercer día cambiaba de opinión sobre lo que quería que Santa le trajera. Afortunadamente, enumeró tres cosas que ya estaban envueltas y escondidas en mi armario.

—Tu hija me está destrozando el abrigo —espetó una voz femenina detrás de mí.

De pie justo detrás de mi silla estaba la mujer rubia del auditorio, con ambas manos firmemente plantadas en sus caderas.

Ahora que estaba más cerca y ya no estaba de perfil, me di cuenta de que no solo era deslumbrante. Era *hermosa*. Tenía pómulos altos, una nariz perfectamente recta y labios carnosos. No podía ver sus ojos porque todavía llevaba gafas de sol, probablemente para cubrirlos si había estado llorando.

—Lo siento, ¿tu abrigo? —le pregunté.

—Está debajo del asiento de la niña —dijo, señalando con la barbilla en dirección a Rowen mientras su labio se curvaba.

Fruncí el ceño. Había muchas otras formas en las que podría haber anunciado que había un problema con su abrigo. Muchas formas mejores y más bonitas.

Inclinándome para mirar debajo de la silla de Rowen, vi que había un abrigo de lana negro bajo sus pies, pero no diría que Rowen lo estaba destrozando. Ni siquiera lo estaba tocando.

Y no era como si los pisos estuvieran mojados o cubiertos de tierra. Todo el lugar estaba impecable. El personal de limpieza probablemente había limpiado hace menos de tres horas, cuando el último grupo de niños se había ido después de la hora del almuerzo.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Sacando el abrigo de debajo de la mesa, le di una rápida inspección. No tenía nada de malo y no estaba sucio. Pero antes de que pudiera dárselo a la mujer, me lo arrebató.

—Lo destruyó.

—Oh... no, no lo hizo. Y no lo tiró al suelo. No estaba en ninguna de nuestras sillas cuando nos sentamos y no lo noté debajo de la mesa. De lo contrario, lo habría recogido.

Me levanté de mi silla. Tener su torre sobre mí no funcionaría. Quería una posición más equitativa, aunque incluso de pie, era unos centímetros más alta que yo.

Rowen también se levantó y se escondió detrás de una de mis piernas. Me estiré hacia atrás y puse mi mano en su hombro, atrayéndola con fuerza contra mí.

—Obviamente no tienes idea de cuánto vale este abrigo. Si lo hicieras, tú y tu hija no lo tratarían como basura.

Perra.

Iba a decirle que su abrigo nos importaba un carajo y que, en lo que a mí respectaba, se lo podía meter por el trasero. Pero no tuve esa oportunidad porque justo cuando estaba abriendo la boca, mis ojos captaron un movimiento por encima de su hombro.

Silas caminó justo en el medio de nuestra conversación.

—Gigi —dijo.

—Hola, Silas.

Aquí estaba otra vez: en un funeral lidiando con una maliciosa rubia y tratando de calmarme.

La mujer resopló y se volvió hacia Silas, con la boca apretada, y aunque no podía ver sus ojos, imaginé que le estaban disparando láseres.

—¿Es tuya la niña? —le preguntó la mujer.

La mirada de Silas fue feroz. La única vez que lo vi lucir más aterrador fue cuando se enfrentó a Wes durante el partido de fútbol. Esta vez no fue tan aterrador, pero fue un segundo cercano.

—Es mía. —El calor del cuerpo de Jess estaba en mi espalda.

—¿Felicity? —Jadeó Noelle.

De ninguna manera. ¿Casi había tenido una pelea verbal con la hermana de Jess?



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Hola, mamá —dijo Felicity.

Uf

Noelle dejó escapar un estrangulado sonido y abrazó a su hija. Por primera vez, la cara de perra de Felicity se suavizó y pareció genuinamente contenta de abrazar a su madre.

Se abrazaron durante un minuto hasta que Noelle se alejó, secándose las lágrimas de ambos ojos, la sonrisa en su rostro se amplió.

Estaba feliz por Noelle. Después de años de espera, finalmente podía abrazar a su hija.

Me estiré hacia atrás y le di a Rowen un pequeño apretón con mi mano.

Silas no dijo una palabra más. Simplemente se dio la vuelta y se alejó. Obviamente, no era fanático de la hermana de Jess. Pero tenía la sensación de que había una historia allí. Algo había pasado entre esos dos y sospechaba que fuera lo que fuera, Wes había estado involucrado.

—¿Hay alguna razón por la que no nos dijiste que vendrías hoy? ¿Por qué no te hemos visto en *catorce malditos años* y no nos avisas que estás en la ciudad? Entonces, cuando te vemos, ¿estás siendo una perra con mis chicas? —preguntó Jess.

Debe haber escuchado mucho más de lo que inicialmente pensé porque no estaba feliz.

—Bueno, hola a ti también, hermano mayor.

—Lissy —advirtió Jess con su tono amenazador.

Si me hubiera hablado con esa voz, le habría dicho todo lo que quisiera saber. Pero no Felicity. Ella se quedó allí, con el rostro en blanco mientras su advertencia rodaba junto a ella, dejándola completamente ajena. Tal vez no estaba asustada porque había crecido con él. Tal vez yo también me acostumbraría a ese tono y algún día sería inmune.

Felicity se volvió hacia Noelle, tomando las manos de su madre entre las suyas, suavizando nuevamente sus rasgos antes de hablar.

—Estaré aquí hasta Año Nuevo, mamá. Volé de último minuto esta mañana, pero arreglé todo para estar un par de semanas sin trabajar —dijo.

—¿Te quedarás en casa conmigo? —preguntó Noelle esperanzada.

—El motel tenía una habitación. Me registraré y me quedaré allí. No es que no quiera verte. Simplemente no quería entrometerme en tu vida



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

durante las vacaciones y causarte trabajo extra por tener una invitada. Pero estoy planeando ir todos los días. ¿Está bien?

—Oh... Está bien —dijo Noelle. Dejó caer la cabeza y miró al suelo por unos momentos, aún sosteniendo las manos de Felicity. Luego me miró con ojos preocupados—. Oh, ah, Gigi, sobre la Navidad... —Noelle se sobresaltó, pero se apagó.

Tendríamos una gran cena de Navidad en la granja en tres días. Al igual que el Día de Acción de Gracias, seríamos yo, Jess, Rowen y Noelle.

—Ambas son bienvenidas a pasar el día —dije—. Ya hice las compras y tendremos suficiente comida para un ejército.

Me alejé de Jess, moviéndome hacia Noelle y Felicity. Extendiendo mi mano, me presenté con la hermana de Jess.

—Hola, soy Gigi. Creo que empezamos con el pie izquierdo. ¿Tal vez deberíamos empezar de nuevo? —Esperaba que fuera agradable, si no por mí o por Jess, al menos por su madre.

Ella inclinó su cabeza hacia mi mano con una pequeña mueca en los labios. Por un segundo pensé que rechazaría mi ofrecimiento de paz, pero luego sus dedos perfectamente cuidados tocaron los míos para un ligero apretón.

—Felicity. Un placer. —No lo dijo muy bien, pero sin duda fue una mejora.

—Esta es mi hija, Rowen —dije, presentando a Roe, que ahora estaba atada a la pierna de Jess.

—Hmm —dijo Felicity, inclinando la cabeza en dirección a Rowen.

—Lissy —dijo Jess—. Mierda. ¿Puedes quitarte esos malditos anteojos? En caso de que no lo hayas notado, estamos adentro.

—¡Jess! Vigila tu lenguaje —dije.

—Relájate, Georgia. Roe sabe que hay palabras que no puede decir. “Mierda” es una de ellas. ¿Verdad, pequeña? —le preguntó a ella.

—Correcto —confirmó ella con un solo asentimiento.

Lancé mis manos al aire, murmurando:

—Lo que sea.

—Lissy... —Comenzó Jess, pero ella lo interrumpió sacudiendo la cabeza y apoyando la barbilla en el suelo.

—Hoy no, Jess. Por favor —suplicó en voz baja.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Volvió a levantar la cabeza y se quitó las gafas de sol de la cara y las metió en su cabello.

Tenía razón, las gafas de sol eran para ocultar sus ojos. Eran de color rojo brillante y estaban rodeados de círculos de color púrpura oscuro debajo. Felicity no había derramado algunas lágrimas por Wes, lo había llorado un río.

Jess se tensó y se abstuvo de interrogar a su hermana.

—Bien. Hoy no. Pero te esperamos para Navidad. Si quieres que nos reunamos antes de eso, llámame —dijo él.

Ella deslizó las gafas de nuevo en su cara.

—Bien. Iba a hacer algunas compras mañana. Caminar por el centro y ver las novedades. ¿Quizás podríamos encontrarnos para almorzar?

—Al mediodía. Nos vemos en el café.

—Bien. Ahora, si me disculpan, tengo que ir a presentarle mis respetos a Jack y a Annie.

Abrazó a Noelle por última vez y salió de nuestro grupo, directamente hacia los padres de Wes.

Cuando Felicity se acercó, Annie se echó a llorar y se apresuró a abrazarla. Felicity se quedó allí rígida mientras Annie sollozaba en su blusa de seda negra. Jack se acercó a las mujeres y las abrazó. Su afecto pareció relajar un poco a Felicity y le pasó una mano por la cintura y apoyó la cabeza en su hombro.

Se formó un nudo en la parte posterior de mi garganta. Verlos juntos era desgarrador.

Jess los observó durante un minuto y luego se agachó para levantar a Rowen a su cadera. Agarrando mi mano, dijo:

—Es hora de llevar a mis chicas a casa. —Y nos guió hacia afuera.

—Hagamos algo divertido —sugerí en el camino a casa después de dejar a Noelle.

—¿Hoy? —preguntó Jess.

—Sí. Hoy. Después del funeral de mamá, llevé a Rowen a un carrusel y lo montamos durante horas. Y después de la muerte de Ben, fuimos a un parque de diversiones y pasamos el día en montañas rusas.

—Muy bien. ¿Cómo qué quieres hacer? —preguntó Jess.

—¿Qué tal andar en trineo?



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¡En trineo! —chilló Rowen.

Empecé a reír. El trineo sería.

Una hora más tarde, estábamos abrigados y divirtiéndonos mucho, la tristeza de antes casi había desaparecido.

—¿Puedes venir conmigo esta vez, mami? —preguntó Rowen.

—¡Sí! —dije.

Estábamos en un trineo en las estribaciones de las montañas detrás de la granja.

La colina que Jess nos había encontrado no era demasiado grande, pero para Roe y su trineo de plástico púrpura, era perfecta. Estaba tan envuelta en tantas capas que apenas podía andar como un pato para subir esta colina tal como estaba. Hasta ahora, Jess había llevado su trineo colina arriba y bajado con ella mientras yo me paraba en el fondo y tomaba fotografías.

Ahora era mi turno.

Roe y yo subimos la colina, tomadas de la mano. En la parte superior, rápidamente acomodó su pequeño trasero en el trineo mientras maniobraba detrás de ella y estiraba las piernas alrededor de sus costados.

—¿Lista? —le pregunté.

—¡Hurra! ¡Vamos! —vitoreó y comenzó a balancear su cuerpo, tratando de pasar el trineo por el borde.

Planté mi enguantada mano en la nieve y nos empujé.

Volamos cuesta abajo. La esponjosa nieve voló y nos golpeó en la cara. Roe rebotaba en el aire cada vez que golpeábamos un bache. Mientras acelerábamos pasando a Jess en la parte inferior, estiré los pies y reduje la velocidad. Luego agarré a Roe y nos tiramos de costado, riéndonos y haciéndole cosquillas mientras rodábamos por la nieve.

Sin aliento, me acosté boca arriba y miré hacia el cielo azul y soleado.

El invierno en Montana era maravilloso. Frío, pero majestuoso. Todo brillaba como si el mundo entero estuviera cubierto de purpurina. Y era brillante, casi cegador.

Me preocupaba que los inviernos fueran fríos y deprimentes, que durante la mayor parte del año estuviéramos atrapadas adentro con calcetines de lana y acurrucados debajo de las mantas. No es que no hiciera frío. Lo hacía. Pero la luz del sol hacía que pareciera más cálido de lo que



The Coppersmith FARMHOUSE

era, y mientras no fuera una ventisca, Rowen y yo podíamos pasar mucho tiempo al aire libre este invierno disfrutando del aire fresco.

—¿Sigues viva? —preguntó Jess, parándose sobre mí para protegerme la cara.

—Sí. ¿Tú cómo estás?

—Estoy bien. —Sonrió.

Le devolví la sonrisa antes de girarme hacia Roe en el suelo a mi lado.

—Vamos otra vez.

The Coppersmith FARMHOUSE

20

Cuando mi despertador sonó a las seis en punto, Jess se apartó de mí y hundió la cara en las almohadas.

—Despierta —le ordené, besando el espacio entre sus omoplatos.

—Georgia, no necesitas mi ayuda para poner las costillas en el horno. —Bostezó.

—No necesitas entrar hasta dentro de una hora más. Pero tenemos que levantarnos para poder despertar a Roe y abrir los regalos.

—¿Qué? No. Puede venir a despertarnos —dijo contra la almohada.

—Jess, esa es nuestra tradición.

—Nueva tradición. Dormimos hasta tarde en Navidad.

—Hasta que murió mi mamá, no puedo recordar una sola Navidad, incluso cuando estaba en la universidad, en que no me despertara temprano y me sacara de la cama para comenzar a abrir los regalos. Y eso me encantó. Me encantó tanto que siempre he hecho lo mismo por Rowen —dije.

Esperó unos diez segundos antes de pasar las piernas por el borde de la cama para rodar. Luego me agarró por debajo de las axilas y me levantó para que quedara de rodillas en la cama.

—Tú la despiertas, yo empezaré a tomar café. —Besó mi frente y se dirigió al baño.

Horas más tarde, taza de café en mano, estaba rodeada por una montaña de papel de regalo arrugado y cajas abiertas. Jess y yo estábamos sentados en el piso de la oficina y acabábamos de ver a mi pequeña abrir sus regalos de Navidad. Había gritado de alegría cada vez que descubría lo que había debajo del papel. Luego tomaría su regalo, lo abrazaría fuerte y le daría la bienvenida a su casa.

Ella era hilarante. Me dolían las mejillas de tanto sonreír.

Sin importar lo que sucediera el resto del día, sabía que esta Navidad en la granja sería mi segunda mejor Navidad de todos los tiempos; la primera fue la última Navidad con mi madre, que también había sido la primera con Rowen.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Jess había mimado por completo a Roe con un montón de obsequios más pequeños y un artículo caro, un nuevo iPad. Estaba tan feliz cuando lo abrió que se arrojó a los brazos de Jess y lo besó al menos veinte veces en la mejilla. Él empezó a hacerle cosquillas y ambos terminaron riéndose, derrumbados en el suelo en medio de la montaña de papel.

Tomé una foto rápida y, a menos que saliera borrosa, estaría en la sala de estar junto a la foto de mamá y Rowen en su mañana de Navidad.

—Es hora de empezar a guardar tus regalos y luego tenemos que vestirnos, bebita —le dije a Roe.

—Está bien —intervino ella.

—Iré a la ducha, luego iré a la casa y recogeré algunas cosas —dijo Jess.

—¡No! —gritó Rowen y se aferró a una de las piernas de Jess—. No te vayas.

—Relájate, volveré, pequeña. Tengo un par de regalos más escondidos en casa que necesito traer.

Ella saltó de emoción ante la mención de más regalos.

Pero yo no estaba emocionada. Tenía náuseas. Mi piel se sentía fría y mis manos estaban sudorosas. La sensación me invadió de repente y comenzó cuando Jess había dicho la palabra “casa”.

Odiaba que llamara a esa casa en la ciudad su hogar. Estaba equivocado. Su hogar estaba aquí en la granja. Con nosotras.

—Rowen, ¿puedes empezar a llevar tus regalos arriba? —murmuré, pero mi voz sonaba débil y entrecortada.

Ella estuvo de acuerdo y llenó sus bracitos de cosas nuevas, caminando como un pato hacia la puerta y subiendo las escaleras.

—¿Qué ocurre? —preguntó Jess.

—Esta es tu casa —le dije con mi extraña voz.

—¿Qué? —preguntó.

Inhalé una profunda respiración y encontré mi voz normal.

—Esta es tu casa.

Me miró por unos momentos, inmóvil, confundido por mi declaración o aún no listo para dar ese gran paso en nuestra relación. Esperaba que fuera lo primero porque estaba cien por ciento lista para que Jess viviera con nosotras. Prácticamente ya lo hacía.



The Coppersmith FARMHOUSE

Pero no quería asustarlo, no en Navidad, así que comencé a dar marcha atrás.

—Quiero decir... quiero que lo consideres como tu hogar. Y si algún día quieres mudarte oficialmente, pues... sería genial. Pero si no estás listo para eso, si es demasiado pronto, lo entiendo completamente. Podemos simplemente...

Jess detuvo mis divagaciones golpeando sus labios contra los míos y aprovechándose de mi boca abierta inmediatamente. Sus manos enmarcaron mi rostro y las náuseas desapareció de mi cuerpo. Me sentí bien.

Me sentía jodidamente increíble.

Quería vivir aquí con nosotras y hacer de este su hogar. Estaba tan feliz y aliviada que aferré sus hombros con mis manos y me acerqué a su gran cuerpo, inclinando mi cabeza para que pudiéramos fundirnos uno con el otro.

Me besó profundamente con pasión y amor, diciéndome sin palabras cuánto significaba para él que le pidiera que esta casa fuera su hogar. Vertí tanto sentimiento y emoción en nuestro beso como pude. Mi cuerpo comenzó a hormiguesear por todas partes y me olvidé de respirar.

Jess se alejó de mi boca cuando Rowen entró en la habitación y preguntó:

—¿Se están besando? ¿Otra vez?

—Sí —dijimos simultáneamente, nuestros rostros juntos, sonriendo.

—Ustedes sí que se besan mucho. ¿Por qué los adultos se besan en los labios? ¿Les gusta besar? ¿Cómo respiran? ¿Jess te escupió, mami?

Mientras parloteaba, recogió más regalos para llevárselos al piso de arriba.

Aspiré unas cuantas respiraciones profundas entre mis risitas, pero mantuve la gran sonrisa en mi rostro.

—¿Supongo que te mudarás?

—Sí —dijo Jess.

—Bien.

—Tomaré mi ducha y me iré a la ciudad. Tal vez agarre el resto de mi ropa mientras estoy allí. Mañana podemos vaciar el garaje. No quiero mucho más allí. ¿Te parece bien? —preguntó.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—No.

Inclinó la cabeza y sus cejas se juntaron.

—Quiero tu lavadora y secadora —le dije.

Él sonrió.

—¿Algo más?

—Mi regalo de Navidad. —Extendí mi mano, con la palma hacia arriba—. Hazte a un lado, sheriff.

—Habitación. Cajón en mi mesa auxiliar —dijo.

—El tuyo está...

—En la parte superior de tu gabinete de especias.

—¿Qué estás haciendo en mis especias?... no importa. Ya que sabes dónde está el tuyo, puedes ir a buscarlos tú mismo. Me salvará de salir de la escalera de tijera.

Corrí escaleras arriba mientras se dirigía a la cocina. Sentada en el borde de la cama, abrí el cajón.

Dentro había una caja delgada, larga y bellamente envuelta. El papel de aluminio dorado estaba atado con un intrincado lazo hecho de hilos plateados, dorados y blancos.

Saqué con cuidado los hilos y el papel. Cuando miré dentro de la caja, mis ojos se empañaron con lágrimas.

—¿Te gustan? —preguntó Jess detrás de mí.

Me di la vuelta y lo vi en la puerta.

—Mierda. —Al ver mis lágrimas, corrió a mi lado.

—Son hermosos, Jess. Me encantan. Gracias.

Dentro de la caja había un collar y aretes que usaría todo el tiempo. El collar estaba en una delgada cadena de oro blanco. El punto muerto era un solo diamante solitario, la joya de al menos un quilate. No demasiado grande y ostentoso, pero ciertamente no era algo pequeño. Cuando me lo puse, el diamante se asentó perfectamente en la base de mi garganta.

Era exactamente el tipo de collar que habría elegido para mí. Podría usarlo para trabajar y no preocuparme de que colgara demasiado bajo y estorbara.

Los pendientes eran dos tachuelas de diamantes solitarios. Las piedras eran un poco más pequeñas que el diamante del collar y, a menos que la



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

To Copper Smith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

ocasión requiriera un par de aretes más grandes, también los usaría casi todos los días. Incluso en los días de pijama.

—Jess, esto es demasiado —le dije.

—No demasiado en absoluto.

—Estos no son baratos. Más todo lo que compraste para Roe... —Me detuve, mentalmente contando la suma que había gastado en nosotras para Navidad.

—He estado esperando treinta y cuatro años para encontrar a la mujer adecuada. Finalmente lo hice. Ahora puedo consentirla, así que acostúmbrate.

—¿Por qué? —susurré.

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué yo? ¿Por qué me elegiste como tu chica? Quiero decir, solo soy yo y tú eres... bien... tú. Perfecto.

Respiró hondo y cerró los ojos por unos momentos. Cuando los abrió, sus ojos habían cambiado. Ya no eran suaves y gentiles. Eran firmes y decididos.

—No estoy seguro de dónde sacaste esa cabeza tuya de que soy demasiado bueno para ti. Porque como lo veo, es al revés. Y se detendrá hoy. No más.

Las manos de Jess enmarcaron mi cara, sus pulgares acariciaron mi mandíbula suavemente.

—Nena, tienes el corazón más grande de cualquier persona que haya conocido. Nunca he conocido a un alma que se hubiera hecho cargo de un anciano solo para que no estuviera solo. Si alguien necesita ayuda, lo primero que piensas es cómo puedes hacerlo. Cristo, te ofreciste a mudar a un extraño contigo para que tuviera un lugar donde vivir después de que su casa se incendiara. Y has criado a la niña más preciosa del planeta. Cuando la miras, ves belleza, ¿no es así?

—Bien... por supuesto. Es mi hija.

Negó un par de veces.

—Ella eres tú —dijo—. En todos sentidos, eres tú. ¿Cuando la miras y sientes ese sentimiento de orgullo en tu pecho? Cuando ves su rostro y sus ojos y te duele el corazón, ¿es tan hermosa? Georgia, así es como me siento cuando te veo.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Sus palabras, describiendo exactamente lo que sentía por mi hija, me conmovieron tan profundamente que comencé a llorar de nuevo, completamente incapaz de detener la emoción.

Secándose las lágrimas mientras caían, susurró:

—Te amo. Toda tú. Cómo no retrocedes durante una discusión. Cómo cuidas a Rowen. Cómo me cuidas. Que no te importe incluir a mi madre. Cómo invitaste a mi hermana a pasar Navidad minutos después de que te tratara mal. Así que déjame comprarte lo que me apetezca para Navidad, cumpleaños o simplemente cuando sea. ¿Está bien?

Asentí y sollocé.

—Está bien.

Las palabras de Jess penetraron profundamente en mi corazón.

Habíamos estado juntos durante meses y siempre había dudado de nosotros. Pero teníamos sentido. Pensaba que era perfecto. Lo era. Pero lo que sus palabras finalmente me hicieron darme cuenta fue que pensaba que yo también era perfecta. Éramos perfectos juntos.

Perfecto sentido.

Sollocé por última vez y moví mi cabeza fuera de sus manos para tomar mi collar. Después de ponérmelo, me puse los pendientes.

Él levantó un dedo a la joya en mi garganta y murmuró:

—La verdadera belleza.

Se me hizo un nudo en la garganta de nuevo y, si no cambiaba de tema, empezaría a lloriquear como un bebé otra vez. Y no quería llorar más. No en Navidad.

—No sabía que iríamos a lo grande para Navidad, cariño. No te compré mucho —dije.

Comparado con las joyas, lo que obtuve para él era cacahuetses. Solo le había comprado un par de lindos guantes de cuero, una nueva camisa de franela a cuadros y una foto enmarcada de él y Rowen para el trabajo. Solo cosas pequeñas.

Se rio por un segundo, pero luego creció y creció hasta que se echó a reír. Su sonido grande y atronador llenó el dormitorio.

—¿Qué? ¿Qué es gracioso?

Negó y extendió un dedo para tocar la punta de mi nariz.

—Me diste una casa hoy. Diría que soy quien tiene que ponerse al día.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Oh —murmuré.

—Sí, “oh”.

No había pensado en la casa de campo como regalo, pero podía ver cómo lo haría.

—Yo también te amo, ¿sabes? —susurré.

—Sí. Lo sé —susurró de regreso.

Jess

—Gracias por llevar a mamá a casa —le dije a mi hermana mientras estábamos juntos en el porche de la granja.

Esperábamos afuera mientras mamá recogía sus cosas y se despedía de Georgia y Rowen.

Georgia nos había preparado una cena de Navidad increíble, la primera Navidad casera que había tenido desde que mamá y yo solíamos ir a un asador local. Después de nuestra comida, nos sentamos y vinimos de visita. Le habíamos dado a mamá sus regalos y Georgia incluso había encontrado tiempo para comprar algo para Lissy también.

Me alegré de que Lissy hubiera dejado su actitud maliciosa y hubiera sido tan amable con Georgia y Rowen esta noche. Mi hermana se mostraba mal a veces, pero tenía buen corazón. No estaba seguro de por qué ponía esa fachada. Tal vez era por papá. O por Wes. Nunca me había hablado de eso, así que no tenía ni idea.

—No hay problema. Gracias por recibirnos. Fue agradable. Muy agradable —dijo Felicity.

—La mejor Navidad que he tenido.

—¿La amas? —preguntó.

—Con todo mi corazón.

—Me alegro por ti, Jess. Me cae bien. Y la niña.

—¿Sigues trabajando desde casa? —pregunté, cambiando de tema.

—Oh... sí. ¿Por qué?

—Podrías trabajar desde Prescott. Tengo una casa en la ciudad que es tuya si la quieres —dije.



The Coppersmith FARMHOUSE

Lo único que podría mejorar mi día sería convencer a Lissy de que se mudara a casa. No me había dado cuenta de cuánto la extrañé estos últimos catorce años. Pero tenerla de vuelta, especialmente ahora que había encontrado a Georgia y a Rowen, sería como tener todas las piezas de mi corazón cerca. A mi familia.

—Ha sido extraño estar de vuelta aquí. Supongo... bueno, supongo que pensé que sería diferente. Desconocido. Que las cosas habrían cambiado tanto que no se sentiría como casa. Y hay algunas cosas nuevas, pero en su mayor parte... no sé. Todavía se siente como antes —dijo.

—¿Lo pensarás? —le pregunté.

—Lo haré. Pero si decido regresar, no tomaré tu casa. Aunque gracias.

—No es como si estuviera viviendo allí, Lissy.

—¿Cuándo te mudaste aquí? —preguntó.

—Hoy. Conseguiré lo último de mis cosas mañana.

—Huh —respondió y luego comenzó a reír.

—¿Qué?

—Apuesto a que el viejo Ben Coppersmith la miró y supo que sería perfecta para ti —dijo Felicity, sin dejar de reír y mirando a Georgia a través de las ventanas.

A. La. Mierda. Yo.

No lo había pensado así, pero probablemente tenía razón. Dios, incluso recordaba que Ben me preguntaba de vez en cuando si ya había conocido a alguien.

—Vende tu casa, Jess. Guarda el dinero para el fondo universitario de los niños. Hay muchas cosas que tendría que decidir para regresar. Mucha historia por superar. Así que ya veremos. Pero no te hagas ilusiones. ¿Está bien? Tengo una vida en Seattle. Me gusta allí.

—Bien. Estoy feliz siempre y cuando lo consideres.

—Lo prometo.

Nuestra conversación terminó cuando mamá entró por la puerta principal. Todos se despidieron y ayudé a llevar los regalos y una enorme caja de comida sobrante al auto de alquiler de Felicity.

Volviendo a subir los escalones, atraje a Georgia con fuerza a mi lado mientras Rowen descansaba en lo alto de mi cadera. Juntos, los tres nos despedimos de mi madre y mi hermana.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Luego entramos para disfrutar de un tiempo juntos. Solo los tres.
Mi familia en mi casa.
Sin duda, era la mejor Navidad que había tenido.

Gigi

—Hola —dije al teléfono.

—¿Gigi?

—¡Hola! —le dije a Maisy—. ¿Cómo estás? ¿Tuviste una linda Navidad?

Estaba emocionada de que hubiera llamado. No había hablado con Maisy desde antes del funeral de Wes. Extrañaba su brillante y soleada sonrisa que había llegado a esperar ver todos los días.

—Oh... no. Realmente no. ¿Crees que podría ir? —preguntó.

La voz de Maisy era monótona, sin su habitual exuberancia.

—Por supuesto. No haremos mucho hoy, así que ven cuando quieras. Jess y Rowen se fueron hace un rato para ir a su casa en la ciudad. Se estará mudando oficialmente, así que fue a buscar un montón de cosas.

—Oh, eso es, ah, genial. Supongo que, si está bien, ¿podría ir ahora? —dijo.

Esperaba que estuviera gritando en el teléfono. Había estado apoyándonos a Jess y a mí desde el principio. El hecho de que él se mudara a la casa de campo debería haberla puesto en un estado de alegre histeria.

Definitivamente algo no estaba bien en el mundo de Maisy Holt.

Maisy llegó cinco minutos después de su llamada y hasta ahora no me había mirado a los ojos. Esquivó mi intento de darle un abrazo y siguió hablándole a los pies.

—¿Quieres un café? —pregunté mientras se sentaba en una enorme silla de salón.

—Sí, por favor —dijo—. No. Espera. sin café. No quiero café.

—Ah bien. ¿Quieres agua? —le pregunté.

—No. Estoy bien —dijo. Todavía sin contacto visual.

Sentándome en el sofá de dos plazas frente a ella, acurruqué mis pies debajo de mí y tomé un largo sorbo de mi café.



LIBRO UNO
Libro Uno

242



JAMIS VALLEY

DEVNEY PERRY

To Coppersmith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Cómo estuvo tu Navidad? Pareces un poco... apagada. ¿Está todo bien con tu familia?

—Sí. Están bien —murmuró.

Bebí tranquilamente mi café. Supuse que cuando estuviera lista, me diría lo que estaba pasando. Pero después de cinco minutos de un silencio bastante incómodo, el aire a nuestro alrededor comenzó a volverse pesado. No pude soportarlo más, así que rompí el silencio.

—¿Maisy? ¿Qué ocurre?

Finalmente miró hacia arriba y sus grandes ojos de cierva se llenaron de lágrimas.

—No. No estoy bien. Oh Dios, Gigi. ¡Ha sido la peor Navidad de mi vida! —lloró.

El dique que contenía sus palabras se rompió y su explicación se desbordó.

—¿Entonces sabes cómo Everett estuvo súper distante antes de la fiesta del suéter feo, pero luego estuvo genial esa noche?

—Sí. Parecía que ustedes dos habían vuelto a la normalidad —dije.

—Lo habíamos hecho. Hasta el día siguiente. Me echó de su casa a la mañana siguiente. De hecho, me despertó y dijo que tenía que irme. Así que me fui, pensando que había terminado. ¿Quién necesita un novio que te eche? Jess nunca te haría eso. ¿Correcto?

—Correcto —dije.

Había asumido que las cosas iban bien con Everett. Aparentemente no.

Y Maisy tenía razón. Jess nunca me echaría de su cama y no necesitaba un novio que pensara que eso era aceptable.

—Sí. Así que decidí romper con él. Simplemente no pude soportar todo el drama, ¿sabes? Me estaba agotando. Estaba exhausta y cansada y totalmente mareada por culpa del estúpido Everett Carlson. Así que volví esa noche para dejarlo. Pero luego se disculpó. Dijo que tenía muchas cosas en la cabeza. Volvimos a la normalidad y estaba súper feliz. Incluso lo invité a la casa de mi familia para Navidad.

—Bueno, eso es bueno —dije.

—Yo también pensé lo mismo. ¡Pero lo arruinó!

Maisy empezó a sollozar de nuevo. Sabía a dónde iba esto.

—Lo siento. —Sollozó y se secó algunas lágrimas.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Está bien, cariño. Tómate todo el tiempo que necesites y llora todo lo que quieras.

—Entonces Everett decidió llevarnos a la casa de mis padres. Dijo que quería su auto en caso de que llamaran del hospital. Bien. No era gran cosa. Si lo llamaban, podría hacer que uno de mis hermanos me trajera a casa. Entonces me pasa a buscar y todo el viaje en el auto, no dice una palabra. Ni una palabra. ni hola, ni siquiera Feliz Navidad.

—¿Qué? Eso es raro.

—Lo sé, ¿verdad?! Cuando llegamos a casa de mamá y papá, le pregunté si estaba bien y ni siquiera respondió. Salió del auto y entró. ¡Ni una sola palabra! Así que estaba, como, enloqueciendo.

—¿Estuvo así todo el tiempo? —le pregunté.

—Ja. —Resopló—. No. Porque tres minutos después de llegar allí, me dejó. ¡Frente a mi familia!

—De ninguna manera —dije mientras mis ojos se salían de sus órbitas.

Everett Carlson estaba ahora en lo más alto de mi lista de idiotas. Bueno, no en la parte superior, pero cerca. Después de todo este tiempo, el buen doctor que me había llegado a gustar y al que respetaba había resultado ser un idiota. Un enorme idiota.

—Sí. —Todas sus lágrimas se habían secado y estaba pasando a la etapa de enojo posterior a la ruptura.

—Me dijo que simplemente no funcionábamos. Que soy demasiado joven y que está demasiado ocupado tratando de establecer su carrera aquí en Prescott. Y dijo que tenía mucho que hacer para crecer. Que no estaba interesado en dedicar tiempo mientras maduraba. Ah, y mi parte favorita. Que digo “me gusta” demasiado.

Maldita sea.

Sí, Maisy era joven, pero él lo sabía cuándo empezó a salir con ella. Decir que necesitaba crecer estaba muy por encima de la línea. Everett debería habérselo guardado para sí mismo.

—¿Puedes creerlo? Fue demasiado marica para separarse antes de las vacaciones, pero ¿encontró el nervio en Navidad? ¿Quién hace eso? —me preguntó retóricamente.

—Lo siento mucho —le dije.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Se había estado sentando más erguida a medida que se enojaba más y más. Pero ahora que su historia había terminado, sus hombros se hundieron y se deslizó hacia atrás en el asiento.

—Se fue justo después de eso. Lo cual probablemente fue bueno porque creo que Beau estaba a punto de golpearlo. Yo solo... no sé, fue tan humillante.

—No creo que debas sentirte avergonzada, Maisy. Eso fue todo Everett.

—Quiero decir, todo este tiempo ha estado distante. ¿Por qué no pudo simplemente salir y decirme que no quería tener una cita?

—No lo sé —dije—. Pero a la larga, es bueno que haya terminado. No querrás estar con alguien que te trate así.

Maisy se sentó en silencio por un segundo, antes de estallar en más lágrimas, dejando caer el rostro entre sus manos.

Me levanté del sofá de dos plazas y me senté en el borde de la mesa de café, inclinándome para acariciarle el hombro.

—Está bien. Lo superarás. Solo necesitas darle algo de tiempo.

—Estoy embarazada —susurró entre sollozos.

Uf

Bueno, eso fue inesperado.

Ahora su reacción tenía más sentido. Los sollozos y cómo no me miraba a los ojos cuando había llegado. No se trataba solo de la ruptura... estaba lidiando con algunos problemas importantes.

—¿Estás segura? —le pregunté.

—Sí —dijo—. ¿Que haré? ¿Cómo se lo voy a decir? Estaba en control de natalidad. Me pongo la inyección religiosamente cada tres meses. No planeé esto. ¿Qué pasa si me acusa de hacer esto a propósito?

—Es médico, Maisy. Sabrá que el control de la natalidad no siempre funciona —dije.

—¿Qué pasa con mi familia? Estarán tan decepcionados de mí. Sólo tengo veinticuatro. Tenían planes para mí. Yo tenía planes para mí. Ahora están arruinados.

Acerqué sus manos a las mías y la miré a los tristes ojos. No hace mucho tiempo, había estado en su lugar, así que le ofrecí el mejor consejo que pude.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

—Un día a la vez. Eso es todo lo que puedes hacer. Puede que tengas razón y que tu familia esté decepcionada, pero no durará para siempre. Irán y estarán allí para apoyarte. Y tus planes cambiarán, pero no tienen que terminar. Solo tendrás que hacer algunos ajustes —dijo.

—Gracias, Gigi.

—Cuando quieras, cariño.

—No sé cómo decírselo a Everett —dijo.

—Cuanto antes mejor. Pero si pudiera hacerte una recomendación, hazlo en privado. Decírselo al padre de Rowen en un restaurante no funcionó tan bien para mí.

—Está bien —dijo.

Y estaría bien. Un día se daría cuenta de que este no era el final de su vida. Era sólo el comienzo de una diferente.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

21

—Esa máquina se va a la basura —dijo Jess mientras pisaba fuerte en la cocina.

Era viernes y nochevieja. Estábamos organizando una fiesta de pijamas especial en una casa de campo para la hija de Bryant y las tres de las amigas de Rowen de Quail Hollow. En ese momento, cinco niñas pequeñas, todas de seis años o menos, estaban arriba en la habitación de Rowen cantando himnos de princesas de Disney en su máquina de karaoke.

Como prometí mientras estaba en el hospital después del incidente del granero, le compré a Roe la máquina de cantar. No fue una sorpresa que estuviera encantada de tenerla. La había usado un par de veces, pero luego la guardó en su armario. Supongo que no era muy divertido cantar karaoke sola. Y como la había guardado, Jess aún no la había escuchado.

Esta noche, las chicas la habían estado usando continuamente durante las últimas dos horas y media y ya había escuchado suficiente.

Estaba en la cocina, preparándoles chocolate caliente con malvaviscos y algunos bocadillos a las niñas. Era mucho más tarde de su hora normal de acostarse, pero ¿de qué servían las fiestas de pijamas si tenías que irte a la cama a tiempo?

Después del chocolate y los bocadillos, las chicas jugarían al salón de belleza en el comedor. Les puse un montón de sombras de ojos y tiras de purpurina para el cabello.

—Si tiras la máquina de karaoke, Rowen podría insistir en que te mudaras al garaje —le dije a Jess.

—No es problema. No hay un puto karaoke ahí fuera.

—Solo déjame hacer estos bocadillos y las traeré aquí, ¿de acuerdo? No más cantos —dije.

—Bien. —Fue a la nevera y sacó una cerveza.

Mis ojos se desorbitaron cuando su garganta se bebió toda la botella en cuatro enormes tragos. Cuando vació esa botella, la tiró a la basura y tomó otra. Esta vez solo tomó tres tragos para terminarla.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Oh... ¿estás bien? —le pregunté.

Dejó escapar un gran eructo. Fue fuerte y largo. Nunca lo había escuchado hacer eso antes, así que mis ojos se agrandaron aún más y mi mandíbula se abrió.

—Mejor —dijo.

Su teléfono sonó antes de que pudiera decir algo más.

—Lissy —respondió, luciendo más y más irritado cuanto más escuchaba a su hermana—. Bien —dijo antes de colgar—. Lissy y mamá vendrán. Lissy quería despedirse antes de irse el domingo y pensó que ustedes, chicas, podrían beber un poco de champán —dijo Jess, sin sonar feliz de que su familia viniera de visita.

—Oh... ¿Le dijiste que hay cinco niñas aquí? No parece que realmente... le gusten mucho los niños.

—Entonces supongo que no se quedarán mucho tiempo.

—¡Jess! Eso no es agradable.

Él refunfuñó algo bajo y salió de la cocina.

Quince minutos después, Felicity y Noelle se nos unieron. Felicity echó un vistazo a la mesa del comedor llena de niñas e inmediatamente fue a abrir el champán. Al igual que su hermano, bebió sus dos primeras copas sin dudarlo. Noelle solo sonrió con su dulce sonrisa y miró a las niñas jugar.

Jess no estaba a la vista. Había desaparecido justo después de saludar a su madre y hermana.

Ella estaba bebiendo la copa de champán número dos cuando sonó mi teléfono. Era Maisy.

Debió haberle dicho a Everett que estaba embarazada y me llamaba para darme un informe.

—Necesito contestar, lo siento —le dije a Felicity y a Noelle, yendo a la oficina—. Hola —respondí.

—¿Gigi? —dijo, llorando.

—Eh, oh. ¿Supongo que hablaste con Everett? —le pregunté.

—Sí. ¡Y fue horrible! —Sollozó.

—¿Quieres venir aquí y hablar de eso?

—¿Estás segura? —preguntó.



The Coppersmith FARMHOUSE

—Por supuesto. Ven. Pero te advierto que tendremos una fiesta de pijamas con cuatro de las amigas de Rowen. Y Noelle y Felicity también vinieron —dije.

—Vaya... bueno, no estoy segura...

—Ven. Podremos hablar en la cocina. Y tal vez un poco de tiempo de chicas te hará sentir mejor.

Terminé nuestra llamada y salí de la oficina, chocando con el pecho de Jess. No estaba segura de a dónde iba, pero noté otra cerveza en su mano.

—Vaya... hola, cariño. Maisy vendrá —dije.

—Bien —murmuró y luego caminó a mi alrededor para desaparecer de nuevo, la botella se acercó a sus labios.

—Fue tan clínico. Como si fuera una paciente. Actuó como si ni siquiera fuera su bebé del que estábamos hablando. Que no tuvo parte en su creación. Simplemente se sentó allí y con calma me dijo que pensara en abortar. Lo estaba mirando y ni siquiera lo conocía —dijo, parada en la isla de la cocina.

—Lo siento, Maisy. —Aunque fue mucho mejor que la forma en que Nate Fletcher reaccionó todavía no era genial.

—¿Alguna vez? —preguntó en voz baja.

—Alguna vez ¿qué?

Giró la cabeza en todas direcciones para asegurarse de que estábamos solas.

—¿Pensaste en abortar?

Le estaba preparando una taza de chocolate, pero me detuve ante su pregunta.

—No —dije—. Aunque estaba asustada y nerviosa, sabía que quería un bebé. Elegí nombres desde el principio. Rowen para una niña, Coby para un niño. Y después de eso, el bebé fue real. Era mi bebé con nombre. Así que no, nunca pensé en un aborto. Simplemente no fue una opción para mí.

Ella reflexionó sobre lo que había dicho por unos momentos, luego sonrió.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Coby, me gusta. ¿Te importaría si uso ese nombre si el bebé es un niño?

Sonreí también.

Su vida nunca volvería a ser la misma. Sería mejor después de que saltara algunos obstáculos.

—En absoluto —dije—. Coby Holt. ¡Me encanta!

—A mí también —dijo, con los ojos brillantes—. ¿Cómo crees que funcione? ¿Con Everett? Si no quiere tener nada que ver conmigo o con el bebé, ¿qué pasará? No es como si pudiera evitarnos. Vivimos en Prescott.

—Esa es la pregunta del millón de dólares. Tendrá que aceptarlo. O de lo contrario, supongo que no lo hará. El padre de Rowen firmó todos sus derechos de paternidad. Tal vez Everett haga lo mismo. Tendremos que esperar y ver —dije.

—Sí —murmuró.

—Pero no te preocupes demasiado por eso ahora. Son muchas noticias para él. No te rindas todavía. Ustedes dos no funcionaron como pareja, pero nunca se sabe. Con algo de tiempo y reflexión, podría recuperarse. Convertirse en mejor padre que novio.

—Sí —murmuró de nuevo.

—Y tienes un fuerte sistema de apoyo. No olvides eso. Tienes una gran familia que vive cerca. Y amigos. A mí. Haré todo lo que pueda para ayudarte a navegar a través de esto. He estado allí. No es fácil, pero vale la pena —dije.

—Sí —dijo de nuevo, esta vez con más confianza.

—¿Cuándo le dirás a tu familia?

Ella tomó una respiración profunda.

—Mañana, supongo.

—Buena idea —dije—. Mejor ahora que después.

—¿Le dijiste a Jess? —preguntó.

—No. Y no lo haré. No hasta que estés de acuerdo con que la gente lo sepa.

—Puedes decírselo. Después de mañana, todos a los que necesito contárselo en persona lo sabrán.



FARMHOUSE

Volví a mezclar su chocolate para que pudiéramos volver a la sala de estar con Felicity y Noelle.

—¿Gigi? ¿Te gusta el nombre de Mabel para una niña?

Le di una enorme y amplia sonrisa.

—Me encanta.

Jess y yo finalmente estábamos en la cama.

Las chicas se habían agotado y cayeron alrededor de la medianoche. Todas estaban durmiendo en el suelo de la sala de estar en una “tienda de campaña”. Hice un enorme dosel sobre los muebles de la sala de estar con algunas sábanas y mantas. Luego, en el piso, amontonamos todas las mantas y almohadas adicionales que pude encontrar.

Se habían reído y carcajeado en sus improvisadas camas mientras me sentaba en la oficina leyendo, esperando hasta que escuché la última charla y pude subir las escaleras con Jess.

Finalmente había emergido de donde sea que se había estado escondiendo unos veinte minutos antes de que su hermana y su madre se fueran. Luego había subido las escaleras para escapar de la manada de chicas.

Me metí en la cama junto a él mientras apagaba la luz.

—Feliz año nuevo. —Me deslicé con fuerza en su costado y puse mi pierna sobre la suya.

—A ti también, nena —dijo, inclinándose para besarme en la frente.

—¿A dónde desapareciste esta noche? —le pregunté.

—Eh. No te lo diré.

Me reí en su pecho desnudo.

—Tenemos que hacer un trato, Pecas. No más pijamadas de invierno. Tenlas cuando no haya nieve en el suelo para poder salir e ir a acampar. Evitar la tortura.

Mi risa continuó.

—Puedo hacer eso.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Y estableceremos una capacidad máxima para mujeres. No más de una proporción de cuatro a una, mujeres a hombres —dijo—. Incluyendo niñas.

—Entonces, tengo algunas noticias sobre bebés —dije cuando mi risa disminuyó—. Espero que estés emocionado. Yo lo estoy.

Su cuerpo se tensó, lo que provocó que apartara mi brazo de su torso y lo mantuviera en el aire.

—¿Estás embarazada? —preguntó.

—¿Eh? —dije—. Oh, no. Yo no. Es Maisy. Maisy está embarazada. Y Everett la dejó en Navidad. Luego le pidió que abortara. ¿Puedes creerlo?!

No respondió. Se limitó a mirar al techo con la mandíbula apretada.

Sabía que no era fanático de Everett, pero no pensé que se molestaría tanto. Puse ambas manos en sus pectorales y sacudí su pecho.

—¿Jess? ¿Qué?

—Pensé que la noticia de tu bebé era que me estabas diciendo que estabas embarazada —dijo.

—Ah... no. —Reproduje el último minuto en mi cabeza.

Pensó que le estaba diciendo que estaba embarazada y todo su cuerpo se había tensado. Cada músculo. ¿No quería hijos? Ya tenía a Rowen, pero eso no significaba que no hubiera pensado en tener más hijos algún día.

Fue genial con Rowen y sería genial con un hijo propio. No lo obligaría a tener hijos si no los quería, pero me decepcionaría. Había sido hija única y no quería eso para Roe.

—¿No quieres hijos? —le pregunté.

—¿Qué? ¿De dónde diablos sacaste eso?

—Bueno, te pusiste todo tenso. Y acabas de decir que pensabas que era porque te estaba diciendo que estaba embarazada. Entonces... —dije, agitando mi mano en el aire.

Él suspiró y se relajó.

—Me tensé porque me estaba absteniendo de darte la vuelta y celebrar. Si tuvieras a mi bebé, haría un trabajo serio para mostrarte lo feliz que me haría. Pero no podemos tener sexo esta noche porque hay un montón de chicas abajo. Así que me tensé. Y luego dijiste que no eras tú.

—¿Así que quieres tener hijos? —le pregunté.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Llevó sus dedos a mi cara y los pasó por mi mandíbula. Luego su mano viajó sobre mi cabello y la parte de atrás de mi cuello.

—Nena, por la forma en que vamos, tengo una hija. Está abajo. Y sí. Agregar un par más a nuestra familia es algo que definitivamente quiero hacer algún día.

Mi corazón se hinchó tanto que estaba segura de que iba a estallar. Jess me había dicho muchas cosas maravillosas antes. Que tenía verdadera belleza. Que me amaba. Pero decir que Rowen era su hija lo superaba a todos.

Era todo.

—Te amo, Jess —fue todo lo que pude decir mientras una gran sonrisa se dibujaba en mi rostro.

—¿Supongo que eres buena teniendo un par de bebés más? —preguntó, sonriendo.

—Te amo, Jess —repetí.

Definitivamente estaba de acuerdo con tener un par de bebés de Jess.

—Deja de decir eso, Georgia. Te acabo de decir que no puedo tener sexo contigo. Deja de hacerme desearlo.

Levanté la mano y le hice un saludo con dos dedos.

—Lo entendiste, sheriff.

—Cristo, nunca escucha. ¿Por qué no puedo tener una chica que me escuche? —le preguntó al techo.

Me derrumbé en su pecho y comencé a reírme de nuevo.

—Yo también te amo, Pecas —dijo en la parte superior de mi cabeza.

Y al igual que las niñas acampando en la sala de estar, me quedé dormida riendo y sonriendo.

—¿Georgia? —llamó Jess.

—¡Cuarto de lavado!

Estaba moviendo una carga de ropa de la lavadora a la secadora, una carga que se tomó la cantidad normal de tiempo para lavar ahora que Jess había reemplazado mi viejo juego de lavadora y secadora con el mejor de su

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno



JAMIS VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

casa. Tenía muchas ganas de volver en cuarenta y cinco minutos a una carga de ropa seca en lugar de a un montón húmedo que necesitaba otro ciclo.

Una dicha.

Él dobló la esquina de la cocina.

—Acabo de recibir una llamada de mi agente inmobiliario. Recibí una oferta por la casa —dijo.

—¿Qué? ¿Ya? ¡Eso es increíble! Solo ha pasado una semana.

—Sí. ¿Conoces al tipo cuya casa fue incendiada? Es él. Es el comprador —dijo Jess—. El agente de bienes raíces dijo que recibió su reclamo de seguro. No quiere la molestia de construir un lugar, así que solo comprará uno. Ofreció efectivo por la casa, cinco mil menos que el precio que pedí, pero lo podría cerrar este mes. También lo quiere amueblado para no tener que vender toda mi mierda o buscar almacenamiento. Se lo llevaría todo.

—¿Bien? ¿Qué opinas?

—Creo que sería estúpido si lo rechazara —dijo.

—Y no eres un hombre estúpido.

—Nos daría algo de dinero extra. Estaba pensando que podríamos agregar algo al lado de la granja. Ampliar afuera de la oficina. Agregar una habitación o dos. Tal vez otro baño.

—No, Jess, ese es tu dinero. Deberías guardarlo. Comprar algo que quieras. Un bote nuevo o, no sé, una camioneta mejor para transportar el bote que ya tienes —dije.

Él entrecerró los ojos y frunció el ceño.

—A veces tengo ganas de azotarte el trasero.

Mi columna se enderezó. ¿Una nalgada? Ahora estaba enojada.

—¿Qué diablos significa eso?

—Significa que no me escuchaste la semana pasada en Navidad. O anoche en la cama —dijo.

—Correcto. No te escuché. Eso es divertido ya que recuerdo completamente cada una de nuestras conversaciones, Jess. Pero por favor, explícamelo de nuevo. Porque puedo decirte ahora mismo que si levantas tu dedo meñique en dirección a mi trasero, me aseguraré, bueno, me aseguraré... —tartamudeé, teniendo problemas para encontrar una amenaza que transmitiera lo serio que era.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Sí? ¿Te asegurarás de qué?

—Yo... me aseguraré de que tengas que comer tu propia comida podrida, repugnante y horrible durante los próximos doce meses. Todo un año de asquerosos macarrones y extraños sándwiches de salami. Excepto en los festivos. Nadie debería tener que comer eso en vacaciones. Pero cada dos días, comerás tu propia comida.

Solo había cocinado para nosotros una vez, pero había sido suficiente. Me estremecí y me atraganté solo de pensarlo.

Él rugió de risa.

—¡Lo digo en serio, Jess! —le grité.

Pero siguió riéndose.

Salí de la lavandería pensando que necesitaba galletas, pero me siguió.

—Ahora escucha, Pecas —dijo, levantándose y plantando mi trasero en el mostrador de la cocina.

Abrí la boca para decirle que se largara, pero antes de que pudiera pronunciar las palabras, colocó una de sus grandes manos sobre mi boca.

No podía creer que Jess acabara de poner su mano en mi boca para evitar que hablara. Mis ojos se agrandaron tanto que me preocupé de que se me fueran a salir.

—Te dije en Navidad que te acostumbraras a que malcriara a mis niñas. Ese fue el mismo día que me dijiste que esta era mi casa. Así que hacer una ampliación con dinero de mi casa anterior es gastarlo en algo que quiero. Lo gastaré en mi casa —dijo—. Entonces, como dije en el cuarto de lavado, no me escuchaste. ¿Estás conmigo ahora?

No pude responder porque su gran guante todavía estaba cubriendo mi boca. Así que entrecerré los ojos y le di mi mirada más fuerte.

—Lo tomaré como un sí —dijo—. Ahora sobre esto de cocinar.

—¡Oye! ¿Qué están haciendo, chicos? ¿Por qué tienes la mano en la boca de mamá, Jess? —Rowen nos interrumpió.

—Bueno, pequeña, necesitaba hacerle un punto a tu madre. Pensé que tendría una mejor oportunidad si no respondía. Pero poner tu mano en la boca de otra persona es algo que solo puedes hacer si eres oficial de policía. Así que no lo hagas en la escuela o tendré que arrestarte —mintió.

Puse los ojos en blanco.

—Vaya. Está bien, Jess. No lo haré.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Ahora tengo una pregunta para ti —le dijo—. ¿Qué te pareció la cena que preparé para ti y tu mamá hace un tiempo?

—Como leía. Fue asquerosa. Realmente horrenda. Pero mami me compró esa nueva película de Tinker Bell porque comí tres bocados de todo.

Traidora.

—Eh. Ya veo.

En este punto, estaba por encima de tener su mano cubriéndome la boca, así que hice lo único que se me ocurrió que podría hacer que me la quitara. Saqué la lengua y lamí su palma.

Él sacudió su mano hacia atrás rápidamente, sorprendido por mi táctica.

—¡Ja! —grité victoriosa, levantando ambos brazos en el aire.

Él se limpió la palma de la mano mientras sus hombros comenzaban a temblar.

Había dejado claro su punto, aunque el método con el que lo había hecho no era el mejor. Pero esta era nuestra casa ahora. Entonces, si quería construir una adición para posibles nuevos miembros de la familia, que así fuera.

—Me rindo, sheriff. Mi única petición es que, si tienen que cortar la oficina para hacer un pasillo, dejen suficiente espacio para mi silla frente a la chimenea —dije.

—Me alegro de que hayamos solucionado eso —dijo, sonriendo.

—Yo también. Ahora, si me permites, volveré a la lavandería. Como ya no estoy enojada contigo, no necesito hornear cinco docenas de galletas.

—¿Qué tal si me dejas molestarte de nuevo lo suficiente como para sentir la necesidad de hacer una docena? ¿Con chispas de chocolate? —preguntó.

Le puse los ojos en blanco por última vez y luego lo empujé para poder saltar del mostrador.

Y luego le hice un lote de galletas con chispas de chocolate.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

Estaba parada en el fregadero de la cocina, limpiando los platos de la cena, cuando vi un destello de luz afuera más allá del patio trasero y entre los árboles.

Por un minuto, pensé que la luz debía ser un reflejo en la ventana de la cocina. Pero luego lo volví a ver.

Solo un destello rápido de regreso al bosque, como si alguien estuviera caminando por ahí con una linterna para guiar su camino.

Pero era una locura. ¿Quién estaría caminando en el bosque por la noche en pleno invierno? Afuera había sólo cinco grados. Debo haberlo imaginado. Así que me quedé junto a la ventana durante cinco minutos y esperé a que la luz volviera a parpadear.

No lo hizo. No había nada por ahí. Sin luces. Sin gente en mis árboles. Nada.

Estaba paranoica.

Me encogí de hombros y terminé mis tareas para poder ir a ver qué estaban haciendo Rowen y Jess.

Fue un error ignorarlo. Debería haberle dicho algo a Jess. Pero cuando me di cuenta de que había sido un error, ya era demasiado tarde. Demasiado tarde.

The Coppersmith FARMHOUSE

22

Jess

—Georgia —gruñí en mi teléfono.
—Hola, sheriff —dijo—. ¿Ya metiste a alguien a la cárcel hoy?

Me reí. Siempre encontraba alguna broma nueva o una forma de burlarse de mí por ser policía. Me encantaba. Me gustaba que fuera inteligente y tuviera un ingenio rápido. Que me mantuviera alerta.

—Todavía no —dije—. Pero parece que será un buen día.

—¿Oh sí? ¿Qué está sucediendo?

—Tengo una pista. Un par de tipos estaban montando motos de nieve en las montañas y se encontraron con una vieja choza. Tenía un olor químico realmente fuerte, por lo que no se acercaron demasiado, pero pensaron que valía la pena informarlo. Estoy pensando que tropezaron con el laboratorio de Wes.

—¿En serio? —preguntó.

—Sí. Voy hacia allá ahora. Milo y Beau están detrás de mí.

—Eso es genial, cariño. Espero que la encuentres. Pero ¿por qué va Beau contigo? No parece una cosa real de Búsqueda y Rescate —dijo.

Me reí de nuevo. “Búsqueda y Rescate”. No era tan divertido como “salvamento” pero aun así me hizo reír.

—Beau es el Servicio Forestal, Pecas. Los de las motonieves informaron que la choza estaba en un parque nacional.

—Entiendo— dijo. —¿No son las casas de metanfetaminas extremadamente peligrosas? ¿Deberías acercarte a ella?

—Solo la comprobaremos. Si es el laboratorio, llamaremos a las autoridades estatales. Entonces tendremos un equipo especializado que vaya a limpiar.

—Está bien. Ten cuidado —dijo.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



258



JAMIS VALLEY

LIBRO UNO

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—No podré reunirme contigo para almorzar hoy.

Esta mañana, habíamos tenido sexo en la ducha antes de que Rowen se despertara. Luego la vi prepararse para el trabajo, algo que intentaba hacer todos los días. Me encantaba verla inclinarse sobre el lavabo mientras se maquillaba, su trasero sobresalía mientras se inclinaba hacia el espejo. Pero mi parte favorita era verla arreglarse el cabello. Lo secaba y cuando terminaba, estaba esponjoso y suave. En una hora, se asentaría y tomaría su volumen normal. Pero justo en ese momento en nuestro baño, con su largo cabello todo esponjado y su cuerpo envuelto en una toalla, se me paró el corazón.

Y me dio una erección. Por lo general, me tomaba todo el viaje al trabajo volver a controlarla.

Esta mañana, mientras la observaba, habíamos hecho planes para almorzar juntos en la tienda de delicatessen del centro. Ahora que me dirigía a las montañas, tendría suerte si regresaba a casa antes de la cena.

Pero valía la pena perderme el almuerzo si encontraba el laboratorio. Necesitaba este descanso. Necesitaba hacer algún progreso en todos estos malditos casos abiertos. Las preguntas sin respuesta asolaban mi mente y comenzaba a tener problemas para dormir.

Habían pasado más de dos semanas desde el asesinato de Wes, y tanto el asesino como la camioneta de Wes habían desaparecido de la faz de la tierra.

Además de tener un asesino prófugo, no había hecho ningún progreso en encontrar al traficante de analgésicos recetados. Tuve agentes vestidos de paisano caminando por toda la ciudad durante un mes. Deambulaban, buscando paquetes sospechosos escondidos en lugares extraños y observando a las personas que merodeaban por áreas raras de la ciudad. Pero no había surgido nada.

Y luego estaba el caso de allanamiento de Silas. Lo había marcado como no resuelto, pero aún me molestaba. Odiaba los casos sin resolver, especialmente los que involucraban a un amigo. Probablemente nunca encontraríamos a quien mató el ternero de Silas. No se habían presentado testigos y, a menos que lo hicieran, sería imposible realizar arrestos.

Así que encontrar el laboratorio de Wes, incluso después de que Wes había muerto, sería un buen día. Un maldito buen día. No tendría que preocuparme que alguien interviniera y se hiciera cargo del lugar de producción de Wes.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Creo que destruir la fuente de una cantidad desconocida pero probablemente grande de metanfetaminas ilegales supera una cita para almorzar con tu compañera de cuarto —dijo Georgia.

—¿Compañera de cuarto? —pregunté.

—Solo te probaba.

—Prueba otra cosa.

—Lo haré, sheriff.

—Bien. Te veré esta noche.

—Te amo. Adiós —dijo y colgó el teléfono.

Terminó la llamada antes de que pudiera decirle que también la amaba. Pero pensé que podría decírselo esta noche cuando llegara a casa.

Estaba tan equivocado.

Joder, olía mal.

Ni siquiera el aire limpio de la montaña combinado con el olor a pino de los árboles podía superar el hedor de los químicos que me quemaban las fosas nasales.

Llegamos a la cabaña de la montaña unos cuarenta y cinco minutos después de conducir a través de senderos apenas visibles y de serpentear entre los árboles. No era de extrañar que semanas y semanas de búsqueda del laboratorio no hubieran encontrado nada. Wes había construido ese hijo de puta tan lejos de los caminos transitados que fue un milagro que lo hubiéramos encontrado hoy. Un par de veces en el camino, tuve que detenerme y salir para asegurarme de que estaba siguiendo las huellas de la motonieve.

Pero después de un último giro cerrado, allí estaba, en un pequeño claro de pinos y abetos. Era una vieja casa rodante y de mierda de una sola habitación. Las paredes exteriores eran de un color blanquecino con manchas marrones de agua en un par de lugares. La puerta y todas las ventanas estaban tapiadas con láminas de madera contrachapada.

Escondido entre los árboles, a unos setenta metros de la casa, había un tanque de propano. Wes debió haber estado usando gas para encender la estufa de metanfetaminas y calentar el remolque.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

260



JAMIS VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Eso apesta —dijo Milo a mi lado, tapándose la nariz.

—No es broma.

—Creo que tengo un par de pañuelos extra en la camioneta. Iré a buscarlos —dijo Beau y se alejó trotando.

A medida que me acercaba, lo sentí. Algo estaba mal. Se me estaba formando un nudo en el estómago.

Reduje mi progreso y caminé con más precaución, mirando alrededor de la cabaña para ver si podía detectar lo que me estaba poniendo nervioso.

Conocía este sentimiento.

Cuando éramos niños, Silas, Wes y yo habíamos jugado a capturar la bandera en la granja Drummond. Cada uno escondía una bandera y luego salíamos a buscar dónde habían escondido la suya los otros chicos. El ganador era el primer niño en regresar a nuestro punto de partida con una de las banderas de su oponente. Silas y yo solíamos esconder nuestras banderas en los oscuros rincones de los edificios o detrás de grandes árboles. Nuestra estrategia había sido similar. Encuentra un buen escondite y luego busca lo más rápido que puedas para encontrar la bandera de un oponente antes de que alguien encuentre la tuya.

Pero no Wes.

Wes siempre había puesto su bandera en un área bastante abierta. Renunciando al tiempo dedicado a localizar el escondite perfecto para colocar trampas. Una vez, había puesto una trampa y atrapó a Silas por el tobillo. Encontré a Wes riéndose mientras miraba a Silas columpiándose boca abajo desde un árbol.

Caminar hasta el laboratorio era como caminar hasta una de las banderas de Wes.

Me desvié de mi camino original hacia la puerta y en su lugar me dirigí hacia una ventana. Antes de abrir esa puerta, quería mirar mejor alrededor. Tal vez podría sacar la tabla de una ventana y mirar dentro de la choza.

Pero Milo no notó mi cambio de dirección. Siguió caminando directamente hacia la puerta principal y extendió la mano para girar la perilla.

Y fue entonces cuando lo vi. Un gatillo en la puerta.

—¡Milo, detente! —grité.



The Coppersmith FARMHOUSE

Pero fue demasiado tarde. Milo se giró para mirarme, la confusión mezclada con el miedo escrito en su rostro. Dio un paso atrás, pero el daño ya estaba hecho. Había oído el clic.

Y luego el tanque de propano explotó en los árboles.

Gigi

—¿Que dijo él? —le susurré a Maisy.

Estábamos sentadas detrás del mostrador de urgencias donde estaba en rotación durante la semana. Everett había estado evitando a Maisy desde que lo llamó el día de Año Nuevo para decirle que se quedaría con el bebé, pero finalmente se encontraron hoy.

—Estuvo, como, normal. Fue raro. Actuó como lo hubiera hecho este verano antes de que empezáramos a salir. Fue todo negocios, pero al menos agradable. Solo me preguntó cómo iba el trabajo en la clínica y si habíamos tenido algún paciente interesante esta semana. Raro, ¿eh? —preguntó.

—Sí. Bueno, supongo que es mejor que estar incómodos y raros uno con el otro. O él siendo un idiota. Cada vez que el padre de Rowen me veía, me llamaba puta y vaca, exactamente lo que una mujer embarazada quiere escuchar. Si fuera tú, me quedaría con el doctor Carlson, que se dedica exclusivamente a los negocios —dije.

—Tienes que contarme sobre el padre de Rowen. Recibí fragmentos tuyos la semana pasada, pero creo que lo necesito todo.

—Está bien. —Me reí—. Aunque no hay demasiado. Es un imbécil supremo. Nunca planeo volver a ver su rostro. Fin. ¿Has tenido noticias de tus padres en toda esta semana desde que les dijiste que estabas embarazada?

—Sí. Mamá me llamó todos los días desde entonces, preguntándome cómo me sentía y si necesitaba algo. Ha sido genial. Tuviste razón. Después de que pasó la sorpresa, creo que comenzó a emocionarse por ser abuela —dijo Maisy, sonriendo.

—Bien. Me alegro.

—Tengo que volver a la clínica. ¿Quieres almorzar más tarde esta semana? —preguntó.

—Sí, solo dime qué día —dije.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

No había llegado a un metro del escritorio cuando escuchamos el chirrido de los neumáticos en las puertas de la sala de emergencias. En medio de la entrada de la ambulancia había una gran camioneta verde bosque. En la puerta del lado del conductor había un escudo con las palabras “Servicio Forestal de EE. UU.”.

Perdí de vista el escudo cuando la puerta del lado del conductor se abrió y Beau Holt saltó de la camioneta.

Beau, quien se suponía debía estar con Jess y Milo en las montañas buscando el laboratorio de metanfetamina de Wes.

Beau, quien estaba corriendo hacia el otro lado de la camioneta.

Beau, quien vio a Maisy y le gritó que sacara un par de camillas.

Me quedé congelada detrás del mostrador de la sala de emergencias mientras Beau sacaba a dos personas de su camioneta. Ambos inconscientes. Ambos inmóviles. Ambos cubiertos de sangre.

Mis ojos se quedaron fijos en Beau mientras esas dos personas eran llevadas por Maisy y las otras enfermeras a dos salas de emergencias diferentes. Podía escuchar al doctor Peterson y a Everett iniciar los procedimientos de clasificación de emergencia en ambas salas.

Beau caminó hacia mí, todavía parada congelada en el mostrador de la sala de emergencias, con dolor y tristeza en su rostro. Sus manos estaban cubiertas de sangre que no era suya.

Mantuve mi enfoque completamente en Beau. Porque si me permitía buscar en otro lado, sabía que vería a Milo en la sala uno de emergencias con Everett y a Jess en la sala de emergencias dos con el doctor Peterson, quien estaba usando paletas de EKG en el pecho desnudo de Jess para tratar de reiniciar su corazón sin vida.

Así que seguí mirando a Beau hasta que ya no pude verlo. Hasta que ya no pude ver nada más que la parte de atrás de mis párpados. Porque había cerrado los ojos con tanta fuerza que todo lo que veía era negro.

Recupérate.

Recupérate.

Recupérate.

Alrededor de un minuto después de que cerré los ojos con fuerza, comencé a cantar. Y aproximadamente un minuto después de que comencé a cantar, lo logré.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

De alguna manera logré separar mi corazón de mi cerebro para poder ponerme a trabajar. Lo último que necesitaban Jess y Milo era estar en un hospital donde una de las pocas enfermeras disponibles estaba congelada en el escritorio.

Así que dejé que años de práctica y experiencia tomaran el control y entré en la habitación de Jess completamente en piloto automático.

Fue lo más difícil que jamás había hecho.

Me quedé en piloto automático hasta que estuve sola horas después, en uno de los tres peores días de mi vida.

—¿Qué pasó? —le susurré a Beau.

Estábamos sentados con la espalda contra una pared en el segundo piso del hospital. Mis rodillas estaban dobladas y tenía los brazos envueltos alrededor de mis espinillas. Beau estaba sentado a mi lado, con los brazos sobre la parte superior de sus rodillas dobladas.

—No sé. Todos caminábamos juntos hacia la cabaña. Los tres. El olor era tan fuerte que me ardía la garganta. Así que les dije a Milo y a Jess que tomaría unos pañuelos de mi camioneta. Estaba agachado cavando en el asiento trasero y escuché a Jess gritar: “Alto”. Me puse de pie, entonces todo lo que vi fue la explosión. Un gran tanque de propano junto a la cabaña acababa de estallar. Se disparó directamente al aire, las llamas estaban por todas partes. Lo siguiente que supe fue que estaba de espaldas. Solo así —dijo, chasqueando los dedos. Fue como una ola de calor expulsada del fuego y me lanzó por los aires. Me tumbó directamente sobre mi espalda. Todos esos árboles junto al tanque, los troncos, simplemente se rompieron. Como partir un palillo por la mitad. Cuando me levanté y miré alrededor, vi a Milo primero.

Beau se detuvo por un minuto para cerrar los ojos y apoyar la cabeza contra la pared. No lo presioné ni le pedí que siguiera. En este punto, deseé que se detuviera. Solo que dejara la siguiente parte sin decir. Porque sabía lo que me diría y no quería escucharlo.

Pero continuó, ajeno a mi silencioso deseo.

—Jess estaba volviendo en sí. Estaba de espaldas, mirando hacia arriba y hacia mí. Lo arrojaron directamente a un árbol caído. Aterrizó con tal



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

fuerza que una de las viejas extremidades sobresalía a través de su costado. Lo llenamos con un poco de nieve y ayudé a Jess a subir en la camioneta. Le puse tanta nieve como pude a Milo. No sé si fue suficiente...

Forcé un respiro y cerré los ojos.

—Conduje lo más rápido que pude. En pánico todo el tiempo. Milo todavía estaba en la parte de atrás. Jess estaba maldiciendo. Dijo que, si Wes todavía estuviera vivo, lo mataría por esto. Estaba tan concentrado en conducir, Gigi, que no me di cuenta cuando dejó de hablar. Pero luego, justo antes de que nos detuviéramos en el hospital, dijo: “Amo a Georgia. Es mi luz”. Entonces eso fue todo. Cerró los ojos y cayó contra la puerta.

Mis ojos goteaban un flujo constante de lágrimas, pero no lloraba ni sollozaba. No me quedaba nada de eso. El día me había agotado por completo. Emocional y físicamente. Todo lo que me quedaba eran lágrimas silenciosas.

—Debería haber ido a Jess primero —dijo Beau.

—No. —Escuché desde arriba de nosotros.

Everett estaba de pie contra la pared frente a nosotros.

—Milo era el indicado para ir primero. Poner nieve en sus quemaduras fue inteligente. Si no hubieras hecho eso para eliminar algo del calor, habría sido diez veces peor. Le salvaste la vida —dijo Everett.

Beau no respondió. Simplemente levantó la cabeza de la pared y se volvió hacia mí.

—¿Necesitas que te lleve a casa? —preguntó.

—No —susurré—. Solo son las ocho. Rowen seguirá despierta y yo no puedo... no puedo explicarle todo esta noche.

¿Cómo iba a contarle lo de Jess? No podía pensar en eso. Era demasiado. Decírselo haría que este día fuera demasiado real.

—Correcto —dijo Beau y se puso de pie. Empezó a caminar por el pasillo, pero no antes de detenerse y observar a Everett. Al menos Everett tuvo la inteligencia de verse los pies y no devolverle la mirada. Con todo lo que Beau había pasado hoy, un desafío del exnovio de su hermana lo habría empujado al límite. No es que Everett fuera del tipo desafiante.

—Avísame si necesitas algo, Gigi —dijo Everett, empujándose de la pared para irse.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Everett? Gracias. Les salvaste la vida hoy. Y siempre estaré agradecida por lo que tú y el doctor Peterson hicieron por Jess. Que esté vivo allí gracias a ti —dije, inclinando la cabeza hacia la sala de recuperación de Jess.

—Es mi trabajo, Gigi —dijo Everett.

—Gracias por hacer tu trabajo —susurré, mi voz se quebró.

—De nada. Buenas noches.

Necesitaba un poco de tiempo a solas, algo de espacio para revivir el día y ordenarlo en mi cabeza. Mañana tendría que contarle a Rowen sobre la lesión de Jess. A Noelle también.

Cuando Beau trajo a Milo y a Jess, estaban en mal estado. A minutos de la muerte. Me estremecí al pensar qué habría pasado si Beau no hubiera podido llegar al hospital tan rápido. Si se hubiera topado con un solo obstáculo o retraso, hoy habría terminado mucho, mucho peor. Y eso era decir algo porque, tal como estaba, era realmente malo.

Milo había sido tratado por quemaduras y una conmoción cerebral. Las quemaduras eran tan graves que el doctor Peterson y Everett lo habían sedado tanto que no se había despertado. Luego llamaron a Mercy Flight para transportar en avión a Milo a la unidad de quemados de Spokane.

Era probable que estuviera allí durante meses e incluso cuando estuviera curado, era dudoso que alguna vez volviera a verse igual. Sus brazos y torso habían sufrido las peores quemaduras. Podría cubrirlos con ropa. Pero todavía habría quemaduras en su rostro que dejarían cicatrices.

Jess había perdido mucha sangre. La punzante herida del árbol había atravesado su cuerpo, dejando un agujero del tamaño de una pelota de golf de adelante hacia atrás. Debido a que había perdido tanta sangre, su corazón había dejado de latir justo antes de que Beau llegara al hospital. El doctor Peterson sospechaba que había estado solo un minuto sin oxígeno en el cerebro y que habían podido revivirlo antes de llevarlo a cirugía.

Seis horas. Jess había estado en cirugía durante seis horas, le repararon un desgarró en el hígado y detuvieron la otra hemorragia interna. Cuando los médicos salieron del quirófano, me dijeron que Jess había tenido una suerte extraordinaria. Si esa rama hubiera estado dos centímetros más cerca del centro de su cuerpo, le habría cortado la médula espinal, dejándolo paralizado. Tal como estaba, ahora estaba estabilizado y eventualmente se recuperaría por completo. Todo lo que tendría que lidiar era con algunas cicatrices.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



JAMIS VALLEY

LIBRO UNO

The Coppersmith FARMHOUSE

Estaba sin medicamentos sedantes, pero aún no se había despertado. Como quería estar aquí cuando lo hiciera, le pedí a Maisy si podía recoger a Rowen y llevarla a casa. Había estado más que feliz de ayudar y se había ofrecido a pasar la noche en la granja para que pudiera quedarme con Jess.

Beau se había quedado a mi lado todo el día, esperando escuchar que sus amigos vivirían y dándome un apoyo silencioso. No lo conocía bien, pero después de hoy, le estaría eternamente agradecida. Los Holt eran buenas personas. Las mejores. Y me alegré de estar aquí en Prescott, donde podrían ser parte de mi vida.

Ya no estaba sola.

Levantándome del suelo, entré en la habitación de Jess.

Llevaba una bata blanca de hospital debajo de una manta azul mate. Parecía más pequeño, acostado en la cama del hospital. Su gran cuerpo aún ocupaba la mayor parte del espacio y sus pies colgaban del extremo, pero, aun así, parecía más pequeño. Más pequeño que mi Jess, que se elevaba sobre mí y me levantaba como si no pesara más que una pluma.

Dolía verlo. El dolor en mi pecho era paralizante.

Acerqué una silla a su cama y tomé una de sus manos entre las mías.

—Estoy aquí, Jess. Hasta que te despiertes. Estaré aquí. Sólo despierta, cariño. Por favor, despierta pronto. No quiero perderte. No puedo perderte. Rowen no puede perderte. Te necesitamos. Así que vuelve a nosotras. Vuelve a mí —susurré.

Apoyé la cabeza junto a su muslo, pero mantuve su mano apretada con fuerza entre las mías. No importaba cuánto tiempo tomara, sería lo primero que Jess viera cuando despertara de la pesadilla de hoy.

Los ojos de Jess se abrieron y buscaron en la habitación. Volvió la cabeza y un brillante azul hielo se encontró con mi mirada.

—Hola, cariño —susurré.

Finalmente, al fin estaba despierto. Se sentía como si hubiera esperado un año para ver esos hermosos ojos abiertos.

Eran las cinco de la mañana del día siguiente a la explosión. Me quedé despierta toda la noche, sentada al lado de Jess, sosteniendo su mano y



The Coppersmith FARMHOUSE

pensando en todas las razones por las que era tan especial para mí. Cómo trabajaría todos los días por el resto de mi vida para asegurarme de que lo supiera.

—Hola, nena —susurró de regreso.

Su voz era áspera y rasposa. No sonaba en nada como su estruendo profundo normal.

Pero era perfecto.

LIBRO UNO
Libro Uno

268



JAMISON VALLEY

DEVNEY PERRY

To Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

23

—Georgia —gritó Jess desde la puerta del dormitorio.
—¡En el armario! —Estaba colgando sus camisas y guardando una canasta de ropa sucia.

Había pasado casi un mes desde la explosión. Jess había pasado una semana de mal humor en el hospital seguida de una semana de mal humor en casa. Pero una vez que pudo comenzar a moverse de nuevo, su ánimo se elevó y pasó las siguientes dos semanas diseñando nuestra adición.

Hoy había vuelto al trabajo, ansioso por ponerse al día, aunque no estaba segura de por qué se había sentido fuera de lugar. Sus oficiales habían ido constantemente.

Golpeó la puerta del armario y espetó:

—¿Qué diablos es esto?

—¿Qué diablos es qué? —Giré.

Me tendió una postal y me incliné para leerla.

—Bueno, eres el policía, pero esto parece una postal de cumpleaños de mi dentista, sheriff —le dije.

—¿Quieres decirme por qué dice que tu cumpleaños fue el miércoles pasado?

—Ah... porque lo fue.

—¿Hay alguna razón por la que no me lo dijeras? —preguntó.

—No quería un cumpleaños este año.

—No querías un cumpleaños.

—Sí. No quería un cumpleaños —dije.

—Esa no es realmente tu elección.

—No estoy de acuerdo, ya que era mi cumpleaños. Todo lo que quería era que pasara como cualquier otro día —dije.

—Bien. Sin cumpleaños ¿Qué tal si me dices por qué has estado actuando de manera extraña desde la explosión?



269



DEVNEY PERRY

The Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

—¿Qué? No he estado actuando extraño —mentí.

Había estado actuando extraño. Lo sabía. Él lo sabía.

Simplemente no podía evitarlo.

Todos los días luchaba por hacer retroceder los miedos que se arremolinaban en mi cabeza, miedos que me habían estado persiguiendo durante el último mes.

Cada vez que miraba a Jess, todo lo que podía ver era su cuerpo cubierto de sangre. Cuando me hablaba, escuchaba el pitido de línea plana del monitor de frecuencia cardíaca.

—Has estado actuando extraño desde la explosión. No me mientas. Vivo aquí. Lo veo. Entonces, ¿qué está pasando?

—Nada. Estoy bien —mentí de nuevo.

—Georgia.

No respondí. Regresé a la lavandería porque no se lo diría. Podía acosarme todo lo que quisiera, pero aún no estaba lista para hablar de eso.

—Bien —cortó.

Me agaché para recoger una pila de sus camisetas, pero justo cuando mis dedos rozaron el algodón, me tiró hacia atrás y salió volando por los aires, los brazos de Jess me rodearon el vientre, mis manos y piernas se agitaron.

—¡Jess! ¡Ten cuidado! ¡Te lastimarás! —grité.

Me ignoró y siguió moviéndose. Cuando llegamos a la cama, me arrojó sobre mi espalda.

—¿Qué estás haciendo? —Me senté sobre mis codos.

Agarró el dobladillo de su camiseta negra con ambas manos y tiró de ella hacia arriba y por encima de su cabeza. Luego se desabrochó los vaqueros y se los quitó junto con los calzoncillos.

No habíamos tenido sexo desde la mañana de la explosión y mi cuerpo se calentó instantáneamente al ver a Jess desnudo parado sobre mí. A pesar de que había perdido un mes de entrenamientos, sus músculos aún eran abultados. Su pene comenzaba a ponerse duro mientras mis ojos viajaban de arriba abajo por su cuerpo.

Extrañaba el sexo.

The Coppersmith FARMHOUSE

Agarró mis tobillos y tiró de mí hasta el borde de la cama, sus dedos fueron directamente al botón de mis vaqueros. En un instante desaparecieron, junto con mis bragas. Lo siguiente fue mi top y sostén.

Jess se abalanzó sobre mí con fuerza, su boca pegada a la mía mientras sus dedos se movían frenéticamente por todo mi cuerpo. Comenzó en la parte superior, sintiendo su camino desde mis hombros hasta mis senos. Les dio a mis pezones un fuerte tirón y siguió bajando.

Sus manos abarcaron mis costillas y luego se deslizaron sobre mi estómago para descansar en mis caderas. Se deslizaron por mis muslos hasta que llegaron a la parte posterior de mis rodillas, donde las dobló hacia arriba y alrededor de su cintura. Mis tobillos se engancharon en su espalda.

Su boca nunca dejó la mía mientras sus manos frotaban y presionaban mi cuerpo. Era áspero y duro, su toque casi lastimándome mientras movía sus manos y dedos sobre mi piel.

—Jess. —Jadeé, anhelándolo.

—Te penetraré duro, nena. Duro y profundo. Tan duro que me sentirás todo el día mañana. Entonces me dirás qué diablos está pasando en tu cabeza. ¿Por qué diablos me estás excluyendo?

No pude responder. Todo lo que podía hacer era gemir. Me encantaba cuando me decía cosas así, cuando me decía cómo me penetraría antes de hacer eso. Me encantaba tanto que todo mi cuerpo se estremeció.

—Jess, por favor— supliqué.

Alineó su pene con mi entrada y se empujó dos centímetros.

—Jess, ahora.

—Me dirás lo que quiero saber, nena. Dilo —ordenó.

Negué. No se lo diría.

Empujó otros dolorosos dos centímetros, su pene provocándome. No fue suficiente para ayudar a aliviar el dolor. Necesitaba todo de él.

—Dilo, Georgia.

—Está bien —susurré.

En el segundo en que la palabra salió de mis labios, empujó sus caderas hacia adelante con fuerza y enterró su pene hasta la empuñadura.

Gemí en su cuello cuando mi cabeza se levantaba y chocaba con su hombro. Seguí gimiendo mientras me penetraba como dijo que haría: duro



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

y profundo. Sus manos se movieron bruscamente sobre mi cuerpo mientras su pene entraba y salía sin restricciones.

Mis piernas comenzaron a temblar detrás de su espalda y una ráfaga de calor se derramó sobre mí mientras me corría fuerte y rápido.

—Mierda. Tan jodidamente apretada. Extrañaba tu vagina, cariño —dijo Jess en mi oído.

Recogió su ritmo, golpeando dentro de mí, una y otra vez.

—Jess, es demasiado —susurré.

—Tómalo, Georgia. Solo déjate ir —ordenó, sin disminuir la velocidad.

Dejé mi mente en blanco y me dejé ir, viniéndome de nuevo con tanta fuerza que mi cuerpo se partió en dos.

—Joder —gimió Jess en mi cabello mientras lo soltaba también. Sentí su caliente liberación dentro de mí. Plantó su pene profundamente para mantener nuestra conexión después de que terminó de correrse.

Con su peso encima del mío, dejé que mis manos vagaran por su musculosa espalda. Lo había extrañado tanto este último mes, extrañaba sentir su gran peso encima de mí, como si me mantuviera anclada a él. Anclada a nosotros.

Y había extrañado sentir su cuerpo unido al mío. Aunque lo que acabábamos de tener era sexo, puro y simple, también era él haciéndome el amor. Mostrándome con sus manos, su boca y su pene que era su amor.

Mis manos vagaron arriba y abajo por su espalda y luego por sus costados. Mis dedos se congelaron cuando tocaron su cicatriz. No podía verla, pero no necesitaba hacerlo. Sabía exactamente cómo se veía. Era áspera y dentada. La piel todavía estaba sobresalida y de color rosa intenso.

Tracé la línea donde habían estado sus puntos hace solo tres días, yendo y viniendo ligeramente sobre la marca en su hermosa espalda. Una marca que tendría para siempre. Un recordatorio de que casi había perdido la vida y que casi lo había perdido de la mía.

Mi barbilla tembló. Se acabó el tiempo. Ya no había manera de mantener a raya mi colapso. Jess no necesitaría convencerme porque ya estaba brotando a través de las lágrimas en mis ojos.

—Déjate ir, nena. —Rodó sobre su espalda, tirando de mí encima de él.

—Casi te pierdo —sollocé en su cuello—. Todo lo que puedo ver es la sangre, Jess. No puedo dejar de verla. De verte en esa camilla con sangre



LIBRO UNO
Libro Uno

272



JAMIS VALLEY

DEVNEY PERRY

To Copper Smith

THE COPPERSMITH FARMHOUSE



goteando hasta el suelo. Ver al doctor Peterson reiniciar tu corazón, tu cuerpo sacudiéndose en la camilla cuando te electrocutó. No puedo dejar de verlo.

No dijo nada. Simplemente envolvió sus brazos alrededor de mi espalda y me abrazó con fuerza.

—¿Qué pasa si eso vuelve a suceder? ¿Qué haríamos si fuera peor? No sé si podré sobrevivir. Perdiéndote. No quiero ser como Ben. Deambulando, viviendo una vida sin vida. Tengo tanto miedo que me está paralizando. Si no me mantengo distraída y agotada, vuelve. Simplemente no puedo dejar de verlo y preguntarme cuándo volverá a suceder.

—Nena, no puedes pensar así —susurró Jess.

—No estuviste allí, Jess. No lo viste lo malo que fue.

—Ojalá no hubiera pasado, que no hubieras estado allí. Pero lo hizo y estuviste ahí. Tenemos que superarlo. Volver a donde estábamos. Tienes que volver a conectarte con nosotros. Dejar de alejarte de mí.

—No sé cómo —susurré.

—Sí, lo sabes —dijo, dándome una pequeña sacudida—. Todo lo que tienes que hacer es dejarme entrar allí. Dejarme mostrarte la salida para que no vivamos una vida con miedo, asustados de que con cada movimiento se acabe. Podría volver a pasar, Georgia. Lo sabes. Ninguno de nosotros sabe cuándo será nuestro momento.

Asentí.

Tenía toda la razón. Y no era como si no lo hubiera sabido antes. Vidas podrían acortarse, pero eso no significaba que todavía no fuera aterrador.

—No quiero perderte. Toda mi vida he estado perdiendo gente. A mi papá incluso antes de conocerlo. A mi mamá mucho antes de que fuera el momento. A Ben y sobreviví a todos. De alguna manera lo logré. Y cada vez, supe que era lo suficientemente fuerte para lograrlo. Pero no sé si podría sobrevivir si te perdiera, Jess. No creo ser lo suficientemente fuerte —dije en voz baja.

—Eres más fuerte que cualquier persona, hombre o mujer, que haya conocido, Georgia. No quiero que tengas que sobrevivirme, pero si tienes que hacerlo, lo harás. Porque tendrás que hacerlo por Rowen. Y quiero que seas feliz, incluso si no estoy aquí para compartir eso contigo.

Sus palabras provocaron una nueva tanda de lágrimas. Odiaba pensar en la vida sin él. No sería feliz, no podría serlo, si no estuviera aquí.

The Coppersmith FARMHOUSE

—Pero no sucederá —dijo—. Estoy bien. Todo estará bien. Vamos a vivirlo bien mientras podamos. Y mi vivirlo bien es contigo. Con Rowen. Finalmente llegamos a ser felices. Así que necesito que estés conmigo, sin dejar que tus miedos te alejen.

—Está bien —susurré. Fue una respiración profunda, mis hombros se hundieron hacia adelante, liberando toda la tensión que había estado reteniendo en ellos durante el último mes.

—Quítate de encima de mí. Necesito ver tu cara —ordenó—. Tenemos que hablar sobre esto del cumpleaños —dijo una vez que estuve boca arriba.

—No es gran cosa, cariño. Realmente no he celebrado mi cumpleaños desde que murió mi madre.

—Gran cosa para mí, Georgia. Cumpleaños. Vacaciones. Mi oportunidad de hacerlo especial para ti. Es difícil para mí hacer eso cuando ni siquiera sé cuándo es tu cumpleaños.

—Bien... ahora ya lo sabes y podrás hacer algo el próximo año. Veintiséis de enero. Rowen es el cinco de marzo.

Ya sabía que su cumpleaños era el trece de abril. Le había preguntado a Noelle en Acción de Gracias para asegurarme de no perderlo.

—Primer año juntos. Quería hacer algo especial.

—Eso es dulce —dije, levantando mi mano para acariciar su mejilla—. Pero hazlo el próximo año. Puedo esperar.

—Yo no. Así que supongo que lo tendré que hacer ahora —dijo.

—¿Hacer qué ahora? —pregunté.

—Poner mi anillo en tu dedo.

—¿Qué? —susurré

—Tengo un anillo en la caja fuerte del arma en el garaje. ¿Tienes ganas de usarlo por el resto de tu vida?

Parpadeé un par de veces y reproduje sus palabras en mi cabeza para asegurarme de haberlas escuchado bien. Entonces mi rostro se dividió en una amplia sonrisa mientras mi corazón se hinchaba con una abrumadora felicidad. Asintiendo, susurré:

—Sí.

La propuesta de Jess no fue un gran espectáculo de flores y diamantes. No trató de sorprenderme con una gran aventura o una elegante sorpresa. Pero fue puro Jess. Tenía ganas de hacerlo allí mismo, así que lo hizo.



The Coppersmith FARMHOUSE

Y fue perfecto.

Su amplia y blanca sonrisa coincidía con la mía. Sus ojos azul hielo brillaban intensamente. Se inclinó para besarme, pero no pude juntar mis labios. Mi sonrisa era permanente.

—Te amo, nena —dijo en mis dientes.

—También te amo.

—¿Quieres que vaya al garaje y busque tu anillo?

—Más tarde —dije.

Forcé mis labios para poder besarlo.

Después de volver a hacerme el amor, se puso algo de ropa y fue a buscar mi anillo.

En una noche, Jess había ayudado a borrar mis miedos. Porque cuando lo veía ahora, no veía el agujero en su costado o toda la sangre. No escuchaba la línea plana de los latidos de su corazón.

Lo escuchaba preguntarme si quería usar su anillo por el resto de mi vida. Y vi la luz bailando en sus ojos después de haber dicho que sí, felizmente, sabiendo que ese anillo no dejaría mi dedo hasta el final de mis días.

Estaba en lo correcto. Nos podía pasar cualquier cosa, pero mientrasuviéramos la oportunidad, viviríamos bien. Juntos. Con Jess como mi esposo y yo como su esposa. Con Rowen como nuestra hija y, un día, con sus hermanos que haríamos juntos.

Absolutamente viviríamos bien. De lo mejor.

Rowen y yo estábamos en la mesa del comedor a la mañana siguiente, desayunando.

Como tuve unos minutos con ella antes del preescolar, pude hablarle sobre Jess y yo casándonos. Quería que fuera la primera en enterarse.

Y quería decírselo yo sola.

No es que no pensara que Jess sería genial con ella, pero habíamos sido solo nosotras dos durante tanto tiempo, quería asegurarme de que supiera que la amaba y que Jess y yo casándonos nunca cambiaría eso.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

275



JAMIS VALLEY
Jamis Valley

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Roe? —la llamé mientras terminaba un bocado de Froot Loops.

—¿Sí, mami?

—Quería hablarte de algo, bebita. Algo sobre Jess y yo.

—¿Qué es?

—Bueno, Jess me pidió que me casara con él anoche. En una boda. Eso significa que se convertiría en parte de nuestra familia para siempre. Quiero casarme con él, pero también quiero que estés de acuerdo con eso.

—¿No es ya parte de nuestra familia? —preguntó.

Dejé escapar una pequeña risa.

—Sí, cariño. Supongo que ya es parte de nuestra familia.

—Si tienes una boda con Jess, ¿eso significa que puedo usar un vestido bonito?

—Por supuesto. Cualquier vestido que quieras —prometí.

—¡Hurra! ¿Puede ser morado?

—Puedes apostar a que sí. Lo que quieras.

Sonreí cuando volvió a su cereal. No mucho desconcertaba a mi Rowen. O tal vez no entendió lo que le estaba diciendo. Pero no importaba. Lo entendería eventualmente. Todo lo que necesitaba saber en este momento es que éramos su familia y que la amábamos.

Mientras terminaba de comer, le di a mi reluciente anillo otra minuciosa inspección.

Un diamante de talla redonda, de aproximadamente un quilate y medio, estaba colocado en una banda de macizo oro blanco. Los bordes del diamante estaban revestidos de oro blanco para que la piedra no se enganchara con nada. La banda en sí tenía diamantes más pequeños alrededor, insertados en el metal.

—¿Mami? —llamó Rowen, desviando mi atención de mi anillo.

—¿Sí?

—¿Eso significa que Jess puede ser mi papá? —preguntó en voz baja. Sus dedos tamborileaban sobre la mesa y no levantó la vista de su cereal.

—¿Quieres que sea tu papá, Roe?

—Sí. Si él quiere —dijo.

—Creo que realmente le gustaría eso, cariño. Tal vez esta noche, cuando llegue a casa, puedas preguntárselo.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Una enorme sonrisa se dibujó en su rostro.

—Muy bien.

Yo también sonreí, dejando que una cálida ola de felicidad atravesara mi cuerpo y se asentara directamente en mi corazón.

—¡Ayuda! ¡Necesito ayuda! ¡Mi hijo, está en problemas! —Escuché gritos desde las puertas de Urgencias.

Un hombre alto y delgado entró corriendo con un adolescente a su lado. El chico apenas se movía. Su padre lo tenía agarrado por debajo de uno de sus brazos, el otro sujeto detrás de la espalda del chico. La cabeza del chico colgaba hacia abajo y sus pies se arrastraban por el suelo.

Salí disparada desde detrás del escritorio y corrí hacia la pared para agarrar una silla de ruedas, empujándola lo más rápido que pude para que el padre pudiera dejar a su hijo en el asiento.

—Venga por aquí —ordené, y de inmediato llevé al chico a una sala de emergencias. En el momento en que salí de la puerta, pulsé el botón de llamada de Everett.

Cuando entramos en la habitación, el padre me ayudó a meter al chico en la cama. Una vez que estuvo recostado contra la almohada, pude ver la cara del chico.

¿Él?

Era la cara del tarado que había venido a mi casa en Halloween y que había roto todas mis calabazas. El mismo chico punk idiota que me había amenazado en mi césped antes de que Jess lo empujara contra la parte trasera de una patrulla.

Uf

Me giré hacia su padre

—¿Puede decirme qué le pasa, señor? —le pregunté.

Su padre se pasó las manos por su corto cabello castaño.

—Scottie. Su nombre es Scottie. Y no sé lo que está mal. Se suponía que debía estar en la escuela. Es viernes ¿Por qué no estaba en la escuela? Simplemente no sé qué estaba haciendo en casa. Se fue a la escuela esta mañana y me encontraría con mi esposa en Bozeman. Estaba conduciendo

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



LIBRO UNO
Libro Uno

277



JAMISON VALLEY

The Coppersmith FARMHOUSE

para recogerla en el aeropuerto. Pero olvidé mi billetera, así que tuve que dar la vuelta. Llegué a casa y vi su auto en el garaje. Luego lo encontré desmayado en el sofá de la sala.

Haciendo una pausa para hurgar en el bolsillo delantero de sus pantalones de pana caqui, saqué un puñado de pastillas rojas y amarillas.

—Tome —dijo, entregándomelas—. Estaban en la mesa de café. Uno de ellos estaba abierto y había polvo por todas partes.

Tomé las pastillas y las puse en una bandeja al mismo tiempo que Everett entraba corriendo en la habitación.

—¿Llamaste? —preguntó.

—Sí. Este es el señor...

—Pierce. Scott Pierce.

—El señor Pierce encontró a su hijo desmayado en casa no hace mucho. Esas pastillas estaban junto a él —le dije a Everett.

Everett comenzó a hacerle una serie de preguntas al señor Pierce después de ordenarme que pusiera una vía intravenosa en el brazo a Scottie.

—¿Limpiará su estómago? —le preguntó el señor Pierce a Everett.

—No, no creo que tengamos que hacerlo. Parecen pastillas de oxicodona. Si las tomó o inhaló su contenido, entonces podremos deshacernos de los opioides en su cuerpo usando un antídoto. ¿Tiene alguna idea de cuántas tomó? —preguntó Everett.

—No lo sé. ¿Por qué está tomando pastillas? Es un buen chico. ¿Por qué está consumiendo drogas? —preguntó a la habitación.

—Señor Pierce, lamento preguntar. ¿Pero encontró una nota con estas pastillas? ¿Alguna indicación de que esto fue un intento de suicidio? —preguntó Everett.

—¿Qué?! No. Scottie no haría eso. Nunca. Es un buen chico.

Tenía la sensación de que el señor Pierce no sabía tanto sobre Scottie como le gustaba pensar. Después de todo, hace menos de tres meses, había estado destrozando las casas de otras personas, incluida la mía, sin tener en cuenta los sentimientos de los propietarios o las consecuencias de sus acciones.

—Bien. Pondremos en marcha el antídoto. Tomará un tiempo para que trabaje en el sistema de Scottie. ¿Quiere que llamemos a alguien por usted? —preguntó Everett.



The Coppersmith FARMHOUSE



—Ah... no. Saldré y llamaré a mi esposa —dijo y salió de la habitación.

—Gigi, démosle la dosis máxima del antídoto —ordenó Everett—. Si no se despierta en una hora, llámame. Me pasaré antes si puedo, pero tengo un par de pacientes arriba que atender. Podría tomarme un tiempo terminar con ellos. Solo llama si surge algo.

Trabajé durante los siguientes quince minutos para ponerle a Scottie el goteo intravenoso y admitirlo en el sistema del hospital. Su padre aún no había regresado a su habitación. Caminaba de un lado a otro en la sala de espera con el teléfono pegado a la oreja.

¿Dónde había conseguido Scottie las pastillas? ¿Las habría obtenido del botiquín de sus padres? ¿O eran del mismo distribuidor que buscaba Jess?

A menos que confesara haberlas comprado ilegalmente y accediera a discutirlo con la policía, no creía que Jess pudiera hacer algo. Y este chico no parecía del tipo que confesaba nada. No había confesado haber destrozado las casas de campo en Halloween, ¿por qué habría de confesar su participación en el tráfico ilegal de drogas? Pero tal vez una sobredosis y un viaje a la sala de emergencias le hicieran entrar en razón, o al menos a sus padres.

Scottie gimió cuando entré en su habitación.

—¿Scottie? ¿Puedes oírme? —le pregunté.

Lentamente sacudió la cabeza y abrió los ojos, gimiendo de nuevo.

Me quedé a su lado durante unos minutos hasta que finalmente empezó a volver en sí.

—¿Dónde estoy? —preguntó aturdido.

—Estás en el hospital, Scottie. Tu padre te encontró en casa. ¿Tomaste algunas pastillas? —pregunté.

—¿Quién eres? —preguntó—. Espera. Te conozco. Eres esa perra que hizo que me arrestaran. Vete a la mierda ¿Dónde está mi papá?

De acuerdo, entonces un viaje a la sala de emergencias no lo había asustado. Todavía era un punk idiota.

—Bien —murmuré—. Tu padre está en la sala de espera. Lo contactaré.

Pero justo cuando estaba a punto de salir de su habitación, dijo:

—Cuéntale a tu novio policía sobre esto, cabrona, te destriparé. A tu hija también.

The Coppersmith FARMHOUSE

Me congelé en la entrada, de espaldas a Scottie. Me alegró que no pudiera ver el efecto que sus palabras tuvieron en mi rostro, que no pudiera ver el terror que había causado.

No pude hacer que mi boca trabajara para responder y no traté de encontrar el coraje para intentarlo. Simplementeforcé un pie delante del otro y seguí avanzando. Con cada paso, mi corazón latía tan fuerte que bloqueaba todos los demás sonidos.

Everett se dirigía hacia mí. Debió haber visto el pánico en mi rostro porque se detuvo en seco y me miró fijamente.

Pero no me detuve a hablar con él. Seguí caminando directamente a la oficina de mi gerente, donde le dije que tenía que terminar el día. Sabía que algo andaba mal, pero no hizo preguntas. Simplemente me dejó ir.

Luego fui directamente a Quail Hollow y recogí a mi hija. Fue una reacción exagerada, pero la necesitaba conmigo, cerca de mí para estar segura de que nada le pasaría. Que podría protegerla.

Maldito sea el juramento hipocrático. En el momento en que Jess llegara a casa esta noche, aprendería todo sobre Scottie Pierce y sus amenazas contra mí y Rowen. Porque si yo no podía protegerla, sabía que Jess podría hacerlo.

LIBRO UNO
Libro Uno

280



JAMISON VALLEY

DEVNEY PERRY

To Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE

24

Era un poco más de las cinco y esperaba a Jess en casa en una hora. No quería tener nuestra comida normal de viernes por la noche en el café. La amenaza de Scottie Pierce aún era demasiado fresca. Necesitaba quedarme dentro de mi casa donde me sentía segura.

Tampoco quería discutir la amenaza de Scottie con Jess en público. No sabía exactamente cómo reaccionaría, pero no sería bien. Probablemente, explotaría en la cita y gritaría obscenidades durante diez minutos. Eso, o se quedaría todo silencioso y aterrador y tendría esa mirada amenazante en los ojos.

Las palabras de Scottie habían estado resonando en mis oídos, y cada vez que las escuchaba, un escalofrío me recorría la espalda. Había estado mareada desde que salí del hospital.

No sentía ni un gramo de simpatía por Scottie, sin importar cuánto se vengara Jess. El punk no podía hablar con la gente así. Si sus padres no le habían enseñado esa lección, Jess lo haría.

Como no saldríamos a cenar esta noche, estaba en la cocina trabajando en la cena mientras Rowen veía su iPad en su habitación.

Estaba parada en el fregadero de la cocina, lavándome las manos, cuando un destello de luz me llamó la atención desde la ventana. El sol se ponía poco después de las cinco en estos días de invierno, por lo que la luz era fácil de ver en la oscuridad.

Era como la luz que había visto el mes pasado. Pero esta vez, no desapareció y no había una sola luz, sino dos, las cuales se movían hacia la granja, haciéndose más y más grandes a medida que pasaban por mi camino.

Mi corazón tronó cuando las luces se acercaron. Mi nerviosismo se convirtió en pánico cuando sus cuerpos salieron, unidos a ambas luces. No podía distinguir ninguna facción, pero sabía que eran hombres. Hombres saliendo del bosque, sosteniendo linternas y caminando hacia mi casa a través de la nieve.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



281



JAMIS VALLEY

LIBRO UNO
Libro Uno

The Coppersmith FARMHOUSE

No estaba bien, podía sentirlo. Esta situación estaba mal. La gente no se escondía en el bosque y caminaba hacia una casa en la oscuridad. La preocupación y el miedo tomaron el control de mi mente y me quedé parada en el fregadero, en pánico, viéndolos acercarse.

¿Qué demonios estaba haciendo? Los hombres venían a mi casa y estaba parada aquí, ¿mirando?

Salí de mi trance. Los hombres aún no habían cruzado el patio trasero, así que tenía un minuto, tal vez dos, antes de que llamaran a mi puerta.

Un minuto no era suficiente para buscar a Rowen y salir corriendo de allí, pero era suficiente para sacar a mi hija de la casa.

Corriendo escaleras arriba, mi corazón latía fuera de mi pecho, la agarré de su pequeña cama. Ella empezó a protestar cuando le quité el iPad de las manos, pero luego me miró a la cara y supo que las cosas no estaban bien.

Necesitaba que se escondiera, pero no podía ser en la casa. ¿Y si entraban y la buscaban? De improviso, decidí enviarla al garaje. Estaba cerrado con llave y podía entrar arrastrándose por la puerta del gato.

—Roe, necesito que hagas exactamente lo que te diga —dije mientras la cargaba escaleras abajo—. Sin preguntas, bebita. Hazlo. Hay unos hombres que se acercan a la casa y mamá está asustada porque no sé quiénes son. Necesito que corras al garaje, cariño. Entra por la puerta del gatito. Escóndete con la señora Fieldman y los gatitos hasta que Jess llegue a casa o hasta que yo llegue. No salgas por nadie más. Solo yo o Jess. Nadie más. Incluso si los conoces. ¿Entiendes?

Sentí la aterrorizada respiración de Rowen contra mi mejilla, pero no dejé de moverme.

—¿Entendido, Roe? —le repetí.

Ella asintió.

—Bien. Esa es mi niña buena. Te quiero. Puedes hacerlo.

La empujé hacia la puerta principal, feliz de que no se hubiera quitado las botas cuando habíamos llegado a casa.

—Corre. Rowen, corre. —Esperaba que quienquiera que se acercara no hubiera llegado a la casa todavía.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero dio media vuelta y corrió hacia el garaje.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Cerré la puerta y me arrastré hasta la sala de estar, agachándome junto a la ventana mientras la veía cruzar el jardín delantero.

Acababa de enviar a mi niña afuera sola y en la oscuridad. El pánico se transformó en horror. ¿Había tomado la decisión correcta? ¿Estaría a salvo?

Cuando su pequeño trasero desapareció por la puerta del gato, respiré con leve alivio. Nunca volvería a dar por sentado ese garaje, o el hecho de que Jess lo había construido tan rápido.

Ella estaba a salvo. Hasta que supiera lo que estaba pasando, estaba a salvo.

Me escabullí de la ventana y me acurruqué en la esquina de la sala de estar. Entonces esperé. Esperé por algo malo que sabía que venía hacia mí.

El reloj que hacía tictac sobre la repisa de la chimenea estaba resonando, igual que mi corazón.

¿Por qué no había agarrado mi teléfono? Debería haber agarrado mi teléfono. ¡Tonta!

Había estado tan preocupada por Rowen que lo dejé en el mostrador de la cocina.

Tonta. Tonta. ¡Tonta!

Antes de que pudiera correr hacia la cocina, botas resonaron cuando los hombres fueron hacia el porche. Cada paso era como un temblor, aumentando exponencialmente mi miedo con cada sacudida.

El timbre sonó.

¿Qué? No sabía qué esperaba, tal vez que patearan la puerta o rompieran la ventana de vidrio, pero no que tocaran el timbre.

¿Estaba siendo paranoica? ¿La amenaza de Scottie Pierce me había empujado al borde de la cordura?

Me obligué a pararme y a caminar hacia la puerta.

Hasta que supiera exactamente lo que estaba pasando, no quería que estos extraños hurgaran en la casa. Especialmente no quería que se acercaran al garaje. Necesitaba que se mantuvieran enfocados en mí y lejos de donde se escondía mi niña.

Entrecerré los ojos a través de la ventana de vidrio de mármol, con la esperanza de ver quién estaba aquí. La espalda de un hombre estaba hacia



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

la puerta, pero mi pánico disminuyó un poco al ver el familiar rostro del otro.

—¿Everett? —pregunté, abriendo poco a poco la puerta.

—Hola, Gigi.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Y por qué viniste por el bosque?

Pero antes de que pudiera responder, el hombre con el que estaba se dio la vuelta.

John Doe.

El hombre que había sido golpeado hasta convertirlo en pulpa en mi primer día de trabajo en el Hospital Jamison Valley. ¿Qué demonios estaba pasando aquí? ¿Por qué estaba Everett con John Doe? ¿Y cuál era su verdadero nombre?

Mi mente corrió a través de sus bancos de memoria. Benson. Alex Benson. Ese era su nombre.

—Tenemos que irnos, Carlson. El policía suele llegar a casa alrededor de las cinco y media o las seis. ¿Quieres que agarre a la niña? —le preguntó Benson a Everett.

—¡No! —grité. Puro terror corría por mis venas.

—Déjala. Ella no es nada y no hay tiempo —dijo Everett.

Mi pánico disminuyó ligeramente ahora que sabía que no estaba interesado en Rowen.

Un maligno brillo brillaba en los ojos marrones de Everett.

—Es hora de irse, Gigi.

Su mano brilló antes de que dos puntas se clavaran en mis costillas una fracción de segundo, antes de que el mundo entero se volviera negro.

Jess

Algo no estaba bien.

Podía sentirlo en mis entrañas. Al hacer clic en el botón de la visera, comencé a meter la camioneta en el garaje, pero pisé los frenos cuando el pequeño cuerpo de Rowen salió disparado alrededor del capó.

Abriendo la puerta, fruncí el ceño hacia ella.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Rowen, no puedes correr alrededor de una camioneta como...

¿Qué carajos?

Su piel era blanca y estaba cubierta de grandes manchas rojas. Las lágrimas corrían por su rostro mientras todo su cuerpo temblaba.

—¿Qué ocurre? —pregunté, arrodillándome frente a ella.

—Mami —sollozó y cayó en mi pecho.

—¿Mami qué, Roe? —presioné, sacudiendo suavemente sus pequeños hombros.

—Mami vino a mi habitación y dijo que tenía que venir aquí y esconderme. Me hizo gatear por la puerta del gatito y esconderme con ellos porque había aterradores hombres que venían hacia la casa. Pero no vino a buscarme. ¿Dónde está? ¡Quiero a mami! —se lamentó.

¿Qué mierda estaba pasando? ¿Quién vino a la casa y dónde estaba Georgia?

Tomé a Rowen y corrí con ella agarrada a mi cuello hacia la casa.

La puerta principal estaba entreabierta. Quienquiera que haya venido aquí no la había cerrado por completo cuando se fueron. La abrí con la bota y comencé a caminar con cuidado por la entrada.

—Shh, Roe —le susurré al oído—. ¿Puedes sentarte aquí por un minuto mientras miro alrededor de la casa?

Asintió y la dejé justo dentro de la puerta.

Debería haberla dejado en el garaje mientras revisaba la casa, pero no me lo habría permitido. Estaba asustada, así que la entrada sería lo mejor que conseguiría.

Saqué mi arma de la funda y me deslicé en silencio hacia la casa. Primero limpié la sala de estar, luego pasé por delante de la oficina hacia la cocina. La estufa estaba encendida y lo que fuera que Georgia había estado cocinando estaba hirviendo. Su teléfono estaba en el mostrador junto al fregadero.

El nudo en mi estómago se estaba apretando. No había forma de que hubiera dejado su teléfono si no hubiera entrado en pánico. Se lo habría llevado consigo y habría apagado la estufa. A menos que lo que viera la hubiera asustado tanto que todo lo que hizo fue concentrarse en llevar a Rowen al garaje.

Mierda.

DEVNEY PERRY



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Me arrastré rápida y silenciosamente por el resto de la casa, pero no había ni rastro de ella. Nada. Y nada estaba fuera de lugar.

Guardé mi arma y volví con Rowen. Arrodillándome frente a ella, le hice pregunta tras otra sobre lo que había sucedido.

No sabía mucho. Una vez que llegó al garaje, hizo lo que su madre le había pedido y se escondió en el nicho del gato. Desde allí, no había visto ni escuchado nada que sucediera en la casa.

La coloqué en la sala de estar debajo de la manta de lana favorita de Georgia, con la esperanza de que su calidez y el persistente aroma del champú de vainilla de su madre la ayudaran a dejar de temblar.

Luego fui a la cocina y miré mejor alrededor.

Debió haber estado aquí cuando se asustó. Mis ojos se lanzaron al reloj. Cinco y media. Georgia no pudo haberse ido por mucho tiempo porque la olla en la estufa habría estado ardiendo, no solo hirviendo. Y por lo general yo no llegaba a casa hasta un poco después de las cinco.

Georgia le había dicho a Rowen que hombres se acercaban a la casa. ¿Pero quiénes serían?

Apagué la estufa y agarré la linterna del gabinete encima del refrigerador antes de salir corriendo.

Llegué al césped y vi dos juegos de huellas, una que conducía a la puerta y la otra que se alejaba. Ambas iban por el mismo camino, pasaban por el costado de la casa y atravesaron el patio trasero.

Sacando mi teléfono, llamé al despacho. Necesitaba ayuda. Necesitaba a mis oficiales para ayudarme a encontrar a mi prometida.

Una hora después de haber hecho la llamada al despacho, la granja estaba repleta de gente.

Todos mis oficiales habían venido, cada uno abandonando sus planes de viernes por la noche para venir en mi ayuda. Sam recorrió la casa, buscando algo que pudiera haber pasado por alto en mi rápido recorrido. Bryant estaba con Rowen, hablando con ella nuevamente para ver qué más podía recordar. Y el resto de mis oficiales estaban haciendo llamadas por la ciudad, preguntando si alguien había visto a Georgia.

Nick había aparecido temprano, después de haber escuchado la llamada a través del despacho en la estación de bomberos. En su camino, llamó a Beau y a Silas, quienes llegaron poco después que él.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Los cuatro nos dispusimos a seguir las huellas en la nieve, con la esperanza de que eso nos llevara a una pista sobre dónde habían llevado a Georgia o quién la había secuestrado.

Mientras buscábamos pistas, dejé que Beau tomara la iniciativa. Era el mejor rastreador en esta parte del estado y, a menudo, lo llamaban fuera de Prescott para ayudar a otros equipos de búsqueda y rescate cuando tenían problemas para encontrar a un excursionista o a un escalador perdido.

Seguimos las huellas a través del césped cubierto de nieve y hacia la arboleda más allá del patio trasero. Acabábamos de llegar a la línea de árboles cuando Silas gritó. Nick y yo corrimos a su lado mientras Beau seguía siguiéndolo.

—¿Encontraste algo? —pregunté, corriendo a su lado.

—No. Pero mira esta zona. Alguien ha estado aquí por un tiempo, no solo hoy. Toda esta área ha sido transitada varias veces. El parche de allí está cubierto de hielo. Un tipo probablemente se sentó allí hace un par de días durante el derretimiento. Se congeló cuando la temperatura bajó ayer.

Beau corrió hacia nosotros después de terminar su búsqueda.

—Las huellas van más allá de los árboles hasta un claro. Hay huellas de neumáticos por todas partes. Alguien manejó mucho allí y se estacionó detrás de esa elevación para que no se viera el vehículo desde la casa —dijo.

—Entonces debieron caminar hasta aquí y esconderse —dijo Nick. Observé la casa desde esta distancia. Con cualquier conjunto de especificaciones decentes, podían ver a través de todas las ventanas traseras. Probablemente la vieron en el fregadero de la cocina.

—Diablos —murmuré. ¿Quién vigilaría la casa? ¿Y por qué llevarse a Georgia? La única persona que se me ocurrió que haría eso había muerto antes de Navidad. E incluso Wes no habría cruzado esa línea—. Mierda. Mierda. ¡Mierda! —Me estaba perdiendo. Mi estómago estaba tan apretado que casi me doblé.

El teléfono de Beau sonó y se alejó de nuestro círculo.

—¿Alguien te ha amenazado últimamente? —preguntó Nick.

Me devané el cerebro.

—Wes. El único otro que me viene a la mente es ese chico que rompió las calabazas en el porche en Halloween. Le dije algunas cosas a Georgia. Pero era solo un chico punk. Un rico pequeño hijo de puta que ha sido malcriado.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Será mejor que le eches un vistazo. ¿Cuál es su nombre? Regresaré corriendo, haré que Sam vaya a hablar con él —dijo Silas.

—Scott Pierce, Jr. —dijo—. Vive en el cañón, en esa nueva área de desarrollo. La casa más grande de la colina. Es un imbécil con derecho, pero no podría haber hecho esto por sí mismo.

—Entendido —dijo Silas y se volvió para irse.

—¿Silas? —grité—. Ve con Sam. Esos padres dan pena, diles que eres oficial. Presiónalos con fuerza. Querrán traer a su maldito abogado, pero no los dejes. Llega a ese chico. Si sabe algo, hazlo hablar. Cubriré tu espalda si va hacia el sur.

Si el chico Pierce sabía algo, Silas se lo sacaría. Sam era un buen interrogador, pero Silas le daría un susto de muerte a ese chico hasta que tosiera lo que fuera que tenía.

—A Maisy también la raptaron —nos gritó Beau a Nick y a mí.

—¿Qué carajos? —dijo Nick al mismo tiempo que maldecía.

—Mamá fue a verla —dijo Beau—, para saber si se sentía bien. Su lugar estaba destrozado. Parece que trató de pelear contra ellos. La mierda estaba por todo el suelo. La puerta principal estaba abierta de par en par. Mamá me llamó justo después de colgar con el despacho.

No podía creer que esto estuviera pasando. ¿Quién mierda se llevaría a Georgia y a Maisy? Podría imaginarme a alguien llevándose a Georgia si estuviera tratando de llegar a mí. ¿Pero a Maisy? No cuadraba.

—Necesito volver con Roe —dijo—. Beau, tú y Nick llevan a Bryant a casa de Maisy. Ve qué puedes encontrar. Tiene que ser la misma gente. No hay forma de que dos enfermeras sean sacadas de sus casas en la misma noche por diferentes personas.

—Lo tienes, Brick —dijo Nick.

Y todos corrieron de regreso a la granja.

Una hora después, no estaba más cerca de encontrar a Georgia que cuando llegué a casa. Y no había tenido noticias de Beau, de Nick ni de Silas.

Quería desesperadamente estar ahí afuera buscándola. Pasear por la casa me estaba matando. Pero en el momento en que crucé la puerta de búsqueda en el patio trasero, Rowen se había pegado a mi costado y no me había soltado.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Y no quería dejarla. No podía dejarla, no sola en esta casa sin mí o su madre.

Odiaba pensar en lo que le estaba pasando a Georgia. Mientras yo paseaba, ¿la estarían golpeando? ¿O peor? ¿Estaría viva?

Dejé que esos pensamientos cruzaran mi mente por un segundo hasta que los expulsé. No me permitiría pensar lo peor. Necesitaba concentrarme en encontrarla y cuidar de Rowen. Georgia querría eso. Que me encargaría primero de Roe, antes que nada. Así que eso es lo que hice.

La abracé con fuerza mientras paseaba, consultando a los oficiales y haciendo llamadas telefónicas. Nunca la bajé y ni una sola vez soltó el firme agarre que tenía en mi cuello.

—¿Jess? —susurró Rowen.

—¿Sí?

—Si mami no vuelve a casa, ¿puedo seguir viviendo contigo? —preguntó.

—Mami vendrá a casa Roe. ¿Está bien? Lo prometo. La recuperaremos.

—¿Qué pasa si no lo hace? —Las lágrimas rodaban por sus mejillas y caían sobre mi camisa.

—Siempre estarás conmigo. Sin importar nada. Eres mi chica —dije.

—¿Entonces serás mi papá? —preguntó.

—Ya lo soy, un poco.

Enterró su rostro en mi cuello y besé la parte superior de su cabello.

Hablar de la posibilidad de no encontrar a Georgia me estaba enfermando. Tenía que sentarme. El pánico era paralizante.

¿Sería así como se había sentido Georgia cuando me vio en la sala de emergencias? Porque si lo era, había sido demasiado duro con ella. Había descartado sus miedos y le dije que todo estaría bien.

No tenía ni puta idea.

Esto no podía ser. La necesitaba de vuelta. Necesitaba mi luz.

Tragué el nudo en mi garganta.

Si lo perdía, Rowen también lo haría. Y por algún milagro se mantenía recuperada. La fuerza de esta chica nunca dejaba de asombrarme.

Empujando a Rowen, saqué mi teléfono mientras sonaba.

—Silas.

The Coppersmith FARMHOUSE

—Los padres de Pierce estaban en casa. El chico tuvo una sobredosis hoy. El padre lo encontró desmayado esta tarde y lo llevó al hospital. Parece que ha estado inhalando pastillas para el dolor. Gigi fue su enfermera en la sala de emergencias hoy. Carlson fue su médico. El chico todavía está allí, ha estado en el hospital toda la noche por orden de Carlson.

—¿Qué? ¿Cómo no escuchamos nada de esto? —pregunté.

—No lo sé —murmuró Silas.

—Carlson debería haber llamado. Los médicos están obligados a notificar a las autoridades locales cuando los menores son admitidos por abuso de drogas —dije.

Piensa, Jess. Piensa.

—Debe tener algo que ver con este chico. Mi instinto me dice que es el enlace. Yo mismo iré al hospital a hablar con él. Encuéntrame allí con Sam —ordené.

Una vez que ubiqué a una reacia Rowen con mi equipo, me subí a mi camioneta y volé a la ciudad. Scottie Pierce me diría qué diablos estaba pasando, incluso si tenía que sacárselo a golpes.



The Coppersmith FARMHOUSE

25

Me desperté sola en un frío piso de cemento, acostada de lado con las manos atadas a la espalda.

Everett y Benson me habían llevado a un sótano, a juzgar por las pequeñas ventanas rectangulares que coronaban las paredes de bloques de cemento. Altos estantes de metal se alineaban en la habitación, apilados con suministros médicos adicionales. En la esquina, una cama estaba envuelta en plástico.

Estábamos en el hospital.

Nunca había estado en el sótano del hospital. Durante mi recorrido inicial, mi jefe señaló la puerta del sótano, pero no me trajo aquí. La puerta del sótano estaba justo al lado de la escalera que conducía al segundo piso. Pasé por esa puerta innumerables veces, pero nunca la atravesé.

Mi cuerpo temblaba violentamente, tanto por el frío como por el miedo. Cuando Everett me sacó de la granja, no llevaba puesto un abrigo y mis pies estaban descalzos. Tenía mucho frío tirada aquí en el piso de cemento con solo vaqueros rotos y una camiseta térmica verde oliva de manga larga.

¿Cuánto tiempo había estado aquí? Me había quitado el reloj para preparar la cena. No salía luz de las ventanas del sótano, pero estaba oscuro tan temprano en estos días que no me dijo mucho. Podrían ser las seis de la tarde o las tres de la mañana.

Esperaba que Rowen estuviera bien y que Jess la hubiera encontrado en el garaje. Que Everett no hubiera cambiado de opinión y la hubiera perseguido una vez que me desmayé.

¿Cómo iba Jess a encontrarme alguna vez? Mi teléfono estaba en el mostrador de la cocina. Mi auto estaba en la entrada. Y a menos que Everett dejara un rastro de migas de pan para que Jess las siguiera, cosa que dudaba mucho, no sabría por dónde empezar a buscar.

Volví a apoyar la cabeza en el suelo y acurruqué las piernas con fuerza contra mi pecho, tratando de mantenerme lo más caliente posible. Mi cabeza se sacudió hacia la entrada cuando una ruidosa puerta de metal se cerró de golpe. El sordo ruido de botas resonaba en las paredes de cemento, más y más fuerte, mientras los pasos se acercaban a mí.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



291



JAMISON VALLEY

LIBRO UNO

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Everett entró en la sala de almacenamiento, seguido de Benson. Llevaba a una mujer en sus brazos. Pero no era solo una mujer.

Era Maisy.

Su rubia cabeza estaba echada hacia atrás, con un corte en la sien. Sus brazos y piernas colgaban a sus costados.

¡Dios mío! Por favor, déjala estar viva.

—Bien, bien. Miren quién está finalmente despierta —dijo Everett con una sarcástica sonrisa.

—¿Qué está sucediendo? —pregunté.

Me vio luchar para sentarme. Su mirada estaba llena de odio. Estaba viendo a un extraño.

No era el Everett que conocía, el agradable y apuesto doctor con el que había trabajado durante más de seis meses. No era el hombre callado o tímido con el que Maisy había salido este otoño. No había ni rastro de la compasión o bondad que había visto en él antes.

Todo se había ido.

Reemplazado por la ira y la arrogancia. Sus ojos eran astutos y malvados. Este no era en absoluto el Everett que conocía.

—Gigi, siempre tan curiosa —dijo—. Hubiera sido mejor que fueras como nuestra querida Maisy. Tonta. Benson, bájala allí —ordenó, señalando la cama del hospital.

Benson dejó a Maisy en la cama. Ella se dejó caer, sin mover un músculo, pero su pecho se expandió con un suspiro. Inconsciente, pero viva. Esperaba que lo que sea que habían hecho no hubiera lastimado a su bebé.

—Por favor, Everett. No nos hagas daño. No sé qué está pasando, pero déjanos ir —supliqué.

—Scottie te habló de mí, ¿verdad? Lo supe cuando te vi salir de su habitación. Lo estabas analizando.

—¿Analizando qué? —pregunté.

—No te hagas la estúpida, Gigi. No te conviene. Sabes muy bien que soy quien les proporciona pastillas recetadas a los yonquis de la ciudad, sin mencionar a la mitad de los estudiantes de secundaria. Scottie simplemente no pudo mantener la boca cerrada, ¿verdad? Bueno, también nos ocuparemos de él esta noche. —El gruñido en su rostro era pura maldad.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¿Qué? ¡No me dijo nada! ¡Lo juro, Everett! no sé lo que está pasando. Por favor. Por favor, déjanos ir a Maisy y a mí —supliqué.

—No mientas, Gigi.

—No lo hago. ¡Lo juro! No sé nada. Por favor, Everett, no nos lastimes. Maisy está embarazada. Yo tengo a una niña que me necesita. Solo déjanos ir —supliqué de nuevo, mis ojos se llenaron de lágrimas.

—No. Esa puta no tendrá un hijo. No lo permitiré. Tuvo su oportunidad. Podría haberse hecho un aborto y entonces nada de esto le estaría pasando. Pero no lo hizo. Así que ahora pagará el precio de su desobediencia.

Estaba loco. Certificadamente loco.

No podía razonar con él. Rogar no estaba funcionando. ¿Qué haría? Necesitaba pensar. Necesitaba salir como el infierno de aquí. Pero no dejaría a Maisy aquí sola.

Mi mente corría, formando y luego descartando diferentes planes de escape. Nada de lo que pensé funcionaría. Busqué frenéticamente en la habitación, pero nada cortaría las ataduras de mis muñecas.

—Benson —dijo Everett—, ve a visitar a Scottie. Está en el segundo piso. Descubre lo que le dijo a Gigi. Luego ponle suficiente oxígeno en la garganta para que no se despierte nunca más.

Esto no estaba pasando. No acababa de escuchar a Everett ordenarle a un hombre que fuera a matar a un adolescente.

—¡Everett, no! —grité—. No me dijo nada sobre ti. Solo dijo que, si le decía a Jess que estaba tomando pastillas, nos lastimaría a mí y a mi hija. Lo juro. Por favor. No necesitas matarlo. ¡Es solo un chico! ¡Déjalo vivir!

—Demasiado tarde, Gigi —dijo Everett—. Scottie pensó que podía dar un paso al frente y unirse a mi equipo. Esta era su prueba. Falló y ahora está fuera. —Señaló la puerta—. Benson, vete.

Esto era una pesadilla. En cualquier momento me despertaría, a salvo en casa en la granja con Jess. Esto no podía estar pasando.

—¿Por qué? —le pregunté a Everett—. ¿Por qué estás haciendo esto?

—Quiero dinero y vender pastillas es dinero rápido. Sobre todo, sin competencia. Estoy cansado de resolver los problemas de otras personas, así que las explotaré, me alimentaré de las debilidades de los pobres y de los estúpidos. Pronto me iré, quizás me mude a las Maldivas y nunca miraré hacia atrás.



The Coppersmith FARMHOUSE

¿Competencia? Tenía que referirse a Wes. Era el único traficante de drogas en Prescott. Al menos esperaba que lo fuera. Con Wes fuera del camino, cualquiera que quisiera drogas tendría que pasar por Everett.

—¿Mataste a Wes? —Jadeé.

—Soy un hombre extremadamente inteligente, Gigi. Por supuesto que no maté a Wes. El señor Benson mató a Wes. Además, tenía su propia deuda que saldar después de la paliza que le dio Drummond este verano.

—¿Wes lo golpeó? ¿Por qué? —pregunté.

—Me estaba mudando a lo que Wes consideraba su territorio. Su golpiza pretendía ser un mensaje. Una amenaza. Y no respondo bien a las amenazas. Algo que el difunto señor Drummond aprendió demasiado bien.

—¿Pero por qué yo? ¿Por qué Maisy? ¿Qué nos harás?

—Me temo que saben demasiado. He tenido a Benson en tu casa vigilándote a ti y a tu amado sheriff —dijo.

Pensé que había estado imaginando esas luces la primera noche que las vi. Debería haberle mencionado algo a Jess. Tonta.

—Jess me encontrará. Está afuera buscando ahora. Lo sé. No te saldrás con la tuya.

—Ahora, Gigi. Te he dicho que no respondo bien a las amenazas. El sheriff no está cerca de aquí. Ha estado tan concentrado en Wes que he pasado completamente desapercibido. Y me he asegurado de actuar como un ratón tímido y retraído cada vez que está cerca —dijo con arrogancia.

—Sabe que hay alguien en la ciudad vendiendo pastillas —espeté.

—Sí. Lo sabe. Pero está tan lejos de mi rastro que le llevará años ponerlo todo junto.

Meses atrás, ese día con Gus Johnson, hice una suposición equivocada. Lo sabía porque era el traficante. Y maldita sea, tampoco le había dicho a Jess sobre eso. Podría haberlo visto desde un ángulo diferente.

Un gran peso se instaló en mi corazón. Si no escapaba, estaría muerta. Everett era un psicópata que intentaba matarme. Nunca más sentiría los brazos de mi hija alrededor de mi cuello ni la escucharía decirme que me quería. Nunca volvería a sentir el beso de Jess en mi cabeza mientras dormía acurrucada a su lado.

Cerré los ojos y traté de calmar mi acelerado corazón.

Piensa. Piensa. Piensa.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

Puedes hacerlo.

Encuentra una salida.

Podría hacerlo. Solo necesitaba estar calmada y esperar mi apertura. Everett era tan arrogante que seguramente cometería un error. ¿Correcto?

Por favor, déjalo cometer un error. Por favor. Por favor. Por favor.

Desde mi posición contra la pared del fondo, podía ver a través de la puerta de la sala de almacenamiento y el pasillo. Si podía salir y subir las escaleras, sería libre. Había gente trabajando arriba. Solo tenía que llegar a ellos.

Si era el turno de la noche, alguien estaría en la sala de emergencias. Si era el turno de noche, las enfermeras estarían en el segundo piso. Pero incluso si no veía a nadie del personal, si podía subir a un teléfono, estaría a salvo.

Me concentré en encontrar mi apertura, tratando desesperadamente de bloquear el miedo en mi mente. Haría una carrera por ello. No me había atado las piernas, así que incluso si no podía liberar mis brazos, aún podía correr. Podía ser que tuviera que volver por Maisy.

El sonido de la puerta de la escalera abriéndose de nuevo hizo que mis ojos se fijaran en la entrada. Esperaba que Alex Benson pasara con otra vida en sus manos. Pero no era Benson. Era Ida.

—¡Ida! —grité—. ¡Ayúdanos! ¡Corre, por favor busca ayuda! —Con suerte, mi advertencia le daría unos segundos más y tendría una ventaja sobre Everett.

Mis gritos cesaron cuando me sonrió. No estaba corriendo. Estaba aquí a propósito.

—Scottie está acabado —le dijo a Everett—. Benson se fue a preparar el sitio para estos dos. Aquí hay otra docena de pastillas. —Le entregó una bolsita llena de oxicodona.

—Bien —dijo Everett—. Escóndelas en la esquina con las demás y luego vuelve arriba. Espera a que te llame. Necesito hacer algunas cosas aquí antes de que estemos listos para partir.

Mi corazón se desplomó en mi estómago con una decepción aplastante. Se perdió toda esperanza.

No Ida. Por favor, no ella también. La había respetado. Me había caído bien. Había confiado en ella. Ahora estaba muerta. Era una extraña malvada que me traicionó y traicionó a Maisy.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Esta pesadilla seguía empeorando.

Con su tarea completa, me miró y gruñó:

—Adiós, Gigi.

Su susurro envió escalofríos a través de mi columna. El peso en mi pecho se hacía más y más grande. Cada minuto que pasaba las cosas empeoraban y el miedo seguía creciendo.

¿Cuánto tiempo había estado ayudando a Everett a robar pastillas de los pacientes? Las había estado sacando de contrabando enfrente de todos. No es de extrañar que el señor Johnson no hubiera respondido a la oxiconona. No había recibido ninguna.

Pensar en todos los pacientes que estos dos habían visto durante el último año, todo el dolor que habían soportado porque les habían dado pastillas falsas. Era enfermizo y cruel.

Mi cabeza giró hacia Maisy mientras se movía en la cama, el plástico se arrugaba y chirriaba cuando se movía.

—Oh Dios. Ahora que está despierta, podemos avanzar con esto — anunció Everett.

Maisy miró a Everett y luego a mí en el suelo. Sus ojos se llenaron de pánico cuando vio las ataduras de plástico alrededor de mis muñecas.

—Maisy, amor —dijo Everett, caminando hacia la cama—. Quiero que entiendas que tus acciones te trajeron esto. Deberías haber interrumpido ese embarazo. Te dije que no tenía ningún interés en engendrar un hijo. Pero no importa. El feto no estará vivo por mucho más tiempo.

Metió la mano en su bolsillo y sacó una botella de prescripción.

—Tomarás estas —dijo. Las pastillas tintinearón mientras sacudía la botella—. Piensa. Podrías sobrevivir a ellas. Ese feto no.

—¡No! —gritó ella, pero se detuvo cuando él sacó una mano y la abofeteó.

—Lo harás. O le cortaré la garganta a Gigi justo enfrente de ti.

Ella sacudió la cabeza frenéticamente y se empujó lo más lejos que pudo.

Esto no era una pesadilla. Era un infierno. Maisy y yo habíamos sido secuestradas y llevadas directamente al infierno.

Él inclinó su cuerpo sobre el de ella, sujetándola a la cama, y comenzó a abrirla la boca.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—¡Detente! —gritó.

Ella estaba pateando y arañando con sus manos, girando su cabeza fuera de su agarre.

El sonido de sus gritos llenó mis oídos. Tenía que sacarnos de aquí. Tenía que detener esta locura. No dejaría que forzara esas pastillas en su boca y nos llevara al “sitio” que Benson estaba preparando.

Con Maisy peleando, Everett no me estaba prestando atención.

Tal vez juntas podríamos detener a Everett el tiempo suficiente para escapar. Sólo teníamos que llegar a un teléfono. Eso es todo lo que necesitábamos. Una llamada telefónica y Jess nos salvaría.

En silencio, me apoyé contra la pared y la usé para ponerme de pie. Mi plan era una locura, pero era todo en lo que podía pensar. Retrocedí unos pasos y cuadré los hombros. Luego, doblando las rodillas, me preparé para mi ataque. Todo lo que tenía era mi cuerpo. No era mucho, pero con fuerza suficiente, tal vez podría embestir a Everett y quitárselo de encima a Maisy.

Jess había pasado meses enseñándome sobre fútbol, la estrategia, las reglas... y cómo los jugadores conectaban esas tacleadas que golpeaban el cuerpo. Cómo un jugador más pequeño podría eliminar a un oponente más grande.

Entonces, respiré hondo y luego fui por ello.

Corrí la corta distancia entre Everett y yo. Agachando mi cabeza en un hombro, golpeé su cintura con el otro.

El impacto nos mandó a los dos a caer en espiral al suelo. Aterricé con un golpe fuerte, Everett a solo unos centímetros de distancia. Le tomó un segundo darse cuenta de lo que había sucedido, pero para entonces estaba peleando frenéticamente por volver a ponerme de pie.

—¡Gigi! —gritó Maisy.

—¡Corre, Maisy! ¡Corre! —grité.

Ella saltó de la mesa cuando Everett recuperó el equilibrio. Se volvió hacia mí, ahora de pie, y levantó el puño. Una fracción de segundo después, mi rostro estalló, su puño se movió demasiado rápido para verlo.

Un cegador dolor irradió a través de mi mejilla y ojo. Mis rodillas colapsaron y crujieron contra el piso de cemento.



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Everett estaba furioso, su cuerpo se cernía sobre mí mientras permanecía de rodillas, tratando de despejar los puntos blancos de mi visión.

—Perra estúpida. Te arrancaré el corazón por eso.

Por el rabillo del ojo bueno, vi a Maisy buscando frenéticamente en los estantes junto a la cama. Everett estaba de espaldas a ella mientras me gritaba en la cara. Algo en una caja debió llamar su atención porque inmediatamente fue por él.

—¡Vete a la mierda! ¡Vete a la mierda, Everett! Pagarás por esto —grité para darle a Maisy unos segundos más para lo que sea que estaba haciendo.

El labio de Everett se curvó. Volvió a levantar el puño y mis ojos se dirigieron a Maisy detrás de él. En su mano había un bisturí todavía en su envoltorio estéril. Lo estaba agarrando en su puño con tanta fuerza que sus nudillos estaban blancos.

Everett notó que mis ojos vagaban y comenzó a girarse. Pero justo cuando lo hizo, Maisy clavó el bisturí en la garganta de Everett.

La sangre brotó de su cuello mientras gritaba, agarrando frenéticamente el bisturí que lo estaba asfixiando. No sabía dónde le había dado, pero si no era lo suficientemente profundo o si lograba sacar el bisturí, podría venir por nosotras.

Maisy estaba congelada detrás de Everett, con los ojos muy abiertos. Su rostro y su mano estaban salpicados con su sangre.

—¡Maisy! —grité, poniéndome de pie—. ¡Maisy, vámonos!

Ella dio un gran paso hacia atrás, sin dejar de mirar a Everett, pero luego sus ojos muy abiertos encontraron los míos.

—¡Corre! —grité de nuevo.

Se sacudió el susto y ambas salimos disparados por la sala de almacenamiento, corriendo tan rápido como pudimos. Mis brazos atados a la espalda me estaban frenando, pero seguí moviéndome. Maisy hizo todo lo posible para evitar que me cayera al suelo mientras corríamos. Por el largo pasillo. Subiendo las escaleras. A través de la puerta.

Con cada paso, recé para que Everett Carlson no estuviera solo un paso atrás.



The Coppersmith FARMHOUSE

Jess

Me encontré con Silas y Sam en la entrada de la sala de emergencias y pasé junto a ellos, directamente a través de las puertas de vidrio hacia las escaleras para encontrar a Scottie Pierce. Rodeé la barandilla, pero antes de que mi pie pudiera tocar el primer escalón, una puerta junto a la escalera se abrió de golpe.

Georgia salió volando, con Maisy pisándole los talones.

—¡Georgia! —Me lancé hacia adelante para atraparla mientras tropezaba.

Se derrumbó en mis brazos, con las manos atadas a la espalda. Un lado de su cara estaba jodido. Una roncha roja e hinchada cubría su mejilla y su ojo estaba casi cerrado por la hinchazón.

Maisy me golpeó entonces. Se aferró a mi camisa, tratando de no caer de rodillas. Su rostro estaba cubierto de sangre.

Mierda.

Levanté a Georgia con un brazo mientras sujetaba a Maisy con el otro. Casi las dejo caer a ambas hasta que Silas agarró a Maisy, la levantó y la apretó contra su pecho.

Levanté a Georgia para que se pusiera de pie y luego tomé mi navaja.

—¡Everett! —gritó Georgia—. Jess, está abajo. Iba a matarnos, pero Maisy lo apuñaló para que pudiéramos escapar y ha estado vendiendo las píldoras en la ciudad y Alex Benson mató a Wes y nos dejó para drogar a Scottie, también Ida está involucrada...

Hablaba tan rápido que apenas podía entenderla.

—Respira, nena —le dije, tratando de calmarla. Las venas de su cuello palpitaban visiblemente por su acelerado pulso.

Tomó aire y comenzó a temblar. Mientras se recuperaba, prioricé, procesando rápidamente toda la mierda que acababa de decirme.

—¿Dónde está Carlson? —pregunté con calma.

—Abajo en la sala de almacenamiento.

—Sam, sube las escaleras. Encuentra a una enfermera, a cualquiera que no sea Ida. Ayuda a Scottie. Trae Peterson o a Seavers aquí, ahora.

—En eso —dijo Sam.

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—Silas, quédate aquí con Maisy. Llama a Bryant. Tráelo aquí para encerrar a Ida. Entonces pídele que emita un boletín para Benson —ordené.

Silas no respondió, solo sacó su teléfono y comenzó a marcar.

—Georgia, quédate aquí con Silas. Si Peterson o Seavers llegan antes de que regrese, llévelos arriba —dije.

—Está bien —asintió.

Le di un beso rápido en la frente y terminé de soltarla.

—¿Rowen está bien? —preguntó.

—Lo estará ahora —dije. Sus ojos se cerraron con alivio.

Un último abrazo y la dejé. Lentamente, con mi arma en la mano, me arrastré por el sótano, siendo cauteloso en caso de que Carlson tuviera alguna sorpresa esperando.

Pero no hubo ninguna.

Everett yacía en un charco de su propia sangre. Muerto.

Me arrodillé junto a Everett para ver más de cerca la herida de arma blanca en su garganta. Era profunda. Maisy había empujado ese maldito bisturí hasta el fondo, y debió haber golpeado una arteria importante. Se había ahogado con su propia sangre.

Buen viaje.

Gigi

Prescott zumbó durante semanas después de los eventos en el hospital.

Todo el mundo en la ciudad hablaba de Everett Carlson y de Alex Benson. Como eran forasteros, sus acciones no habían sido tan perturbadoras como las de Ida, una residente de Prescott de toda la vida. Los buenos ciudadanos de Prescott estaban indignados de que uno de los suyos hubiera estado involucrado en tal traición.

Bryant había llegado al hospital poco después de que Jess hubiera bajado al sótano. Arrestó a Ida e inmediatamente confesó haber ayudado a Everett a sacar drogas del hospital de contrabando. También había dicho que la operación de Everett había ido más allá de Jamison Valley hacia los condados vecinos con pequeños hospitales. Otras cuatro enfermeras estaban actualmente bajo arresto por su participación.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE

Como parte de su confesión, Ida había revelado el paradero de Alex Benson. Bryant lo había encontrado en un lugar remoto de las montañas donde Benson había estado cavando dos tumbas poco profundas.

Ida estaba esperando la sentencia, pero Benson había sido trasladado de inmediato a la penitenciaría estatal donde cumplía la primera de dos cadenas perpetuas por el asesinato de Wes Drummond y el intento de asesinato de Scottie Pierce.

Sam había llegado al doctor Peterson a tiempo para salvar la vida de Scottie. Le lavaron el estómago y le administraron un antídoto para los narcóticos que Benson le había obligado a tragar. No mucho después de su liberación, Scottie y sus padres se fueron de Prescott. Su mansión en las colinas se puso a la venta el día después de que se fueran.

La doctora Seavers también fue esa noche y revisó a Maisy. Un ultrasonido mostró que el bebé de Maisy no había sufrido ningún daño por el secuestro de Everett, pero Maisy estaba emocionalmente destrozada. Su exnovio y el padre de su hijo por nacer tuvo la intención de asesinar a su bebé y probablemente a ella.

Me dolía el corazón pensar en lo que estaba pasando. Traté de llamarla todos los días, pero su madre, que se había mudado con ella hasta que se sintiera mejor, siempre respondía y me decía que Maisy todavía no quería hablar. No presioné demasiado. Sabía que se recuperaría a tiempo, y en este momento solo necesitaba algo de espacio. Podría darle eso.

Por un ratito.

Jess había hecho todo lo posible por pasar el mayor tiempo posible conmigo después del incidente. Pero era un momento muy ocupado para el sheriff. No solo había cerrado el asesinato de Wes, sino también el caso del incendio provocado.

Durante la confesión de Benson, había dicho que Wes había sido el que había iniciado el fuego en la casa del conserje. Wes tenía la intención de ir tras Everett, pero le dieron la dirección equivocada. Había destruido innecesariamente las posesiones de un hombre porque no se había molestado en confirmar el número de la casa.

Mientras Jess trabajaba, yo me quedaba cerca de la granja.

Durante la primera semana después de esa horrible noche de viernes, no salí de casa. Mi cara necesitaba tiempo para sanar y quería mantener a Rowen cerca de mí. Ella tampoco sintió la necesidad de alejarse mucho de

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



JAMIES VALLEY

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

su madre, así que pasamos mucho tiempo acurrucadas en el sofá, teniendo un maratón de películas de princesas de Disney.

Pero después de una semana, supe que no podía esconderme más. Tenía que volver a la ciudad y salir de la casa. Eventualmente, tendría que volver al hospital y enfrentar mis miedos.

Pero no todavía.

Mi primer viaje a la ciudad sería para cenar en el café.

—¡Hola, papi! —gritó Rowen a través de la puerta de la oficina de Jess.

—Hola, pequeña —dijo él, levantándose de su silla y tomándola.

Durante la última semana, Rowen solo había llamado a Jess “papi”. No estaba segura si habían hablado de eso o qué, pero no me importaba. Me encantaba. Cada vez que lo decía, sonreía y veía a Jess, quien siempre me devolvía la sonrisa.

—Estábamos pensando en comer en el café esta noche. ¿Le parece bien, sheriff? —le pregunté.

—Cualquier cosa por mis chicas —dijo, moviendo a Rowen a un lado e inclinándose para darme un ligero beso.

—¿Puedes irte ahora o deberíamos ir a matar tiempo?

—Vamos —dijo y tomó mi mano, tirando de mí detrás de él y saliendo por la puerta principal de la estación.

Puso a Rowen en su asiento y luego me abrió la puerta. Pero antes de que pudiera intervenir, puso una mano en mi vientre y me empujó hacia atrás, deslizándose frente a mí.

Y entonces me besó.

Un beso tan largo y profundo que me olvidé de las cosas malas de la vida y solo recordé las cosas buenas. Porque teníamos muchas. Y las viviríamos bien juntos.

—¡Dejen de besarse! Siempre se están besando. Estoy harta de eso. ¡Vamos! ¡Tengo hambre de papas fritas! —gritó Rowen.



The Coppersmith FARMHOUSE

Jess apartó los labios, pero no hizo otro movimiento. Se quedó allí de pie, sosteniendo mis ojos con los suyos, azul hielo brillando hacia mí con más amor del que jamás hubiera esperado encontrar en mi vida.

—¿Estás bien, nena?

—Lo estoy ahora —le dije. Porque lo estaba absolutamente. Mientras estuviera conmigo, siempre estaría bien.

—Te amo, Georgia.

—Te amo, Jess.





THE COPPERSMITH FARMHOUSE

Epílogo

Un año y ocho meses después...

—¿Gigi? —gritó Maisy.
—¡En el comedor!

Estaba sentada a la mesa, llenando pequeñas bolsitas de Jack-o-lantern con una mezcla casera de Chex para la fiesta de Halloween de primer grado de Rowen mañana.

—¡Hola! —dijo.

—¡Hola! —Levantándome de la mesa, alcancé a Coby. Me lo entregó y procedí a hacerle cosquillas y besarlo hasta que se retorció y protestó tanto que tuve que bajarlo. Maisy y yo lo seguimos a la sala de estar mientras caminaba hacia la pila de juguetes para niños pequeños en la esquina, dejándose caer sobre su trasero para jugar.

—¿Dónde está Benny? —me preguntó Maisy mientras se dejaba caer en el sofá.

—Está afuera con Jess y Roe en el garaje. Estaba haciendo un gran lío con la mezcla de Chex, así que lo llevé y le dije a Jess que tenía que vigilarlo durante al menos una hora. Pero saldré corriendo y lo agarraré para que pueda jugar con Coby —dije, saliendo y corriendo para buscar a mi hijo.

Benjamin Coppersmith Cleary había nacido exactamente nueve meses después de que Jess y yo nos casáramos.

Dejé de tomar mi control de natalidad una semana antes de nuestra boda, ya que Jess y yo decidimos que no queríamos esperar demasiado para tener un bebé. Ninguno quería que Rowen fuera mucho mayor que sus futuros hermanos. Cuando dejé de tomar mis pastillas, calculé que tendríamos al menos seis meses hasta que desapareciera de mi sistema. Pero según mis cálculos, solo había tomado seis días.

—¿Jess? —grité hacia el garaje.

—¡Aquí arriba! —gritó.

Jess se había puesto inquieto este verano sin ningún tipo de proyecto de construcción. Nuestra ampliación se había terminado justo antes de que naciera Ben, y después de seis meses sin nada en lo que pudiera trabajar,

THE COPPERSMITH FARMHOUSE

declaró que se construiría un espacio de oficina encima del garaje. La escalera trasera contra la pared estaba terminada y ahora estaba terminando la habitación que se extendía desde el final del edificio para que el garaje siguiera siendo bonito, según mi única solicitud de diseño.

Subiendo las escaleras, escuché a Rowen dándole órdenes a Ben.

—¡No, Benny! Esa es la llave de tubo de papá. No puedes tenerla. Toma, puedes tener este de tu propia caja de herramientas —dijo.

—Maisy está aquí, cariño, así que llevaré a Benny a la casa para que pueda jugar con Coby.

—Está bien, quiero terminar de colgar esta lámina de paneles de yeso, luego entraré —dijo.

Inclinándome para recoger al bebé Ben, lo levanté sobre mi cadera. Era la mezcla perfecta entre Jess y yo. Tenía mi cabello, que actualmente estaba salpicado de polvo de paneles de yeso, y mis pecas. Pero había conseguido los ojos azul hielo de su padre y sería grande como Jess. No tenía ni un año, y ya pesaba lo suficiente como para que no pudiera cargarlo por mucho tiempo.

—Rowen, ¿quieres ir? —le pregunté.

—¿Puedo quedarme con papi? —No solo tenía polvo de paneles de yeso en el cabello, sino que también le cubría los brazos y la cara.

—Claro, bebita —dije y le soplé un beso.

Rowen se había convertido en la niña de papá. Dondequiera que iba Jess, Rowen no se quedaba atrás. Y poco después de casarnos, la adoptó legalmente. Durante semanas, había insistido en que la llamáramos por su nombre completo, Rowen Grace Cleary.

Caminando de regreso a la casa, aproveché mi minuto a solas con Ben y besé sin descanso sus regordetas mejillas. Una vez que entramos, inmediatamente perdería interés en su madre a favor de los juguetes y de su pequeño amigo.

Maisy y Coby habían venido a cenar, algo que intentábamos hacer al menos un domingo al mes. Les daba a los niños, que tenían solo cuatro meses de diferencia, la oportunidad de jugar juntos y a Maisy y a mí la oportunidad de cotillear.

Maisy lo había pasado mal durante los primeros meses después del incidente del hospital, pero sus padres la instaron a que comenzara a ver a



The Coppersmith FARMHOUSE

un terapeuta y no sólo pareció ayudarla a lidiar no solo con el secuestro de Everett, sino también con el hecho de que lo había matado.

Una noche, justo antes de que Jess y yo nos casáramos, había venido a la granja a hablar. Era la primera vez que estábamos cara a cara desde la noche en el hospital.

Me preguntó si pensaba que podía haber hecho algo más, alguna otra forma de incapacitar a Everett, una forma de cambiar el resultado. Le había respondido honestamente. Everett estaba loco. Nunca se habría detenido hasta que hubiera logrado matarnos. Estaba segura de ello.

Nuestra amistad había crecido desde esa noche, y aunque había hecho muchos amigos nuevos en el poco tiempo que llevábamos viviendo en Prescott, Maisy era la más cercana. Mi mejor amiga y confidente. También fue dama de honor en mi boda.

Jess y yo nos casamos poco después del incidente en el hospital. Tuvimos una ceremonia sencilla en la iglesia y luego organizamos una cena para familiares y amigos en la granja.

Felicity había regresado a Prescott para la boda, y con sus dos hijos cerca, Noelle estaba más feliz que nunca. Silas había sido el padrino de Jess, ambos vestían simples trajes negros. Rowen y Maisy estaban de pie junto a mí con vestidos de gasa color lavanda.

Mi vestido había sido blanco simple con un toque griego. Había usado los diamantes de Jess y mi cabello estaba recogido en un montón de intrincados nudos y giros.

Nuestra boda fue sencilla, pero perfecta. Rowen y yo caminamos de la mano por el pasillo hasta Jess, donde dijimos nuestros votos.

Mi foto favorita del día de nuestra boda estaba enmarcada y colgada en la pared entre la sala y el comedor. Rowen estaba de perfil, besando la mejilla de Jess. Yo los miraba y me reía. Y Jess, con un brazo alrededor de mis hombros, veía a la cámara con una gran sonrisa en el rostro. Cada vez que observaba esa foto, que eran muchas, una cálida ola de felicidad me invadía.

Coloqué a Ben con Coby para que pudieran jugar con sus bloques y me hundi en el sofá junto a Maisy.

—Entonces, en caso de que no lo supieras, tu cuñada es una perra —dijo Maisy.

Me reí.

DEVNEY PERRY

To Coppersmith



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

—La he visto en acción, ¿recuerdas? ¿Qué pasó?

—Silas vino al motel hoy porque me estaba ayudando a arreglar un fregadero roto. Cuando terminó, estábamos de visita en la recepción. Ella se detiene en su lujoso auto y sale, dirigiéndose a su habitación. Pero luego mira y se detiene en seco cuando ve a Silas conmigo. Te lo juro, Gigi, si hubiera podido ponerse verde, lo habría hecho. Debe pensar que hay algo entre Silas y yo. Me dio la mirada más perra que he visto en el rostro de cualquier mujer. Nunca. Bueno... excepto Andrea Merkuso. Es una perra más grande. Pero Felicity no se ubica muy atrás.

—Hay algo entre esos dos, Silas y Felicity. Estoy segura de eso —dije.

—¡Ja! Bueno, entonces te encantará la siguiente parte. Él no sabe que lo vi, pero anoche, Silas entró en su habitación alrededor de las once y salió pasada la medianoche. Coby no estaba durmiendo, así que estaba haciendo algunos trámites en la oficina.

—¡De ningún modo! —grité, saltando en el sofá—. ¡Lo sabía!

—Sí. —Maisy sonrió.

—Me encanta que seas la dueña del motel. Tienes los mejores chismes.

Después del ataque, Maisy nunca volvió al hospital. Ni una sola vez. Ni siquiera para tener a Coby. Cuando empezó a ponerse de parto, Beau la llevó a un hospital en Bozeman. Y cada vez que Cody necesitaba una revisión o estaba enfermo, lo llevaba a Bozeman o le pedía a la doctora Seavers que le hiciera una visita a domicilio.

Maisy había superado muchas cosas en lo que respectaba a Everett. Su fuerza y resiliencia eran inspiradoras. Coby era la viva imagen de su padre, pero eso nunca la sacudió. Todos los días, ignoraba el parecido y solo veía a su hermoso bebé. Entonces, si renunciar a su carrera de enfermería era algo que necesitaba hacer para vivir una vida más feliz con su hijo, estaba totalmente de acuerdo. Aunque echaba de menos trabajar con ella.

Su puesto en el hospital había sido ocupado por una enfermera de la unidad de quemados en Spokane que había tratado a Milo después de la explosión. Su nombre era Sara y era una joven amable y tímida. Perfecta para Milo. Se habían enamorado mientras él estaba allí y el día que volvió a Prescott, ella se había ido con él.

Después de dejar su trabajo en el hospital, Maisy se hizo cargo de la administración del Fan Mountain Inn, el único motel de Prescott. Los propietarios habían estado a punto de jubilarse y buscaban pasar más



THE COPPERSMITH FARMHOUSE

tiempo viajando. Hace cuatro meses, le habían dado un gran trato para comprar el motel.

—Entonces, ¿qué más está pasando en el motel? ¿Hay algún fotógrafo atractivo? —pregunté, dándole una sonrisa y levantando mis cejas.

Ella se rio y cotilleamos mientras nuestros niños jugando juntos en el suelo.

Me encantaban estos domingos con mi familia y mis amigos en la granja. Aunque tuvo un comienzo difícil, esta nueva vida que Rowen y yo nos arriesgamos a vivir en Prescott era un sueño hecho realidad.

Nunca tendría la oportunidad de decirle a Ben cuánto cambió mi vida su granja. Pero esperaba que cuando fuera a visitarlo, enterrado junto a su Claire, pudiera escucharme desde arriba.

Jess y yo estábamos acostados arriba en la cama. Los niños estaban dormidos abajo.

Acababa de hacerme correrme dos veces, una vez con su boca y luego otra vez con su pene, y estaba boca arriba, tratando de recuperar el aliento.

Mi marido era atractivo. Tan jodidamente atractivo y no podía tener suficiente de él. Conocía mi cuerpo por dentro y por fuera y usaba ese conocimiento con la mayor frecuencia posible para hacerme gemir su nombre. Algo que pensaba que era jodidamente caliente.

—Joder, nena. Eso fue intenso.

—Mmm... son todas esas hormonas —dije, sonriendo.

Rodó sobre su costado y se apoyó en un codo.

—¿Hormonas? —preguntó.

Mi sonrisa se convirtió en una sonrisa.

—Si es una niña, ¿podemos ponerle el nombre de mi mamá?

La luz bailó en sus ojos. Azul hielo. Me encantaban sus ojos. Tampoco podía tener suficiente de ellos.

En el estilo habitual de Jess, no respondió a mi pregunta. En su lugar, golpeó su boca contra la mía. Me tomó dos, cinco segundos excitarme, más allá de excitarme, y comenzamos de nuevo.



The Coppersmith FARMHOUSE

Tomaría su beso como un sí a mi pregunta anterior.

Dicha.

Como había hecho todas las noches de nuestra vida de casados, me quedé dormida acurrucada en el costado de Jess, pero no antes de susurrar: “Te amo, cariño” en su pecho.

Y tal como lo había hecho todas las noches de nuestra vida de casados, susurró:

—Te amo, Pecas.

Ocho meses después nació Adeline Claire Cleary.

LIBRO UNO
Libro Uno

309



JAMISON VALLEY

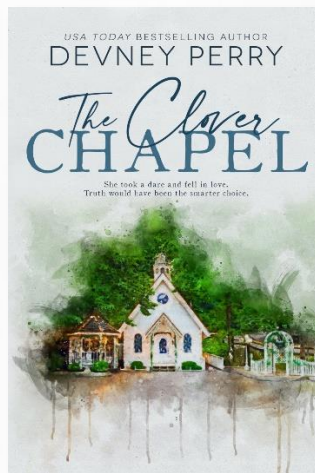
DEVNEY PERRY

The Coppersmith



The Coppersmith FARMHOUSE The Clover Chapel

(Jamison Valley #2)



310



Ella se atrevió y se enamoró. La verdad habría sido la opción más inteligente.

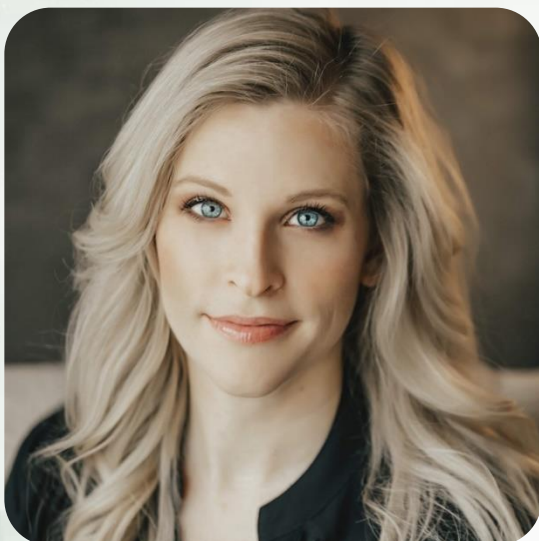
Después de años de vivir bajo el yugo de su padre, Emmeline está lista para liberarse. Abandonó su vida como miembro de la alta sociedad de Nueva York para seguir su sueño de convertirse en maestra de jardín de infantes en un pequeño y saludable pueblo. Ver al hombre que casi la rompe no era en absoluto lo que esperaba encontrar en Prescott, Montana.

Nick no ha visto a su Emmy en nueve años, pero no significa que se haya olvidado de la mujer que ama. Después de solo una feliz noche como marido y mujer, la abandonó, sacrificando su propia felicidad para mantenerla a salvo, lejos de él. Pero el momento en que ella regresa a su solitaria vida es el momento en que decide no dejarla ir nunca más. No desperdiciará su segunda oportunidad. Todo lo que tiene que hacer es recuperar el corazón de Emmeline, mantenerla a salvo de las sombras de su pasado y demostrarle que apostar por él es una apuesta segura.

DEVNEY PERRY

The Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE Devney Perry



planes de parar nunca.

Devney es una autora superventas del USA Today que vive en Washington con su marido y sus dos hijos. Nacida y criada en Montana, le encanta escribir libros ambientados en su preciado estado natal. Después de trabajar en la industria tecnológica durante casi una década, abandonó las reuniones y los horarios de los proyectos para disfrutar del más lento ritmo de estar en casa con su familia. Escribir un libro, sin contar varios, no era algo que esperara hacer. Pero ahora que ha descubierto su verdadera pasión por la escribir romance, no tiene

311



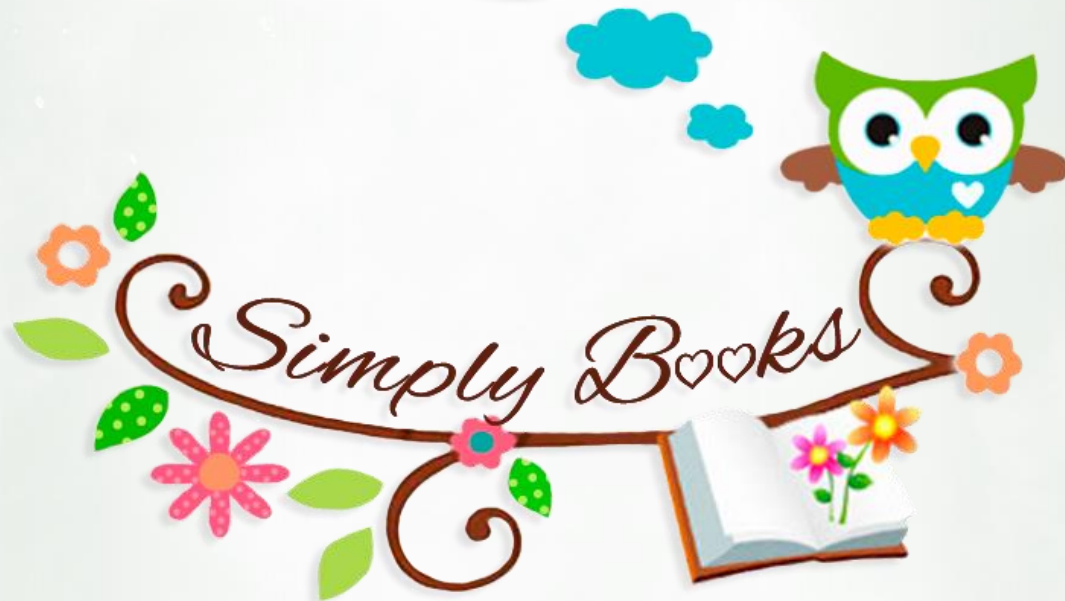
DEVNEY PERRY

The Coppersmith

The Coppersmith FARMHOUSE



SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR
LA LECTURA Y COMPRAR LOS
LIBROS DE TUS AUTORAS
FAVORITAS



LIBRO UNO
Libro Uno

312



JAMISON VALLEY

DEVNEY PERRY

To Coppersmith